FORTEA

SERMONES

CUADRAGESIMA

BX1756
.F67
S4
c.1

José Angel Benavides.

1080042662

E#4 C#92

252

SERMONES

CUADRAGESIMALES,

PREDICADOS

Por el Dr. D. Manuel Fortea.

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

110531

CON LICENCIA DEL CONSEJO.

Madrid: Ymprenta que fue de Fuentenebro.

Junio de 1833.

38142

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX1756
F47
S4

Se hallará en la librería de la viuda de Ruiz, calle de Preciados.

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

Advertencia.

A cualquiera que haya oido desde el púlpito al autor de esta obra, no será menester decirle el mérito que en sí tiene, pues él mismo lo puede inferir de la dulce suavidad y fuerza irresistible que á un tiempo mismo le causarian sus palabras, y el estilo sublime junto con la admirable claridad que se dejaba observar en sus discursos. Estos le merecieron una fama tal en todas partes, que solo su nombre convocaba concursos numerosos que con mucha antelacion llenaban las iglesias donde predicaba. Era de admirar en ellos, religiosos, eclesiásticos y sugetos de conocida erudicion; porque en sus sermones siempre hallaba el sabio algo que admirar, y el menos instruido infinito que aprender: sus voces eran puras, sus discursos magestuosos y enérgicos, y sus invectivas de tal fuerza, que sin ofender movian el corazon y convencian. Su gravedad en el púlpito sin afectacion, su accion acompañada de modestia, su exterior adornado de religiosidad y compostura, llamaban la atencion de sus oyentes.

Tanto crédito se adquirió en la oratoria desde su juventud, que en todos tiempos le instaron los sabios á que diese á luz los sermones que con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tanto aplauso predicaba, pues no satisfechos con haberlos oido con placer, querian tener el gusto de leerlos. No pudiendo en efecto negarse á tan repetidas instancias, dió á la prensa algunas piezas de asuntos particulares; y al admirar en estas tanto gusto y erudicion, se les acrecentaron los vivos deseos que tenian de ver salir igualmente á la luz pública las demás obras suyas: repitieron sus instancias, y empezaron á lograr sus deseos, pues imprimió hasta diez sermones, de los cuales ha consumido el público tres ediciones en muy corto tiempo; pero cuando nos lisonjeabamos de que continuaria dando á la estampa las demás obras suyas, le arrebató la muerte privándonos de uno de nuestros mas célebres oradores: por último, deseosos de que el público no carezca de algunos de sus sermones que hemos logrado adquirir, ofrecemos al mismo la presente obra, que contiene, despues del Compendio de su vida, los que corresponden al miércoles de Ceniza, todos los miércoles, viernes y dominicas hasta el viernes despues de la dominica de Pasion inclusive; y despues desde el domingo de Ramos, lunes, mártes, miércoles y jueves Santo; y por último, van añadidos al fin dos panegíricos comprensivos en la Cuaresma, que son el de san Matías y el de san José.

COMPENDIO

DE LA VIDA

DEL AUTOR DE ESTOS SERMONES.

El Dr. D. Manuel Fortea, presbítero, nació en la villa de Onteniente, diócesis de la santa Iglesia metropolitana de Valencia, en 1.° de enero de 1768. Desde los cinco á los siete años de su edad estudió la gramática, prosodia y retórica; desde los siete hasta los diez la obra filosófica del padre Goudin, la que defendió en acto público.

A los catorce años y medio entró en la religion de Franciscos descalzos de la provincia de Valencia; y á los diez y siete defendió públicamente toda la obra del padre Brixia, las prelecciones de La-Caylle, la filosofía de Zallenger, la óptica de Newton, parte de la física experimental de Muschembroech, la lógica de Genuense, la metafísica de Malebranc, la química de Boherhaave y éthica de Jacquier, arguyéndole tres catedráticos de la universidad de Valencia.

Despues defendió públicamente en la ciudad de Gandía la obra del padre Charmes, los lugares

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

teológicos de Annato, el sistema de Gratia *de Berti, y la concordia de san Agustin y santo Tomás de Estanislao de Plasencia. A los diez y ocho años de su edad, y sin ejemplar, fue electo lector de Artes; y para instruccion de sus discípulos trabajó una obra filosófica, presidiendo mas de cincuenta actos de conclusiones públicas y privadas durante el curso de filosofía, magisterio de teología, y la regencia general de estudios que tuvo á su cargo.*

La provincia de Franciscanos descalzos le nombró Secretario y Juez delegado en varias ocasiones, confiando á su prudencia negocios arduos; y varios de sus discípulos se hallan en prelacías y regentando cátedras. Las villas de Onteniente, Nules y Villareal le nombraron censor en las oposiciones al magisterio de primeras letras; y la última le comisionó para formar las constituciones de la enseñanza pública, las que merecieron la aprobacion del Consejo Real.

En 1810, *obtenida bula de secularizacion, recibió los grados de Bachiller y Doctor en teología por la universidad de Valencia,* nemine discrepante; *y en* 1814 *se hallaba regentando en ella una cátedra de filosofía. Desde que se ordenó de presbítero se le concedieron licencias para predicar y confesar á ambos sexos, y ha tenido á su*

cargo veinte cuaresmas. Segun cálculo aproximado ha predicado unos cuatro mil sermones; habiéndolo ejecutado setenta y cuatro dias continuos en la ciudad de Valencia, y ha habido dia en que ha predicado cinco sermones. Desempeñó cuatro novenarios sin intermision en la capilla de nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, habiendo sido innumerables las veces que ha predicado de repente.

El Ayuntamiento de la referida ciudad de Valencia le nombró su Procurador, ejerciendo igualmente este ministerio en Aragon y Castilla. De resultas de haberle oido un sermon el muy reverendo Arzobispo Don Francisco Jimenez, le concedió licencias absolutas, las que igualmente le confirieron los reverendos Obispos de Tortosa, Orihuela y Segorve. El Ayuntamiento de la villa de Castellon de la Plana le nombró su Cronista: imprimió diez sermones y varios papeles sobre diferentes abusos: predicó y dedicó á S. M. un sermon con motivo de su restitucion á España: regentó algun tiempo el Economato de Alboraga, é hizo oposicion á los Curatos de aquella diócesis, habiéndole sido aprobados todos sus actos. Mereció que el muy reverendo Arzobispo Don Fr. Joaquin Compagny le escribiese dándole las gracias por su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zelo en mantener el espíritu público por medio de la predicacion continua.

Por último, fatigado de sus continuas tareas, y mas que todo del mal de piedra que continuamente le aquejaba, falleció en Madrid en abril de 1825, á los cincuenta y siete años de su edad, hallándose de Capellan penitenciario del Real oratorio del Caballero de Gracia.

SERMON

del Miércoles de Ceniza.

IDEA. SOBRE EL AYUNO.

Cum autem jejunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes (Matth. 6. v. 16.).

¿Cuál es la intencion de la Iglesia en el establecimiento de la ley del ayuno, sino la de hacernos recibir estos dias favorables con una alegría llena de reconocimiento y gratitud? Por eso os advierte que tengais cuidado cuando ayuneis, de no caer en la tristeza y abatimiento como hacen los hipócritas. Hablo aquí de aquella tristeza que no impide que se practique la ley del ayuno, pero que combate la severidad, que no quebranta el precepto, y que suaviza la práctica: hablo de aquellos indignos resentimientos de que va acompañado su ayuno al acordarse de aquellos dias de libertad que ya no hay, y que quisieran inmortalizarlos: hablo de aquel temor cobarde que posee casi todos los corazones al principio de la cuaresma: digo pues á todos, que no deben estar tristes, como los hipócritas que ayunan.

¿Qué cosa mas feliz podemos anunciar que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zelo en mantener el espíritu público por medio de la predicacion continua.

Por último, fatigado de sus continuas tareas, y mas que todo del mal de piedra que continuamente le aquejaba, falleció en Madrid en abril de 1825, á los cincuenta y siete años de su edad, hallándose de Capellan penitenciario del Real oratorio del Caballero de Gracia.

SERMON

del Miércoles de Ceniza.

IDEA. SOBRE EL AYUNO.

Cum autem jejunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes (Matth. 6. v. 16.).

¿Cuál es la intencion de la Iglesia en el establecimiento de la ley del ayuno, sino la de hacernos recibir estos dias favorables con una alegría llena de reconocimiento y gratitud? Por eso os advierte que tengais cuidado cuando ayuneis, de no caer en la tristeza y abatimiento como hacen los hipócritas. Hablo aquí de aquella tristeza que no impide que se practique la ley del ayuno, pero que combate la severidad, que no quebranta el precepto, y que suaviza la práctica: hablo de aquellos indignos resentimientos de que va acompañado su ayuno al acordarse de aquellos dias de libertad que ya no hay, y que quisieran inmortalizarlos: hablo de aquel temor cobarde que posee casi todos los corazones al principio de la cuaresma: digo pues á todos, que no deben estar tristes, como los hipócritas que ayunan.

¿Qué cosa mas feliz podemos anunciar que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el principio de esta santa cuaresma, á unos pecadores que van á hallar en ella los medios de penitencia; á unas almas flacas que verán alejarse las ocasiones del pecado, y que en todas partes se manifiestan facilidades para la salvacion; á unos justos, cuyo fervor entibiándose continuamente, debe renovar en ellos el temor de que se apague; finalmente, á todos los fieles, á los que las lágrimas y oraciones de la Iglesia van á abrir los tesoros del cielo, y á atraer sobre ellos todas las bendiciones de la gracia? Con todo eso, en vez de llegar á estos favorables dias con una alegría religiosa, los tenemos, los miramos como dias funestos y desgraciados; y es necesario que hoy nos mande la Iglesia desterrar de nuestros ayunos el abatimiento y la tristeza.

¡O cuán insensatos somos! dice á este propósito san Ambrosio. Vamos á triunfar de la carne y de Satanás, nuestros enemigos formidables, con el mérito de la abstinencia, y sin embargo estamos tristes, consternados y abatidos; ¿pero por qué? ¿la tristeza está bien en aquellos que tienen en su mano el triunfo y la victoria? ¡Ah! Yo bien sé que el príncipe de las tinieblas mira estos dias como tiempo de confusion y de afrenta para él: tiene razon, se aflige de ver que la gracia adherida á estos dias de mortificacion, va á desbaratarle sus conquistas, á exterminar sus placeres, y á desconcertar sus designios: nada mas justo; pero vosotros, cristianos, á quienes la Iglesia da tan fuertes armas, léjos de entristeceros perfumad vuestras cabezas. A vista de tantas ventajas, exclamad con el Apóstol; estos

son los dias aceptables, este es el tiempo de la salud, estos son los dias señalados para la expiacion de la culpa, y los que el mismo Señor consagró con su santo ayuno.

Ved aqui nuestro modelo; aprendamos pues en él á ordenar nuestra conducta sobre el asunto que voy á tratar, y desde ahora desterremos de nosotros el amor propio tan ingenioso en sugerir necias razones, para dispensarnos de hacer penitencia: el amor propio que jamás halla dispensas para no padecer por el pecado, cuya expiacion y remedio es el ayuno: desterremos de nuestro corazon la vana delicadeza tan fecunda en modificaciones, que despojando al ayuno de las austeridades, le quita ella sola todas las prerogativas. Se debe ayunar conforme las leyes de la Iglesia, y nada hay que pueda autorizar la relajacion sino una imposibilidad real y verdadera de su observancia. Por esta razon estableceré la ley del ayuno contra las dispensas demasiado comunes que se toman: primera parte. Defenderé la severidad del ayuno contra las cobardes modificaciones que se conceden: segunda parte.

Pero antes de empezar ¡gran Dios! oid Señor los mas sinceros gemidos de mi corazon. Bien sé que no es decente á un pecador contar vuestras justicias y publicar vuestras leyes; y me acobardaria el empezar mi ministerio, sino supiera tambien que vuestro poder se sirve algunas veces con felicidad de los mas viles instrumentos para que el hombre nada se atribuya á sí mismo, y para que se dé toda la gloria á vuestra gracia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sed pues Vos mismo, ó Dios mio, el doctor interior de los fieles que me escuchan; inspirad deseos de penitencia, pues me mandais que las anuncie á vuestro pueblo; sostened el zelo de los Ministros que han de evangelizar á Sion; poned Vos mismo en su boca palabras de vida y de salud; dad fuerza y virtud á nuestro ministerio, revestidnos de aquella dignidad y sabiduría con que fueron revestidos los primeros hombres Apostólicos, y que hizo que vuestro Evangelio triunfase de los Filósofos y de los Césares: de Vos solo, Dios mio, esperamos el aumento; y todos los rayos que van á salir de las Cátedras Evangélicas, como en otro tiempo de la montaña de Sinaí, solo conseguirán el formar rebeldes é incrédulos, si vuestro invisible dedo no graba él mismo en los corazones los preceptos y mandamientos de la Santa Ley. Imploremos &c.

Ave María.

Si yo creyera hablar delante de esos pretendidos espíritus fuertes ó voluntarios incrédulos, que con un menosprecio soberbio de todo lo que les parece pequeño en la Religion, ó por ignorancia, niegan hasta las verdades mas ciertas, y se sublevan contra las obligaciones mas naturales de la piedad, estableceria ahora el derecho que tiene la Iglesia de hacer leyes, y el empeño en que está de mantener la del ayuno entre todas las demás; pero no, yo creo hablar á prevaricadores mas respetuosos, que quebrantan la ley de la abstinencia sin desacreditarla; que se

dispensan de la observancia del ayuno sin negar la obligacion general; que cubren finalmente sus transgresiones con el velo de la necesidad; y que no siendo prevaricadores por esto sino con pretexto, no escandalizan á sus hermanos sino con precaucion. Y asi para probarles á estos la necesidad del ayuno, bastará proponer algunas razones obvias á quien no quiere desentender las voces de su interior.

¿Hubo jamás cosa mas propia para persuadirnos la necesidad del ayuno, que el ejemplo que el Evangelio nos ofrece de Jesucristo ayunando en el desierto? pues qué ¿ayunaba para sí? él no tenia necesidad de penitencia, era para prevenirse á la tentacion con que el demonio intentaba vencerle; ¿pero cómo si estaba seguro de la victoria? ¿Ayunaba para refrenar sus pasiones, ó para expiar sus pecados?... no: porque su estado era el mas inocente y el mas santo de todos los hombres. Luego no lo hacia sino para darnos el ejemplo de que él ayunó el primero... Sí, cristianos, era para consagrar en su persona aquella santa cuarentena, y hacerla respetable á toda su posteridad; era para responder á los hombres ambiciosos, que con el pretexto de reformar la Iglesia, quieren introducir un verdadero judaismo, y con el velo de una pretendida religion quieren insinuar una verdadera falta de mortificacion. Ayunó Jesucristo para responderles con San Ambrosio: ¡cómo! ¿en el tiempo que vosotros no temeis pecar, os atreveis á combatir contra una ley que se halla autorizada con el ejemplo del mismo Dios?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vosotros, hombres poco mortificados, pretendeis darnos á entender que no os dispensais de ayunar sino con justos motivos, y que la poca salud que gozais no la debeis sino á las precauciones, al régimen discreto y á otros muchos cuidados. Pero pregunto: si esos cuidados y ese régimen son los que ocasionan esa salud trémula y vacilante, ¿seríais vosotros tan delicados si tuvieseis menos lugar para fomentar esa delicadeza? Esa debilidad de que os lamentais, ¿no es efecto de vuestra misma afeminacion y regalo? Y qué, ¿quereis que lo que es para vosotros el mas poderoso título de penitencia, os sirva de motivo legítimo para escusaros de ella? ¡Oh! vuestra misma delicadeza es pues una razon que os obliga á mortificaros, y no es excusa que os dispense de la ejecucion y del sufrimiento.

¿Qué diré yo ahora de aquellas enfermedades afectadas, de aquellas simuladas languideces y delicadezas que muestran las mugeres del mundo con un aire de queja y desfallecimiento? ¿de esas mugeres que gimen con arte para que todos se lastimen de ellas, condescendiendo ciegamente con todos sus deseos, y que por lo comun no afectan, como Raquel, incomodidades, sino para encubrir mejor sus ideas? ¡Ah! ¿Cómo es que esas fingidas enfermedades se desvanecen tan fácilmente á la vista del interes y del placer? ¿De dónde nace que esas personas que hacen con tanto primor el papel de delicadas, no se acuerdan que están enfermas luego que se trata de algun negocio importante, de algun baile, de alguna diversion, de algun galanteo, ó de algun

juego? ¿Cómo es que entonces las vemos entregarse á movimientos extraños, y sostener fatigas que rendirian á los temperamentos mas robustos? Luego solo para obedecer las leyes del Señor se hallan sin ánimo, sin fuerzas, sin vigorosidad.

¿Y qué diré de los que pasan por plaza de ricos? Estos ¡ay de mí! suelen abrogarse ciertos privilegios, que ni la Iglesia los aprueba, ni el espíritu de la abstinencia tiene conexion con ellos. ¡Los ricos y potentados dispensados del ayuno! ¿y con qué título? es porque regalándose todo el año, el ayuno y la abstinencia les cuesta mas. Luego el mal sirve de disculpa del mal. ¡Los grandes, los ricos dispensados del ayuno! Pregunto de nuevo ¿y con qué título? ¿es porque ya es costumbre comun en las personas de su estado no guardar las leyes de la Iglesia? ¡Muy bien! Pues sabed que la suerte comun de las personas de vuestro estado será no hallar entrada en el reino de los Cielos.

Examinemos otra frivolidad: se dice por lo comun, que no se ha llegado á la edad prescrita por la Iglesia en la que obliga el ayuno. ¿Cómo es eso? ¿Puede uno prevalecerse de algunos años que no tiene para sustraerse de una practica tan necesaria, en los que han sido capaces de pecar? ¡Cómo! en una edad en que quizás se lleva demasiado léjos el furor de las pasiones; en una edad en la que puede ser se hayan cometido pecados de todas las edades; en una edad en que la razon ha esplayado sus alas, y se ha desembarazado de las nubes de la infancia; en una edad en la que está uno dispuesto á todo lo que acari-

cia y lisonjea, ¿se creerá dispensado de todo lo que reprime y sujeta? ¡Ay! ¿Luego eso es decir, que uno es demasiado jóven para ser penitente, aunque no lo es para ser pecador? ¿Luego es lo mismo que decir, que el pecado no espera el número de los años para imponer su yugo, y que solo la penitencia necesita de edad mas adelantada para hacer abrazar el yugo? Desengañaos, pues, jóvenes libertinos; sabed que toda edad en que se puede pecar, es una edad en que se debe hacer penitencia.

Comprended bien todos mi pensamiento: el ayuno es un precepto, luego nadie puede dispensarse de él sin hacerse reo de desobediencia con Dios y con su Iglesia: es un remedio que precave los pecados, luego nadie puede omitirlo sin temeridad: es una pena ligera que borra los pecados castigándolos, luego nadie puede dispensarse de él sin injusticia. Esto os he querido decir en mi primera parte. Oid pues, y sabreis la verdad de la segunda.

SEGUNDA PARTE.

Para probaros que el ayuno se ha instituido para prohibir las viandas que excitan la sensualidad, me bastará deciros que la Iglesia siempre ha mirado incompatible el ayuno con la delicadeza de los alimentos; que se ha creido quebrantado, no por la cantidad, sino por el mero refinamiento de las viandas de la comida que se toma: verdad tan constante, que en aquellos primitivos tiempos nadie se servia para la

comida del dia sino de legumbres y yerbas; y que en lo sucesivo los Santos Padres, vituperando el demasiado condimento, la consideraron injusta modificacion de la ley del ayuno. En todos los otros tiempos, decia San Agustin hablando de la observancia de la cuaresma, es preciso evitar el exceso de la mesa; pero durante la cuaresma es preciso apartarse hasta de los festines que en otro tiempo son permitidos.

Callemos ahora un paralelo, que sería la confusion de los cristianos que me escuchan. ¿Qué dirian, qué dirian aquellos venerables Padres, testigos oculares de las austeridades que se practicaban en aquellos hermosos tiempos, si vivieran en nuestro siglo? ¿Qué dirian si en este tiempo hubieran visto nuestras comidas, tan agenas de la frugalidad, como propias de la destemplanza? ¿Qué dirian si nos hubieran visto fomentar la sensualidad, suavizando el intermedio del ayuno con los mas exquisitos licores? ¿Qué hubieran dicho aquellos ilustres defensores del ayuno, habiendo presenciado la exactitud de los primeros cristianos que pasaban las noches en vigilia y oracion, y no toleraban siquiera el uso del vino en la cuaresma, que no hacian sino una sola comida al dia, para sostener la debilidad de un cuerpo extenuado? ¿Qué dirian, oyentes, á vista de vuestras indignas modificaciones?

Dirian que vosotros sois falsos penitentes, mas sensuales adoradores de vuestro cuerpo, que religiosos observantes de los mandamientos de la Iglesia; os dirian que ayunar, como es debido,

no es solo abstenerse de la viandas prohibidas, sino de todos los condimentos gustosos y lisonjeros. ¡Ay cristianos! nuestros ayunos son muy poco conformes con el espíritu de la Iglesia, pues por poco que los suavicemos serán enteramente muy diversos, y no podemos cercenar un solo punto sin quebrantar la ley.

Se quiere ayunar, pero sin sufrir cosa alguna de la severidad del ayuno. No hablo ahora de aquellas moderaciones que hacen que todos se dispongan á la abstinencia de la mañana con la abundancia de la colacion, y al ayuno de la noche con las profusiones del mediodia: de suerte, que las colaciones que se hacen en nuestros dias son mas bien un régimen para conservar la salud, que una práctica de penitencia: esto es, que lo que era en los principios relajacion de disciplina, se ha hecho un desórden de la costumbre.

Yo sé muy bien que toda carne no es propia para llevar el peso del ayuno corporal. Tal es un estado de debilidad, de extenuacion y de enfermedad. Dios no nos manda imposibles; pero sabed que todos estamos obligados al ayuno espiritual, ó á la reforma de las costumbres. ¿Toda edad, toda condicion, no es propia para huir el vicio y practicar la virtud? ¿Hay persona, por delicada que sea, que no tenga fuerza bastante para desasir á su corazon de las criaturas que le cautivan? ¿para abstenerse de maldiciones y murmuraciones crueles que caen siempre sobre el que las profiere? ¿para no ostentar á los ojos de los mundanos hechizos engañosos, propios por su

naturaleza para seducir el corazon? ¿Quién de vosotros, tan enfermo como querais suponerlo, no podrá librarse del vergonzoso vicio de la avaricia, vicio que dá mas inquietud que placer, romper el pesado vínculo de la ambicion, que no permite á sus secuaces ni satisfacciones ni descanso? ¿Y esta especie de ayuno es capaz de alterar una salud que tanto se acaricia?

Hoy que se ponen sobre vuestras cabezas esas misteriosas cenizas que os traen á la memoria lo que sereis algun dia, acordaos para gemir de esos dias de disolucion que nos representan demasiado el paganismo: es preciso pensar en la reforma de las costumbres; si hubo tiempo de reir, haya tiempo de llorar. Habeis visto establecida la ley del ayuno contra las falsas excusas, y juntamente la severidad con que debeis practicarle. Aprovechaos de mis palabras.

Señor, cuyas misericordias no tienen límites, explayad en estos dias todos los tesoros de vuestra bondad; no midais vuestra venganza por la grandeza de nuestras iniquidades.

Sangre purísima del Redentor, que corriendo sobre el monte santo regasteis nuestra inocencia, regando en estos dias nuestros altares, renovad vuestra eficacia. Libradnos de nuestras inclinaciones viciosas y de nuestros hábitos criminosos. Dios de bondad, va en esto vuestro honor, vuestra gloria está interesada en nuestra pretension: los réprobos no os alabarán en los infiernos; haced que nosotros podamos glorificaros en el Cielo. Haced que nuestros pecados, expiados por la penitencia, purificados con el ayu-

no, desarmen vuestra justicia, y os hagan propicio á nuestros ruegos en el tiempo y por toda una eternidad. Amen.

SERMON

DEL VIERNES PRIMERO DE CUARESMA.

IDEM. LA NECESIDAD Y SEÑALES DEL AMOR DE LOS ENEMIGOS.

Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros. (Matth. 5. v. 44.)

Amar á los enemigos por Dios, y segun Dios, es efecto de la verdadera caridad; es mandamiento expreso de Jesucristo. Yo os lo digo; amad á vuestros enemigos: no basta no vengarse, tolerar una injuria sin quejarse, no murmurar ni exasperarse, y calmar todos los resentimientos; es preciso amar á los enemigos: amarlos aun en el instante mismo en que nos dan las señales mas sensibles de su odio. Varios son los ejemplos que pudiera ofreceros de la Escritura Sagrada en confirmacion de este precepto; y sin extenderme ahora en el que nos dió el mismo Jesucristo cuando pedia al Padre perdon por todos los que le crucificaban, quiero proponeros la mansedumbre de David. Saul envidioso del mérito de este Rey, le persiguió sin descanso: ya intentó atravesarlo con la lanza, ya le persiguió con mano armada hasta en las cavernas, ya bajo pretexto de honor

le puso á la frente de mil hombres para que pereciese á manos de los Filisteos, ya entró á sangre y fuego en la ciudad de Nobé, porque la creyó aliada con su enemigo.

Absalon, hijo cruel y desnaturalizado, quiso quitarle tambien el trono á su padre, despues de haber levantado el estandarte de la rebelion en medio de sus estados, y haber sublevado á todo Israel contra su padre David: marchó aceleradamente á Jerusalen para arrojar á su padre de allí y subir á su trono, para establecerse en él. Semeí con sus maldiciones y ultrajes, insultaba de un modo indigno á su desgraciado Rey; vomitaba contra él las imprecaciones mas atroces. ¿Y cómo se portó David con todos estos enemigos? pudo arruinar á Saul, y le conservó la vida: muere Saul, y llora el manso David, y castiga con la muerte al que llevó la noticia: teme y se interesa á favor de su rebelde hijo; le ama aunque le ve con las armas en la mano contra él; da órdenes á su ejército para que su hijo Absalon no sea ofendido de nadie. Perece este hijo rebelde, y David hace votos por su restauracion aun á expensas de su vida. Semeí le ultrajó; pero David se constituye su abogado, y le salva una vida que merecia perder.

Aprended, pues, almas bajas, hijos de ira, con vosotros hablo hoy. La práctica de este Santo Profeta debe ser el espejo en que reverberen vuestras operaciones: vengativo que no respiras sino odio y venganza, yo vengo á mostrarte la indispensable necesidad en que estás de amar á tus enemigos: primera parte. Cristianos seduci-

dos, que os lisonjeais de que amais á vuestros enemigos, voy á convenceros de que los aborreceis al mismo tiempo que creeis los amais: segunda parte. Con esto vereis claramente la necesidad y las señales del amor de los enemigos.

PRIMERA PARTE.

Debemos amar á nuestros enemigos porque Dios lo manda; porque ellos lo merecen; por nuestro propio interés: tres razones esenciales, que prueban la necesidad de amar á nuestros enemigos. Y sin duda, vengativos, alegueis lo que quisiereis, la ley establecida en favor de los enemigos tiene como las demás leyes sus obligaciones de precepto, y sus prácticas de consejo: no aborrecer á su enemigo, no mostrarse indiferente respecto á él, esto es lo esencial de la ley que nos impone Jesucristo. Yo podia deciros de paso que esta indiferencia no es mas que un odio disfrazado, y un velo que solo sirve para encubrir vuestra perfidia; pero no, es Jesucristo mismo quien va á correr esta cortina hipócrita. No dice en su ley no aborrezcais á vuestros enemigos, sed indiferentes con ellos; expresamente dice: Yo os digo que ameis á vuestros enemigos.

No es Moisés el que acaba de anunciaros mi voluntad, soy yo vuestro Criador y Redentor, Autor de todo el mundo; estais sujetos á mí sin excepcion. Dios del que ofende y del ultrajado, puedo disponer del uno y del otro como Soberano. Obedeced pues la ley que os instituyo de amar á vuestros enemigos. Diviertase el sofista en probar que la venganza es un sentimiento natural; que el conquistador, picado de una falsa gloria, sostenga que es un cobarde el que no persigue á su adversario; yo denuncio los sistemas ridículos del uno y del otro, y vengo á imponer la obligacion de amar á vuestros enemigos: yo lo mando, dice Jesucristo, obedeced. Toda causa se humilla bajo de mi poder. Los hijos deben obedecer á su padre, yo lo soy, vosotros lo decís todos los dias, amad pues á vuestros enemigos: yo soy el que lo digo. ¿Qué poder no manifiesta el Legislador en esta nueva ley? ¿qué insinúa? su palabra, dice el Sabio, está llena de imperio; y ¿quién será el que se atreva á resistirle? Callad, pues, sentimientos injustos, bárbara venganza, enojos odiosos, es no menos que todo un Dios el que os habla.

Jesucristo habló: en cada página de su Evangelio nos declara su voluntad; ¿qué partido podreis tomar? ¿qué partido? obedeced: ¿sereis rebeldes á sus órdenes, cuando el infierno, la muerte y la nada son dóciles y obedientes á su voz? todo hombre ¿no es hechura de sus manos? si tiene derecho para mandar sobre el espíritu, ¿por qué no sobre la voluntad? si puede exigir del espíritu que sacrifique sus luces á la fe, ¿por qué no podrá exigir de la voluntad que sacrifique sus resentimientos á la caridad? no digais, pues, para justificar vuestra pasion, vengativos, que no teneis fuerza para vencer esa secreta repugnancia de la naturaleza; que no está en vuestro poder el amar al autor mismo de vuestro mal; que no podeis besar la mano que os maltrata,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que corre aun la sangre de vuestra herida, y que no puede cicatrizarse tan pronto. Dios ha dicho amad á vuestros enemigos: á un decreto tan expreso ¿qué teneis que replicar? Pasion, conveniencia, razon humana, callad; es preciso obedecer, es indispensable amar.

Si todos tenemos por padre á Adan en el órden de la naturaleza, todos somos hermanos en Jesucristo en el órden de la gracia; todos somos miembros unos de otros, pues que comemos todos un mismo pan, y bebemos de un mismo cáliz. Ahora bien; si nuestros enemigos aunque nos persigan, no por eso dejan de ser nuestros hermanos y miembros del cuerpo de Jesucristo, ¿nos atreveremos á ofenderles sin ofender á Jesucristo mismo? Él nos ha concebido á todos en las entrañas de misericordia, ¿y hemos de hacer del pecho de nuestro Padre el teatro de nuestros combates? pues será preciso que con esta guerra intestina despedacemos las entrañas paternales que nos llevan. Ved, pues, si merecen tambien nuestros enemigos nuestro amor.

Convengo que en la flaqueza y debilidad á que el pecado ha reducido al hombre, semejantes motivos harian poca fuerza contra una violenta pasion; pero la Religion nos ofrece todavía motivos mas superiores: poned la atencion en algunos, porque si sabeis aprovecharos os servirán de poderoso socorro. Considerad cuán venturoso es en la vida cristiana hallar ocasiones de practicar acciones heróicas que comunmente van acompañadas de grande abundancia de gracias, y de que depende muchas veces nuestra salvacion. Al sacrificio de Abraham estaban adheridas todas las bendiciones que Dios derramó sobre él y sobre toda su posteridad; y para hallar ejemplos mas propios, San Ambrosio atribuye al perdon que José concedió á sus hermanos, las prosperidades con que fue colmado. Advertid, pues, ya, como haceis vuestro propio interés en perdonar á vuestros enemigos.

Si Dios por su sabiduría no nos hubiera impuesto el precepto de amar á nuestros enemigos, ¿qué sería de la sociedad humana y de la tranquilidad pública? Permitir á cada particular que se vengase de las injurias, que él decia ó suponia haber recibido, ¿no sería sembrar la division y el trastorno, autorizar el crímen, y dar armas á un furioso? ¿Qué confusion no introduciria en el mundo una sentencia tan injusta? por el contrario, ¿qué bienes no nos proporciona este precepto? ¿qué tranquilidad goza el cristiano que perdona? dueño de sí mismo, está siempre en paz. Risco inmóvil y firme, ve despedazarse á sus pies las olas de las pasiones humanas, y todos los golpes que dan á su intrépido corazon, son, digámoslo así, otros tantos golpes al aire que no pueden tocarle. Además de esto, con su dulzura y mansedumbre sabe calmar el furor de su enemigo; y lo que el agua es para el fuego, dice San Juan Crisóstomo, eso es la mansedumbre para la cólera. Una palabra apacible dulcifica el furor del enemigo. ¿Qué podreis oponer ahora vosotros á tantas razones, pecadores inflexibles? ¿que no podeis resolveros á perdonar? el mundo os dice que se puede aborrecer al enemigo, y el Evan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gelio defiende que se debe amar; ¿quién de estos dos vencerá? ¿el mundo? pues ea, pecadores vengativos, no espereis misericordia. ¿Vosotros esperais que Dios os perdone mil delitos, no queriendo vosotros perdonar á vuestro hermano? Huid de aquí, impíos y crueles, no oreis ni receis ya: vuestra oracion misma forma el decreto de vuestra eterna condenacion; retiraos de los templos y de los altares: ¿con qué vergüenza osais ofrecer á Dios la sangre de Jesucristo con manos bárbaras y sangrientas? en vano hareis penitencia, en vano confesareis, en vano rezareis á los Santos; todo vuestro trabajo será en vano sino perdonais.

Luego es constante, que solo á precio de nuestra caridad y de nuestra paciencia con nuestros enemigos, podremos obtener de Dios misericordia. Hasta aquí habeis visto la autoridad del Legislador que os manda no solamente el no aborrecer, sino amar positivamente al enemigo; los motivos que ellos tienen para ser amados de nosotros, y las grandes ventajas que nos proporciona el perdon respecto de nuestra misma utilidad: ahora quiero manifestaros cuál debe ser vuestro amor, y cuán agenos estais de amar, aun cuando conceptuais que nada teneis con vuestro adversario: este es el blanco de mi

SEGUNDA PARTE.

Jesucristo Señor nuestro no solo nos manda perdonar las injurias, sino que tambien nos dice que amemos á nuestros enemigos; y este amor

que nos ordena, no es un amor exterior ó político, tal como lo exige la prudencia humana, pero sí es un amor interior y sincero que reside en el fondo del corazon; y así no basta perdonar al enemigo, es menester tambien que este perdon sea hijo de nuestro amor: amar al enemigo con un amor sincero, es observar la misma conducta con él, que observasteis antes que él os hubiera ofendido; saludarle, hablarle, mostrarle la misma estimacion, y darle á conocer con los mismos testimonios exteriores, que ocupa en vuestro corazon el mismo lugar que ocupaba antes de la ofensa.

¿Qué es una reconciliacion sincera, y en qué consiste? su efecto propio, y aun su efecto necesario, es cambiar de tal modo el corazon á vista de su enemigo, que no pueda dudar él mismo de nuestro regreso á favor de él. El amor que Dios prescribe, no es un amor estéril; el amor que debemos al que nos ha ofendido, debe obrar al principio dentro y sobre el corazon, y despues debe manifestarse en el exterior y en el proceder: sobre esto pueden notarse dos ilusiones: la primera es la de aquellos que se contentan con algunas demostraciones exteriores que no son sino pruebas muy equívocas de un corazon mudado: la segunda, la de aquellos que se lisonjean sobre ciertos sentimientos interiores que por lo regular nunca llegan á efecto. Los unos engañan al mundo, queriendo parecer reconciliados sin serlo; los otros se engañan á sí mismos, persuadiéndose que pueden ser reconciliados sin manifestarlo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bien sé que me direis que amais á vuestro enemigo, que todo el mal que le deseais que caiga sobre vosotros; está bien: ¿pues por qué ostentais complacencia en su desgracia? ¿por qué os sentís heridos de un secreto pesar, cuando la fortuna se les muestra favorable, y el público haciendo justicia aplaude los talentos que le distinguen? ¿por qué pagais con una sonrisa maligna á los que no le maltratan en vuestra presencia, sino para lisonjear vuestros resentimientos? direis que le amais; ¿pues por qué le habeis cerrado la puerta de le fortuna, donde se ve detenido por obstáculos invencibles y desconocidos? Decís que le amais; ¿pues por qué acechais con malignidad y depravadas intenciones sus procedimientos para envenenarlos? ¿por qué estudiais la parte flaca de su vida para hacerle víctima de vuestras crueles censuras? ¿por qué ocultando vuestro odio con preludios ostentosos y estudiados, haceis que se os deslicen palabras asesinas que le matan entonces mismo, cuando aparentais lástima? ¿por qué no contentos con descubrir sus flaquezas, desenterrais inhumanamente las cenizas de sus padres, para sonrojarle con defectos extranjeros que el tiempo y la penitencia han borrado ya?.... ¡Ay de mí! Si así amais al enemigo, es muy falso vuestro amor. Amar como manda Jesucristo, es hacer bien al objeto que se ama, ó desear y querer hacerlo cuando verdaderamente no se puede. De aquí se infiere, que el mismo precepto que manda amar, manda tambien hacer bien. Se dice comunmente: yo no quiero mal á ese hombre que

me ha ultrajado; yo no hablo mal de él. ¿Hablar así, y obrar de este modo, es por ventura cumplir la ley que me manda hacerle bien? No por cierto; porque este modo de hablar y proceder se limita en la indiferencia, y Dios exige aquí de nosotros un amor benéfico y oficioso; luego tanto como dista la indiferencia del amor, otro tanto dista la conducta de semejantes cristianos de la observancia del precepto que les obliga á amar y favorecer á sus enemigos.

No se trata aquí de un amor sensible, ni de un afecto tierno; que este no se nos ha mandado por no ser libre. Dichoso aquel que podria amar bastante á Dios, para amar así á sus enemigos: no se trata sino de una amistad verdadera, que puede existir sin aquella sensibilidad que no está en el precepto. Es preciso, en fin, amar á los enemigos con un amor lleno de bondad, compasivo, y siempre dispuesto para hacerle bien. Segun la ley, y toda la extension de ella, es preciso amar á nuestros enemigos en Dios, á vista de Dios, y por amor de Dios.

¡Oh! vosotros que creeis amar á vuestros enemigos volviendo mal por mal, desengañaos y abrid los ojos: ¿es posible que os lisonjeeis de amar á vuestro enemigo? este estado de neutralidad, esa fria suspension del corazon, ¿cómo es posible? ¿no es un estado químérico é imaginario que jamás podrá suceder? Porque en fin, sola la caridad es la que puede cumplir la ley; y la indiferencia, aun cuando podais permanecer en ella, ¿podrá ser jamás el carácter del verdadero cristiano? además de esto, ¿no es muy

justo que trateis á vuestros enemigos como el mismo Dios os trata á vosotros? vosotros sois enemigos de Dios, ¿y por esto deja Dios de derramar sobre vosotros á manos llenas innumerables beneficios? Luego es preciso perdonar á los enemigos, amarlos, y amarlos con un amor sincero; y ved aquí las señales y la necesidad de este amor. Este no es un entusiasmo de un orador; es una verdad fundada en todos los cánones y principios de la Religion.

¡¿Todavía no os rendís, vengativos? ¡oh! vosotros que os creeis con poder para restringir la ley segun vuestro capricho, ¿todavía estais indecisos? Al salir de este discurso de paz, y de este lugar de reconciliacion, ¿aun no ireis á anticiparos y abrazar á esa persona que vuestra indiferencia evita, y vuestra frialdad excusa tratar? id, pues, y proseguid perdonándola, y no amándola; pero antes de tomar vuestro partido, oid los terribles anatemas que tengo órden de intimaros, y mirad bajo qué penas está impuesto el precepto de amar á los enemigos. Si hay alguno de estos en el mundo á quien vosotros no mireis como á vuestro hermano en Jesucristo, ya no hay Padre para vosotros en el cielo: si en sus necesidades urgentes ya no halla en vosotros un amigo que le socorra, vuestro Salvador ya no será Salvador para vosotros en las graves necesidades de vuestra salvacion: si vosotros cortais el trato con vuestro enemigo, el Espíritu Santo renuncia todo enlace y comunicacion con vosotros: si os negais á ver á vuestro enemigo, el Señor consiente para siempre el privaros de su amable

presencia: las cátedras evangélicas solo están hechas para condenaros: los tribunales ya no se abrirán para absolveros: el cordero sin mancha ya no se inmolará sobre los altares para santificaros: vosotros mismos os excomulgareis del Sacramento adorable, y á pesar vuestro todas las veces que receis la oracion comun de los fieles pronunciareis vuestra condenacion, y consentireis vuestra reprobacion aceptando lo que hay de mas funesto é infeliz en la condenacion eterna.

Pero no, Dios mio, vos habeis puesto vuestra propia gloria en perdonar al pecador, y nosotros pondremos la nuestra en perdonar á nuestro prójimo. Recibid, Señor, este sacrificio &c.

SERMON

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE CUARESMA.

IDEA. SOBRE LA PALABRA DE DIOS.

Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei (Matth. 4. v. 4.).

No nos admiremos de tan pomposas expresiones, que caracterizan tan singularmente la palabra de Dios. Aquella palabra, cuya eficacia compara David á un trueno capaz de asustar á todos los hombres, á un viento impetuoso que desarraiga los mas altos cedros del Líbano, á un fuego devorador de cuya actividad nada se libra; aquella palabra eterna, en fin, que está en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

justo que trateis á vuestros enemigos como el mismo Dios os trata á vosotros? vosotros sois enemigos de Dios, ¿y por esto deja Dios de derramar sobre vosotros á manos llenas innumerables beneficios? Luego es preciso perdonar á los enemigos, amarlos, y amarlos con un amor sincero; y ved aquí las señales y la necesidad de este amor. Este no es un entusiasmo de un orador; es una verdad fundada en todos los cánones y principios de la Religion.

¡¿Todavía no os rendís, vengativos? ¡oh! vosotros que os creeis con poder para restringir la ley segun vuestro capricho, ¿todavía estais indecisos? Al salir de este discurso de paz, y de este lugar de reconciliacion, ¿aun no ireis á anticiparos y abrazar á esa persona que vuestra indiferencia evita, y vuestra frialdad excusa tratar? id, pues, y proseguid perdonándola, y no amándola; pero antes de tomar vuestro partido, oid los terribles anatemas que tengo órden de intimaros, y mirad bajo qué penas está impuesto el precepto de amar á los enemigos. Si hay alguno de estos en el mundo á quien vosotros no mireis como á vuestro hermano en Jesucristo, ya no hay Padre para vosotros en el cielo: si en sus necesidades urgentes ya no halla en vosotros un amigo que le socorra, vuestro Salvador ya no será Salvador para vosotros en las graves necesidades de vuestra salvacion: si vosotros cortais el trato con vuestro enemigo, el Espíritu Santo renuncia todo enlace y comunicacion con vosotros: si os negais á ver á vuestro enemigo, el Señor consiente para siempre el privaros de su amable

presencia: las cátedras evangélicas solo están hechas para condenaros: los tribunales ya no se abrirán para absolveros: el cordero sin mancha ya no se inmolará sobre los altares para santificaros: vosotros mismos os excomulgareis del Sacramento adorable, y á pesar vuestro todas las veces que receis la oracion comun de los fieles pronunciareis vuestra condenacion, y consentireis vuestra reprobacion aceptando lo que hay de mas funesto é infeliz en la condenacion eterna.

Pero no, Dios mio, vos habeis puesto vuestra propia gloria en perdonar al pecador, y nosotros pondremos la nuestra en perdonar á nuestro prójimo. Recibid, Señor, este sacrificio &c.

SERMON

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE CUARESMA.

IDEA. SOBRE LA PALABRA DE DIOS.

Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei (Matth. 4. v. 4.).

No nos admiremos de tan pomposas expresiones, que caracterizan tan singularmente la palabra de Dios. Aquella palabra, cuya eficacia compara David á un trueno capaz de asustar á todos los hombres, á un viento impetuoso que desarraiga los mas altos cedros del Líbano, á un fuego devorador de cuya actividad nada se libra; aquella palabra eterna, en fin, que está en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios, y que es la misma que os anunciamos, dice el Padre San Agustin, ¿quién podrá darse por desentendido de su soberana autoridad? ella es tan sublime, que apénas hay semejanzas que Jesucristo no haya empleado para manifestarnos su gran virtud. Ya dice que es una espada sagrada que separa al padre del hijo, y al esposo de la esposa: que cautiva todo espíritu bajo el yugo de la fe, que sujeta á los Césares, triunfa de los prudentes y sabios, y levanta los estandartes de la Cruz sobre las ruinas de los ídolos é imperios: ya dice que es un divino fuego esparcido en un instante por toda la tierra, que deshace las montañas, despuebla las ciudades, y puebla los desiertos: ya que es una levadura misteriosa, que une toda la masa, que confunde la distincion de judío y de gentil, de griego y de bárbaro, y dá á todos el mismo ser. Pero en el presente Evangelio la compara Jesucristo al pan que sirve de sustento al hombre. Con esto nos quiere enseñar que la palabra evangélica es un sustento muy sólido, nocivo muchas veces á las almas que le reciben con corazon enfermo, y útil solamente á las que vienen á oirla con un corazon bien dispuesto. Segun esto, ¿qué cosa puedo yo hacer mejor, que averiguar la funesta causa de la formidable esterilidad de la palabra de Dios? Yo creo haberla hallado en la negligencia de los oyentes, y ved ya todo el plan de mi discurso. Voy á reprender á los que con vanos pretextos dejan de oir la palabra de Dios: primera parte. Voy á corregir á los que por sus malas disposiciones no sacan fruto de la que oyen con frecuencia: segunda parte. Mas claro: la palabra de Dios no fructifica, porque unos se dispensan de oirla, y otros la oyen mal.

PRIMERA PARTE.

Prevalece en el mundo una ilusion demasiado grosera; y es, que aunque sentados en las sombras de la ignorancia, creen muchos que están suficientemente instruidos sobre sus obligaciones, y que sobra la instruccion. ¿Estais instruidos? quiero creerlo; ¿pero ignorais que el tiempo borra las ideas mas profundas, si uno se descuida en conservarlas? ¡Ay Dios! si un Jeremías, á quien Dios tocó con su mano para instruirle; si un David que meditaba dia y noche la ley del Señor; si un Pablo que fue arrebatado hasta el tercer cielo para oir palabras inefables, me dijeran que sabian bastante, admiraria á estos grandes hombres; pero que vosotros os supongais bastante instruidos sin el socorro de nuestro ministerio, vosotros que no conoceis sino por el nombre el Testamento que nos asegura la herencia de nuestro Padre; esto es lo que me pasma. Venid al monte santo del Señor, y á la casa de Jacob, que aquí se os enseñará á ir por los caminos de la ley: además, la divina palabra no solo está ordenada para enseñar lo que no se sabe, sino tambien para radicar lo que se sabe.

Reconoced ahora la ilusion de vuestros pretextos, corazones cobardes y negligentes. Jerusalen no conoció el tiempo de su visita, y esto

fue el orígen de su perdicion: la predicacion que omitis hoy el oirla, puede ser que sea aquella en la que estribe vuestra salvacion: no se pretende quitaros un tiempo absolutamente necesario; hay ciertos negocios indispensables, y estos no se pueden omitir; pero dispensarse sin necesidad ni justo motivo de oir la palabra de Dios, ¿creeis será permitido? Apénas hay quien emplee una hora para aprender á ser cristiano, dice un Padre de la Iglesia; se mira como una obligacion abrumadora el ir á instruirse en lo que se debe á la Religion, y no se perdonan vigilias para servir al mundo.

Pero hay tantos sermones, y tantos predicadores, que esto se ha hecho ya gravoso. Frívola excusa. Si nosotros tenemos tambien la dicha de lograr en estos tiempos Natanes sabios, que por medio de amonestaciones parabólicas trabajen para hacer que los pecadores vuelvan sobre sí; tenemos Crisóstomos que derraman lágrimas sobre setenta mil cristianos reprobados, que temen tener por oyentes, entre los cuales apénas se atreven á esperar que haya diez escogidos; y pluguiese al Cielo que viesen todos los dias estremecer esa falsa constancia con esos estallidos de rayo. ¡Hay tantos sermones! ¿y porque el mal espíritu de Saul os atormente, es preciso que os negueis á dar oido al sonido encantador de la harpa de David; y porque la gracia os solicita con la voz de tantos Juanes Bautistas, ha de ser preciso que seais de la raza de las víboras endureciendo vuestro corazon? Pero ¡ah! tal vez estareis diciendo que los predicadores ahora no son santos; no somos santos. ¡Ay de mí! Infelices, nosotros sí merecemos nos hagais reprension tan terrible. Si hubiera tomado á mi cargo la apología de los ministros evangélicos, puede ser que hiciera ver que la preocupacion, la malignidad y la envidia entran demasiadas veces á la parte en los juicios que se hacen de ellos; pero como yo solo defiendo la causa de Dios, solamente sostendré, que sean los predicadores cuales fuesen, son ministros del Altísimo, y depositarios de su ley. ¿Qué misterios no predijo el impío Balaan? ¿Qué verdades no predicó el pérfido Judas? La eficacia de la palabra divina tiene muy poco que ver en el mérito del predicador.

Lo que hace el ministerio evangélico tan difícil es, que nosotros no subimos á los púlpitos cristianos sino para decir á los hombres lo que ellos no aman; se nos acusa de que abultamos las verdades de la Religion, y llevamos muy léjos la moral de Jesucristo. ¡Ay Dios mio! cuánto debemos temer lo contrario. Pues qué, ¿las verdades del Señor no son bastante terribles por sí mismas, sin que tengan necesidad los ministros de exagerar su severidad? ¿luego Pablo exageraba cuando el Procónsul temblaba al oirle hablar del Juicio? ¿luego el Bautista exageraba cuando iban en tropas los judíos á las riberas del Jordan para que les bautizase? ¿Luego Jesucristo exageraba cuando Mateo y los republicanos dejaban sus bancos de trato para seguirle? Sí, nosotros os decimos con san Pablo, no os anunciamos las verdades de la salvacion con el espíritu de la lisonja; la dureza y severidad que nos re-

prendeis, halla su justificacion en la casi ninguna mudanza que vemos en vuestras costumbres. ¿Somos nosotros duros? vosotros nos precisais á serlo. ¿Cómo quereis que nos portemos? las leyes no se dan ya á entender; las costumbres levantan ya mucho mas la voz que las reglas; el hábito de pecar ha hecho á muchos mas duros que el pedernal; todo esto pide alguna cosa punzante que haga despertar del letargo. Para contentar á ciertos espíritus delicados, que á causa de nuestra severidad no vendrán á oir nuestros discursos, será preciso que la palabra santa sea en nuestra boca un dulce céfiro, encanto melodioso, y una palabra sin fuerza; ¡eh! Eso es hacer la mayor injuria al ministerio.

En estos tiempos desgraciados, en los que la depravacion de las costumbres se muestra con la cabeza levantada, seria preciso pedirle al Cielo que enviase á Elías, y hombres animados del espíritu de los antiguos Profetas y de los Apóstoles: hijos del trueno, predicadores cuyas palabras, como el Señor lo dice de la suya, habian de ser fuego que consume, y martillo que hace pedazos las piedras; seria preciso pedir ministros á los que hubiera dado Dios su voz: aquella voz que hace estremecer los desiertos de Cadés, y que bate los altos cedros del Líbano. En vano, pues, pretextais frívolas excusas para no oir la palabra de Dios: si este maná precioso, del que tan voluntariamente os privais, se hubiera enviado á aquellas ovejas descarriadas de la casa de Israel, ¡cómo ellas lo mirarian con otros ojos que vosotros! Ni importa el oir la palabra de Dios con

frecuencia: para que fructifique es preciso disposicion; si en vosotros es estéril, es porque no estais dispuestos.

SEGUNDA PARTE.

Si es verdad lo que dice San Agustin, que la palabra que os anunciamos no es menos digna que el cuerpo de Jesucristo, ¿con qué disposiciones no debeis asistir á nuestros discursos? con el mismo respeto con que debeis ir á los pies de los altares, cuando teneis la dicha de recibir el cuerpo de Jesucristo. Ahora bien, si cada uno estuviera bien convencido de esta verdad, ¿veriamos á vosotros mismos asistir á nuestros discursos sin respeto, sin reverencia, sin atencion y sin modestia? ¿Qué amargura no derramais sobre nuestro ministerio, cuando notamos en vosotros un espíritu volátil é inconstante, que se derrama á gusto de vuestro genio ó humor, y por donde quiera que lo lleva el capricho: un espíritu indiferente que todo lo oye, digámoslo así, sin entender nada de lo que se dice: un espíritu atado por un sueño voluntario, en el que quedan los sentidos profundamente adormecidos?

Preciso será que os advierta el Profeta vuestra sordera, y os diga: oid sordos: preciso será que hablandoos como á muertos, os diga aquellas palabras de Ezequiel: huesos desecados, oid la palabra de Dios. Será preciso que Jesucristo mismo os grite del propio modo que á su amigo Lázaro: sal de tu sepulcro.

¿Cuáles son las disposiciones mas comunes

con que venís á oir nuestras predicaciones? Unos vienen con espíritu de crítica y de censura, otros por costumbre y por bien parecer; son muy pocos aquellos á quienes lleva á oirnos la religion y la piedad; y el venir á oir la palabra de Dios, no es un acto de religion para el mayor número: con semejantes disposiciones, ¿qué fruto podeis prometeros? ¿cómo quereis que la palabra Divina vaya á desenvolveros y arrancaros de la chusma de los pecadores, para moveros sobre todo, cuando siguiendo un cierto torrente, no venís al sermon sino para ver y ser vistos? Aquí se viene con el lujo mas soberbio y mas refinado; aquí en vez de disponer el espíritu con recogimiento esperando al predicador, estais disipados y divertidos.

Podria quejarme ahora, en nombre de todos los oradores cristianos, de no hallar en nuestros oyentes, en vez de discípulos dóciles, sino censores severos, observadores malignos de nuestra doctrina, y alguna vez enemigos declarados de nuestras personas; pero yo no impugnaré ahora sino á los oyentes curiosos que se jactan de ingeniosos, y de gentes de gusto delicado. Personas que vienen á oir nuestros discursos, no para rendirse á la verdad, sino para censurar los defectos, para criticar ó aplaudir, para elogiar ó vituperar. Personas muy semejantes á aquellas de quienes decia el Señor á Ezequiel: Las asambleas de Sion vociferan tus alabanzas; los hijos de Israel aplauden por todas partes tus raros talentos. Vamos, dicen, á oir al Profeta; veamos como se desempeña: ansiosos de no perder cosa alguna de tus discursos, se avanzan á ocupar los primeros

asientos. El sonido melodioso de tu voz, la novedad de tus frases, lo florido de tu lenguaje, lisonjean agradablemente sus oidos, y te granjean sus votos. En cuanto á lo demás, añade el Señor, escuchan tus predicaciones para entretenerse, pero no para convertirse. Conoceos por estos rasgos, curiosos de nuestro siglo.

Al ver esa confusion de cristianos que sitian el auditorio de un predicador de fama, no os engañeis sobre el motivo que os lleva á oirle: su conducta lo da bastante á conocer; van solo en busca de lisonjear los sentidos; la voz, la accion, lo culto del lenguaje, la nobleza de la expresion, la fineza de los pensamientos; esto es lo que los atrae á nuestros sermones, lo que les divierte, y lo que les satisface: será en vano procurar descubrir todos los vicios secretos, que con tantos cendales sabe encubrir el amor propio; ese amor propio, que es el que origina esta vana curiosidad, y que es uno de los mas poderosos impedimentos para que fructifique la divina palabra.

Confesemos tambien que es manía singular de casi todos los hombres el vituperar en los predicadores la severidad de una moral que de ningun modo es obra suya. Tambien se acusa al predicador de que es laxo y benigno en sus decisiones, que al parecer son á un mismo tiempo débiles para los que no les toca, y demasiado exageradas para los que necesitan de ellas; esto es, que quisieran que el predicador fuera inexorable con los defectos de los otros, y fácil y dulce para las culpas propias. Si el orador combate directamente vuestra pasion dominante, entonces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decis al predicador como el pueblo de Dios decia á los Profetas: decidnos cosas mas agradables y menos duras. ¡Ay señores! en vista de vuestra ninguna disposicion para escuchar la divina palabra, temed oir de la boca del Señor lo que dijo antiguamente: Betzaida y Corozain, desgraciadas de vosotras: Tiro, Sidon y aun Sodoma serán tratados con mas benignidad en el juicio; esto lo decia el Señor viendo el poco fruto de su palabra. ¡Ah! nueva Corozain: España. La semilla de la divina palabra se derrama abundantísimamente en tu recinto; pero al paso que se prodiga se pisa. ¡Ah! La amenaza de Dios por un Profeta: yo enviaré á la tierra una hambre; esto es, que aquella voz que grite inútilmente en medio de vosotros, finalmente callará: esta espantosa prediccion de Amós sobre los judíos, ha tenido y tendrá su cumplimiento sobre nosotros.

¿Qué voz se oye ya en aquellas antiguas Basílicas por donde corrian en otro tiempo los rios de oro de la elocuencia de los Basilios, de los Crisóstomos y Agustinos? ¡qué bellas provincias y florecientes imperios se han separado de la Religion! ¿no estamos ya viendo muy de cerca las señales de aquellos dias aciagos que predijo el Apóstol, en los que no se podrá tolerar la sana doctrina? ¿aquellos dias en los que cada uno, dejándose arrastrar de sus pasiones, no querrá oir sino maestros agradables y lisonjeros, que solo adulen sus oidos? ¿aquellos dias en los que se cerrarán los oidos á la verdad, en los que no se querrán oir sino fábulas para nutrir la imaginacion y el espíritu? ¿y estando tan cerca estas

señales estará muy léjos el azote? Señor y Dios mio, suspended todavía vuestro rayo, detened la tempestad que va á caer sobre nosotros.

Empleemos para conclusion de este discurso las palabras que San Pablo dirigia á los Galatas: yo temo, decia el Apóstol, que he trabajado inútilmente entre vosotros. Señor, bien lo sabeis que no son las fatigas de nuestro ministerio, ni menos el trabajo, el que nos aqueja y asusta: seremos demasiado felices en extenuar nuestra salud y nuestras fuerzas por nuestros oyentes: nosotros estariamos prontos, como vuestro Apóstol, para hacernos anatema en favor de nuestros hermanos; pero lo que nos descontenta es el poco fruto que se saca de nuestra palabra.

Numerad si podeis cuántos predicadores habeis oido, y considerad cuál ha sido el fruto. ¿Estais menos asidos al mundo que á vosotros mismos? ¿sois menos idólatras de los vanos honores? ¿están los pobres mas socorridos? ¿los Sacramentos son mas dignamente frecuentados? ¡ah! ¡qué cuenta tan grande dareis á Dios de las gracias que os ofrece por medio de la predicacion! Obra es vuestra, Señor y Dios mio, el dar fuerza á vuestra palabra; haced sensible á vuestro pueblo, para que la palabra que le anunciamos sea palabra de vida eterna.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

PARA EL MIERCOLES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. CARACTERES DE LA CONCIENCIA.

Generatio mala, et adultera signum quærit (Matth. 12. v. 39.).

¿Me haceis vosotros hoy la misma pregunta que el pueblo Hebreo hizo á Samuel, para saber si llevaba un espíritu de dulzura, ó si iba de parte de Dios á anunciarles alguna órden rigurosa? No os asusteis de mi presencia, respondió Samuel: venid conmigo, y ofrecerémos juntos un solemne sacrificio á Dios; tened cuidado de santificaros. Pero yo os doy una respuesta del todo contraria. Yo os declaro que, á ejemplo de Jesucristo, no vengo á anunciaros la paz, sino la guerra; vengo á turbar el funesto reposo en que yace la mayor parte de los cristianos: vengo á dar una señál que discierna la conciencia de esta generacion mala y adúltera. ¿Qué cosa mas miserable, dice San Agustin, que un hombre que excita la compasion en todos los que le miran, al paso que él mismo no se compadece de sus propios males? hoy se trata de dispertar esa conciencia dormida, que es la causa de la infelicidad del pecador, y demostrarle que se hace inexcusable si rehusa oir su voz. Para lograr este intento, me propongo hacer patente cómo la conciencia nos ilustra, *primera parte;* y despues descubrir los varios artificios con que cada uno huye de su conciencia, *segunda parte*. La conciencia hace de su parte todo lo que debe para instruir al pecador, y esto lo vereis probado; que nuestra conciencia es á un mismo tiempo nuestra guia, nuestro testigo y nuestro juez. El pecador hace de su parte todo lo posible para huir de la conciencia, y este desórden lo refiere Tertuliano á dos causas: primera, se obscurece la conciencia de suerte que no conoce lo que debia conocer; segunda, lo que no pueden menos de ver, se les presenta con diferente carácter de lo que en sí es. Ved aquí, pues, las señales de la conciencia.

PRIMERA PARTE.

En vano procuramos muchas veces encubrir con las tinieblas de la noche nuestras maldades, y procuramos buscar lugares apartados de la vista de los hombres para cometer nuestras culpas: en vano la superioridad de nuestro estado, la abundancia de nuestras riquezas, y la vanidad de nuestro lujo, hacen callar á los que ven nuestras injusticias: á cualquier parte que vamos, cualquier estado que tengamos, la conciencia se halla siempre con nosotros; y en medio de los lisonjeros aplausos que nos tributan las almas viles é interesadas, nos avergüenza con sus acusaciones, y nos cubre de confusion con sus avisos. Ella sola dentro de nosotros, dice Orígenes, es la que pone todo su cuidado en instruirnos;

sus consejos nos conducen á lo bueno, y sus amenazas nos apartan de lo malo.

El mismo Dios que conducia á su pueblo por medio de una columna de fuego, nos muestra el camino del cielo por medio de la conciencia: en vano el hombre se resiste á su voz. Es preciso que para amar una cosa, tenga á lo menos la apariencia de buena; el hombre solo goza de reposo cuando se disfraza á sí mismo su propia flaqueza: el vicio tiene una cosa que aterra demasiado, y nadie quiere verle sin máscara. La Providencia ha derramado sobre el desórden un carácter de vergüenza que no es fácil el borrar: percibe cada uno dentro de sí no sé que voz que le recuerda sentimientos de rectitud y equidad; ¿y cuál es esta voz sino la conciencia?

¡Oh qué testigo es la conciencia! es un testigo que no se puede alejar de nosotros; es imposible coartarle ó pervertirle: es un testigo interior que nos sigue á todas partes, así en la soledad como en los pueblos, así de noche como de dia, así en los lugares mas desiertos como en los mas frecuentados. No se puede rehusarle; todo lo sabe, todo lo vé, y no incomodan tanto al pecador los ojos de los que le miran, como el suyo propio, dice San Bernardo. Es, finalmente, un testigo, pero un testigo incorruptible. Los demás testigos hablan como hombres; pero este habla como encargado de la comision de Dios. Los testigos humanos con sus declaraciones favorables, procuran consuelo aun en los mas culpados; pero este siempre sincero, y á la prueba de toda venalidad, siembra la turbacion en medio de los placeres mas

risueños. Ella es un testigo que nadie puede rehusar. El soberano Maestro declara á Cain que la conciencia es un testigo: ¿qué pretende tu odio secreto con tu hermano? al punto que te hayas manifestado contra él, se presentará tu pecado á tus ojos para vituperarte tu fealdad. Señal evidente de que la conciencia es un testigo fiel, cuya deposicion no se puede rehusar.

Yo sé que muchos quisieran libertarse de este testigo, y ponerse en estado de evitar los remordimientos de la conciencia; pero cuanto mas lo apetezcan, tanto mas será imposible: la conciencia persigue siempre al pecador; en vano el impío para distraer este testigo, corre furioso á los objetos propios á cegarlo; en vano se le ve pasar de un placer á otro, buscando nuevos gustos: su conciencia sangrienta y desapiadada le dispierta en lo mas fuerte de la embriaguez, y le enseña que siempre está la guerra preparada contra los que adoran la Bestia. Así es, que en nuestras dudas solo necesitamos consultar á la conciencia: verdad fundamental que la Santa Escritura nos enseña con estos términos tan precisos y enérgicos: en todas vuestras acciones creed lo que os dicta el alma, sed fieles á ella, pues de este modo guardareis los mandamientos.

¿Quereis saber si es permitido asistir á los espectáculos? ¿si la moral del Evangelio se acomoda con vuestras diversiones? ¿si la costumbre del mundo podrá disculparlas? ¡eh! ¿para qué os fatigais en consultar sobre este punto doctores y casuistas? dentro de vosotros mismos hallareis á toda hora la decision mas sólida: consultad vues-

tra conciencia. Se presenta un empleo importante, pero arriesgado para la salvacion vuestra: requiere tales talentos, conocimientos muy extensos, y una larga experiencia; vosotros fluctuais entre el deseo de lograrlo y el temor de perderlo, os apurais en hacer consultas y averiguar; ¿pero qué dice la conciencia? Para socorrer la familia, es preciso colocar un hijo en el estado Eclesiástico, y procurarle un beneficio; los amigos ofrecen un bello valimiento, y la ocasion es bella y seductiva; pero este hijo tiene otras inclinaciones y otras miras; conoceis bien su insuficiencia, ¿pues qué partido tomaremos? vosotros venis á consultar; mas decidme, si sois cristianos, cuál ha sido el primer clamor de vuestra alma: esa es vuestra decision; buscais principios para arreglar vuestra conciencia, para educar vuestros hijos, para desempeñar vuestros empleos, convengo en que debeis hacerlo, pero sea consultando el Evangelio y el ejemplo de los Santos. Todas estas luces serán como una lámpara que os hará ver la Ley escrita en vuestro corazon.

No disimularé que se hallan algunos atrevidos pecadores, dichosos en la apariencia, que conservan en lo mas vivo de sus desórdenes una tranquilidad que solo es capaz al justo. David fue uno de los que conmovió este escándalo. Mis pasos titubeaban, y casi me he turbado al ver la paz y seguridad de los pecadores. No temais, gran Rey, esa paz es superficial, y durará poco tiempo; ó para hablar con propiedad, como vos reconoceis, jamás los impíos tuvieron verdadera paz.

No, continúa David, generacion mala, pecadores infelices, no desmentireis jamás el testimonio de vuestra conciencia, de vuestra guia, de vuestro juez.

Sí: la conciencia es un juez; ¡pero qué juez! es un juez que inquieta, que contrista, que amenaza, que atemoriza aun en medio de los placeres, y del sueño de la noche; es un juez, pero un juez ilustrado á quien nadie puede engañar, un juez perspicaz á quien nada le embaraza, un juez íntegro á quien nada detiene, un juez inflexible que no contento con condenarnos, arma contra nosotros hasta las criaturas insensibles. Esta conciencia dá voz á las paredes, á las piedras, á los rayos, á las sombras y á los enojos para condenarnos: de aquí nacen, dice San Juan Crisóstomo, los terrores, los miedos, y las agitaciones horrorosas que turban al pecador condenado por su conciencia: á quien todo lo que ve, y todo lo que oye, le espanta y atemoriza. Este pecador no percibe sino clamores de muerte, y gritos de un Dios irritado. Huye sin que nadie le persiga.

Así se condena Saul, y da la preferencia á David su enemigo: así Cain confiesa su homicidio, y se juzga digno de muerte: así Adan, despues de su desobediencia, no puede tolerar la voz del Señor: la conciencia los habia sentenciado, y ella quiso que confesasen su culpa; y así cuando fastidiado un cristiano de la vida tumultuosa quiere volver á entrar en su interior, no necesita buscar léjos de sí un censor de su conducta, pues le encontrará en sus propias reflexiones. ¿Dónde estoy yo? ¿Dónde se han

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasado, les dice este juez, los primeros años de mi vida? ¿Por qué los he gastado en la disipacion, en la lujuria, en el olvido de Dios? ¿No lo he hecho por escuchar una pasion vergonzosa que me arrastraba á la perdicion? ¿qué he sacado yo de todos estos deleites? ¿qué consecuencias ha tenido aquel proyecto criminal formado en las tinieblas, aquella venganza discurrida con tanto ardor, y concertada con tanta malignidad? ¡Ay de mí! Esto me recuerda el juez interior, que no me puede engañar. Esto me dicta la conciencia, que es mi guia, mi testigo, y juntamente mi juez; estas son las voces de mi conciencia, y á ellas ¿cómo corresponde yo? como corresponde el infeliz pecador; vedlo en la

SEGUNDA PARTE.

El primer desórden del pecado es cegar la conciencia, para que no vea las cosas mas patentes. La misma inclinacion que induce á vivir consigo en paz, es causa de que cubra con mil velos groseros lo que no le conviene mirar. Como el pecador es heredero del orgullo de nuestros primeros Padres, procura encubrirse aunque sea con solas hojas de árbol; esto es, quiere justificarse con las mas intolerables excusas, pues hasta aquí llega la ceguedad del hombre, como dice San Agustin. No sería gran mal el sujetarse á una multitud de pasiones criminales, si al fin se confesase culpado; pero lo mas deplorable es, que con una vida llena de culpas y desórdenes, quiera todavía pasar por hombre justo y de conocida piedad.

La elevacion, los empleos, la edad, el temperamento, y otra infinidad de pretextos tan comunes como frívolos, vienen á servir de títulos especiosos para paliar su impiedad. ¿Por qué hemos de condenar una conducta alegre, que no precipita en excesos? Se puede vivir arregladamente, sin ser uno feroz ni agreste; se conocen y aplican al pudor las márgenes que le convienen, y sería muy infeliz el que necesitase abandonar el comercio de la amistad mas inocente. Las máximas menos austeras, no son hoy dia mas peligrosas; y finalmente se vive segun el ejemplo de infinitos cristianos reputados por buenos, y sería muy enojoso de oir ó entender otro mal mayor que ellos: estos pretextos son suficientes para exponer su corazon sin escrúpulo á los mas venenosos tiros del vicio, y su razon débil á toda suerte de peligros. Entonces se bebe la mortal ponzoña que se nos prepara, porque se nos presenta por una mano agradable.

Mucho es menester para que el conocimiento de nosotros mismos iguale al que tenemos de otro: si se trata de sus defectos, ¿cuál es el que se escapa de nuestras malignas investigaciones? Se descubre hasta lo mas secreto, las flaquezas mas pequeñas se exageran, se ponen á la vista de todos, y se interpretan en el peor sentido; lo falso pasa por verosímil, lo verosímil se reputa por cierto y demostrado: nada perdona la vivacidad de un espíritu crítico, y si se acusa de algo es de haber usado de mucha suavidad en sus censuras; pero nuestros defectos aunque sean groseros, aunque sean señalados con escandalosas

caidas, es una materia privilegiada, á la cual no nos es permitido tocar, porque queremos conservarlos con menos turbacion.

Nada es capaz de retener al impío que llenó el colmo de la iniquidad: antes se contenia en su deber por el temor de la justicia Divina, que la religion nos la presenta tan terrible en sus juicios; la imágen espantosa de los suplicios eternos detenia el curso de la iniquidad; el temor servia como de freno á las pasiones, y era como una guardia vigilante y severa puesta á la puerta del corazon para alejar de él los vicios; pero ahora que no le asusta ya la mano que le amenazaba, ni siente la que le hiere, y se han perdido ya los gritos de su conciencia y los golpes con que el Cielo le amonestaba; ¡cuántos excesos comete! ¡cuántas impiedades, cuántos desafueros! Es un torrente que ha roto sus diques: un pecado trae otro pecado, como las ondas que unas impelen á otras; cada paso que da, le sepulta mas en el abismo; cada dia produce nuevos monstruos; él mismo se espanta de sus propios horrores; ya no sabe en qué ha parado su religion; abre los ojos, y no percibe ningun rayo de luz; una espesa nube se ha atravesado entre Dios y él, y no puede disiparla.

Considerad, os ruego, hasta dónde llega la contrariedad de sentimientos en un mismo hombre: ¿se trata de los bienes de fortuna? no cesa de extender su vista mas allá de su estado para animar su codicia; pero si se trata de los bienes de virtud, baja sus ojos naturalmente á los mas culpables, para que su cobardía halle apoyo en

la balanza que inclina á su favor: se conviene en que es pecado emplear mucho tiempo en jugar; pero dicen que esto es mejor que murmurar. Es pecado perder horas enteras en adornarse; pero esto es mejor que emplear el corazon en el dinero. Despues de esto se tranquilizan, se aplauden á sí mismos, y bendicen á Dios con orgullo farisáico, creyéndose apartados de la masa de la corrupcion. ¡Qué estado tan infeliz! ¿en qué paran estas funestas paliaciones de conducta? se da entrada al espíritu de tinieblas, que finalmente esparce en el alma una total insensibilidad. Adhesion al mundo, amor á los deleites, disipacion continua, desprecio de las gracias, disgusto de todo, y profanacion de los Sacramentos; este es el primer estrago que hace en el corazon, ó por mejor decir, Dios mismo, segun el sentir de San Agustin, derrama densas tinieblas sobre los placeres ilícitos del pecador: no porque Dios positivamente ciegue al pecador, sino porque ya no le ilustra, y bien presto le entrega francamente á los deseos de su corazon, cuyo único fin es contentar las pasiones.

Este es el carácter propio de cristianos ambiguos, los cuales para mantenerse en una profesion apacible de innumerables malas costumbres, se esfuerzan á conciliarlas con Jesucristo y sus máximas, y aun á unirlas si pudieran á pesar de su oposicion: hombres que por un nuevo secreto desconocido en la Iglesia, y que jamás hallarán en ella, estudian mitigaciones que lisonjean su gusto, sin alterar demasiado á su conciencia: hombres, que como nuevos Joabes, quieren cumplir

con las dos partes, y eligen las máximas de la religion que no se oponen á sus intereses, á su capricho, ni á su humor: hombres, que como Rebeca, crian en su mismo seno Jacobos y Esaús para educarlos juntos; finalmente hombres, que léjos de arreglar sus deseos segun su conciencia, arreglan al contrario su conciencia segun sus deseos.

Tal es el desórden de nuestro capricho, que quiere sujetar la conciencia á los usos y costumbres del siglo; ¿no es este el especioso pretexto con que se eluden nuestras exhortaciones? Si preguntamos cual es el fruto de los excesos, de esos adornos supérfluos, de esos placeres, de esa mezcla mal compuesta de amor al mundo y educacion cristiana; ¿qué hemos de hacer? responden excusándose, siempre se ha vivido así; estas costumbres no las ha introducido la novedad, las hemos encontrado establecidas, y estamos en disposicion de seguirlas. ¡Ah infelices! así deslumbrais vuestra conciencia.

Ved aquí, pues, el consejo que os doy, y con el que concluyo; esto es lo que dice el Señor: muchos caminos se ofrecerán á vuestra vista, muchas veces sereis incitados á caminar por las sendas anchas y frecuentadas de la concupiscencia; pero, creedme, no juzgueis de la seguridad de esos caminos por la multitud que corre por ellos. Despues que la verdad eterna ha declarado, con una especie de asombro, que el camino de la virtud es estrecho, es un terrible presagio de condenacion caminar con la multitud; las sendas mas desconocidas y menos pisadas son comunmente las mejores. Considerad con atencion todos los caminos antes de entrar en alguno; preguntad por las sendas que anduvieron vuestros padres, señaladas por Jesucristo y sus Apóstoles, para que vosotros camineis tambien por ellas con perseverancia y teson, y por este medio hallareis la paz de vuestras almas, no solo en esta vida temporal, sino tambien en la eterna. Amen.

SERMON

PARA EL VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. UTILIDADES DE LA CONFESION, Y MEDIOS PARA HACERLA FRUCTUOSA.

¿Vis sanus fieri? (Joann. 5. v. 6.)

Todo lo que ligareis en la tierra, dice Jesucristo á sus Apóstoles, y en su persona á todos sus ministros, será ligado en los cielos; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo. Tiemble la heregía al oir estas palabras llenas de autoridad y poder, y los hijos de la Iglesia se llenen de regocijo á vista del triunfo de la fe; y todos los fieles bendigan al Señor por haber dado tanto poder á hombres mortales, como el de absolver, curar y reconciliar á otros hombres con Dios. Poder admirable, exclama San Juan Crisóstomo, que no se ha concedido á

con las dos partes, y eligen las máximas de la religion que no se oponen á sus intereses, á su capricho, ni á su humor: hombres, que como Rebeca, crian en su mismo seno Jacobos y Esaús para educarlos juntos; finalmente hombres, que léjos de arreglar sus deseos segun su conciencia, arreglan al contrario su conciencia segun sus deseos.

Tal es el desórden de nuestro capricho, que quiere sujetar la conciencia á los usos y costumbres del siglo; ¿no es este el especioso pretexto con que se eluden nuestras exhortaciones? Si preguntamos cual es el fruto de los excesos, de esos adornos supérfluos, de esos placeres, de esa mezcla mal compuesta de amor al mundo y educacion cristiana; ¿qué hemos de hacer? responden excusándose, siempre se ha vivido así; estas costumbres no las ha introducido la novedad, las hemos encontrado establecidas, y estamos en disposicion de seguirlas. ¡Ah infelices! así deslumbrais vuestra conciencia.

Ved aquí, pues, el consejo que os doy, y con el que concluyo; esto es lo que dice el Señor: muchos caminos se ofrecerán á vuestra vista, muchas veces sereis incitados á caminar por las sendas anchas y frecuentadas de la concupiscencia; pero, creedme, no juzgueis de la seguridad de esos caminos por la multitud que corre por ellos. Despues que la verdad eterna ha declarado, con una especie de asombro, que el camino de la virtud es estrecho, es un terrible presagio de condenacion caminar con la multitud; las sendas mas desconocidas y menos pisadas son comunmente las mejores. Considerad con atencion todos los caminos antes de entrar en alguno; preguntad por las sendas que anduvieron vuestros padres, señaladas por Jesucristo y sus Apóstoles, para que vosotros camineis tambien por ellas con perseverancia y teson, y por este medio hallareis la paz de vuestras almas, no solo en esta vida temporal, sino tambien en la eterna. Amen.

SERMON

PARA EL VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. UTILIDADES DE LA CONFESION, Y MEDIOS PARA HACERLA FRUCTUOSA.

¿Vis sanus fieri? (Joann. 5. v. 6.)

Todo lo que ligareis en la tierra, dice Jesucristo á sus Apóstoles, y en su persona á todos sus ministros, será ligado en los cielos; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo. Tiemble la heregía al oir estas palabras llenas de autoridad y poder, y los hijos de la Iglesia se llenen de regocijo á vista del triunfo de la fe; y todos los fieles bendigan al Señor por haber dado tanto poder á hombres mortales, como el de absolver, curar y reconciliar á otros hombres con Dios. Poder admirable, exclama San Juan Crisóstomo, que no se ha concedido á

los ángeles ni á los arcángeles. Sí, demos gracias á Dios por haber establecido en su Iglesia el gran misterio de la reconciliacion de los pecadores. ¿Quereis curaros? Pecadores que estais paralíticos, llenos de lepra, ¿quereis sanar de vuestras enfermedades? en vuestra mano está el remedio. Pero si el remedio es siempre tan seguro, ¿de dónde viene que todavía esté el mundo lleno de pecadores? ¿de dónde viene ver aun á la entrada de la Piscina paralíticos de veinte, treinta y cuarenta años? no es por falta de un hombre caritativo que quiera sumergirlos en ella.

Luego es comun interés nuestro investigar el orígen de tanto mal, y yo creo he de hallarle en la indolencia y omision de los unos, y en la poca exactitud de los otros; unos se apartan de la confesion, otros no llegan á ella como deben. Para dispertar á los primeros, quiero hacerles ver los grandes provechos de que se privan apartándose de la confesion; *primera parte:* para instruir á los segundos, les trazaré las condiciones que deben acompañar á esta.

PRIMERA PARTE.

Por diligencias que practiquemos en este mundo, por grandes que sean nuestras solicitudes para curar nuestros males espirituales y corporales, muchas veces la misma curacion deteriora mas las fuerzas, y los remedios al darnos la salud la debilitan; pero lo que es imposible para los hombres, no lo es para Dios. Este poderoso médico de nuestras almas, en la curacion de nuestras dolencias ha encontrado un remedio mas poderoso que el mismo mal, y este es el Sacramento de la penitencia. Dios no solo tiene cuidado de curarnos, sino que cicatriza de modo nuestras llagas, que las cicatrices no son ya vergonzosas; así se explica no menos que un pagano como Séneca. Dios en el Sacramento de la penitencia borra de suerte nuestros pecados, que nos dice por el Profeta, que los ha arrojado al mar como una masa de plomo, para que queden enteramente sepultados. ¿No podrá decirse que el Profeta alude en esto á lo que dijo Moisés á su pueblo despues del pasaje del mar Rojo? Poseidos los israelitas de espanto á vista de los egipcios que los perseguian, se vieron todos asegurados por su santo conductor: ¡eh! ¿qué es lo que temeis? les dijo Moisés: mirad pacíficamente á vuestros enemigos, y en un momento ya no vereis ninguno de ellos.

Pecadores, vosotros pensais en convertiros, pero el número de vuestros pecados os asusta: esos son otros tantos enemigos que os persiguen. Ois la griteria de los egipcios, que aspiran á vengarse de vosotros; pero no desmayeis, miradlos, é inmediatamente desaparecerán de vuestros ojos: luego que fuereis lavados con la sangre de Jesucristo, luego que hubiereis entrado en este mar Rojo, todos vuestros pecados serán anegados, y nunca mas los vereis. No por esto pretendo inspiraros una confianza presuntuosa: se conducen todos los dias al suplicio delincuentes difiriendo el concederles la gracia, porque ellos al pedirla no expusieron sinceramente el hecho. Si quereis ex-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perimentar toda la eficacia del remedio, desterrad todo disimulo y disfraz.

El Apóstol San Juan nos afirma todo lo dicho: si confesamos todos nuestros pecados, dice el Apóstol, Dios es justo y fiel para perdonarlos. ¡Grande motivo de consolacion para nosotros! aunque hayamos cometido los delitos mas enormes, luego que nosotros recurrimos á Dios con una confesion sincera y dolorosa, nosotros entraremos en su gracia y seremos lavados. ¡Prodigio admirable! exclama un santo Padre: ¿quién podrá jamás declarar las maravillosas variaciones y mudanzas que obra la confesion? en un instante la alma mas desfigurada por el pecado, pasa, en fuerza de las palabras sacramentales, del cúmulo de la infelicidad á la mas perfecta dicha; con esta invencion inefable de la ternura de nuestro Dios, el que era infeliz esclavo del pecado, se hace hijo de adopcion por la gracia; el que estaba marcado con el anatema, se mira colmado de bendiciones.

Reconoced ahora vuestra ceguedad, todos vosotros los que diferís y retardais el acercaros á Dios por medio de la confesion. Todavía hay tiempo; la misericordia del Señor no se ha agotado para vosotros: os ofrece estas fuentes saludables: venid á lavaros en ellas, pecadores: os convida por boca del Profeta Isaías: no titubeeis; apenas habreis dado un paso, apenas habreis hecho el menor esfuerzo sobre vosotros mismos para declarar vuestros pecados al sacerdote, cuando os sentireis aliviados: experimentareis que el yugo del Señor es agradable, y su peso muy ligero.

¡Ay! cuando aun vosotros no estuvierais bien seguros de vuestro propio corazon, aun cuando no os sintierais bien desasidos de los objetos de vuestras pasiones, no por eso debeis apartaros del tribunal sagrado: vosotros hallareis en él un dispensador caritativo, que os exhortará, y os ofrecerá medios de salvacion para libraros de otros pecados: vosotros os sentireis enternecidos, y penetrados de una santa indignacion contra vosotros mismos.

Es preciso confesarlo: la vergüenza es la pena mas justa y natural del pecado: el pecador no tiene derecho á la reputacion, supuesto que él la ha destruido con sus crímenes é iniquidades. ¿Por qué se lamenta, pues, de la confesion, hombre que no merece sino el oprobio y el desprecio, como dice el Señor? ahora bien, pregunto, pecadores atrevidos, pecadores habituales, pecadores inveterados: ¿hay confusion mas ligera que la que habeis de sufrir en el tribunal de la penitencia? Todo pasa allí en silencio entre vuestro juez y vosotros; no teneis que temer en este juicio, ni las calumnias de un acusador envenenado, ni las falsas declaraciones de testigos ganados, ni los agrios insultos de la multitud de los circunstantes: no se recibe contra vosotros mismos sino vuestro propio testimonio: se pasa por lo que digais vosotros: sombras y obscuridades sagradas ocultan para los ojos del público la acusacion que formais contra vosotros mismos: no teneis que temer el menosprecio de vuestro juez; es un hombre como vosotros, que sirve al mismo Dios que vosotros, que teme las mismas penas que voso-

tros, que espera las mismas recompensas, que siente los mismos movimientos, las mismas pasiones, los mismos deseos.

No creais que estos son discursos afectados para honrar nuestros Sacramentos: son verdades que cada uno de vosotros puede experimentar en sí mismo. La confesion está llena de paz, no respira sino dulzura. ¿Pero cómo quereis vosotros experimentar su suavidad? Responded ahora: ¿cuándo y cómo os confesais? no es á las confesiones de todos los años á las que no temo llamarlas á casi todas sacrílegas á la vista de la Iglesia: no es á estas confesiones á las que Dios comunica la uncion de su gracia. Pero consultad personas verdaderamente cristianas: consultad esos pecadores de buena fe, que quieren convertirse sinceramente, y ellos os dirán con un tierno reconocimiento como David: venid, y sabreis lo que pasa dentro de mi alma, vereis las maravillas estupendas que ha obrado la diestra del Todopoderoso.

Volved sinceramente al Señor, y confesareis que en este tribunal de la gracia se ven milagros evidentes de conversion; sí, milagros que enamoran, que arrastran, que arrancan lágrimas de los ojos. Aquella paz que no puede dar el mundo, la hallareis infaliblemente en el tribunal del dolor y de la amargura. Consultad á Magdalena y otros innumerables que imitaron su penitencia, y todos os dirán, que el dia mas dichoso de su vida fue aquel en el que oyeron de la boca de Dios, por medio de sus ministros, aquellas consoladoras palabras: vete en paz, se han

perdonado tus pecados. Ellos os dirán, que sin comparacion hallaron mas gusto en llorar sus pecados al pie de la cruz, que el que tuvieron en los deleites criminales que antes disfrutaron. Ultimamente, volveos de buena fe al Señor; y direis entonces si se os ha engañado, cuando experimenteis mucha mas dulzura, mucha mas consolacion de la que se os habia anunciado. Es cierto que no hay siquiera un pecador que no aplauda y llene de bendiciones á la confesion, si se ha convertido de veras. Estos son algunos de los bienes de que os privais por no usar de este tan fácil remedio: ahora quiero manifestaros el cómo será vuestra confesion saludable, que es la

SEGUNDA PARTE.

Para conseguir un conocimiento exacto de los pecados, es menester un tiempo de recogimiento y reflexion, que permita el espacio conveniente para juzgarse delante de Dios, é inquirir los escondrijos de la conciencia. Se pide este recogimiento particularmente á vosotros, espíritus voltarios é inquietos, á quienes nada puede traeros dentro de vosotros mismos, pasando meses y años en un olvido deplorable: á vosotros que estais encargados por vuestro oficio de un cúmulo exorbitante de obligaciones, y que buscais en el mismo número de vuestros deberes un vano pretexto para no pensar en vosotros jamás. Se os pide una aplicacion constante para conoceros; porque ¿de qué se trata aquí? de un Sacramento que os obliga á daros á conocer al sacerdote tales cuales

sois. Para que esta manifestacion sea entera, despues del curso de una vida disipada, supone un estado de retiro en que el pecador se tome cuenta á sí mismo, repase sus antiguos caminos, y ponga muchas veces, como dice el Profeta, su alma en sus manos, para considerar con espacio todos sus rastros.

La desgracia está en que no se practica así. Se conocen ciertos excesos de libertinaje y disolucion, ciertos vicios torpes y groseros, que tienen en sí un carácter de infamia, que todo el mundo los conoce y los murmura. Pero, secreta injusticia, pecados favorecidos, se solicita ocultaros, disimularos y olvidaros; conversaciones tiernas y amorosas, dulces tratos, y comercios de sentimientos carnales, vosotros siempre sois disculpados: hay aquí pecados de reserva, y si me atrevo á decirlo, pecados de confianza. Estos no se quieren ver, no se llega á ellos; está por demás el espejo: el pecador, como aquel hombre de quien habla Santiago, no hará mas que mirarse en él pasajeramente; pero no le consultará: escándalos domésticos, escándalos públicos, escándalos de palabras, de modales y de máximas, escándalos de juego, escándalos de intemperancia: ¡ay cuán superficialmente os examinan los pecadores!

Y si no caen bajo de un maduro exámen, ¿cómo se han de confesar? bien sabeis todos vosotros que la confesion no es mas que una acusacion sincera de vuestras miserias y flaquezas, manifestando ingenuamente todos los pecados despues de un severo exámen. ¿Pero qué es lo que

sucede? ¿quiénes son los que con mas frecuencia están al rededor de nuestros tribunales? Princesas hipócritas, que se disfrazan para desfigurarse á los ojos de los Profetas Ahias, á quienes consultan sobre las enfermedades de sus hijas: Ananías perjuros, que por reservarse una porcion de la herencia, se atreven insolentemente á mentir al Espíritu Santo. Desgraciados hijos de Adan, que cubiertos de hojas se sirven de giros ingeniosos en la acusacion de sus crímenes, usan de expresiones figuradas, para disminuir la vergüenza, é inspirar en el confesor una lástima cruel por una pasion que ellos se lisonjean haber dejado, pero que aman y acarician siempre, y puede ser les domine hasta la sepultura.

Por no ahuyentar estas fantasmas de rubor, ¿á qué os exponeis vosotros? á sostener algun dia la mas vil y terrible afrenta, la de parecer cargados con innumerables delitos ante el juez universal: afrenta verdadera y cierta, afrenta inevitable, afrenta eterna; porque la impresion de horror que dejará en vosotros, no se borrará por toda una eternidad. ¡Y esta verdad, que como católicos creeis, no basta para determinaros á hacer una humilde confesion de vuestras culpas!

Ni basta solo el confesarlas, es menester que la confesion vaya acompañada de un verdadero dolor; esta es la obligacion mas esencial del Sacramento de la penitencia. Puede excusarse el exámen cuando el pecado es evidente, y está en la memoria: se puede absolutamente dejar de confesar cuando la lengua ó los órganos exteriores están impedidos; pero no se puede omitir el

dolor y el pesar, y un dolor capaz de quitar todo afecto al pecado. Vuelvo á decirlo; este dolor puede suplir todo lo demás, y ninguna otra cosa puede suplir el dolor. Porque es preciso advertir con el Concilio de Trento, que este dolor contiene en sí dos cosas: el odio del pecado, y una firme resolucion de nunca mas cometerle. Este es el sentir de San Agustin, que altamente defiende, que solo el odio del pecado y el amor de Dios son los que hacen verdadera la penitencia.

El dolor que os pedimos, pecadores, cuando agitados de los estímulos de la conciencia venís á nuestros tribunales, es una tristeza de penitencia, un pesar amargo que resida, no en los labios, sino en lo íntimo del corazon: que baste á renovar en él el amor de Dios, y borrar el de las criaturas. Darse golpes de pecho, como el publicano, romper los vestidos como Saul, esta penitencia es equívoca, es penitencia de judío. Lo que nosotros queremos es un dolor sobrenatural, tanto en el principio como en el motivo: un dolor universal, que se extienda á todos los pecados sin exceptuar alguno; porque es preciso que la espada de la penitencia destruya todos los amalecitas sin que quede uno solo; pretender excepciones como Saul, es pretender la propia ruina. Es menester un dolor fuerte, proporcionado á las culpas; eficaz, que no pare en proyectos ni en ligeras emociones.

Por falta de este dolor sois vosotros falsos penitentes, penitentes de costumbre, penitentes infelizmente impenitentes sois vosotros; ya se han pasado muchos dias, meses y años, y vosotros

siempre sois los mismos, y quiera Dios no lo seais hasta la muerte. Recibireis cien veces la absolucion, y no sereis una sola convertidos; confesareis todos los años unos mismos pecados, y os confesareis sin corregiros; ¿por qué? porque no teneis dolor.

Ved, pues, algunos medios para alcanzar este soberano don. Pensad alguna vez lo mucho que debeis á Dios, y os sentireis conmovidos de los afectos mas tiernos. Implorando la Divina gracia, poco á poco os sentireis movidos de un grande horror al pecado, y de un vivo deseo de purificaros en las aguas de la penitencia. Id, redoblad y excitad vuestro fervor; con un Crucifijo en la mano poned atentamente los ojos en aquella cabeza taladrada con las espinas, en aquel costado abierto, en aquellas manos traspasadas: abrazad, adorad la cruz del Redentor, y decidle á Dios: Señor, yo he podido por mí mismo apartarme de Vos, pero no puedo sin vuestro auxilio volverme de nuevo á Vos: es preciso que aquel mismo Dios á quien he ofendido, sea el primero que me busque. Yo vengo pues á Vos, ó Dios mio, con una confianza igual á mi reconocimiento: sí, yo os ofrezco en este dia un corazon contrito y humillado; Vos no me arrojareis de vuestra presencia. Vuestro Profeta asegura mi confianza; pero es tal mi infelicidad, que yo no puedo ofreceros mi corazon, si Vos no me le dais: yo os le pido por aquel Espíritu Divino, que ora y ruega por nosotros con gemidos inefables.

Con las palabras, pues, del Profeta, y en nombre de toda la Iglesia, os convido á que vengais

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á lavaros en la Piscina saludable de la penitencia: saldreis de ella plenamente purificados. No se os pide sino lo que Eliseo mandó hacer á Naaman; ninguna cosa difícil: el remedio es pronto, suave é infalible; negarse á él sería colmar vuestra malicia, y concluir vuestra reprobacion. Pero viniendo á lavaros para conseguir una limpieza perfecta, debeis venir con las disposiciones necesarias; sondead bien los senos de vuestro corazon; haced una confesion sincera de todas vuestras miserias, y que el dolor de haber ofendido á Dios sea soberano; y si habeis dejado reinar el pecado en vuestras almas, aprovechaos de las armas que os ofrece la Iglesia para arrojarle de ella.

SERMON

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE CUARESMA.

IDEA. SOBRE EL CONOCIMIENTO Y RENUNCIA DEL MUNDO.

Domine, bonum est non hîc esse (Matth. 17. v. 4.).

¡Qué lenguaje tan semejante el de Pedro todavía no bien instruido, y el de los mundanos de nuestro siglo! Aquel pretendia las glorias del Tabor sin pensar en las amarguras del Calvario: estos fijando toda su gloria en el lugar de la miseria, queriendo ser habitadores en una patria en donde deben considerarse peregrinos, se dejan llevar de una aparente felicidad, que al parecer les sorprende, y como que les hace exclamar sin cesar: Señor, bien estamos aquí. Pero ¡ah! ellos suspiran por un bien imaginario, y cuya posesion jamás alcanzarán. Hoy pretendo, pues, hacer mudar de opinion: hombres del mundo, con vosotros hablo: si hasta ahora le habeis dicho á Dios, Señor, bien estamos aquí; de hoy en adelante deseareis suspender vuestra peticion, debeis anhelar por el secuestro de un mundo que Jesucristo ha maldecido. Debeis renunciar el mundo, para quitar toda excusa en una separacion tan necesaria: esta es mi idea. Os manifestaré qué cosa es ser del mundo, para desengañar á los que pretenden no serlo; *primera parte*: qué es renunciar el mundo, para instruir á los que creen no poder ejecutarlo: *segunda parte.*

PRIMERA PARTE.

Os hablo del mundo corrompido, que es, segun San Agustin, la asamblea de los que viven segun las reglas de la concupiscencia; de este mundo formado por los malos príncipes, de los que habla San Juan; de este mundo en donde reinan tan despóticamente las pasiones como en su centro. Contra este vengo hoy á declamar fuertemente. ¿Cuántos principios falsos introducidos á favor de los usos de este mal mundo, mantienen las conciencias en una condenable seguridad? hagamos el exámen: en ciertos tiempos del año sobre todo se hace ocupacion continua del juego y otras diversiones, en esto se gastan dias enteros; ¿y por qué tan ruinoso abuso? por-

que así está introducido. Se permiten en las conversaciones mil modos de hablar, se toleran en las visitas innumerables libertades sin escrúpulo; ¿y por qué? porque es uso. Se mantiene un fausto exterior incompatible con las rentas, se gasta, se triunfa, se amontonan deudas, y no se pagan acreedores, y sin embargo se vive con tranquilidad; ¿y por qué? porque es uso. Se hace un oculto comercio de beneficios, y con el auxilio de algunas sutilezas se vende y se compra lo que hay de mas santo y mas sagrado: nada se ahorra para descaminos astutos, y delicados intereses, seguros en el empleo del dinero, sin averiguar nada del fondo; y todo esto ¿por qué? porque es uso. ¿No es esto, señores, lo que se observa en el mundo? ¿Qué vemos en nuestros dias? ¿acaso tener gran valor para no dejarse llevar de la corriente? ¿dónde hallaremos hombres justos que como Noé sepan conservarse puros en medio de la corrupcion de la carne? ¿que como Abraham tengan valor para resistir el curso de la idolatría? ¿que como Moisés permanezcan fieles en medio de un pueblo ingrato? ¡Ay de mí! el contagio del mundo ha infestado las costumbres de la mayor parte de los hombres: si deseais vivir en el mundo sin ser vasallos suyos, es preciso, como los fieles israelitas, apartarse del pueblo que adora á Baal, y defender el honor del Dios de Israel: es preciso como el jóven Tobías dejar que la maldita chusma ofrezca sus sacrílegos cultos á las falsas deidades de Jeroboam, y vosotros retiraos al templo del Señor ofreciéndole allí el incienso de vuestro corazon: es preciso

discurrir como el santo anciano Eleazaro. ¿Pero acaso se practica así? ¡Oh vosotros que os gloriais de que no sois del mundo, porque abominais sus costumbres; sondead vuestro corazon para ver si el mundo domina aun sobre vuestros sentimientos!

Supongo que habreis renunciado esas sociedades profanas; supongo tambien que os habeis reconcentrado en el seno de una familia cristiana, ó en la compañía de amigos escogidos, y de este modo os creeis enemigos declarados del mundo. ¿Pero cómo es esto? ¿el mundo no os habrá seguido hasta vuestro retiro? ¿no habreis llevado con vosotros sus inclinaciones, como en otro tiempo llevó Raquel los ídolos de la casa de su padre? ya no gustais de los placeres del mundo; ¿pero qué no hay otros placeres mas delicados por los que estais apasionados? la desenvoltura os causa horror, pero la afeminacion puede ser no os cause tanta. Os prohibís aquellas visitas que ofenden los ojos del público, pero os habeis formado algunas de comercio amigable que no están muy léjos del amor mundano, en las que el corazon se dilata insensiblemente; ¿por qué? ¡ay Dios! ¿quién podrá descubrir si en ellas hay sostenida alguna pasion secreta bien nutrida bajo el velo de esas conversaciones frecuentes tan edificantes al parecer: para siempre y con bastante rumor habeis renunciado las modas y esos ornatos extravagantes, esos vanos vestidos que usa el gran mundo: así se sabe, se dice, y todos se admiran; pero lo que no se sabe es, que ocultais bajo de vuestra aparente simplicidad el deseo de agra-

dar, y que con vuestra exterior modestia deseais atraeros la estimacion y el aprecio del mundo. Así es lo que comunmente sucede, que el mundo domina en lo interior á aquellos mismos que creen haberle vencido exteriormente. Sé muy bien que mirando á nuestro siglo por un cierto lado de reforma, del que muchas personas hacen ostentosa profesion, se halla con que consolarse de la consolacion de los mundanos; pero yo no sé si penetrando lo íntimo de los corazones de los que al parecer han adelantado mucho en el espíritu de regularidad, se hallará aquello mismo que se nos representa; porque vemos una mezcla tan monstruosa de seguridad y relajacion en la conducta de muchas personas que quieren pasar por reformadoras, que si las examinamos se advertirá que son todo y menos aquello que al parecer afectan. Este camino es muy estrecho para el cuerpo, cuanto muy ancho para el corazon: hay algunos que comprimen los sentimientos y relajan las costumbres, y sucede frecuentemente que con un artificio sutíl del apetito del amor propio no se estrecha el camino por un lado sino para ensancharlo por el otro.

Desconfiad cristianos de este mundo pérfido, reconoced que por distantes que penseis estar del mundo, todavía perteneceis á él; y de aquí es que no tendreis razon para decir lo que decia en otro tiempo Saul en la impaciencia en que se hallaba de morir: parece que me muero, es verdad; pero yo siento y conozco que todavía estoy vivo. Es en vano que pretendais justificar la vida del siglo con un velo especioso de virtud: direis,

pero en vano, yo veo el mundo, peró con honor. Voy á las tertulias, pero nada hay en ellas que se exceda de las reglas: ¡bajo de esta hermosa apariencia cuántas veces se ocultan sentimientos criminales! En esas concurrencias los mas sabios, los Salomones perdieron su sabiduría; ¿qué apariencia hay de que vosotros conserveis la vuestra?

Pero direis que las conversaciones se han establecido entre los hombres para esparcir el ánimo, ¿y ha de ser preciso contristarle con reflexiones siempre serias? no; pero á lo menos es preciso santificarlas con discursos que sean cristianos. ¿Pero será prohibido permitirse á la cortesía, y condescender con los sentimientos de un amigo que hablare con franqueza de corazon? no; con tal que esta condescendencia no se alargue hasta llamar malo lo que es bueno, y bueno lo que es malo. ¿Pero no se podrá hablar humanamente? sí; pero nunca temerariamente. Pues si se ha de proceder con tanta reserva, ¿qué papel hará un hombre en el mundo? el decoroso papel de prudente, racional y cristiano, segun lo exige Jesucristo, y segun lo mandó el Apóstol á los de Efeso y á los filipenses. Si así no lo practicais, sabed que perteneceis al mundo; y siendoos preciso el renunciarle, forzoso es que yo os diga qué cosa es renunciar el mundo, y esta es mi

SEGUNDA PARTE.

Escribiendo San Cipriano á Donato, y queriendo hacerle gustar la dicha de la soledad, se explica de este modo: imaginaos que estais sobre

la cima de un monte, y que desde allí como de un sitio seguro mirais atentamente el mar tempestuoso del mundo; volved los ojos á todas partes, y no vereis sino escollos y peligros. Ahora, pues, señores, de aquí tomo yo motivo para persuadiros que temais su comercio. A cada paso hallamos un precipicio. Una juventud inocente entra en el mundo, y esta es una conquista que raras veces se libra del seductor. El medio de mantenerse mucho tiempo contra el ejemplo y lisonjas, es dificil, la vivacidad de las pasiones favorecen demasiado los esfuerzos del mundo: poca educacion y menos virtudes, ¿sobre qué ha de fundarse la seguridad? Joás, educado por Joyadas, fue toda su vida un príncipe virtuoso; pero apénas le faltó este zeloso conductor, cuando el mundo corrompió inmediatamente su inocente juventud. A proporcion de los años, le acometian nuevos peligros.

Cada estacion de la vida tiene sus extravíos: peligros en todas las edades, peligros en ambos sexos: los unos se arman lazos á los otros, los hombres con las complacencias, las mugeres con su lujo. En una casa el padre de familias tolera el desórden de sus hijos como el Sumo Sacerdote Elí: en otra casa el hijo se subleva contra su padre como Absalon: el amo demasiado imperioso hace como Faraon insoportable la servidumbre; el criado codicioso, como Doeg respecto á Saul, se hace instrumento de las pasiones de aquellos á quienes sirve: el amigo demasiado adulador alaba los crímenes de su amigo como hicieron los amigos de Amán, ó aconsejan malamente

como los de Roboam; ¿puede haber corrupcion más general, y puede ser mas necesaria la fuga?

El mundo es el reino del pecado, dice San Pablo; es una Babilonia reprobada, de la que es preciso absolutamente que se aparten los verdaderos hijos de Dios. ¿Pero cómo ha de ser esta separacion? ¿será menester que todo cristiano sin excepcion alguna la realice como Abraham dejó la Caldea, como Lot dejó á Sodoma, como Moisés dejó la corte de Faraon, como Israel dejó el Egipto, y como las personas religiosas dejan todavía sus familias para encerrarse en un cláustro? No, no es necesaria tanta separacion; el divorcio de que ahora se trata, y que es posible á todos los que son destinados para vivir en el mundo, consiste, en sentir de San Agustin, en no participar de las obras de los pecados. Para discernir justamente las obligaciones que nos impone este secuestro tan recomendado en la Escritura, y los usos que nos son permitidos en él, es preciso consultar el Evangelio; de este modo veremos que una vida afeminada y sensual, una vida toda divertimientos y placeres, todo lo es menos vida cristiana: que estos juegos de profesion, juegos diarios, y casi de todo el dia y de la noche, son condenables en sí mismos, y contrarios al espíritu de la ley: que los juicios ligeros, las palabras poco mesuradas, los procedimientos temerarios, deben considerarse prohibidos en todo cristiano que quiere practicar la renuncia del mundo tan mandada en el Evangelio.

¡Puede haber mayor afrenta para un cristiano, que hacerse esclavo del mundo! ¡Ah! este

es el extremo más fatal á que puede conducir la irreligion. ¿Y no deberiamos nosotros preguntarnos respecto al mundo, lo que Gaal, hijo de Obed, preguntaba á los sichimitas relativo á Abimelec? ¿Quién es el mundo? ¿cuáles sus derechos? ¿cuál su imperio sobre nosotros? ¿qué puede él hacer, ó en su favor ó contra nosotros, para empeñarnos tan tiránicamente en sus intereses? ¿por qué hemos de servir al mundo, sin que haya ley alguna que nos obligue, con dispendio de nuestra alma, y arriesgando nuestra eterna felicidad? El mundo, ello es cierto, tiene desórdenes manifiestos y escandalosos, de los que saben muy bien librarse las almas timoratas; pero este mismo mundo tiene tambien celadas y lazos ocultos, las mas veces imperceptibles á nuestra poca reflexion. Ya exagera el nacimiento con prerogativas y privilegios que la religion no conoce: ya abulta riquezas que aunque adquiridas legítimamente son materia de una abominable avaricia, ó de una profusion desmesurada: ya invita al necesitado á que murmure, y al afligido enfermo á que se impaciente: en unas partes hace de la usura un tráfico honesto y permitido; en otras con el pretexto de descanso arrastra hasta la disipacion: en casi las mas hace del dulce comercio de la amistad un comercio licencioso de galanterías profanas; los nudos castos del matrimonio los transforma en afectos carnales; y la ternura de los padres en una verdadera idolatría. Digamos mas. No temamos descubrir hasta donde lleva el mundo su malicia y sus atrevidos conatos. Sí, el mundo hace de lo mas sagrado que hay en

la Iglesia y en la religion, materia de sus lazos y emboscadas: hace de la devocion un velo de hipocresía, de la frecuencia de Sacramentos motivo de presuncion, de la mortificacion cristiana manantial de vanidad, y de la práctica de la caridad aparato de vanagloria. No hay cosa alguna en el mundo, de la que no se sirva para tentarlos y arruinarlos.

Ruegoos ahora que me digais si hay enemigo mayor de nuestra salvacion que el mundo. Cada uno de vosotros en particular, ¿no halla dentro de su corazon una prueba bastante innegable de lo que yo predico? ¿pero con todo eso, se teme al mundo? ¡Ay de mí! Si le temeis, aprended hoy los efectos de este temor saludable. Tertuliano propone dos: el primero, que aunque seamos del mundo, debemos apartarnos de todo lo que condena la Religion: el segundo es, guardar la moderacion necesaria en el uso de los bienes que hubieremos recibido de Dios, y de los placeres inocentes que se nos permiten. Se deja el mundo, cuando en medio de sus pompas se conserva cada uno inviolablemente adherido á su Dios; triunfad del mundo con Jesucristo, y os sentareis con él para juzgar y condenar al mundo mismo. No mereceis llevar el nombre de discípulos de Cristo, sino en cuanto hubiereis trabajado á imitacion del Redentor, venciendo el mundo y renunciando sinceramente sus falsos bienes.

El desórden del hombre, segun San Agustin, no viene de otro principio que de querer gozar de aquello que solo se debe usar simplemente. Un

cristiano, dice este Padre, puede usar de los bienes de este mundo por necesidad; pero no le es permitido poner su amor y afecto en ellos, haciéndoles el objeto de su felicidad: debe humillarse á Dios como Esthér, á proporcion que se vea distinguido entre los hombres: debe ser pobre como Abraham rodeado de innumerables riquezas, como Daniel en medio de las delicias de Babilonia, y humilde como David aun sentado en el trono. Este es el desapropio del cristiano, y que jamás comprendió el paganismo.

Formemos hoy una sincera resolucion de no ser del mundo, y renunciarle de corazon: salgamos de esta Babilonia, retirémonos de esta tierra maldita, donde reina la zozobra y la confusion, todos somos interesados en esta fuga. Dejemos al infiel que corra ansioso tras de las deidades que él ha elegido. Pero nosotros tenemos un Dios santo, á las sombras de sus auspicios y amparados de su nombre marcharemos. Sí, Dios mio, yo no quiero ya ni enlace, hábito, ni amistad con el mundo que reprobé, y de quien renuncié en mi Bautismo; yo le repruebo hoy con mas firmeza que jamás, para no servir á otro señor ni á otro dueño que á Vos.

SERMON

DEL MIERCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. LA HUMILDAD ES NECESARIA Y PROVECHOSA.

Qui voluerit inter vos primus esse: erit vester servus. (Matth. 20. v. 27.).

Así habla á sus discípulos el Maestro de la vida, para radicar en sus corazones la humildad. A distincion de los príncipes y grandes de este mundo, les dice, que quieren dominar con imperio, y que miden su magestad por lo grande de su orgullo; vosotros obrareis de otra manera. El que quisiere ser mayor entre vosotros, sepa que ha de ser vuestro siervo. No puede explicarse con mas precision Jesucristo á favor de esta soberana virtud, apoyada ya antes de su venida, y por consiguiente de sus lecciones, en el ejemplo del Precursor. Se le pregunta, ¿quién era? y él confiesa llanamente que no era mas que una voz del que clama en el desierto, que no era el Mesías que esperaban, y que léjos de ser Jesucristo, ni aun merecia desatarle á éste la correa del calzado. ¡Grande ejemplo, pero poco imitado en nuestros dias! La humildad es casi tan rara en la cabaña del pastor, como en el trono del monarca; y se puede asegurar, que una alma sólidamente humilde es un verdadero prodigio que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cristiano, dice este Padre, puede usar de los bienes de este mundo por necesidad; pero no le es permitido poner su amor y afecto en ellos, haciéndoles el objeto de su felicidad: debe humillarse á Dios como Esthér, á proporcion que se vea distinguido entre los hombres: debe ser pobre como Abraham rodeado de innumerables riquezas, como Daniel en medio de las delicias de Babilonia, y humilde como David aun sentado en el trono. Este es el desapropio del cristiano, y que jamás comprendió el paganismo.

Formemos hoy una sincera resolucion de no ser del mundo, y renunciarle de corazon: salgamos de esta Babilonia, retirémonos de esta tierra maldita, donde reina la zozobra y la confusion, todos somos interesados en esta fuga. Dejemos al infiel que corra ansioso tras de las deidades que él ha elegido. Pero nosotros tenemos un Dios santo, á las sombras de sus auspicios y amparados de su nombre marcharemos. Sí, Dios mio, yo no quiero ya ni enlace, hábito, ni amistad con el mundo que reprobé, y de quien renuncié en mi Bautismo; yo le repruebo hoy con mas firmeza que jamás, para no servir á otro señor ni á otro dueño que á Vos.

SERMON

DEL MIERCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. LA HUMILDAD ES NECESARIA Y PROVECHOSA.

Qui voluerit inter vos primus esse: erit vester servus. (Matth. 20. v. 27.).

Así habla á sus discípulos el Maestro de la vida, para radicar en sus corazones la humildad. A distincion de los príncipes y grandes de este mundo, les dice, que quieren dominar con imperio, y que miden su magestad por lo grande de su orgullo; vosotros obrareis de otra manera. El que quisiere ser mayor entre vosotros, sepa que ha de ser vuestro siervo. No puede explicarse con mas precision Jesucristo á favor de esta soberana virtud, apoyada ya antes de su venida, y por consiguiente de sus lecciones, en el ejemplo del Precursor. Se le pregunta, ¿quién era? y él confiesa llanamente que no era mas que una voz del que clama en el desierto, que no era el Mesías que esperaban, y que léjos de ser Jesucristo, ni aun merecia desatarle á éste la correa del calzado. ¡Grande ejemplo, pero poco imitado en nuestros dias! La humildad es casi tan rara en la cabaña del pastor, como en el trono del monarca; y se puede asegurar, que una alma sólidamente humilde es un verdadero prodigio que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se encuentra rara vez. Salgamos, pues, hoy de nuestro error, y procuremos convencernos de la obligacion que tenemos de ser humildes. Para conseguirlo, digo: que la humildad es necesaria á todo cristiano en todos los estados, mayormente en medio de la grandeza: *primera parte*. Que de todas las virtudes no hay ninguna que adquiera mas ventajas á un cristiano que la humildad: *segunda parte*. De aquí vendreis á inferir, que es necesario y provechoso ser humilde.

PRIMERA PARTE.

¿Para qué hemos de engañarnos con una fantasma vana de grandeza, que no tiene otro fundamento que nuestras falsas ideas? Sí, sabemos que nacisteis de padres ilustres y condecorados, en todos los corrillos resuena esto; y como es el mas bello pasaje de vuestra historia, es tambien el que mas cuidais de hacerlo público. ¿Pero habeis sido vosotros los árbitros de vuestra suerte? ¿os habeis escogido el estado en que quisisteis nacer? Solo el Señor es quien abate y ensalza. Él es quien hizo al grande y al pequeño, al pobre y al rico: ambos son obra de un mismo autor.

¿Qué es el hombre considerado en el órden de la naturaleza? No lopreguntemos á Job, pues nos dirá, que antes de existir era nada, que de la nada trae su orígen, y que pronto volverá á caer en ella, sino le detiene una mano benéfica. Pero preguntemos á esos célebres filósofos que la antigüedad coloca en el número de sabios, pues

nada me impide el adornar el templo del Señor con los despojos de Samaría. ¿Qué me responderán estos? ¡Ah! yo lo pienso con horror. Que el hombre solo halla vergüenza en su concepcion, dolor en su nacimiento, penas en su vida, tinieblas en su imaginacion, ilusion en sus sentidos, y para cúmulo de miserias, que es necesario morir despues de una vida tan triste. ¿Pues qué halla en sí el hombre, que tanto pueda formar su orgullo?

¿Y de qué os gloriais vosotros, amadores de la vanidad? ¿será de las alabanzas que se os prodigan? ¡Ah! muchas veces son hijas de la mentira. Será de la hermosura, que se marchita, dice el sagrado texto, con tanta facilidad como la yerba de los campos, ó en la que de ordinario tiene mas parte el artificio que la naturaleza? estudiad sin preocupacion todas las diversas ventajas que el orgullo aumenta tanto á vuestros ojos, y conocereis fácilmente su vanidad: la nobleza, el ingenio, la ciencia, las riquezas, ninguna de estas prerogativas tan estimadas hay que no nos obligue á humillarnos, si queremos despojarlos del brillante esplendor que solo nos encanta para engañarnos. Tú eres noble, está bien; ¿y qué debemos inferir? Que, si atiendo á la experiencia, tienes mas defectos, y estás devorado de pasiones mas vergonzosas.

Eres noble; ¿pero la nobleza, dice San Juan Crisóstomo, no se envilece cuando se vale de la de sus ascendientes? ¿A cuántas contradicciones está sujeta la noble porcion de nosotros mismos que nos distingue claramente de las criaturas

irracionales? ¡Oh entendimiento del hombre, manantial fecundo de incertidumbres y dudas, de inconstancia é irresolucion! tú no le sirves las mas veces sino para apresurar sus miserias con el temor, para aumentarlas con la desconfianza, y para irritarlas con la desesperacion. ¿Qué cosa es la ciencia, sino una prerogativa que siempre se nos disputa, un conjunto de conocimientos que nosotros llamamos verdades, y los otros llaman mentiras? finalmente, ¿qué son las riquezas? bienes frágiles é inconstantes, que sin producir perfeccion alguna en los que las poseen, pasan rápidamente de sus manos á las extrañas; unos bienes cuya adquisicion fatiga, cuya posesion inquieta, y cuya pérdida agita y desespera. ¿Qué hay, pues, de lisonjero en todas estas ventajas? ¿su fragilidad no nos recuerda mas bien la humillacion que sentimos dentro de nosotros á pesar nuestro, como dice el profeta Michêas? ¿De qué te glorías, pues, polvo y ceniza? Del hombre hablo; porque al fin, ¿qué cosa hay mas propia al hombre, que el polvo de donde sale y al que vuelve luego á incorporarse? uno mismo es el orígen, uno mismo el principio de la vida, las mismas miserias de la infancia, las mismas necesidades que nos abaten á unos mismos cuidados, las mismas enfermedades que nos afligen, los mismos accidentes que nos amenazan, el mismo fin que nos espera; en una palabra, la vanidad de nuestro ser, ó como dice el Profeta, la nada de nuestra sustancia: esta nada, digo, reduce á los hombres á una misma bajeza, y debe retenerlos á todos en la humildad. Si alguna cosa podia elevar al hombre en sí mismo, é inspirarle una complacencia algo fundada, seria ciertamente el haber sido criado, segun el alma, á imágen de Dios; pero aun esta gloria la reprime el polvo de su cuerpo, dice el Padre San Gregorio de Nacianzo.

Aquí no hay distincion alguna entre el grande y el pequeño, y por consiguiente es obligacion indispensable humillarnos todos. Aunque fuimos criados segun la imágen de Dios, ¿no borró nuestra funesta rebelion los mas bellos rasgos de la imágen? ¿No dejó impreso en nuestro semblante un carácter de anatema? Padre infiel y prevaricador, con qué triste condicion corre tu sangre en nuestras venas. Antes de darnos la vida nos diste un golpe mortal, y sin la gracia del libertador ¿qué habriamos pretendido sino el infierno? pero regenerados felizmente por el Bautismo, ¿hemos conservado por fidelidad esta gracia preciosa de nuestra regeneracion? y si por fragilidad hemos tenido la desgracia de perderla, ¿hemos procurado recobrarla por la penitencia? y si la habemos reparado, ¿qué seguridad tenemos de perseverar en ella?

Siendo como somos tan flacos, expuestos á todas las ilusiones del espíritu, y á todas las ilusiones del corazon, ¿quién de nosotros, dócil á las luces de su conciencia, no se confundirá con el amargo recuerdo de tantas gracias recibidas, de la enormidad de tantos crímenes cometidos, y de la incertidumbre espantosa de nuestra última sentencia? Yo sé, y no puedo dudarlo, que he vivido largo tiempo en un estado de desgracia y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

condenacion; pero yo no sé si á pesar de mis esfuerzos soy digno de odio ó de amor; mi conciencia nada me acusa, ¿pero soy por esto justificado? ¿no es el Señor quien me ha de juzgar? Yo me siento hoy en la santa disposicion de servir á mi Dios; ¿y estoy cierto de que durará mañana esta feliz resolucion? Yo debo morir; ¿pero cuándo? ¿con qué género de muerte? ¿en qué estado? yo lo ignoro: yo seré juzgado; ¿pero mi juicio será de resurreccion ó de muerte? ¿no son estas reflexiones bien humilladoras? ¿Y hay, dicen los Padres, orgullo humano que pueda sostenerse contra iguales motivos?

Si hubiese en nosotros alguna cosa propia, acaso nos serian permitidos estos movimientos de vanidad y complacencia. Lo que yo tengo es mio: la fuerza de mi brazo es la que ha edificado la ciudad de Babilonia. Tú lo dices, soberbio y ciego Nabucodonosor: vosotros tambien lo decis aunque menos imprudentemente: vosotros, que poseyendo bienes, empleos y crédito, mirais vuestra fortuna como obra de vuestras manos y vuestra industria. Pero yo os haré ver bien presto quién soy yo, dice Dios; yo haré prontamente con una ruidosa venganza reduciros á la condicion vergonzosa de los mas viles insectos. No os engañeis, esas diversas ventajas que lisonjean tanto vuestra vanidad, no solo son vanas y quiméricas, sino tambien nocivas y funestas; son bienes que el Señor por un impenetrable secreto de su justicia, concede algunas veces en los dias de su indignacion y de su furor. ¡Ah! ¡Cuántos hombres que pasaban sus dias tranquilos en una

situacion mediana, han venido á ser en la opulencia pecadores famosos y oprobio de la religion!

En la Escritura hallamos la prueba de esto. Saul pastor era dulce, humilde, afable: Saul rey es envidioso hasta perder el juicio, soberbio y altivo hasta la extravagancia. Apenas Jeroboam triunfó de sus enemigos y fue asegurado en el trono de Israel, desconoce al Dios de sus padres y se subleva contra las verdades de la ley. Llegando Ozías al colmo de sus deseos, se infla y olvida ingrato al que le habia hecho rey; y se atreve á abrogarse las funciones del Sacerdocio. No acabaria si quisiera referir las víctimas desgraciadas del orgullo y de la ambicion humana.

Tengamos, pues, siempre presente en nuestro espíritu sentimientos de humildad, pues llevamos con nosotros el orígen de ellos; cuando sintamos que nuestro corazon se hincha, recordémonos de la humildad que es tan conveniente y natural á nuestro estado, que nos predica nuestros extravíos, nuestros errores, y nuestras caidas. No perdamos de vista las utilidades que nos proporciona, que es la

SEGUNDA PARTE.

Dios se complace y habita en los humildes. ¿En quién pondré los ojos, dice el Señor, sino en el que tiene el corazon contrito y humilde, y que oye mis palabras con temor? Sí, Dios mio, vos salvareis al pueblo que es humilde, y humillareis los ojos de los soberbios. No se puede dudar, porque está escrito, que el Señor salvará á los

humildes de espíritu. Así lo ha ordenado el Soberano dueño; la humillacion seguirá al soberbio, y la gloria será para el humilde.

¿Sobre quién derramará el Señor su gracia sino sobre quien tiene un corazon humilde? Este es el único objeto á quien se digna distinguir favorablemente sobre la tierra: los reyes con su pompa y su magnificencia; los héroes con el explendor de sus triunfos y victorias; los sabios con sus meditaciones profundas; los bellos espíritus con sus producciones ingeniosas; y aun los devotos con sus cilicios, podrán meter mucho ruido en el mundo; pero los unos y los otros solo serán grandes delante de Dios en cuanto sean humildes: en una palabra, Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia.

La humildad, dicen los Padres, es la basa de todas las virtudes; así como no hay vicio sin orgullo, tampoco hay virtud sin humildad. Sin ella todas nuestras obras son nada delante de Dios; por lo cual dice un Padre: aunque la caridad es tan poderosa delante de Dios, cesaria de ser virtud si pudiese separarse de la humildad. Si me obligaran á escoger, dice San Juan Crisóstomo, mas querria tener todos los vicios con la humildad, que todas las virtudes sin ella. La razon es, continúa el Santo, porque yo me condenaré con la fe que tengo, pero no me condenaré con la humildad. ¡O virtud del todo divina! vos causais no solo la alegría de los ángeles y la felicidad de los hombres, sino que eres tambien el objeto del amor y compasion de un Dios; y este sentimiento de humildad es el que nos

hace exclamar con San Pedro: Señor, alejaos de mí, porque yo soy un pecador; es el que hace que le gocemos sin pena.

No tomeis lo que voy á decir por produccion de un espíritu encendido; cuando sobrepujaseis en malicia al impío Achab, cuando hubieseis como él derribado sacrílegamente los altares erigidos al verdadero Dios: aunque vuestras manos codiciosas estuviesen llenas de las injusticias y usurpaciones hechas al pacífico Nabot: aunque, finalmente, fueseis como este monstruo vendido á la iniquidad; si acudís como él á la humildad, se enternecerá Dios de repente, alejará el rayo, y retractará la sentencia de muerte que habia pronunciado. ¡Prodigio estupendo de la sombra sola de la humildad!

Achab se postra, depone las insignias reales para vestirse de un saco, y no es menester mas para suspender la cólera del Señor en el mismo punto que iba á vengarse; hace caer sobre su posteridad los formidables azotes que amenazaban á este príncipe: porque os habeis humillado, dice Dios mismo á este Rey de Israel, no sereis testigo de los males que iban á caer sobre vos y vuestra familia, y sereis enterrado en el sepulcro de vuestros padres. ¿Y qué se sigue de aquí? que la humildad lo puede todo con Dios, que no puede desecharla; que su ira y su indignacion no pueden prevalecer contra la humildad; y que sin esta virtud no son las otras, por mas resplandecientes que parezcan, sino hierros disfrazados; este es el pensamiento de San Gregorio: aunque estemos desnudos y despojados de todas

las virtudes, si poseemos la humildad, ella suplirá todos los adornos; el Fariseo fue reprobado con todas sus virtudes porque era soberbio, al mismo tiempo que el Publicano con todos sus vicios fue justificado porque era humilde.

¿Qué cosa es la que puede afligir al humilde de corazon? La paciencia, que siempre precede á la humildad, le hace atribuir á la buena parte todo lo que los hombres dicen ó piensan de él. Mira con el propio semblante su atencion y su olvido, su elogio ó su vituperio; no siente las injurias, porque el orgullo no se las aumenta en su imaginacion; no se enfurece contra los que le agravian, porque los viles sentimientos que tiene de sí mismo le impiden el creer que está ofendido: no murmura contra sus superiores, porque cree obedecer á los mas perfectos; y no se indigna contra los inferiores, porque cree mandar á sus semejantes: está á cubierto de que le noten de imprudente, porque sabe someter sus luces á las de otro; está libre de los deseos de ambicion, porque se acostumbra á vivir sujeto, haciendo ver con esta invariable tranquilidad, que como dice San Próspero, no hay turbacion alguna en la humildad; y que para ser verdaderamente dichoso, es indispensable el ser verdaderamente humilde.

No te dejes, decia Tobías á su hijo, no te dejes dominar del orgullo, ni en tu alma, ni en tus palabras; porque de aquí proviene de ordinario la ruina y desgracia entre los hombres. En efecto, el orgullo es la causa de las altiveces que ofenden al prójimo, y que atraen su indignacion y

su odio; si no te conduces con la humildad, que dá un aire modesto y atractivo, no ganarás los corazones. ¡O humildad dulce! ¡O amable humildad, que nos haces obedecer á los superiores, condescender con los iguales, y vivir bien con todos! ¡O humildad, que nos haces mas circunspectos con los otros, y mas pacientes para tolerar las injurias que pueden hacernos!

Hombres vanos y presumidos, comparad, si os atreveis, vuestro estado, con la situacion de un cristiano verdaderamente humilde. No, no, dice el Profeta, no sois vosotros como ellos. Mártires de la vanidad, ¿no es vuestro corazon el teatro secreto donde las pasiones mas violentas ejercen su tiránico imperio? Siempre en la agitacion y en el susto, siempre en la amargura y el mal humor; hoy transportados por la cólera, mañana roidos por la envidia, y sin cesar desecados por la ambicion: muy parecidos al infeliz Aman, una sola afrenta, un solo desprecio ¿que digo? la mas ligera cortesía omitida os turba, os agita, y os desconcierta: un solo Mardoqueo, que rehusa postrarse en vuestra presencia, os causa mil veces mas dolor que todas las satisfacciones que os procuran vuestros serviles adoradores.

A vista de tantas utilidades, ¿quién no trabajará en ser humilde? ¿quién no hará su virtud de esta virtud? ¿quién no pondrá en ella su remedio? Invoquémosla para que descienda de lo alto del Cielo sobre todo el pueblo de Dios. Humildad preciosa á los ojos de Dios, humildad virtud de los Angeles, humildad virtud de los Santos, virtud tan conveniente al hombre, tan ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesaria al pecador, tan amable en el justo, tan predicada al cristiano, descended sobre la tierra, y deteneos en medio de nosotros. Humildad madre de las virtudes, humildad remedio nuestro, sed nuestra virtud hasta el fin pura, sincera y llena: suplid la imperfeccion de nuestra piedad, suplid la flaqueza de nuestra penitencia, cumplid en nosotros toda justicia, conservadnos en el temor, elevadnos en el amor, hacednos crecer en la gracia, para ser algun dia la medida de nuestra gloria.

SERMON

PARA EL VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA.

DEDICADO A LAS JUNTAS DE CARIDAD.

IDEA. SOBRE EL BIEN PÚBLICO.

Bonum est nos hic esse (Matth. 17. v. 4.).

En el capítulo 17 de San Mateo se lee, y este es el Evangelio de hoy: Tomó Jesucristo á Pedro, Santiago, y Juan su hermano; los llevó á un monte muy alto, y se transfiguró á presencia de ellos. Su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se blanquearon como la nieve. Y ved aquí que se aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Y Pedro le dijo: Señor, bien estamos aquí. Si quieres, hagamos tres tiendas, una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías.

Aun estaba hablando, cuando les cercó una nube luminosa, y salió de ella una voz, diciendo: Este es mi hijo amado, en quien yo tengo mis complacencias: oidle. Y cuando le oyeron los discípulos, temieron mucho, y cayeron; pero Jesucristo se llegó á ellos, les tocó, y les dijo: levantaos, y no temais. Levantando ellos los ojos, á nadie vieron ya sino á Jesucristo; y en el descenso del monte les mandó que á nadie contasen la vision hasta que el Hijo del hombre resucitase de entre los muertos: hasta aquí el Evangelio.

Los expositores é intérpretes hallan materia en él para hablar de varias cosas. Ya se extienden sobre el Tabor; ya hablan sobre los Discípulos; ya hacen caer sus reflexiones sobre el desprecio del mundo; ya hablan sobre la Iglesia, y ya sobre las delicias de los hijos de Dios.

Otros lo comentan de otro modo; y yo, valiendome del sentido figurado, procuraré hacerlo venir oportunamente al objeto que me propongo. Considero esta casa de piedad y de misericordia como un místico Tabor, donde Jesucristo hace ostentacion de su gloria, dejando escapar algunos rayos; rayos de providencia y conservacion, sensibles en el modo tan admirable con que se aumenta este instituto á pesar de las vicisitudes de los tiempos. Él permanece, cuando vemos que han dejado de existir otras piadosas instituciones. Si el Señor eligió á Pedro, Santiago y Juan para testigos de su magestad y grandeza, yo creo que los que entren en este santo templo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

movidos de un santo zelo, tienen aquí ya públicos los designios del Señor. Aquí resuena aquella voz del Eterno Padre: Aquí estoy, y este es mi hijo querido en quien tengo yo mis complacencias. Los que dedicados á los deberes que prescribe la gratitud desempeñan las funciones de su ministerio, tienen motivo de repetirle al Señor: *Domine, bonum est nos hic esse:* Señor, bien estamos aquí.

Aquí donde la Religion léjos de trastornar las leyes de la sociedad humana, contribuye á mantenerlas, y donde aumentando el respeto debido á las leyes que nos rigen, añade el que debemos nosotros á ellas mismas, y hace sagrado su deber, erigiéndole en precepto, facilitando su cumplimiento, y vinculando á ellos una eterna recompensa. Este acuerdo maravilloso de la Religion y de las leyes, este concurso feliz de los oyentes y feligreses mis amados que componen este cuerpo y tiran á un mismo fin, ¿no se descubre claramente en esas dignas asociaciones de caridad? asociaciones que se emplean en la mayor parte para subvenir á las necesidades que se renuevan, y para las que empleais el dicho del Evangelio, y de donde depende el consuelo de los infelices vecinos. No procedais á resolver sino despues de las preces y oraciones que dirigís al Altísimo. En una palabra, todo anuncia que vosotros estais dispuestos como Jesucristo para llenar los importantes fines del Criador. Socios de un instituto de caridad, animaos á vosotros mismos; yo quiero en cierto modo compararos á Jesucristo, y tomo por blanco de mi discurso el

amor al bien público: nada mas. Si trato delante de personas ilustradas de un asunto de esta importancia y no tengo el talento de fijar vuestro espíritu, tendré á lo menos el mérito de hablar de un sentimiento que se halla en vuestros corazones. Yo acudiré á las luces de la divina gracia implorando la proteccion de la Madre de Dios, á quien saludo reverentemente diciendo: *Ave María.*

PARTE ÚNICA.

Hay siempre en un estado muchos subalternos, de quienes se puede decir, que son hombres y nada mas; colocados en la sociedad humana para cooperar al bien general, ellos lo reducen todo á su ventaja particular. Extranjeros aun en su patria, se miran como aislados en el universo, sin pasar jamás la esfera que el amor propio ha llevado á su alrededor. En vano les muestra la experiencia, que aquí la felicidad de una corporacion y un estado es el fruto de los esfuerzos reunidos de los miembros que la componen; que vuelve á cada particular una porcion de la felicidad pública, que no deberia ser sino la recompensa de aquellos de quien es la obra. En vano la razon les representa que pierdan alguna vez de vista el vil interés, único móvil de sus acciones, y en fin, que para amarse racionalmente á sí mismo, es necesario amar á los otros.

Este lenguaje del deber no es escuchado; la voz débil de la naturaleza está sufocada por los gritos mas crueles de las pasiones; no sirven á

sus hermanos sino por necesidad; no se doblan sino bajo la fuerza; y en las tribulaciones y prisiones, desgracias y necesidades, su boca se abre siempre á la murmuracion, y jamás á los suspiros.

¡Cuán al contrario sucede en un ciudadano cristiano! Si subo hasta el principio que le hace obrar, es el amor del bien público, conocido bajo nombres diferentes segun las distintas constituciones del Estado. Es el que se llama amor á la Patria, amor respetuoso en las Repúblicas, amor feroz que está señalado alguna vez con ejemplos. Se llama amor del Estado en las Monarquías, y es el correspondiente con el amor al Rey que es su padre; no tiene imperio en los estados despoblados porque allí no existe.

Es el zelo del bien público, sea cual sea su naturaleza, el móvil del héroe cristiano. Sentimientos generosos fundados sobre la virtud, que haciéndole un deber de servir á sus semejantes, exige imperiosamente los mas grandes sacrificios desde que entran á su cuidado. Si él no fuese mas que un hombre olvidado, limitado en sus miras, poco penetrado de sus obligaciones, no tendria por regla de sus acciones sino el ay de sí mismo. Sentimientos, en verdad, propios de la naturaleza, que queriendo proveer á la conservacion de sus obras, ha grabado estas palabras en nuestra alma, con caracteres indelebles: amaos á vosotros mismos; pero seminario de pretextos por nuestras pasiones, que dan á este precepto de nuestra naturaleza una extension indebida, que nos grita sin cesar: no ameis sino á vosotros mismos

sí, las pasiones los hacen obrar como hombres; la Religion como cristianos.

Si despues de haber reflexionado el principio de sus acciones, me detengo en considerar el objeto de sus sentimientos, hallo en el bien público el camino donde se reunen sus afectos; el verdadero amigo del prójimo, sabe olvidarse de sí mismo por él; en vano el ay propio se esfuerza en reconvenirle; él sabe romper con valor sus duros hierros, se escapa de su prision, sale de sí mismo para derramar su caridad sobre todo lo que le rodea; multiplica en cierto modo su ser. Existe en cada uno de sus prójimos, porque lleva todas las necesidades en su corazon, y su corazon es tan extenso como ellas. ¡O hombres! ó egoistas que no existís sino para vosotros mismos, porque vuestros hermanos nada son. Pesos inútiles en la tierra, ¡cuán pequeños sois delante de la caridad! Entrad dentro de vosotros mismos; por el ay propio ocupais un punto en el universo. ¿Me atreveré yo á compararos á él?

¡Qué nobleza, oyentes, en el fin que os propuse, y cuán hermoso es ver sobre la tierra á un mortal ocupado en buscar á su prójimo el socorro, el alivio y la felicidad de sus hermanos; en hacer depender la suya propia juntamente á una felicidad que no partiria ya; en una palabra, para no poder ser feliz sino en comun! Tal es la idea que debe hermanar á un verdadero socio de este instituto de caridad.

Yo convengo en que amando al prójimo, él no renuncia por esto de amarse á sí mismo; y que por ser socio de una corporacion, él no deja

de ser hombre: yo sé que el amor propio es un gérmen que la naturaleza ha depositado en nuestros corazones; gérmen peligroso ó inútil, segun que su desarrollo está arreglado á las pasiones ó á la razon. Que es un sentimiento inamisible, que hace presente nuestra existencia; pero si no podemos anonadarle, se puede y se debe arreglarle.

Sucede en el amor propio, como en ciertos arbustos salvajes, que unidos por acaso á un suelo abandonado, ó no llevan fruto, ó no le producen sino amargo; si una mano industriosa los trasplanta á unos fértiles jardines, si por una feliz operacion del arte se ingertan en su tronco fértiles ramos, adquieren por el cultivo una feliz fecundidad: tal es el amor del prójimo; el amor á sus semejantes, entallado sobre el amor propio; sin destruirle se le hace llevar los mismos frutos. Y esto es lo que hace la caridad: hace alianza marayillosamente el amor del bien general con el amor de sí mismo, de manera que el primero lleva siempre en él la ventaja sobre el segundo. Asegurado de no poder encontrar su consuelo sino en el consuelo de sus hermanos, no pudiendo hallarle sino allí, se ocupa directamente y reune todo en el socorro de los prójimos, sin descuidar el cuidado de sí mismo, que será siempre mas conforme á la razon. Bien superior en esto, como en todo lo demás, á aquellos hombres indiferentes y apáticos, que desconociendo hasta el seno que les ha alimentado, vuelven sus miras sobre sí mismos, se proponen su interés particular por primer fin, y son bastante duros

para ser felices en las miserias de sus semejantes; haciendolos entonces mismo víctimas de su crueldad ó interés cuando ellas son sus obras. Poco delicados en la eleccion de los medios, adoptan indiferentemente todos los que pueden conducirles á su fin.

No sucede así en este piadoso instituto de beneficencia; aquí es donde se ejerce con mas ventaja la caridad. Si el fin que se propone es el alivio de los menesterosos, ¡dónde se podria aprovechar talento y bienes con mas galardon de Dios y bendiciones de nuestros prójimos!

Él emplea el arte de la intriga sordamente, ¿y qué uso hace de ella? Él marcha por un camino donde no tiene tropiezos que apartar. No recurre á la lisonja y á la mentira; porque ¿qué interés tiene en engañar á los hombres, cuando solo intentan su proteccion? si su mérito le eleva á un puesto sublime, esta plaza ¿no será rodeada de bienes que le habrán servido de piedras para ello? No se compra á este precio el honor de subir, cuando está muy próximo el peligro de bajar; en una palabra, todos estos indignos medios pueden tener relacion con el interés particular; pero ciertamente ¿no lo tienen en el bien de nuestros hermanos, que es la única base del que está animado de caridad?

¿Quereis saber lo que un verdadero cristiano emplea para llegar á este noble fin? Se sacrifica á las miserias, y mira como perdido para él el dia en que no ha hecho algun bien por sus semejantes. Se presta y admite gustoso, como el único digno de él, el placer de socorrer; consagra sus

talentos al servicio del público, pudiendo como otros muchos procurarse una agradable celebridad; prefiere el mérito de servir á sus pobres y á sus hermanos enfermos, al honor frívolo de agradarle. Sus facultades están siempre prontas á sacrificarse en beneficio de sus necesidades. Consagrad sin temor todos vuestros tesoros al alivio de los menesterosos y dolientes, distribuyéndolos oportunamente; en lo demás, aquellos á quienes los confieis, sabrán ensalzaros hasta el templo de la fama.

El sacrificio de su vida harán gustosos en caso necesario para llenar los deberes de la caridad, y acudir al alivio de sus hermanos; vosotros vereis sin pena que este modo de pensar os eleva justamente sobre el comun de los hombres.

En efecto, incapaces los unos de hacer por su prójimo el menor sacrificio de su dinero ó de sus placeres, sumergidos en una indigna molicie, apénas despiertan al ruido de los sacudimientos violentos que agitan alguna vez sus conciencias, vuelven á adormecerse sin cuidarse de si el suelo que les sostiene como á ellos ha vuelto á tener su primera tranquilidad. Los otros seres ambiciosos, siempre dispuestos á satisfacer á sus pasiones todo lo que les hace al caso, no balanceando elevarse sobre sus ruinas, sino pueden de otro modo, compran al precio de los trabajos de sus semejantes culpables laureles, que se marchitan luego sobre su frente, y pervirtiendo el órden de la sociedad, vuelven en medio de la elevacion personal á la fortuna pública, que es el fin que ellos se debieron proponer.

Los primeros son miembros inútiles; los segundos miembros peligrosos: desapareced delante del hombre de caridad, amadores inmoderados del descanso; vosotros no sois sino los primeros dignos de nuestro desprecio, y los otros dignos de nuestra indignacion. Solo el hombre que se consagra al bien de sus hermanos merece todos nuestros inciensos, y este es el único punto de vista bajo el cual me he propuesto considerar las recompensas que él obtiene y alcanza.

La primera recompensa que goza, aquella que le lisonjea mas, aquella que puede al menos arrebatarle, es esta voluptuosidad pura, que une el cumplimiento de sus deberes, al testimonio interior que él se da de no haber despreciado nada para ser útil; la recompensa que él esperaba en vista de los felices que él ha hecho ó de los desgraciados que él ha consolado; la memoria deleitable de las necesidades que él ha provisto, ó alejado, ó dulcificado, este es el encanto indecible de la virtud, que desquita con abundancia los esfuerzos que cuesta para ser bueno; finalmente, son estas delicias que no es dado á todos los corazones el conocer, y que realmente no se ha comunicado á ningun orador el explicar, porque el sentimiento no puede ser bien expresivo sino por sí mismo; por lo que á mí toca, yo tengo la ventura de hablar á presencia de un piadoso concurso. Vosotros os habreis encontrado mil veces en esta deliciosa situacion. Sí, vuestros corazones que me oyen suplen en este instante los esfuerzos débiles de mi voz.

Otra recompensa puede este instituto mere-

cer siempre, porque lo que la envidia le niega alguna vez, es la estimacion pública. ¡Con qué respeto se miran unos hermanos á otros unidos para el bien de la humanidad, que por un trabajo infatigable, por tareas útiles, por una probidad á toda prueba, por acciones de zelo y de compasion se han adquirido la reputacion de verdaderos hermanos de caridad! Las denominaciones honrosas de bienhechores del género humano, y de padres de los pobres y de los enfermos, se les prodigan á boca llena; sus acciones, que no se dejan de citar, sirven de ejemplo, y su nombre de estímulo.

Si alguna vez encargados de una vasta administracion por los deberes de su rango, por la desgracia de las circunstancias, ó simplemente por miras superficiales, se ven obligados á desagradaros: si no proporcionan á todos los infelices los socorros que quisieran, por ser mas útiles en otro objeto; si ellos mueren colmados de este pesar, la ejecutiva posteridad que juzga sin prevencion, de un modo la reconcilia, que bajo el fruto de su mal venga con brillantez su memoria; se apresura á consolar su sombra, y á tributar á sus cenizas los honores que tal vez ha negado á sus personas.

¡Qué de juicios innumerables por el ay de la caridad, y qué de nombres famosos en los registros de este instituto de misericordia, que no han hecho mas que precedernos!

Ved aquí los diferentes respetos bajo de los cuales se puede mirar al hombre cristiano con ventajas, y que le aseguran una proteccion decidida sobre el hombre. Yo le he admirado en el principio de sus acciones y en el objeto de sus sentimientos; en el que se propone, y en los medios de que se vale para conseguirle; en los recursos que él merece y que él alcanza; y yo le he descrito sin diferenciar de situaciones ni de clases; tal cual es, yo le contemplo desde luego aumentado entre los devotos. Si la caridad es la que os mueve al socorro de los indigentes, esta aborrece la distincion de personas: esta sabe conocer al hombre misericordioso por su necesidad, y repugna á aquel que no lo es, por mas acreedor á sus cuidados que fuere, ó mas invariablemente infeliz. Miremos á Jesucristo en la persona del pobre, del enfermo y del necesitado; pensemos que dedicándonos á ocurrir á las miserias humanas, hacemos el papel del Redentor; cuidemos de los pobres; consolemos á los enfermos; socorramos á los indigentes; amonestemos fraternalmente á los que viven menospreciando la ley; que la caridad nos haga tomar distintas formas; que seamos otros tantos proteos: que lloremos con los que lloran, nos alegremos con los que se alegran, que nos multipliquemos en cierto modo por nuestros esfuerzos generosos, y hagamos unos mismos corazones y una misma alma con la de nuestros hermanos menesterosos. Vivir así, será vivir en el Tabor de la gracia: vivir así, será disponernos para admirar la gloria de la Transfiguracion de Jesucristo: vivir así, será ser unos hombres, porque la verdadera perpetuidad sobre la tierra no la da otro que el bien público.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

PARA LA DOMINICA TERCERA DE CUARESMA.

IDEA. CAUSAS Y EFECTOS DE LA MURMURACION.

In Beelzebu principe dæmoniorum ejicit dæmonia (Luc. 11. v. 15.).

¿Quién de vosotros podrá razonablemente lisonjearse de estar á cubierto de los dardos envenenados de la murmuracion, despues que Jesucristo, la inocencia y la santidad misma, se vió expuesto por parte de los judíos á los de la mas fea y mas indigna calumnia? No, no, la murmuracion es un vicio tan universalmente recibido en este siglo, que me atreveré á decir que es el vicio que mas se autoriza, y mas se aprecia. ¿Quién no murmura? El hombre de talento y el simple, el secular y el eclesiástico, el devoto y el mundano, cada uno tiene su modo de murmurar, este es el vicio dominante. El exceso de la lengua es la murmuracion, y para ocurrir á tanto daño, no tengo otro medio mejor que manifestaros, que el vicio de la murmuracion es vicio afrentoso en sus principios: *primera parte.* El vicio de la murmuracion es funesto en sus consecuencias: *segunda parte.*

PRIMERA PARTE.

Yo no temo decir, que uno de los principales manantiales de la murmuracion es el deseo de agradar, la pasion de ser tenido en las concurrencias por hombre de un buen comercio, que sabe el bello arte de alegrar y sostener la conversacion. Para conseguir esta opinion ¿cómo se ha de portar? ¿ha de hablar de cosas indiferentes? eso sería no llamar la atencion de los concurrentes; pero hablando mal y murmurando del prójimo, puede prometerse no solo ser escuchado, sino aplaudido y ayudado en sus discursos. En tal caso no hay espíritu tan adormecido que no despierte, imaginacion tan fria que no se caliente, ni lengua tan grosera ó pesada que no se afile. Levante un detractor la voz, y al instante la atencion se despierta: todos se ponen al rededor del que murmura, como rodeando aquellos vanos ídolos, de los que se iba antiguamente á recibir falsos oráculos.

La murmuracion nace de la envidia y de los zelos, dice San Leon Papa; ved aquí la prueba en un ejemplo muy memorable. ¿De dónde provino que Saul se desenfrenase con tanto furor contra la gloria de David? es porque le dijo Saul: tú vales mas que no yo. Haced justicia á la verdad. ¿Por qué vosotros denigrais la reputacion de ese ó de esa obra? ¿no zaherís á aquel, porque tiene mas amigos en esa casa, y mas afectos en aquel cuerpo ó sociedad? ¿no vulnerais en la opinion á ese otro, porque casi por todas partes le dan mil elogios, y porque quisierais se os amara tanto como á él? no, ni aun vosotros mismos podeis ocultar que la envidia es la que os remueve y exaspera: vengamos á la individualidad. La regularidad de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquella persona comienza á hacer algun rumor en el mundo; todos hablamos de ella con elogio: su porte le grangea la estimacion de las gentes honradas; esto basta, y vuestra envidia maldiciente intenta disminuirla: examinais el principio: á eso decís vosotros, no es mas que el pesar ó el interés el que le ha hecho ir por el camino de la devocion: vosotros acechais todos sus procederes, y creeis que no hay en ellos sino afectacion; sus defectos los mas leves os aparecen monstruosidades. Taladrais hasta sus intenciones, y no hallais en ellas sino hipocresía y orgullo. Sin embargo, ¿no es verdad que vosotros no hablariais tanto si á él se le estimara menos?

La murmuracion es uno de los vicios mas traidores y odiosos. Ved aquí lo que piensa de este vicio San Juan Crisóstomo: ó aquel de quien hablais es vuestro enemigo, ó vuestro amigo, ó un hombre indiferente. Si es vuestro enemigo, dicho está que es el odio el que os hace hablar, y dimanando esto de la pasion, nadie tiene motivo para creeros. Al contrario, si es vuestro amigo, ¿qué vileza no es hacer traicion de ese modo á la ley de la amistad, exponerle á la risa de una conversacion, cuando en otra parte le entreteneis con bellas palabras? ¿Cómo lisonjearle en una parte, y ultrajarle en otra? ¡Qué infidelidad! ¡qué vileza! Pero yo quiero, concluye San Juan Crisóstomo, que ese hombre os sea indiferente; ¿por qué os estrellais contra él? no habiendo recibido de él ninguna ofensa, ¿por qué sois los primeros en hacérsela? ¿puede haber cosa mas vil?

¿Cuántas murmuraciones enmudecerian re-

pentinamente en el mundo, si se desterrara de él la vil envidia? un hombre en su vida privada pasa pacíficamente sus dias, le produce su mérito en el mundo: no espereis ya que se calle, se hablará de él; ¿y qué no se dirá? Si su conducta es irreprensible, la envidia irá á cavar sepulcros, y á desenterrar las cenizas de sus abuelos, nada habrá allí que no se desentierre: su ascenso será el mas ilegítimo, y se dirá que la injusticia y el dolo han tenido en él mas parte que sus trabajos ó su dicha. Dos hombres que corran una misma fortuna, que sirvan unos mismos empleos, con dificultad los vereis acordes: yo no exceptuo en esto ni aun á los que en la Iglesia se entregan á las funciones del zelo: si ellos no están muy sobre sí, la concurrencia exasperará al uno contra el otro, y ocasionará la murmuracion. En cuanto á las personas del otro sexo, luego que ellas vean alguna otra que se atrae las miradas y las atenciones, ¡qué escenas, ó gran Dios, no dan ellas al público! Esta es una llaga del corazon que prontamente la declara la lengua; al mirarlas no mas, conocereis que la envidia y los zelos las devoran, y cuando ellas se explican, es la amargura la que todo lo dice.

Tambien reconoce principios mas viles la murmuracion; el odio y la venganza la suscitan. Ese hombre de vuestro partido era antes honrado: esa muger era regular: mil veces vosotros mismos hablabais de ellos decorosamente, hasta que un leve resentimiento excesivo los ha mudado en vuestro concepto. Digo excesivo, y puede ser que ellos no hayan proferido una palabra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contra vosotros; ¿y cuántas habeis dicho vosotros contra ellos? puede ser que hayan hablado una vez, y vosotros los habeis destrozado mil; puede ser que entre vuestros amigos hayan sostenido alguna ligera burla, pero vosotros los habeis desacreditado en toda la ciudad, y vuestra venganza poco satisfecha, inventa, exagera, aumenta, y corrompe todos los dias las cosas mas inocentes y mas santas; ¿qué digo yo? poco contentos con rechazar una ligera injuria con otra mayor, derrama vuestra lengua envenenada su ponzoña, no solo sobre los que os han agraviado, sino tambien sobre aquellos mismos de quienes no habeis recibido todo el bien que creiais deber esperar de ellos; ¿pero qué es esto? porque uno tiene la desgracia de disgustaros ¿es preciso tambien que sufra el pesar de que le desacrediteis?

Con razon representa el Sabio al murmurador como un hombre temible, que lleva la desolacion por donde quiera que se deja ver. Es temible en una ciudad, porque suscita facciones; en la sociedad, porque turba la paz; en las familias, porque produce y conserva enemistades. Acaso esos genealogistas asalariados para componer la crítica de las familias, esas gacetas vivientes que se toman la satisfaccion de publicar todos los contratiempos, ¿piensan el odioso personaje que representan en el mundo? ¡ah! son hombres alucinados.

¿Qué no podria yo decir de los malos efectos que produce un murmurador, cuando vierte su ponzoña hasta en los ministros del Santuario? en otro tiempo por el mayor de los castigos declaró

Dios, que habria sacerdotes que no serian mas apreciables que el pueblo, y todo el judaismo se estremeció; y vosotros en lugar de evitar con súplicas tan terrible castigo, por un maligno placer, ireis á divulgarlo, si alguna vez lo permite Dios en castigo de nuestros pecados. ¡Y bien! crueles murmuradores, dejaros caer sobre nosotros sin misericordia; descargad, doblad vuestros rudos golpes sobre los dispensadores de los sagrados misterios: nosotros nos guardaremos muy bien de oponer injuria contra injuria; vosotros nos vereis entre el vestíbulo y el altar solicitando vuestra gracia; no echaros sino bendiciones en pago de vuestra maledicencia; al primer rumor de vuestra enfermedad, ofreceremos el primer sacrificio para obtener vuestra salud: á la proximidad de vuestra muerte, y cuando todos os hayan abandonado, solo nosotros dejando nuestro reposo, y á riesgo de nuestra vida, de ningun modo os abandonaremos: derramad, pues, toda la amargura de vuestra hiel sobre nosotros, que nosotros cuando llegue nuestro turno derramaremos nuestras lágrimas, para obtener la entera remision de vuestros pecados. Ved, pues, señores, los móviles de la murmuracion. La envidia, los zelos, el odio, la venganza, la falta de caridad, ¿puede haber cosa mas vil que la murmuracion? ¿puede haber cosa mas funesta? Oid la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

San Pablo, en su epístola á los romanos, hace

ver que el murmurador es el objeto del odio de Dios. El Espíritu Santo nada ha olvidado de lo que podia hacer horrorosa su figura: ya le compara á una espada que hiere, á una navaja de afeitar que se lo lleva todo sin sentir, á una flecha aguda que hiere desde léjos, á una serpiente que pica sin ruido, y deja su veneno en la llaga. La murmuracion siempre es pecado gravísimo, cuando la materia es considerable: vedlo en María, hermana de Aaron y de Moisés, cubierta de lepra: consideradlo en Semeí, enemigo de David, castigado con muerte violenta: examinadlo en los Babilonios, que hicieron sospechosa al rey la religion de Daniel, que era honrado con su amistad, devorados por los leones que perdonaron al mismo Daniel; y sabed por último que la murmuracion es uno de los pecados mas abominables á los ojos de Dios.

Uno de los mas funestos efectos de la murmuracion, es el agravio que el murmurador se hace á sí mismo. Destruye y trastorna casi todas las leyes tanto divinas como políticas; rompe el vínculo de la caridad hablando mal en presencia de un amigo que se aflige al oirle, ó de un enemigo que se alegra; despedaza los fueros de la justicia, callando el bien que sabe, y publicando el mal que acaso ignora: falta á la probidad y á la buena fe, soplando el frio y el calor para sembrar mejor la zizaña: el mismo murmurador se envilece para los ojos de los hombres, porque ¿qué honor le puede quedar á un hombre que necesariamente debe ser tenido por un mal corazon, por un genio peligroso, por

una mala lengua, y por una persona de quien nadie puede hacer confianza?

¡Ah! ¡qué combates tan viles, qué victorias tan afrentosas son las que consigue el murmurador! atacar á un enemigo en tiempo que no puede defenderse, vomitar traidoramente el veneno de su destruccion, en una concurrencia en la que se aprovecha de su ausencia, y en el silencio de los que le desamparan, es hacerse á favor del secreto, una provision de malignas detracciones; ¿puede haber cosa mas indigna? jamás, en sentir de San Agustin, ha habido retrato mas parecido al murmurador, que el que nos dejó David. El murmurador va por todas partes, mira, acecha, brujulea y examina, nada se le escapa á su cruel comezon de murmurar, tiene el bárbaro placer de informarse de los negocios de las familias, de las disensiones domésticas, de las diferencias entre marido y muger, de las infidelidades de los asociados, de los zelos de los parientes y de los vecinos; se tiene por dichoso si puede hallar conocedores delicados que saben abultar los objetos, para adivinar ó explicar el desenredo de una intriga ó embolismo, y comunicarse mutuamente la malicia.

Y ved con esto como el murmurador da tambien la muerte á los que le escuchan. No solo los que hacen el mal son dignos de muerte, sino tambien los que condescienden, dice San Pablo. Aunque Saulo no tiró piedras á San Esteban, no por eso se creyó inocente, supuesto que era, dice San Agustin, en algun modo verdad que le apedreó con las manos de todos aque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llos cuyos vestidos guardaba. Pero hablad ahora, responded todos los que vivís tranquilos sobre vuestra supuesta justicia, ¿haceis escrúpulo de oir murmurar? ¿No recogeis con cuidado y anhelo las sátiras que se disparan contra el prójimo? ¡Ay de mí! no intentaré absolutamente decidir cuál de los dos culpables es mas delincuente: lo que yo sé, y es San Pablo quien me lo enseña, que aquel que escucha al murmurador, se hace digno de muerte como el que murmura; lo que yo sé, y es de San Bernardo de quien lo he tomado, que uno y otro están poseidos del maligno espíritu. ¿Se obra acaso con esta precaucion?

Si el veneno de la murmuracion llega á infestar á los mismos en cuya presencia se exhala, ¿qué impresion tan peligrosa no hará sobre aquel á quien se dirige, y sobre quien se detiene? Es preciso correr tras de un enemigo, dice el Crisóstomo, para clavarle el puñal en el pecho; para herir la reputacion, basta que la lengua le siga; sin mudar de lugar alcanza la lengua á cualesquiera paraje del mundo, sea el que sea; para clavar el puñal en el pecho del enemigo, hay tiempos y lugares que es preciso proporcionarlos: todos los tiempos, todos los lugares son favorables para una lengua murmuradora: ella no teme al público, al que teme el homicida; ella no necesita ni de asociarse con una mano que le sostenga, ni elegir terreno que sea mas ventajoso: que ella esté sola, ó esté acompañada, ella arroja su dardo, y jamás le dispara al aire, siempre está segura de herir cuando intenta hacerlo: un puñal

clavado en el pecho de un enemigo muerto, no le quita dos veces la vida; pero la lengua le hace morir aun despues de muerto, removiendo las frias cenizas, para ofrecerlas como otros tantos objetos de execracion y de horror. ¿Estais en tierra? la lengua allí os ataca; ¿estais en el cielo? ni aun allí os perdona, la lengua tiene flechas para unos y para otros.

Justamente, pues, el primer concilio de Arlés, quiere que los que calumnian á sus hermanos, sean privados de la comunion hasta la muerte. El segundo concilio Arelatense decreta tambien la pena de excomunion hasta la muerte contra los calumniadores, á menos que no hagan una penitencia ejemplar. El cuarto concilio de Cartago manda á los obispos que excomulguen á los falsos calumniadores. El mismo concilio dice que si un clérigo hubiese murmurado de un sacerdote, debe pedirle perdon; que sino se sometiere, debe ser degradado; y que no podrá ser restablecido en sus funciones ínterin no se haya sometido. Y sin producir ahora nuevas pruebas, basta decir que San Cárlos en el compendio de los cánones penitenciales que hizo en favor de los confesores, nota expresamente que el que murmure del prójimo, y le impute un falso crímen, debe hacer penitencia por término de siete dias á pan y agua.

Polillas de la sociedad, Judas de vuestros hermanos, correos de los infiernos, áspides trasformados en hombres, ¿habeis visto cuáles sois? condenados por los sagrados cánones, malditos del mismo Dios, homicidas de vosotros mismos, agre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sores de todos los que os escuchan, tales os constituyen los efectos de la negra murmuracion. Ea, pues, murmuradores que me escuchais, tomad hoy para vosotros el consejo que daba San Gregorio, de evitar toda ocasion de pecar contra la caridad. Formemos hoy y para siempre una resolucion de respetar el honor de nuestros hermanos; sin juzgar á nadie, juzguémonos á nosotros mismos. Poned, pues, vos mismo Señor un freno de verdad en mi boca, y que mis labios no profieran sino palabras de equidad y justicia. No permitais que esta lengua destinada para cantar eternamente vuestras alabanzas, y que se ha santificado con el tacto de vuestro cuerpo adorable, se profane con discursos contrarios á la caridad. No, Señor, mediante vuestra gracia, yo no la emplearé sino en glorificaros sobre la tierra, para conseguir glorificaros eternamente en el cielo.

SERMON

PARA EL MIERCOLES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. LA VERDADERA Y LA FALSA PIEDAD.

Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longè est à me (Matth. 15. v. 8.).

Contra la piedad que tantas veces excitó la ira de Jesucristo, y que hemos heredado de los

Fariseos, vengo á declamar justamente. Hoy intento quitar el velo á esa piedad supersticiosa y del todo exterior, que pasó en parte de la Sinagoga á la Iglesia. Tambien daré instrucciones santas, sobre la piedad que deben ejercer los cristianos; en efecto, ¿por qué se ha de permitir en la Iglesia del Señor esa levadura de Fariseos, sin decir siquiera á los hijos de Dios: tened cuidado porque el mal está en medio de vosotros? ved, pues, todo mi discurso: nada hay mas opuesto al espíritu del Evangelio, que la falsa devocion: *primera parte.* Nada es mas injusto que las consecuencias que se sacan de esta devocion engañosa: *segunda parte.* Tener el nombre de Dios en la boca, y no amarle de corazon, este es el crímen de los Fariseos, y el vicio de muchos cristianos, opuesto al espíritu del Evangelio, que es un espíritu de verdad, de libertad, y de humildad.

PRIMERA PARTE.

Dios es espíritu, y es preciso que los que le tributan culto, le adoren en espíritu y verdad: esto es, que el culto que se le ofrezca sea sincero é interior, que excluya todo doblez, toda mentira, toda hipocresía: esto consiste principalmente en las disposiciones del corazon; pues segun la Santa Escritura, del corazon salen los adulterios, los homicidios y los malos deseos. Con el corazon honramos á Dios ó le ofendemos; el corazon es el que mancha al hombre ó le santifica; y de estos principios ¿qué debemos inferir? que la de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vocion para ser verdadera, ha de residir en el corazon. Quien dice un hombre piadoso, dice un hombre de corazon, segun la expresion de San Pedro. En el corazon habita Dios, y en él reina por su amor.

Si bastase la adoracion exterior sola, si para agradar á Dios solo fuese preciso obrar, no hay duda que Cain hubiese agradado á Dios como Abel, pues ambos ofrecieron sacrificios; Coré seria elegido como Aaron, pues ambos quemaron un mismo incienso; Saul hubiera sido absuelto como David, pues ambos tenian un mismo lenguaje. ¿Para qué mostró el Señor su preferencia á las víctimas de Abel, al incienso de Aaron, y á los gemidos de David? por la secreta disposicion de los sacrificadores. Tan cierto es que por la intencion del corazon, y no por el cuerpo de la obra, se debe juzgar del mérito de la virtud, y de la solidez de la piedad. Sabemos que Dios en la Escritura, no nos pide otra cosa mas que nuestro corazon. Sabemos que le mandó á Moisés que hiciese dorar el Arca antes por dentro que por fuera.

¿Cómo pensaremos, pues, de esos cristianos que unidos juntamente solo componen á lo mas un judaismo debilitado, sin que en su devocion se perciba otra cosa que señales y gestos? verdaderos Fariseos, abandonan lo principal por correr tras lo accesorio, su devocion no es otra cosa que un círculo de ejercicios exteriores, buenos, loables y edificantes, si quereis que así sean, pero vanos, inútiles y criminales; ¿y por qué? porque están vacíos de Dios; porque el corazon no

tiene parte en ellos; porque carecen del espíritu de la verdadera piedad, y porque no se dirigen á la reformacion de las costumbres.

No quiero yo deciros que todo el culto exterior sea por sí mismo culpable, ni que sea absolutamente inútil, ni tampoco que se deba omitir. Yo sé que hay en la Religion varias oraciones, ritos y ceremonias, instituidas para glorificar á Dios, con las cuales efectivamente es glorificado; lo que yo afirmo es, que Dios no se dá por servido de todo esto sino en cuanto el espíritu tiene parte, y que sin esta mira interior de Dios, y sin esta direccion de espíritu hácia Dios, nada le es acepto, pues nada hay en todo esto que sea proporcionado á su ser, que segun la razon que da el mismo Salvador de los hombres, Dios es espíritu puro, y por consiguiente el culto que le conviene es un culto espiritual; y así el que no le rinde este culto interior, aunque haga todo lo demás, no le adorará en verdad, sino solo en la apariencia.

La desgracia es, que comunmente nuestra piedad, como la de los Fariseos, solo se funda en lo exterior, y solo procuramos una bella superficie de Religion: Religion en el rostro por un aire de reforma: Religion en los labios por una multitud de oraciones vocales: Religion en los libros de piedad: Religion en las pinturas devotas: Religion en conferencias continuas: Religion en confesiones reiteradas: Religion en comuniones frecuentes: Religion en casi todo, menos en el corazon; así puede decirse que se ha introducido en nosotros una especie de judaismo, que

cuidamos mas de multiplicar nuestras obras, que de arreglar nuestras pasiones, y de componer lo exterior que de purificar lo interior. Ojalá no fuese así.

El espíritu de libertad del Evangelio, es el carácter de la nueva ley. Cuando todavía eramos niños, dice San Pablo, estábamos sujetos á las primeras y mas groseras instrucciones, que Dios habia dado al mundo; pero luego que se cumplió el tiempo señalado, envió Dios á su hijo nacido de una muger, y sujeto á la ley, para hacernos hijos de adopcion. ¿Qué es lo que aquí nos quiere enseñar el Apóstol? Que ya no debemos conducirnos por una especie de servidumbre y temor, sino por una especie de amor; que libres ya del yugo de la ley mosáica, y sometidos á la ley de gracia, no debemos sujetarnos á esas observaciones legales, ni á esas prácticas defectuosas é inútiles; y finalmente, que solo debemos temer el pecado, y buscar la santificacion de nuestras almas.

La falsa piedad nos arrebata la libertad preciosa que nos adquirió Jesucristo. Ella renueva el espíritu del judaismo y servidumbre: agrava el yugo, porque multiplica las prácticas, y no disminuye la concupiscencia: ella nos hace tímidos y supersticiosos, sin hacernos virtuosos ni santos. Uno multiplica sus obras, y se carga de ejercicios de supererogacion; pero no cuida de reprimir su lengua, ni de conservar la caridad con sus prójimos: aquel es muy exacto en las obligaciones de justicia; pero no deja de conservar una amistad culpable: otro hace grandes limosnas al

mismo tiempo que engaña á sus acreedores: aquel es muy caritativo con los extraños, y deja perecer á sus miserables deudos. Cada uno se forja una devocion á la moda, sin que cueste ninguna violencia á sus inclinaciones. Guiaos, pues, os diré con el Apóstol, segun el espíritu, y no hagais segun la carne.

Ninguno es mas grande, dice el Sabio, que el que teme al Señor; todos lo confiesan. ¿Pero en dónde están, direis, los hombres de una piedad tan notoria y tan sólida? ¿Me preguntais en dónde están? Muchas veces se hallará en casa del artesano, de un hombre desconocido, de una pobre muger, mas humildad, mas moderacion y mas rectitud de conciencia, que entre las gentes que hacen profesion de devotas. El que no quiera apartarse de las sendas de la justicia, debe desconfiar de sí propio, examinar atentamente sus obras, sus motivos, y las mas secretas disposiciones del corazon; discernir lo que en su piedad hay de humano y terrestre, y trabajar en adquirir el espíritu de verdad, de libertad y de humildad, que es el verdadero carácter de la nueva ley.

La pasion dominante de los Fariseos, segun los Evangelistas, se reducia principalmente á dos cosas: querian ser honrados, y á pesar de las austeridades que aparentaban, querian gozar de todas las comodidades de la vida. Y para esto ¿qué hacian? todo lo que los Santos practicaban por un principio de verdadera piedad: vivian retirados, pasaban los dias y noches en el templo, se ejercitaban en largas oraciones, sus conversacio-

nes siempre eran de penitencia, gemian sin cesar sobre la perversidad de su siglo; ¿y qué efectos causaba todo esto? los mismos que se han visto en las edades siguientes. El pueblo, fácil de engañarse, concebia en su favor gran veneracion; muchas mugeres piadosas, equivocando aquella devocion, los elegian por sus directores, y aun por administradores de sus bienes. Así adquirian un crédito que les hacia dueños de todo; gobernaban las familias, disponian de las casas, y en las calles públicas les hacian toda suerte de honores.

¿Y cuál era la causa de todo esto? la idea que se tenia de su piedad. Ved aquí el fruto de vuestras oraciones, les decia Jesucristo, el fruto de esas oraciones venales que tantas veces repetís, y tanto tiempo prolongais. Ved aquí, dice San Marcos, el orígen de su poder y de su opulencia. Estos son los abusos que me propuse extirpar en mi primera parte. Voy ahora á favor de los verdaderos devotos.

SEGUNDA PARTE.

¿Quién os ha dicho que son falsos devotos aquellos, cuya piedad desacreditais á causa de algunos defectos? La Iglesia misma no se atreve á juzgar del interior del hombre, ¿y vosotros pretendeis hacerlo? Concebid, si podeis, la injusticia de tales juicios: en unos se tiene como grandes vicios, lo que en otros se niega como prendas estimables. Si un devoto cuida de sus negocios, es un espíritu interesado; si se conduce con alguna

precaucion, es un genio artificioso; si sostiene sus derechos en justicia, es un pleitista; si obsequia á los hombres de grado honorífico, es un adulador y cortesano; si se defiende de la opresion, es vengativo y arrebatado. Todo esto en un hombre indiferente para la virtud, sería mirado como habilidad, vigilancia, prudencia, aplicacion necesaria á los negocios de su familia, y á los deberes de su estado; pero en un hombre piadoso todo se convertirá en trampa, avaricia, venganza, engaño y aversion, y exigirán de él lo que no exigen del resto del mundo.

Pero supongamos que haya ilusion en la piedad de algunos; ¿será esta razon para atribuir sus defectos á la misma piedad? Si hay devotos ignorantes, vengativos, duros é inflexibles, ¿es por ventura la piedad quien les inspira tales sentimientos? ¿No les aconseja esta la paciencia, la humildad, el sufrimiento de sus hermanos, el desvío del mundo y de sus falsos intereses? Nada hay mas grande ni mas noble que la piedad arreglada al Evangelio. Ella ilustra el espíritu, eleva el alma, suaviza el mal humor, perfecciona los afectos, y es útil para todo, como dice San Pablo; ella hace á los hombres benignos, civiles, agradables.

Y aun cuando hubiere tantos falsos devotos, como suponen los mundanos, esto no puede justificar sus desórdenes. ¿Quién soy yo, decia San Agustin, cuando fuere tan infeliz que cayere en el pecado? ¿Quién soy yo para induciros á lo mismo con mi ejemplo? ¿Soy yo todo el mundo cristiano, y toda la heredad del hijo de Dios? ¿Soy yo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el hijo de Dios mismo? Si el que os predica la ley es un avaro, dice este Santo Doctor, si es un disoluto, ¿acaso lo es Dios? Dios es quien os predica por su boca, acusadlo si os atreveis: ¡ó infelices mortales! ¡hombres verdaderamente miserables, que os arreglais á lo que hacen los hombres, y olvidais lo que ha hecho y hace vuestro Dios! Ahora bien: vosotros no hallais en este siglo persona que os pueda servir de modelo en la virtud, todo os parece sospechoso y de mala fe. ¿Pero vuestro Salvador es pecador? ¿malogró sus trabajos y su sangre, cuando descendió á la tierra para ser vuestro modelo?

¿Ignorais la noble y dilatada posteridad de santos y de mártires de todas edades, que han autorizado sus ejemplos, y que han conservado hasta nuestros tiempos la verdad de la ley? En esto es donde debeis poner los ojos: decís que no hallais persona que viva bien; ¿pero cómo podeis hallarla, responde San Agustin, si vosotros no vivís bien? Vosotros, por ejemplo, no podeis juzgar, cómo el que hace profesion de austeridad, de piedad y continencia, pueda ser fiel á los deberes de su estado. ¿Y pensais que el creer que ninguno es casto, y que ninguno cree en Dios, no es acusaros á vosotros mismos de impíos y deshonestos?

Gracias á la misericordia de Dios, que todavía hay almas escogidas, cuya piedad honra á la Religion, y cuya vida es un fiel retrato del Evangelio. En su piedad nada hay de humano ni de terrestre; todo es grande, noble, sólido, digno de Dios y de la santidad de su ley. Ocupadas únicamente en su salvacion, ilustradas por los caminos que conducen á ella, delicadas sin escrúpulos, y cristianas sin ostentacion, se las ve conservar el misterio de la fe con una conciencia pura; alejarse igualmente de la supersticion de los judíos, y de la falsa libertad de los mundanos; enlazar los deberes de la sociedad con los de la Religion; la fidelidad á las obligaciones de su estado con la práctica de las buenas obras; y forzar á los hombres mas injustos á la admiracion, que no se puede rehusar á la virtud. Estos ejemplos son raros; pero por mas raros que sean ¿no bastan para que confeseis que la verdadera piedad no está desterrada del mundo?

Toda la indignacion que habeis concebido contra los falsos devotos, volvedla contra vosotros mismos; decid lo que Jesucristo decia á los falsos zelosos que reclamaban la severidad de la ley contra la muger adúltera, y querian que fuese apedreada: *aquel de vosotros que no tenga pecado, tire la primera piedra:* porque al fin, vosotros, que os mostrais tan atentos en separar la inocencia de la verdadera hipocresía, juzgaos á vosotros mismos antes de condenar á vuestros hermanos, y confesad ahora, ¿á qué se reduce todo vuestro cristianismo? á cierta rectitud que os hace enemigos de toda injusticia. Yo os lo concedo; pero ¿qué viene á ser delante de Dios esa probidad moral? una fantasma de virtud que desaparece á los ojos de la fe, un árbol infructuoso que solo lleva hojas, un título vacío con que se adorna el humano orgullo, y del que se sirve para asegurarse contra los remordimientos de la conciencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Y sereis juzgados por estas reglas de probidad, ó por las del Evangelio? ¿Qué os aprovechará en el juicio haber sido hombres de bien segun el mundo, si jamás fuisteis cristianos? Por otra parte, os lisonjeais de esa probidad: el mundo tambien os adula; ¿pero acaso son sus juicios arreglados? Nuestro siglo ¿no concede con la mayor facilidad el título de hombre de bien? consultad vuestra conciencia, y vereis como su testimonio es muy contrario.

Convenimos con vosotros, mundanos, en que los hipócritas y falsos devotos se encubren alguna vez con la máscara de la piedad: la Iglesia lo llora; ¿pero quién os ha revelado el interior de vuestro prójimo, para desacreditarle como lo haceis? ¿Quién os ha descubierto los secretos del corazon humano tan desconocidos? ¿Quién os ha permitido penetrar la conducta de otro? ¿Quién sois vosotros para condenar al siervo del Señor? ¿acaso condenareis al que Dios justifica? ¿No trató el mundo como á seductor y sedicioso, como enemigo de Dios y del César, al autor de él, la paz y la inocencia? La muger pecadora ¿no era ya penitente cuando el Fariseo la acusaba? Los ayunos de David, ¿no servian de materia á las bufonadas de su tiempo? ¡Ay cristianos! meditad bien estas verdades, y aprended los caracteres de la verdadera devocion, y las notas de la falsa piedad, que ha sido todo mi objeto en este discurso.

El conoceros, Señor, decia en otro tiempo Salomon, es el orígen de la inmortalidad: esta es la sola ciencia de que el hombre debe gloriarse.

Esto es la vida eterna, decia el Salvador. Pero no obstante, decia Jesucristo á su Padre: ¡ó Dios de justicia y de verdad! el mundo no os conoce; dejese pues en paz á los que os sirven. Y vosotros, cristianos religiosos, que gustais la felicidad de este santo estado, de esta vida santa, decid á Jesucristo con un corazon lleno de agradecimiento: yo os doy gracias, ó Padre mio; yo os bendigo, porque no soy de aquellos falsos sabios á quienes habeis ocultado vuestras verdades, sino de los simples y pequeños á quienes las habeis revelado.

SERMON

PARA EL VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. NADA HAY MAS INDUSTRIOSO PARA SALVAR AL HOMBRE QUE LA GRACIA. NADA HAY MAS INDUSTRIOSO QUE EL HOMBRE PARA PERDERSE.

Aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam (Joan. 4. v. 14.).

Es una verdad que las Escrituras nos demuestran, y los Santos Padres nos confirman, que Dios siempre lleno de misericordia, cuando quiere atraernos á sí, toma todo género de formas; ya de suplicante que lleno de dulzura nos dice: hijo mio, dame tu corazon; ya de un rico negociante, que para ganarse nuestros corazones vende á este fin toda su hacienda; ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Y sereis juzgados por estas reglas de probidad, ó por las del Evangelio? ¿Qué os aprovechará en el juicio haber sido hombres de bien segun el mundo, si jamás fuisteis cristianos? Por otra parte, os lisonjeais de esa probidad: el mundo tambien os adula; ¿pero acaso son sus juicios arreglados? Nuestro siglo ¿no concede con la mayor facilidad el título de hombre de bien? consultad vuestra conciencia, y vereis como su testimonio es muy contrario.

Convenimos con vosotros, mundanos, en que los hipócritas y falsos devotos se encubren alguna vez con la máscara de la piedad: la Iglesia lo llora; ¿pero quién os ha revelado el interior de vuestro prójimo, para desacreditarle como lo haceis? ¿Quién os ha descubierto los secretos del corazon humano tan desconocidos? ¿Quién os ha permitido penetrar la conducta de otro? ¿Quién sois vosotros para condenar al siervo del Señor? ¿acaso condenareis al que Dios justifica? ¿No trató el mundo como á seductor y sedicioso, como enemigo de Dios y del César, al autor de él, la paz y la inocencia? La muger pecadora ¿no era ya penitente cuando el Fariseo la acusaba? Los ayunos de David, ¿no servian de materia á las bufonadas de su tiempo? ¡Ay cristianos! meditad bien estas verdades, y aprended los caracteres de la verdadera devocion, y las notas de la falsa piedad, que ha sido todo mi objeto en este discurso.

El conoceros, Señor, decia en otro tiempo Salomon, es el orígen de la inmortalidad: esta es la sola ciencia de que el hombre debe gloriarse.

Esto es la vida eterna, decia el Salvador. Pero no obstante, decia Jesucristo á su Padre: ¡ó Dios de justicia y de verdad! el mundo no os conoce; dejese pues en paz á los que os sirven. Y vosotros, cristianos religiosos, que gustais la felicidad de este santo estado, de esta vida santa, decid á Jesucristo con un corazon lleno de agradecimiento: yo os doy gracias, ó Padre mio; yo os bendigo, porque no soy de aquellos falsos sabios á quienes habeis ocultado vuestras verdades, sino de los simples y pequeños á quienes las habeis revelado.

SERMON

PARA EL VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. NADA HAY MAS INDUSTRIOSO PARA SALVAR AL HOMBRE QUE LA GRACIA. NADA HAY MAS INDUSTRIOSO QUE EL HOMBRE PARA PERDERSE.

Aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam (Joan. 4. v. 14.).

Es una verdad que las Escrituras nos demuestran, y los Santos Padres nos confirman, que Dios siempre lleno de misericordia, cuando quiere atraernos á sí, toma todo género de formas; ya de suplicante que lleno de dulzura nos dice: hijo mio, dame tu corazon; ya de un rico negociante, que para ganarse nuestros corazones vende á este fin toda su hacienda; ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paciente hasta el exceso, llega á esperar á las puertas sin cansarse; ya es un juez que nos acusa, nos convence, nos confunde y nos castiga; ya como un padre de misericordia sentado á las inmediaciones del pozo de Samaría, fatigado del cansancio, pidiendo agua á aquella venturosa muger, que es la historia que nos propone el Evangelio de hoy. Dios pide agua á esta muger pecadora: ella se excusa diciendo primero, que era Samaritana, que eso la estaba prohibido; luego, que el pozo estaba profundísimo y no se podia sacar agua. Ved aquí un vivo retrato de un pecador que desprecia las inspiraciones de la gracia. El Salvador la responde que él es fuente de agua viva, y que el agua que él vierte, se convertirá en un manantial de una vida sempiterna.

¡Ó bondad de nuestro Dios! ¡ó ingratitud de los hombres! Aprovechémonos, pues, de las inspiraciones de la gracia para llegar al colmo de la felicidad. Para induciros á esto me contentaré con dos proposiciones simples; pero que os darán una idea justa del don que se os presenta, y de la monstruosa indiferencia con que la recibisteis. Veremos, pues, los artificios de la gracia para ganar al hombre; *primera parte.* Los artificios del corazon del hombre para eludir á la gracia; *segunda parte.* En dos palabras, señores, nada hay mas industrioso que la gracia para salvar al hombre; nada hay mas industrioso que el hombre para perderse.

PRIMERA PARTE.

Zeloso Dios de la salvacion del hombre se hace sentir en el fondo de su corazon de un modo admirable y oculto, dice San Agustin, que lo habia experimentado. Consideraciones, inspiraciones, reflexiones, luces que ilustran el espíritu, movimientos, afectos interiores que tocan al alma, remordimientos que la hieren, pesares que la desvelan, saludable indignacion que la enagena, y enfados, despechos y amarguras que la devoran. Ella se ve como un infeliz navío expuesto en un mar, donde una tempestad sucede á otra, y la turbacion del reposo, donde tantas olas impetuosas vienen á ser el juguete de los vientos; y á una dulce serenidad, le hace gozar una tranquila esperanza. La memoria de lo pasado, cuya sombra y fantasma no subsisten; la instabilidad de lo presente, cuyo curso rápido nos arrebata y se nos huye; la aprension de lo venidero que jamás puede evitarse, y que no puede dejar de temer, todo le suspende, todo le hiere, todo le espanta, y todo le agita.

¿Entendeis vosotros este lenguaje del Espíritu de Dios, que se os comunica por su gracia? Así obra Dios por su Espíritu, que segun San Pablo, habita en vosotros: Espíritu, que ya promete ó amenaza, ya intimida ó ya consuela, ya solicita ó ya enseña, ya aprueba ó ya condena: Espíritu, que al parecer nos abandona algunas veces, para hacerse mas sensible por un nuevo esfuerzo, que muchas veces le sale tanto mejor cuanto es mas seguro. Abate y levanta, agita y

calma, hiere y sana, y felizmente victorioso de un corazon que ha manejado á su gusto, le enciende al fin con el fuego celeste que purifica y consume.

¡O Espíritu Santo! fuente de luz y de gracia, que sabeis penetrar los corazones, hablad, amenazad, prometed, estremeced, asegurad, iluminad y tocad, haced obrar todos estos felices muelles, para someteros los corazones indóciles que me escuchan. Pero ¿qué es lo que digo? No debo yo acudir al Espíritu Santo: de vosotros mismos, cristianos, debo quejarme. La gracia interior os falta, ¿y cuántas veces habeis faltado vosotros á ella? Tambien se vale la gracia de unos medios exteriores para comunicarse en el corazon del hombre; se vale de aquellas gracias que nos estrechan sin cesar á rendirnos: gracias que jamás nos dejan, y nos siguen á todas partes. Lecturas de buenos libros, consejos y amenazas de un buen director, amonestaciones de un amigo, buenos ejemplos, sacramentos, confesiones, comuniones, accidentes funestos, enfermedades, muerte de parientes, sucesos enojosos que nos suceden ó suceden á otros. Todo esto sirve exteriormente á la gracia.

Vosotros, que á ejemplo de San Agustin cuando aun no habia recibido las luces de la gracia, venís hoy al sermon por curiosidad; al tiempo de admirar la elocuencia que buscais, sentís nacer en vosotros mismos una emocion secreta que no solicitabais; y en cuanto vuestro espíritu está como embelesado por los primores de un discurso elegante, vuestro corazon es movido por la

fuerza de un discurso cristiano. La gracia es quien pone en obra la curiosidad de vuestro espíritu, para ablandar la dureza de vuestro corazon.

Tambien se vale la gracia de medios muy particulares. En la conversion de la Samaritana tenemos pruebas de los esfuerzos que usa con los que procuran evadirse de sus inspiraciones. No solo aguardó el Salvador á la Samaritana, sino que buscó ocasion oportuna para tratar con ella, escogió un lugar separado del tumulto y del ruido, y el tiempo en que sabia que acudiria á él. No hizo esto porque su gracia necesitase de tiempo, de lugar, ni de ocasion; pero ella toma todas estas medidas para no ofender la libertad, y disponer con dulzura la salvacion del hombre.

Quiere el Señor salvar á la Samaritana, aunque es Samaritana; y muy léjos de mostrar el desprecio que los judíos hacian de su nacion, la habla el Señor con bondad, la escucha con dulzura, la responde con caridad, la ruega con humildad; la dureza la hubiera escandalizado, el desprecio la hubiera indispuesto, y las reprensiones la hubieran alejado. Ella es curiosa, y no la vitupera su curiosidad, antes por el contrario se vale de esta curiosidad, para insinuarse en su espíritu que quiere ilustrar; la previene, la instruye, la mueve y la convierte. Ella le reconoce por el verdadero Mesías, le anuncia á otros, y Jesucristo hace servir su conversion para la de un gran número de Samaritanos.

No dudemos que la gracia se sirve todos los dias de los mismos artificios para ilustrar nuestro corazon. Como es insinuante, nos conduce

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por caminos dulces y fáciles; sabe que podemos poco, y se contenta con poco; dadme, nos dice ella, lo que os es tan fácil de concederme; dadme esa confesion sincera de vuestros pecados, esa suspension en vuestras criminales costumbres; esto es poco, pero de aquí debe resultar vuestra eterna felicidad. ¡Ah cristianos! ya es tiempo de que salgais de ese letargo. La gracia os estrecha á que no le negueis lo que os pide; que renunciando todo lo que es capaz de perjudicar á vuestra salvacion, desecheis ese retrato que teneis en la memoria del ídolo de vuestra pasion, que encenderá bien presto una llama de impureza, digna de pagarse en el infierno: lo que ella os pide, juventud inocente, es una entera separacion de esas compañías impías, que con sus palabras y ejemplos no tardarán en haceros como ellos; lo que os pide á vosotros, jueces y magistrados, es la integridad en la justicia; un corazon que el oro, ese brillante metal, no pueda jamás corromper: lo que os pide á todos vosotros es una caridad compasiva, una piedad generosa, un perdon del enemigo. ¿Y todo esto no es muy poco en comparacion de lo que ella os promete?

Dios vé que vosotros sois sensibles al temor; y os pone delante un ejemplo notable de las venganzas divinas; un amigo muerto en su pecado, un cómplice espirando en un crímen comun, un compañero en las disoluciones, que acaba la vida en su libertinaje, sin penitencia, sin dolor y sin sacramentos, vosotros sorprendidos, espantados, turbados; la gracia obra en vuestro corazon: suspirais como Ezequías, y gemís como Agustino. Dios vé que sois susceptibles de sentimientos de esperanza, una voz secreta os asegura de un perdon pronto; abierto el cielo por todas partes, os presenta su gloria, y os ofrece sus delicias.

Si os mueven los ejemplos, aun en medio de la corrupcion del mundo los hallais, á los cuales no podeis responder; la gracia os abate como á San Pablo, si sois de un natural ardiente; ella os gana en una mirada como á San Pedro, si sois mas tranquilos; ella enciende á una alma fogosa, y espanta á una alma tímida: si teneis un corazon tierno, como la Magdalena, si llorais y suspirais á los pies de vuestro Salvador, hallais en él atractivos, que borran los que habian cautivado un corazon demasiado sensible. La gracia, que segun el Apóstol San Pedro, sabe tomar diversas figuras, se hace, por decirlo así, toda de todos, para ganar todos los hombres para Jesucristo. Así obra en nosotros la gracia; y de nuestra parte ¿qué correspondencia encuentra?

SEGUNDA PARTE.

Nuestra disipacion nos pone en estado de no oir á la gracia cuando ella quiere hablar. ¿Qué haceis vosotros, pecadores artificiosos, en estos momentos felices, en estos dias de salud, en que la gracia os halla solos, cuando ciertos rayos de luz os abren los ojos, cuando ciertas reflexiones se apoderan de vuestro espíritu, cuando nacen súbitamente ciertos pensamientos, cuando varios afectos os sorprenden, qué haceis entonces? ¿os dejais ilustrar? ¿seguís este manantial dichoso? ¿ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bais esta vena saludable? ¿gustais estas reflexiones? ¿os entregais á estos pensamientos? ¿franqueais vuestro corazon á estos movimientos piadosos? ¡Ay! ¿Por qué no escuchais á un Dios que os habla? ¿para qué llamar á ciertos amigos? ¿para qué recordar tales deleites, que sofocan esta feliz semilla? ¿qué buscais en esas compañías, en esas comilonas, en esas conversaciones? Dejad esas bagatelas, y retiraos para escuchar á vuestro Dios.

Pero no, en vez de hacerlo así, se busca una compañía para atolondrarse, un juego para disiparse, un placer para divertirse, unos negocios que ocupen el espíritu; se toma por melancolía, lo que es un efecto de la gracia; se trata de escrúpulo un verdadero remordimiento; se echa la culpa al enfado, al mal humor, al capricho, á la inquietud, y así cumplís á la letra la palabra de la Escritura, no queriendo oir ni entender, para no estar obligados á hacer lo que debeis. ¡Cuántas veces, dirá el Señor, he querido juntaros bajo de mis alas como la gallina junta á sus polluelos, y otras tantas os habeis opuesto á mis deseos! Yo he querido, y vosotros no habeis querido.

¡Quién lo creyera, si la experiencia diaria no lo acreditase! se evita todo lo que pudiera coadyuvar al esfuerzo de la gracia, y de aquí nace el desvío de los Sacramentos, la indiferencia por la palabra de Dios, el miedo de caer en manos de un director firme é ilustrado: este, dicen, es muy severo; aquel habla siempre de las venganzas, y nunca de las misericordias de Dios; la predicacion me fastidia; la confesion me molesta si es muy frecuente; la comunion pide una regularidad que no se puede lograr en el mundo. No penseis, cristianos, que yo hablo de otros; que es de vosotros mismos de quien hablo: ¿podreis dejar de confesar que este es vuestro carácter? ¡Ay! si vosotros supieseis conocer el don de Dios, si supieseis los designios que tiene acerca de vosotros, si atendieseis á sus inspiraciones, si conocieseis quién es el que os mueve y el que os estrecha, puede ser que le escuchaseis, puede ser que le buscaseis, puede ser que sensibles á su bondad os rindieseis á sus instancias.

Almas ingratas, si conocieseis el don de Dios, este don, orígen de todo mérito, don precioso, tesoro del corazon, don magnífico, don poderoso, por el cual vino Sáulo de perseguidor á Apóstol, la Samaritana de pecadora á penitente, Agustin de hijo del error á hijo de la luz, don perfecto que solo puede ilustrarnos é instruirnos, ¿le habriais dejado escapar sin remordimientos y sin penas? Vosotros, justos, que teneis la dicha de poseerlo, si estuvieseis bien convencidos de su delicadeza y de vuestra fragilidad, si supieseis que está en vosotros como de prestado, combatido de enemigos extraños y domésticos interior y exteriormente, ¿qué esfuerzos no hariais para conservarle? Pero ¡ó misericordia de mi Dios, cuán poco sois conocida!

Comunmente decís, pecadores, que os falta la gracia; pero si hablais sinceramente, ¿no sois vosotros los que faltais á ella? Impelidos de mil secretas inspiraciones ¿os habeis dignado corres-

ponder á ellas? ¿La gracia os falta? ¡Ay hermanos mios! estas cosas de que os quejais todos los dias amargamente, ¿no son por ventura gracia? esos agudos remordimientos, esos profundos disgustos, esos accidentes imprevistos, la perfidia de ese amigo, la infidelidad de ese ídolo de vuestra pasion, frutos preciosos de las emociones interiores, ¿no son por ventura gracia? ¿La gracia os falta? No, ella no falta á nadie; vosotros la teneis suficiente, si quereis, para obrar vuestra salvacion; pero al fin, cuando ella os faltase, tendriais razon para quejaros. ¿Dónde están los ayunos, las limosnas, y qué haceis para mover á Dios á que os la conceda? ¿La gracia os falta? esto es, si quereis que ella sin vosotros consumase la grande obra de vuestra salvacion, esto es un abuso; y si lo entendeis así, la gracia os faltará todavía, porque el que nos crió sin nosotros, no nos salvará sin nosotros, segun la bella expresion de San Agustin.

Otro de los artificios mas peligrosos del pecador, es dar á la gracia un falso consentimiento. Faraon quiere detener los ganados de los israelitas: Saul perdona á Agag, rey de los amalecitas: Cain reserva para sí la mejor parte de su ganado. Y vosotros, cristianos, á ejemplo de estos famosos pecadores, no mas concedeis á la gracia sino una parte de lo que os pide; se quiere siempre conservar alguna cosa y salvar como las reliquias del naufragio. Yo no quiero decir, dejarlo todo, es preciso guardar ciertas medidas; para no volver al mundo conviene no dejarle absolutamente: ¡ó prudencia carnal! y por decirlo así con las palabras de Santiago, ¡ó ciencia diabólica! ¿hasta cuándo has de engañar á los hombres? ¿No quereis del todo dedicaros á Dios, y os habeis entregado sin reserva al mundo? No, no puede ser, dice Jesucristo, servir á dos señores; vosotros no sereis de Dios y del mundo, ser de Dios á medias es no serlo enteramente. Acordaos que Faraon fue sepultado en las aguas, que Cain fue reprobado, que Saul fue desechado, y que mil cristianos que pensaron como vosotros, jamás han llegado á convertirse.

Servid al Señor de todo corazon, y servidle á él solo, sin querer unir su culto con Belial; sed adoradores en espíritu y verdad, y no formeis dudas como la Samaritana, sobre el lugar en que se debe adorar; contentaos con pedirle que manifieste su verdad al pueblo, que suscite en su Iglesia Pastores sabios para ilustrarla, y Príncipes zelosos para defenderla; que la derrame con espíritu de fuerza sobre aquellos á quienes la ha confiado, que reconcilie los corazones discordes, que fortalezca los flacos, que convierta los pecadores, y entonces no hallareis en vuestras imaginadas dudas pretexto de impenitencia: entonces no pretendereis eludir con vanos artificios las instancias de la gracia; y si obrais de otro modo, no adorareis al Señor sobre las montañas de Samaría, porque no le sacrificais vuestras dudas, porque no subís á que os ilumine, y porque os falta la regla fija de la fe; y tampoco en Jerusalen, pues vuestro culto sale de un corazon profano, y aquel en que la religion no domina, tiene como la Samaritana alguna cosa del culto de los saduceos y samaritanos; no sabeis lo que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

adorais: el culto que tributais es carnal y grosero, y Dios quiere hombres que le adoren con espíritu y verdad.

Permitidme que acabe este discurso con aquella hermosa palabra que el dispensador de la gracia dijo á la Samaritana: Dejad los placeres de la tierra, y gozad en silencio las castas delicias, rindiendoos á sus deseos. ¡Ay mundanos! esa agua que bebeis á largos tragos, léjos de apagar la sed, no hace mas que irritarla; el goce de los deleites carnales, ¿ha extinguido jamás la sed que abrasa al hombre impuro? al contrario, ¿no es entonces cuando adquiere nuevos ardores que le inflaman? Ese puesto tanto tiempo hace envidiado; ya obtenido (por qué medios, vosotros lo sabeis) ¿ha apagado la ambicion que os devora? muy al contrario, no ha hecho mas que aumentar vuestros deseos. Esos bienes adquiridos á costa de tantos sudores ¿han podido satisfaceros? muy de otro modo, no han hecho mas que irritar vuestra hambre. Solo los bienes de la gracia son proporcionados á la amplitud de vuestro corazon; ellos le llenan, y llenándole le fijan, y fijándole le establecen en el reposo que el pecador no puede comprender, y el justo no puede menos de sentir, el cual es un gusto anticipado á la felicidad del cielo.

SERMON

PARA LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

IDEA. NECESIDAD Y CARACTER DE LA LIMOSNA.

Accepit ergo Jesus panes; et cùm gratias egisset, distribuit discumbentibus. Joan. 6. v. 11.

Sí, oyentes; esta es la conducta del mismo Jesucristo, para darnos un nuevo ejemplo de la virtud de la caridad. Él convoca á sus discípulos, para hacer la distribucion de aquel pan y de aquellos peces milagrosamente multiplicados, para que siendo testigos de su misericordia, predicasen con mas fervor las excelencias de la limosna. Ricos que venís á instruiros sobre vuestras obligaciones, no creais al ver este número de pobres que por todas partes os sitia, que le faltan á Dios medios para socorrerlos. El Señor con una sola palabra puede enjugar sus lágrimas, enriquecer su pobreza, multiplicar el pan que ahora comen con amargura y dolor. ¡Ay! que si el Señor los deja sin lo necesario, no es porque sea insensible con ellos, sino por un exceso de misericordia por vosotros. Ved, pues, todo el plan de mi discurso: es necesario hacer limosna; *primera parte.* Es necesario hacer limosna cristianamente; *segunda parte.* Motivos que os precisan á dar limosna, caracteres de la limosna cristiana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

adorais: el culto que tributais es carnal y grosero, y Dios quiere hombres que le adoren con espíritu y verdad.

Permitidme que acabe este discurso con aquella hermosa palabra que el dispensador de la gracia dijo á la Samaritana: Dejad los placeres de la tierra, y gozad en silencio las castas delicias, rindiendoos á sus deseos. ¡Ay mundanos! esa agua que bebeis á largos tragos, léjos de apagar la sed, no hace mas que irritarla; el goce de los deleites carnales, ¿ha extinguido jamás la sed que abrasa al hombre impuro? al contrario, ¿no es entonces cuando adquiere nuevos ardores que le inflaman? Ese puesto tanto tiempo hace envidiado; ya obtenido (por qué medios, vosotros lo sabeis) ¿ha apagado la ambicion que os devora? muy al contrario, no ha hecho mas que aumentar vuestros deseos. Esos bienes adquiridos á costa de tantos sudores ¿han podido satisfaceros? muy de otro modo, no han hecho mas que irritar vuestra hambre. Solo los bienes de la gracia son proporcionados á la amplitud de vuestro corazon; ellos le llenan, y llenándole le fijan, y fijándole le establecen en el reposo que el pecador no puede comprender, y el justo no puede menos de sentir, el cual es un gusto anticipado á la felicidad del cielo.

SERMON

PARA LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

IDEA. NECESIDAD Y CARACTER DE LA LIMOSNA.

Accepit ergo Jesus panes; et cùm gratias egisset, distribuit discumbentibus. Joan. 6. v. 11.

Sí, oyentes; esta es la conducta del mismo Jesucristo, para darnos un nuevo ejemplo de la virtud de la caridad. Él convoca á sus discípulos, para hacer la distribucion de aquel pan y de aquellos peces milagrosamente multiplicados, para que siendo testigos de su misericordia, predicasen con mas fervor las excelencias de la limosna. Ricos que venís á instruiros sobre vuestras obligaciones, no creais al ver este número de pobres que por todas partes os sitia, que le faltan á Dios medios para socorrerlos. El Señor con una sola palabra puede enjugar sus lágrimas, enriquecer su pobreza, multiplicar el pan que ahora comen con amargura y dolor. ¡Ay! que si el Señor los deja sin lo necesario, no es porque sea insensible con ellos, sino por un exceso de misericordia por vosotros. Ved, pues, todo el plan de mi discurso: es necesario hacer limosna; *primera parte.* Es necesario hacer limosna cristianamente; *segunda parte.* Motivos que os precisan á dar limosna, caracteres de la limosna cristiana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRIMERA PARTE.

La religion que Jesucristo vino á establecer, no respira sino caridad: ya hablando con aquel mancebo que le preguntaba el camino de la vida eterna, le incita á que venda sus bienes y los distribuya entre los pobres: ya despues de haber declamado contra el orgullo de los Fariseos, les promete la remision de sus pecados con tal que hagan limosna. Aquí bajo la figura de un rico cruel, que no escuchaba los clamores de Lázaro, condena á todos aquellos corazones duros é insensibles. Allá, bajo la imágen de un Samaritano misericordioso con un hombre que no conocia, nos representa las prerogativas de la liberalidad cristiana. Por todas partes se muestra el Omnipotente á favor de los miserables; y á la verdad, de cualquier modo que se explique el evangelio, el mismo Jesucristo está en la persona de los pobres. Esto es, dice Santo Tomás, por la comunicacion de los miembros del cuerpo místico de la Iglesia que deben tener con su cabeza.

Si solo mirais la exterioridad del pobre, es muy cierto que os engañarán las apariencias; pero miradle con los ojos de la fe, y reconocereis en él á Jesucristo. La limosna es como una especie de Sacramento, en donde se ve una cosa y se cree otra. Lo que se ve, es un signo de todo lo que no se ve. En el Sacramento de nuestros altares solo se ven las especies; pero nuestra fe nos hace correr aquellos ligeros velos, para descubrir allí á Jesucristo oculto, anonadado bajo

aquellos débiles símbolos. Esto poco más ó menos sucede tambien en la limosna: es el pobre el que vemos; pero es una verdad de la fe que es Jesucristo á quien la tributamos. Sí, él mismo es el que asiste en medio de esa tropa de afligidos, él mismo hace que resuenen en nuestros oidos sus lamentables acentos. Cristianos, hermanos mios muy amados, ¿qué no he hecho yo por vosotros? ¿no hareis vosotros algo por mí? yo no echo menos lo que os he dado; solo os pido una parte de ello, ¿y tendreis corazon tan duro que se atreva á negármelo? Todos los bienes que habeis recibido son mios; no, no creais que es obra de vuestra aplicacion ni de vuestros desvelos, el haber conseguido ese patrimonio que teneis, ese punto de elevacion capaz de despertar la envidia en vuestros iguales. Todo es obra de mis manos; dad, pues, ya que yo tan liberamente os he dado.

Qué haceis, pues, hombres ricos del siglo, hombres favorecidos de la fortuna; cuando os negais á hacer limosna, os sublevais contra Dios, manifestais la mas fea ingratitud: por el contrario, la limosna os hace en algun modo semejantes á Dios; sois los dioses de la tierra. Tomad en la mano, dice el Profeta, la causa del pobre; sacadle de la opresion, ponedle á cubierto de la extremidad en que padece; yo os declaro que desde este instante sois dioses é hijos del Altísimo. No tiene el hombre cosa mas noble que socorrer al necesitado, dice el padre San Gregorio Nacianceno; perdonar con generosidad una injuria recibida, ser humilde en la grandeza, modesto

en la opulencia, casto en medio de los placeres, sometido en la prosperidad, generoso en la adversidad, este es el carácter del héroe cristiano; pero ser compasivo con los infelices, indulgente con los pobres, esto es hacerse en algun modo semejante á Dios. ¿Os privareis vosotros de tanta prerogativa? ¿mirareis con ojos serenos las lágrimas de los pobres? ¿sereis tan duros para vuestros hermanos como lo habeis sido hasta ahora? No: mas me prometo de vuestra genial compasion. Sabeis que es necesaria la limosna, y voy á manifestaros los caracteres que deben acompañarla.

SEGUNDA PARTE.

Es preciso desnaturalizarse, dice el Crisóstomo, para no enternecerse al ver las desdichas de los prójimos. La misericordia, dice el Santo Job, ha nacido en el corazon del hombre con la vida; y por una consecuencia natural, ¿no deberia inferirse que á proporcion que el hombre crece, habia de crecer tambien la compasion? Divino Maestro, ¿se manifestará jamás con mas esplendor la misericordia que en vuestra adorable persona? ¿Qué no hiristeis Vos á vista de aquel pueblo hambriento que os seguia en el desierto? Enternecido con su necesidad, azorado con su falta de alimento, manifestasteis vuestra solicitud. ¡Ay discípulos mios! Yo me lastimo y compadezco de este pueblo. ¿Aprendeis vosotros, cristianos, estos ejemplos del Salvador? no faltan frívolas excusas, ilusiones fantásticas, pretextos

aparentes para negar la limosna; los pobres son fastidiosos, los pobres son holgazanes, los pobres son embusteros, los pobres son importunos; ¿y qué? si ellos os engañan, no os engañais vosotros á vosotros mismos al darles la limosna; á Jesucristo es al que la dais, él es el que la recibe, y el que será el remunerador.

La limosna debe ser pronta; y querer diferirla para los umbrales de la muerte, es peligrosa ilusion de los ricos. Agitados de sus mortales angustias, llaman á un ministro de piedad, y le dan parte de su última determinacion. Yo doy, yo dejo, dice el rico moribundo, dolorosa palabra para quien puso todo su zelo en amontonar, y toda su dicha en poseer. Yo doy, yo dejo, ¡ah! exclama el Padre San Basilio, esto es un dejar por fuerza; esto es mas bien dejaros á vosotros las riquezas, que no vosotros á ellas; esto es abriros violentamente las manos, cuando la muerte viene á cerraros los ojos. Dad de limosna lo que os sobra, dice Cristo por San Lucas; es preciso, pues, hacer limosna con abundancia; si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da con agrado lo poco; decia Tobías á su hijo. Pero ¡ah! por una desgracia fatal de nuestro siglo, no son los mas ricos los que hacen las limosnas mas abundantes; varios pretextos suscitados por el amor al oro, hacen que se olvide esta esencial obligacion: destruyamoslos poco á poco.

Los tiempos son malos ¿quién lo duda? ¿y para quién son los tiempos infelices? ¿no lo son mucho mas para los pobres que para los ricos? aquellos siempre están indigentes, aun cuando

estos esten en la abundancia. ¿Pero cómo decís vosotros que los tiempos son tan malos? Sean los años como fueren, no vemos sino un desenfrenado frenesí en favor del lujo y del juego: ¡ah! si la miseria de los tiempos es pública, públicamente habia de dejarse ver, cercenando tantas profusiones inútiles; pero manifestar la esterilidad solamente en vuestra compasion, esta es injusticia y crueldad manifiesta. Es preciso dejar bienes á los hijos; este es el segundo pretexto para omitir la limosna: guardais vuestra hacienda para vuestros hijos, sin atreveros á tocarla en favor de los pobres: esos hijos instruidos con vuestro ejemplo, harán lo mismo con los que ellos tuvieren. Estos, cuando les llegue la vez, imitarán á sus padres; y así de generacion en generacion, en vuestra raza infeliz ninguno cumplirá con el precepto del Señor. ¿Teneis hijos? por esta misma razon, dice San Cipriano, debeis hacer limosnas mas copiosas, porque teneis necesidad de mas gracias, mas desgracias que evitar, y mas pecados que expiar.

Nosotros nada tenemos supérfluo, apénas tenemos lo necesario: otro pretexto contra la limosna. Sin repetir ahora que en las necesidades extremas estais obligados bajo de penas graves á dar de lo mismo que necesiteis á los pobres, digo, defiendo, que no solo teneis lo necesario, sino tambien lo supérfluo; y lo supérfluo es lo que yo pido para los pobres: entre vosotros hay un fondo para continuas diversiones, y no lo hay para el socorro de los pobres: hay en vuestras casas caudal para el tren, para el equipaje,

y no le hay para dar de comer á los pobres; teneis caudal para todas las modas, para todos los proyectos que la ambicion os inspira, para la disolucion mas infame, y nada hay para los pobres: reprimid vuestras pasiones, cercenad lo que injustamente piden, y dadlo á los pobres, y todos los pobres serán socorridos.

El bien que hiciereis, dice Jesucristo, cuidado de hacerlo delante de los hombres con el fin de que os vean; si así lo haceis, no hay recompensa para vosotros en el cielo. Cuando hagais limosnas, no hagais sonar la trompeta delante de vosotros: una limosna oculta, es ordinariamente una limosna cristiana; pero Jesucristo declara que el que la hace para ser visto de los hombres, ya ha recibido la recompensa. Sobre estos principios ¿qué deberemos pensar de las limosnas que hacen los cristianos ostentosos, que no tienen ojos sino para ver miserias ruidosas, queriendo piadosamente obligar al público á que aplauda sus larguezas? ¡ah! nuestros templos y nuestros altares, por todas partes manifiestan con sus dones los nombres y las señales de sus bienhechores, esto es, los monumentos públicos de la vanidad de nuestros padres y la nuestra, forzoso es convenir con todos que los ricos deben hacer limosnas para la edificacion pública; pero atendiendo siempre en ellas á la glorificacion del Padre Celestial.

La limosna para ser cristiana y meritoria, debe hacerse de tus propios bienes y no de dinero injustamente adquirido. Esta fue la importante leccion que le dió Tobías á su hijo: haz limosna, obligado estás á hacerla; pero hazla de

tu propio caudal y de tu propia sustancia. Hacer limosna del bien ageno, dice San Juan Crisóstomo, es intentar hacer á Dios cómplice de nuestros latrocinios, y protector de nuestras reprensibles acciones; y sería necesario que Dios no fuese lo que es, para no fulminar contra los ricos injustos aquel formidable anatema que Pedro fulminó contra el impío que creyó comprar á precio de dinero el don de Dios: exactor inicuo, hombre injusto, perezcan contigo tus limosnas.

La caridad debe de ser general, porque todo prójimo y todo hombre es nuestro hermano, formado como nosotros á imágen de Dios, miembro como nosotros de Jesucristo, y destinado como nosotros á la gloria inmortal. ¿Qué rico podrá decir en tantas veces lo que escribia San Pablo á los Philipenses? Dios me es testigo de cuan tiernamente os amo á todos en las entrañas de Jesucristo; aunque tengais un asunto legítimo para querellaros del pobre, él es pobre, y por consiguiente objeto de vuestra caridad.

Mientras tenemos tiempo, dice San Pablo, hagamos bien á todos, mayormente á los que componen la casa de los fieles; de lo que es fácil de inferir, que la caridad tiene tambien sus legítimas preferencias: deben preferirse los parientes á los extraños, los amigos á los conocidos, los buenos á los impíos, los mas necesitados á los menos afligidos, aquellos á quienes los años y las enfermedades les privan de los medios de ayudarse, á los que estiman mas mendigar en una vil ociosidad, que ganar la vida en un trabajo que todavía pueden ejercer. La justicia quiere

que algunas necesidades sean preferidas á otras: así lo enseñan los maestros de la moral santa. Padres y madres, vuestros hijos deben ser antes que los extraños. Pastores y Ministros, el rebaño que el Espíritu Santo os ha confiado, debe tener el primer lugar en vuestras liberalidades; pero querria que no fuese tan metódica la caridad: lo que yo quisiera, es que en el espíritu hubiera una cierta simpatía con el corazon para no dejarse tocar sino de ciertas necesidades; hacer la limosna de este modo, no es practicar sino profanar una virtud.

Acostumbraos á hacer las acciones cristianas cristianamente; no corrompais la santidad con la iniquidad. Una caridad llena y entera sea la que os haga entrar en esos oscuros calabozos, para calmar las tristes penas de los pobres encarcelados. Para excitar vuestra compasion, acudid á respirar por un instante el olor de la muerte que sitia por todas partes los hospitales infectos. Plegue á Dios que vuestra caridad os motive á consolar á los pobres afligidos. Pensad, pero pensad con indignacion, que este dilatado reino, aunque os parece tan floreciente, contiene puede ser mas de cien mil jóvenes, víctimas de la pasion afrentosa, que por un pedazo de pan se han marcado con el sello de la prostitucion, y que buscarian sin duda una barrera á la incontinencia, si en lugar de abusar de su flaqueza, y aprovecharse de su miserable situacion, les abrierais con vuestras limosnas puertas para la conversion.

O vosotros, todos los que acabais de oirme

con una santa vivacidad; hijos respetables, que representais tan vivamente á nuestros ojos la imágen de nuestro Padre Celestial; ilustres desgraciados, cuyos viles andrajos son todavía mas brillantes que las púrpuras de los reyes. Pobres, si hay aquí algunos, yo puedo deciros con verdad lo que Pedro dijo á un mendígo que posaba á la puerta del templo: aunque me enternece tu miseria, no tengo oro ni plata con que aliviar tus penas; pero yo te doy con todo mi corazon todo lo que poseo.

Yo he levantado la voz en defensa de vuestros derechos: puede ser que los ricos tocados de la palabra santa, aviven su caridad casi apagada; yo lo deseo, y es todo el regalo que puedo haceros. Y vosotros ricos, persuadíos de la obligacion de la limosna; que de hoy en adelante al ejercer la caridad, sean vuestras miras rectas, vuestros deseos puros, seguros vuestros motivos, y rectos vuestros procederes; no haya ya pretextos que os detengan, pasiones que os seduzcan, ni amor propio que desluzca el mérito de vuestras obras.

Sean vuestras limosnas prontas, compasivas, abundantes, secretas, legítimas y universales; que de este modo revestidos de todas las cualidades cristianas, ellas os prepararán el camino seguro de la felicidad.

SERMON

PARA EL MIERCOLES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. MOTIVOS É IDEAS DE SANTIDAD QUE NOS PROPONE LA FE.

Me oportet operari opera ejus, qui misit me, donec dies est: venit nox, quando nemo potest operari (Joan. 9. v. 4.).

Mas ilustrados y mas dóciles nosotros que los judíos, creemos que el Mesías predicho por los Profetas, anunciado por los Patriarcas, y figurado por las Escrituras, está entre nosotros. En medio del cristianismo, hacemos profesion pública de su religion y de su fe; pero ¿no es bien extraño que nuestras costumbres vayan tan poco acordes con nuestra creencia, y que con una fe tan santa tengamos una vida tan vacía de buenas obras? Porque ¿cómo podreis justificar vosotros una vida tan estéril é inútil? Me direis que Dios no pide mas de vosotros que lo que haceis. Direis tambien que no podeis tolerar una vida mas activa. Examinemos, pues, como se deben entender las verdades de la fe que profesamos, y hallaremos en ellas que Dios se ha propuesto dos cosas: primero, que ha querido darnos á conocer el grado de perfeccion á que somos llamados en calidad de cristianos: segundo, que ha querido animarnos para que aspirásemos sin cesar á es-

con una santa vivacidad; hijos respetables, que representais tan vivamente á nuestros ojos la imágen de nuestro Padre Celestial; ilustres desgraciados, cuyos viles andrajos son todavía mas brillantes que las púrpuras de los reyes. Pobres, si hay aquí algunos, yo puedo deciros con verdad lo que Pedro dijo á un mendígo que posaba á la puerta del templo: aunque me enternece tu miseria, no tengo oro ni plata con que aliviar tus penas; pero yo te doy con todo mi corazon todo lo que poseo.

Yo he levantado la voz en defensa de vuestros derechos: puede ser que los ricos tocados de la palabra santa, aviven su caridad casi apagada; yo lo deseo, y es todo el regalo que puedo haceros. Y vosotros ricos, persuadíos de la obligacion de la limosna; que de hoy en adelante al ejercer la caridad, sean vuestras miras rectas, vuestros deseos puros, seguros vuestros motivos, y rectos vuestros procederes; no haya ya pretextos que os detengan, pasiones que os seduzcan, ni amor propio que desluzca el mérito de vuestras obras.

Sean vuestras limosnas prontas, compasivas, abundantes, secretas, legítimas y universales; que de este modo revestidos de todas las cualidades cristianas, ellas os prepararán el camino seguro de la felicidad.

SERMON

PARA EL MIERCOLES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. MOTIVOS É IDEAS DE SANTIDAD QUE NOS PROPONE LA FE.

Me oportet operari opera ejus, qui misit me, donec dies est: venit nox, quando nemo potest operari (Joan. 9. v. 4.).

Mas ilustrados y mas dóciles nosotros que los judíos, creemos que el Mesías predicho por los Profetas, anunciado por los Patriarcas, y figurado por las Escrituras, está entre nosotros. En medio del cristianismo, hacemos profesion pública de su religion y de su fe; pero ¿no es bien extraño que nuestras costumbres vayan tan poco acordes con nuestra creencia, y que con una fe tan santa tengamos una vida tan vacía de buenas obras? Porque ¿cómo podreis justificar vosotros una vida tan estéril é inútil? Me direis que Dios no pide mas de vosotros que lo que haceis. Direis tambien que no podeis tolerar una vida mas activa. Examinemos, pues, como se deben entender las verdades de la fe que profesamos, y hallaremos en ellas que Dios se ha propuesto dos cosas: primero, que ha querido darnos á conocer el grado de perfeccion á que somos llamados en calidad de cristianos: segundo, que ha querido animarnos para que aspirásemos sin cesar á es-

ta perfeccion. Por una parte era preciso darnos á conocer la extension de nuestra vocacion y de nuestras obligaciones; por otra era necesario fortalecer la languidez que nos es natural, y esto es lo que hace la fe.

¡Cuán vanas, pues, son vuestras excusas cuando intentais justificar la vida inútil que teneis! Para destruirlas, me basta oponeros contra ellas, primero: las excelentes ideas de santidad que nos da la fe; primera reflexion que nos mostrará toda la extension de las buenas obras que debemos hacer: segundo, los poderosos motivos de santidad que la fe nos propone; segunda reflexion que nos animará en la práctica de las buenas obras.

PRIMERA PARTE.

Que el cristiano esté obligado por su estado á tener una vida santa, cristiana y llena de buenas obras, San Pablo se lo decia á su discípulo Timoteo, y que lo predicase altamente con estas palábras: mandad á los que estén bajo vuestro cuidado, que no se ceben en cosas fútiles ó ideas locas, que solo sirven para entretener la vanidad; que no pongan su confianza en riquezas inciertas, que independientemente de nuestra voluntad se nos dan ó se nos quitan; pero exhortadles á que construyan sobre fundamento sólido para lo venidero, y que pueda él solo haceros esperar la verdadera vida y felicidad. Y así, en sentir del Apóstol, la obra de la salvacion es un edificio que todos debemos construirle. ¿Pero sobre qué se ha de fundar este edificio? Escuchad, y

sabed que se edifica sobre arena cuando no se construye sobre la virtud. Mandad, pues, á los que quieran fundar el edificio eterno, que hagan bien.

¿Qué quiero decir con esto, sino que para ser cristiano es menester obrar y trabajar? La ley Evangélica, dice San Gerónimo, no es una ley cobarde é indolente: las leyes humanas pueden acomodarse con la vida afeminada y sensual de los hombres; pero la ley de Jesucristo pide acciones y obras. Dice expresamente el Evangelio, que Jesucristo no ha venido á este mundo para traer á él una falsa tranquilidad, sino para poner en nuestras manos la espada; esto es, que nosotros debemos trabajar y obrar incesantemente. ¿Qué mas ordena? Que la viña ingrata y estéril, sea arrancada; que el árbol infructuoso, sea cortado; que el siervo cobarde y perezoso que no hubiere empleado bien su talento, sea despojado de todo y arrojado á las tinieblas exteriores; por consiguiente, que el que no trabajase en las obligaciones de cristiano, sea tratado como el siervo inútil. Juzgad por todo esto si estais obligados á hacer buenas obras, y si vuestra vocacion al cristianismo os obliga á ello.

La santidad del cristianismo es una santidad de práctica entera y universal. La religion considera al hombre no solo respecto á Dios, de quien ha recibido el ser, sino respecto á los hombres, con los que ha de vivir, y tambien respecto á sí mismo. Ahora, pues, estas tres ideas, os empeñan á cumplir tres obligaciones diferentes: la una respecto á Dios, la otra para con el próji-

mo, y la tercera para con vosotros mismos. Se quiere que tributemos á Dios lo que á Dios le pertenece; una preferencia que supere á todos los bienes criados, un amor tan vivo que nosotros le amemos solo á él, y que no obremos sino por él; pero quiere tambien el Señor, que demos al César lo que se le debe: esto es, á vuestro prójimo una justicia y una caridad proporcionada á los diferentes grados de perfeccion á que aspirais. ¿Sois fieles en el cumplimiento de estas dos obligaciones? pues no estais exentos de la obligacion que os debeis á vosotros mismos: ya debeis hacer que suceda la oracion á la accion, ya la accion á la oracion: debeis moderar las amarguras del odio con la mansedumbre, y los alhagos del deleite con la mortificacion.

Cristianos, se os encarga que hagais todos vuestros esfuerzos para ganar el cielo: ahora bien, ¿qué esfuerzos haceis para esto? vosotros que teneis una vida afeminada y ociosa; vosotros que desde la mañana hasta la noche, os dedicais á desviar de vosotros todo lo que tiene el mas leve asomo de pena y contradiccion; vosotros que asustados al oir no mas el nombre de la virtud, os retirais, remitís y alargais el tiempo luego que se trata de dar un paso para la conquista del cielo; vosotros que buscais mil pretextos de modificacion, y las ocasiones de dispensaros de todo; ¿qué haceis vosotros para ganar el cielo? ¿vosotros que teneis una vida ociosa, viciosa y sin acciones buenas? Sé muy bien cuantos son los rodeos que se hallan, y las fatigas que se emprenden luego que se trata de algun interés temporal; pero una vida llena de cosas que solo miran al mundo, y que no tienen la mas leve relacion con el cielo, ¿no es una vida vacía de buenas obras? ¿no es una vida absolutamente pagana, en la que no hay la mas leve señal de cristiandad?

Se pide y se le manda al cristiano una práctica constante y continua de buenas obras; ¿y dónde hallaremos esta práctica constante? ¿en una vida solo llena de deleites, de diversiones, de frivolidades? ¿En una vida absolutamente mundana, disipada y sensual, en la que Dios y el cielo no tienen parte alguna? ¿Es todavía jóven? todavía no está en sazon para practicar obras de piedad: ¿es ya avanzado en edad? debe pensar en algun establecimiento para sí: ¿es casado? ya no tiene fuerzas para hacer lo que otros hacen: ¿está enfermo? ¿no es muy bastante tener dolores y trabajos que sufrir? y así las riquezas, los vestidos y ornatos, el juego y los paseos, este es todo el estudio de los cristianos, esta es toda su explicacion, y estas todas las obras que hacen.

La práctica de las obras cristianas ha de ser sublime y heróica. Muy infeliz sería yo, si viniera ahora á imponeros un yugo que no pudierais llevar; pero tambien sería mucho mas desgraciado, si en la cátedra de la verdad una cobarde condescendencia me hiciera disfrazar toda la fuerza de una moral, de la que solo se entiende la relajacion para autorizar las pasiones; y sería muy extraño que con el pretexto de una severidad mal entendida, unos cristianos que hacen profesion de seguir el Evangelio, quisieran dispensarse de practicarla. Lo que se os pide es, que os despren-

dais de los bienes de la tierra en medio de su posesion; lo que se os pide, es una perfecta abnegacion de vosotros mismos, y que os abraceis con la cruz; lo que se os pide, es un cumplimiento inviolable de vuestras obligaciones. ¿Entendeis bien todo esto?

Llamo ahora á vuestra rectitud; ¿quién de vosotros, si procede de buena fe, puede mirar la conducta que se tiene en el mundo, sin deducir de ella que apénas se hallará práctica alguna heróica de virtud? ¿cómo se mira á un predicador, luego que habla de la obligacion que todos tenemos de mortificarnos, de separarnos del mundo, de reprimir las pasiones, de hacerse violencia y perdonar las injurias? Alguno de los predicadores, que lleno de zelo por la ley de su Dios, anuncia estas santas máximas, ¿no es mirado como un hombre incómodo é insoportable? sin embargo, cada uno dice de sí, que es cristiano. Por cualquiera lado que nos consideremos, estamos obligados á inferir, que hay muy pocos cristianos fieles á su vocacion. Dios, dice el Profeta, mira desde lo alto del cielo, examina y considera á los hijos de los hombres. ¿Y qué es lo que ve? corrupcion y abominacion en los unos, cobardía y negligencia para obrar en los otros, desórdenes excesivos, proyectos de iniquidad, máximas de error y mentira por una parte, inaccion, pereza y olvido por otra.

SEGUNDA PARTE.

Cristianos, lo que se os pide es una cosa grande: la ley es dificil de practicar, y las obras impuestas no se cumplen sin gran violencia: convengo con vosotros en esto; pero primero, ¿quién es el amo á quien servís? ¿es digno de vuestros cuidados? y si es digno, ¿podeis titubear un instante en seguir el camino que os ha señalado? Nada nos manda Dios que no lo haya meditado su sabiduría, y que no podamos ejecutar nosotros. Este mismo Dios es quien ha criado las criaturas, y en cuya presencia son nada todas las grandezas de la tierra. Es un Dios penetrante y luminoso, que sondea los interiores y lee las conciencias; si subís al cielo, allí le hallareis; si descendeis al infierno, allí le encontrareis tambien; aunque todo se arruine y perezca, él provee todos los tiempos; aunque todo se trastorne, él permanece imperturbable; es por excelencia el Dios fuerte y el Altísimo, existe en todos los tiempos, y está en todos los lugares.

¡Oh! hombre, aprende á conocer aquel á quien debes obedecer; te quejas de la injusticia de los hombres, cuando te imponen un yugo que no puedes soportar; pero cuando Dios te impone el suyo, reverenciale como un yugo que te es debido, y que no puedes ni debes sin la mayor injusticia excusarte de llevarle. La fe procura un gran medio para vencer todas las dificultades que pueden oponerse á esta santa práctica; pero no basta esto, aun va mas adelante: si el hombre no fuera animado por el amor, y estimulado por el reconocimiento, sería presto debilitado su zelo, y perecerian todas sus obras.

Y ciertamente, ¿qué hace la fe para desper-

tar nuestra gratitud? Nos acusa el tiempo; nos acuerda los beneficios de Dios; en este bello recuerdo ¡qué manantial de gracias y misericordias! ¡qué misterios de liberalidad! Ya es un Dios sacando del seno de la omnipotencia el cielo y la tierra, formando los elementos, creando las estaciones, dándole al universo todo género de riquezas en favor del hombre; ya es un Dios oculto é incomprensible para el entendimiento humano, de omnipotente hecho débil, de impasible mortal, de juez severo convertido en Salvador benigno; últimamente, un Dios hecho hombre, para ensalzar al hombre hasta el mismo Dios.

Yo no sé si estará atenta vuestra reflexion, cristianos; pues sabed que cuantas palabras profiero, son otros tantos misterios de nuestra fe. ¿Será racional y justo, que nos lamentemos de la dificultad que hallamos en la práctica de las obras santas, cuando vemos al soberano Autor de nuestra vida y de nuestra fe haber hecho y padecido tanto por nosotros? ¿Será, cristianos, bella excusa para reconocer tan grandes beneficios, alegar las dificultades que se hallan en este reconocimiento? ¿Qué bastará para obligarnos á la gratitud, si no nos dejamos vencer de tan poderosos motivos?

Digo aun mas: ya que el amor y gratitud no mueva nuestro reconocimiento, seamos á lo menos sensibles considerando nuestro propio interés. Cuando la fe no tuviera otros motivos que proponernos sino los bienes que nos promete, ó los males con que nos amenaza, ¿serian necesarios otros mas, para inclinarnos al lado de la virtud? Notad atentamente que la fe no nos llama á la posesion de los bienes frágiles y caducos de la tierra, sino á los bienes sólidos, celestiales y eternos; no nos propone la fe una dicha imperfecta é incapaz de contentarnos, sino una felicidad perfecta, y una dicha absolutamente imperturbable; la que ninguno podrá quitarnos, y la que no podremos renunciar sin exponernos á la mayor de todas las desgracias.

Decid despues de todo esto que se os pide demasiado, y que no teneis bastante valor para emprender lo que se os pide, y para superar todas las dificultades que se hallan en el camino que la fe os traza, sin considerar los bienes infinitos que os esperan al fin de la carrera. Vosotros no tomais el Evangelio sino por lo penoso y dificil, sin considerar las dulzuras y recompensas que en él se proponen.

Oid la individuacion que hace San Pablo, y considerad cuan gran causa hallareis en ella para vuestra confusion. Cuando obedeció Abraham á Dios en el sacrificio de su hijo único: cuando José se desprendió de los brazos de una muger que intentaba seducirle: cuando Moisés prefirió verse afligido con el pueblo de Dios, á una fortuna la mas alta, y á una corona la mas poderosa para lisonjear la ambicion de los mortales: cuando David menospreció las grandezas y se hizo humilde y penitente, coronado con la diadema y rodeado de las delicias de la corte: cuando tantos mártires, anacoretas y religiosos han triunfado del mundo con la gracia, con el menosprecio, con el retiro, para ir á habitar las selvas mas

sombrías, las grutas mas tenebrosas, y las cavernas mas tristes: cuando sufrieron el cruel furor de los tiranos, la rabia de los verdugos: cuando toleraron con alegría las burlas, los oprobios, los azotes, las cadenas, las prisiones; que fueron apedreados, despedazados y hechos trozos: cuando sostuvieron tan crueles pruebas poniendo la vista en la fe, ¿tenian otro Dios que el vuestro? ¿Eran hombres de otra naturaleza que vosotros?

¿Cómo la misma fe que vosotros profesais, pudo hacer que se retiraran á lugares ásperos é intransitables y en vastas soledades, á tantos solitarios y anacoretas? y esta fe que les inspiró tanto valor, ¿no tendrá poder para apartaros siquiera por algunos dias de esas peligrosas compañías, de esos juegos, de esos paseos en que la menor pérdida es siempre la del tiempo? esta misma fe que vosotros profesais, pudo comunicar á los mártires ya moribundos un rostro alegre y agradable; hacer que hallasen placer en las catastas y braseros encendidos; ¿y esta misma fe no podrá haceros suaves algunos ejercicios de religion? ¿pudo esta misma fe hacer que fervorosos religiosos lo renunciasen todo por Jesucristo, y no podrá á lo menos en vosotros apagar esa sed insaciable de adquirir y atesorar bienes caducos y perecederos?

Digámoslo todo: esta fe ha hecho derramar arroyos de sangre, torrentes de lágrimas, en iguales casos en que no puede arrancar de vuestros ojos una lágrima, ni de vuestro corazon un suspiro. En vista de todo esto, ¿podeis gloriaros del augusto nombre de cristianos, vosotros que le des-

honrais y no podeis sostener su dignidad? ¿Podreis jactaros de que vuestra vida es inocente, y que no hay cosa reprensible en vuestra conducta? ¡Ay! todas vuestras acciones, ó mas bien la inutilidad de vuestra vida, da muy bien á conocer lo que sois. ¿Por qué haceis ese monstruoso cúmulo de vicios y virtudes? ¿Por qué os llamais hijos de Abraham, y no haceis sus obras? ¿Por qué os titulais hijos de la Luz, y vivís como hijos de las tinieblas? Esta es la sangrienta reprension que hacia San Juan Crisóstomo á los cristianos de su tiempo.

Vivid con sobresalto y temor, ó vosotros en quien todas las acciones manifiestan con la mayor claridad la pequeñez de la fe. Sabedlo desde hoy, y no lo olvideis jamás, que la fe se les quitará á todos los que no hubieren obrado bien. ¿Qué salario merecen los que están ociosos todo el dia? ¡ah! caerán poco á poco en la languidez, y de la languidez en una especie de muerte, que no conoce el mayor número de los hombres; pero que no por esto deja de ser real en la presencia de Dios.

Este mismo fue el estado de aquel Obispo del Apocalipsis, que aunque muerto, tenia todas las apariencias de vivo. Tales son en nuestro tiempo casi las mas gentes del mundo: no hablo de los que han enarbolado el estandarte del libertinaje, y cuya vida es un retrato del paganismo; hablo de nuestros presumidos cristianos, de esos cristianos en quienes el mundo respeta una bondad aparente. ¡Ay! el mayor número, no tienen sino las apariencias de religion; tienen el nombre de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ricos; pero están muertos á la fe, porque no han hecho buenas obras. La hacha está ya junto á la raiz, y el árbol se va á cortar; obremos, pues, rectamente ahora, antes que llegue la noche, en la que nadie puede trabajar. Señalemos todos los instantes de nuestra vida con algun rasgo de virtud.

SERMON

PARA EL VIERNES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA.

IDEA. LOS VERDADEROS CARACTERES DE LA FE.

Qui credit in me, etiamsi mortuus fuerit, vivet (Joan. 11. v. 25.).

La milagrosa resurreccion de Lázaro despues que estaba ya cuatro dias en el sepulcro, al paso que nos presenta una pasmosa idea de la misericordia de nuestro buen Dios, nos ofrece el mas bello argumento de los poderes de la fe. A la vista de un hombre medio convertido en podre, no desmaya la confianza de Marta y María sus hermanas, y llenas de una fe la mas fervorosa le dicen al Salvador: Señor, si hubierais estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; pero yo sé que alcanzareis de Dios cuanto le pidais. A estas palabras tan llenas de uncion, respondió desde luego Jesus: Yo soy la resurrecion y la vida de aquel que cree en Mí; si muriese vivirá, y aquel que

vive y tiene fe, no morirá eternamente. Este es el testimonio que da el mismo Jesucristo de la fe, y lo que mueve mi ánimo en este dia para hablaros precisamente sobre ella.

Queremos conservar cuidadosamente el precioso depósito de la fe. Este precioso don exige de nosotros una docilidad y un valor intrépido: esto es lo primero: la fe debe ser humilde y dócil: *primera parte.* La fe debe ser valerosa é intrépida: *segunda parte.* Así voy á manifestaros para vuestra instruccion las propiedades que debe tener la fe de todo cristiano, para producir unos efectos tan maravillosos como nos refiere el Evangelio de hoy.

PRIMERA PARTE.

La curiosidad tan funesta para el cristiano, trae su desgraciado orígen de la rebelion del primero de los hombres. Apénas fue prevaricador, cuando se oscurecieron las mas bellas luces de su espíritu. Aun pasó él mas adelante. Como somos infelices descendientes de esta cabeza rebelde, porque todos pecamos en Adan, nuestras luces perecieron con las suyas; los vapores que se elevaron de su culpa, eclipsaron el dia sereno de la verdad que habia de ilustrarnos continuamente: desde este fatal momento, nuestro espíritu que siente en sí mismo algun débil resplandor de lo que ha sido, deseoso de recobrar sus primeras luces no se cansa de hacer investigaciones; de aquí nace el insaciable deseo de aprender, la curiosidad de examinar aun los arcanos mas re-

cónditos; pero es preciso que aquí se detenga, que cierre los ojos, y que solo mire con los de la fe.

El carácter propio de la fe, es renunciar todas las luces del espíritu humano, sufocar todas sus miras, y no escuchar sino la voz de Dios que habla. Al punto que uno quiere ver demasiado en la fe, de ordinario no ve nada, porque jamás queda convencido: nada es mas contrario que la curiosidad, á una religion que debe ser tan obediente como la nuestra; basta que Dios hable, para obligarnos á creerle. ¿Qué cosa es la fe? pregunta San Agustin. Es creer lo que no comprendeis. Una fe curiosa, dice San Gregorio, no tiene mérito alguno. ¿Y por qué? porque el mayor de todos los ultrajes que podemos hacer á Dios, es dudar de la verdad de su palabra. Los lazos están preparados, para que caigan los que quieren penetrar demasiado.

Nos guiamos nosotros por la fe; nada nos repugna, adoramos la existencia eterna del Verbo hecho carne, concordamos su divinidad y humanidad, su eternidad y su natividad, su impasibilidad y sus dolores, su inmortalidad y su muerte: concordamos la virginidad de María con su divina maternidad, la presencia real de Cristo en el Sacramento, y su presencia eterna en el cielo: el milagro de la transustanciacion con las apariencias de la especie, que pueden ocasionar dudas; la union adorable de la Trinidad, un solo Dios en tres personas, tres personas en un solo Dios: conciliamos la oposicion formal de sus atributos que parece destruirse, y la oscuridad

de las figuras con su inteligencia mística: esto es por lo que hace al dogma.

En la moral nos descubre la fe, como todas las cosas tienen una constante relacion con Dios: nos hace ver la providencia que todo lo gobierna: nos hace mirar la prosperidad de los malos como un castigo, y la miseria del pobre como una gracia que le allana el camino del cielo: nos hace ver la grandeza como un escollo de la modestia, la vanidad como lazo de la ignorancia, la avaricia como enemiga de la probidad, y la ambicion como sepulcro de todas las virtudes. Ella nos hace mirar las divinas Escrituras como el depósito de nuestra fe, como la prenda de nuestra esperanza, y de la asistencia continua del Espíritu Santo á su Iglesia. Veis aquí lo que obra la fe en un espíritu dócil, y veis aquí como hace en su corazon un obsequio racional.

Por el contrario, ¿qué formidables precipicios no se abren bajo de nuestros pies, cerrando los ojos á las luces de la fe, y consultando solo á la razon? La encarnacion y el pesebre del Redentor son un escándalo; esta es la Sinagoga. La consustancialidad del Padre con el Hijo parece imposible; este es Arrio. La unidad de persona en Jesucristo parece incompatible con las dos naturalezas divina y humana; este es Nestorio. La distincion de dos naturalezas en Jesucristo parece inconciliable con la unidad de persona; este es Eutiches. El hombre para obrar en el órden de la salvacion, no necesita de la gracia; este es Pelagio. El hombre para obrar en el órden de la salvacion, de tal modo necesita de la gra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia, que su libertad, absolutamente extinguida, ni aun puede cooperar con ella; este es Lutero. La presencia corporal de Cristo en la Eucaristía, es solo imaginaria ó figurada; este es Calvino.

Segun estos novadores, la sangre de un Dios no ha sido derramada para la salvacion de todos los hombres; no ha querido salvar mas que á los escogidos: la libertad falta; la gracia no es suficiente; la Iglesia no es sino un oráculo despreciable: no son menos inconsecuentes en el dogma que en la moral; segun ellos, la providencia abandona el mundo al acaso: la sabiduría de Dios es injusta; la obediencia solo es debida á los superiores, cuando siguen las reglas de la equidad; la venganza es permitida al hombre injuriado; la pobreza es un oprobio, la humildad una flaqueza, y la probidad un nombre vano; finalmente, de los vicios ordinarios en la vida, hacen ellos unas virtudes de capricho. ¡O entendimiento humano! abandonado solo á la débil razon, inútilmente pretendes dar leyes, sacudiendo el yugo de la sumision.

La humildad de corazon es esencial al cristianismo; toda la religion no es mas que un misterio de humildad en su cabeza y en sus miembros. Acordémonos de los rápidos progresos de la fe en todo el universo. Dios, dice San Pablo, que en sus designios se burla de los proyectos de los mortales; ni el artificio del sagaz político, ni la autoridad del poderoso monarca, prevalecerán contra sus intenciones. La humildad constituye el mérito de los Apóstoles, y su docilidad á la voz de su divino maestro es recompensada con

todos los dones sobrenaturales. Ellos no tienen otras armas, dice un Padre, que una fe generalmente combatida; otras riquezas, que una esperanza considerada como una quimera; otro recurso, que persecuciones: su empresa es heróica, la gracia la patrocina; pero quien la conduce es la humildad de su fe. La iniquidad ha inundado la tierra, y nada menos se proponen que mudar la faz del universo.

¿Qué piensas tú, sabiduría humana? ¿no te parece que con tales operarios debia ser la cosecha muy abundante? no nos insulteis todavía: estas ridículas preocupaciones, no serán capaces de detener á estos hombres santamente audaces. Id, les dice el Señor, anunciad las verdades que yo os he enseñado, instruid todos los pueblos; bautizadlos. ¿Pero á dónde se dirige la vista? ya sale de los muros de Jerusalen esta tropa desconocida; y deseosos de ganar á Jesucristo todos los paises del mundo, los dividen entre sí estos nuevos conquistadores. Atenas, Alejandría, Siracusa, Cartago, y la misma Roma, vienen á ser los primeros teatros de sus victorias. En todas partes resuena el nombre de Jesus crucificado.

¡O cuánto me alegraria representaros á estos hombres tan simples, á quienes hacia tan tímidos el miedo de los judíos, y que los vieseis hablar libremente y poner á los oráculos un eterno silencio; hacerse entender con un mismo idioma de cien pueblos diversos; triunfar con el Evangelio en la mano de la elocuencia de los sofistas, y brillar en todas partes adoradores en espíritu y verdad del verdadero Dios, cuya gloria

publicaban! ¡Ah! todo esto sabe obrar una fe humilde, una fe viva, una fe que cree ciegamente las verdades que dimanan de la verdad por esencia.

SEGUNDA PARTE.

Pasemos en silencio las extravagancias y ficciones de la idolatría, y contentemonos con ofrecer nuestros votos al Padre de las luces, para que se digne alumbrar á estos hombres sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte; solo hablo aquí de los errores que desfiguran la religion de Jesucristo. Veo siempre la barca de San Pedro á punto de naufragar, y la veo siempre libre de los escollos por la vigilancia de Dios que la conduce: veo monstruos prontos siempre á devorar la Iglesia, y á combatir la verdad con pretexto de defenderla; pero siempre monstruos vencidos para su gloria, y que siempre hacen renacer su ejercicio.

Mas la fe de los verdaderos cristianos no les permite mudar un solo punto de su doctrina; nuestros padres nos la han conservado como la recibieron de los santos Apóstoles, y nosotros debemos conservarla segun la hemos recibido de nuestros padres. Los años no se suceden sino para perpetuar su gloria: el dia anuncia al dia, y la noche anuncia á la noche; que es decir, en estos tiempos nebulosos, en que Dios permite que se oscurezcan los rayos de la fe, y que la verdad parezca confundida con el error; el medio seguro de no perder la fe, es creer con una firme

igualdad lo que se ha creido en todos tiempos sin mudar ni añadir nada.

Pesemos estas dos reglas: es preciso no alterar la doctrina de la fe, porque la verdad es siempre la misma. Dios no se muda jamás; luego vosotros tampoco debeis desechar un Evangelio que viene de Dios, para seguir opiniones extrañas. En segundo lugar, es preciso no añadir nada á la doctrina de la fe. La Iglesia misma nos enseña, que todo lo que es nuevo, no puede pertenecer á la fe; y llamamos nuevo, todo lo que no existia en el tiempo de los Apóstoles, y todo lo que es evidente que los Apóstoles no conocieron ni enseñaron. La novedad en materia de religion es la señal palpable del error y de la mentira.

Si no fuera por el gusto de la novedad, no veriamos ese reino tan vecino al nuestro despues de haber sido el santuario de todas las virtudes, mudado en un espantoso receptáculo de toda suerte de errores; pues ninguno hay tan monstruoso que no tenga en él sus altares, ninguna secta tan singular que no se muestre con toda libertad. La verdadera religion es la única que no quiere tolerar. Semejante al famoso templo de los gentiles, donde eran adorados todos los falsos dioses, y solo estaba excluido el Dios verdadero. Reino desgraciado, donde la autoridad es tan poco respetada, que cada uno es para sí mismo su profeta, su legislador y su juez; donde cada uno se forma su religion á su capricho; ó por mejor decir, donde á fuerza de multiplicar las religiones, han llegado al extremo de no tener ninguna.

Mil gracias sean dadas á Jesucristo, autor y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consumador de nuestra fe, por habernos fijado en el centro de la unidad, que solo se halla en la Iglesia Católica, la cual nos ha dado por regla y por madre: fuera de esta ¡qué confusion! La fe nos dice, católicos, que fuera de su seno no hay salvacion; que habrá en los últimos tiempos impostores, que obrarán tan grandes prodigios, que aun los escogidos caerian si fuera posible. Si ellos os dicen: Cristo está aquí, no los creais, ni deis un paso hácia ellos. No creais á un ángel mismo que bajara á predicaros un dogma diverso de nuestro Evangelio. Aunque tenga en su mano los prodigios mas convincentes, San Pablo quiere que le digamos anatema. ¿Por qué? porque el polo de la autoridad visible, porque la voz de los pastores es la única que se debe escuchar; porque Jesucristo nos manda ser dóciles á la voz de los que están sentados en la cátedra de Moisés, y que por una legítima sucesion del Apostolado han recibido el derecho de enseñarnos.

¡Ah Señor! penetrado yo del mas vivo agradecimiento, me atrevo á decir que hicisteis mucho por la Iglesia vuestra esposa en dejarla el Santo libro de las Escrituras, que es para ella un manantial de luces; pero al cabo sino hubieseis establecido un juez para ilustrar lo que tiene de oscuro, ¿qué habriais dejado en este sagrado depósito sino una ocasion de cisma, de escándalo, de parcialidad y de libertinaje de creencia? solo sometiendonos á seguir esta guia, inspirada del cielo para conducir el rebaño de Jesucristo, podemos hacer frente al error, y hallaremos el orígen del verdadero reposo.

Pero, oyentes, de nada sirve someter el espíritu á la fe, sino se juntan las obras con la fe; una fe que no obra, dice el Apóstol Santiago, es una fe muerta, vana é inútil. Es una fe que merece tan poco este nombre, como un cadáver el de hombre. No basta tener la fe, dice San Pablo; es preciso además tener la justicia de la fe, esto es, cumplir todas las obligaciones, y observar todas las reglas que ella nos prescribe. La fe destituida de buenas obras, léjos de justificarnos, servirá de motivo á nuestra condenacion; ¿y por qué? porque conociendo nuestras obligaciones, somos mas inexcusables sino las cumplimos. ¡Qué necedad es la de muchos cristianos que se afanan por conocer y defender las verdades de la religion, y no procuran arreglar su vida á estas mismas verdades! Casi todos se pican de ser los defensores de la verdad, y apénas hay uno que se pique de vivir bien; no se quiere ceder á nadie en la especulativa, pero en la práctica nada se disputa.

¡Cuántos cristianos convienen en que la fe para ser verdadera debe mostrarse por las obras, pero que al mismo tiempo dicen, que el sacrificio que exige la fe no se entiende hasta el punto de prohibir ciertas diversiones favoritas! veis aquí como por una hipocresía oculta, aplicamos los sentimientos que la fe nos inspira, no á lo que debiamos aplicarlos, y sí solo á lo que nos es indiferente, ó á las cosas que no nos mueven. Hablad á un avaro de la venganza: decidle que Jesucristo no perdona á los que no han perdonado; se conformará con vuestro dictámen, y ha-

blará maravillas sobre el asunto: pero decidle que esta misma fe condena los medios injustos de enriquecerse; no será de vuestro dictámen, ni condenará por sí mismo aquello que ama de veras. Esto obligó á San Agustin á decir, que la fe nos parece amable cuando no toca á nuestras pasiones; pero que se nos hace odiable cuando reprende nuestros defectos.

¡Cuán dichoso sería yo, si pudiera decir en elogio de vosotros, lo que decia San Pablo á los de Tesalónica! amados hermanos, debemos tributar á Dios humildes gracias por vosotros; pues vuestra fe se aumenta mas y mas, con una caridad mutua que reina en vuestros corazones. ¡O qué bello modo de alabar á Dios, hacer el elogio de estos pueblos, mostrando que tienen una caridad sincera y abundante! Sabed, hermanos mios, que no es la magnificencia de vuestros templos, la riqueza de los vasos sagrados, el gran número de ministros del Señor, lo que causa la mayor gloria de la Iglesia; sino el aumento de la fe y la abundancia de la caridad, la fe humilde y simple en el espíritu, y activa en el corazon.

¡O Salvador de los hombres! autor y consumador de nuestra fe; dignaos aumentar la nuestra. Hasta aquí nuestra fe ha sido vana y estéril, pero de aquí en adelante será viva y eficaz. ¡Ay Señor! ¿de qué nos servirá profesar de boca una ley que nuestras obras desmienten? vuelvo, Señor, á repetir, aumentad nuestra fe. Si hasta ahora hemos rehusado someternos verdaderamente á la fe, es porque no considerábamos que fuese el don mas noble y precioso de todos los

dones. Perdonad, Señor, á nuestra fe curiosa é indulgente: nosotros ignorábamos sus verdaderos caracteres, y enteramente desengañados, os pedimos con instancia la fe preciosa que someta nuestro espíritu y gane nuestro corazon; ilustrados con su divina luz, nos será fácil desviar nuestros pasos de las sendas del error, y arribar con el auxilio de la claridad al término dichoso de la bienaventuranza.

SERMON

PARA LA DOMINICA DE PASION.

IDEA. LA VERDAD DESFIGURADA.

Et ero similis vobis mendax (Joan. 8. v. 55.).

Se han disminuido las verdades entre los hijos de los hombres. Así hablaba el Profeta Rey, lamentándose en su tiempo, al ver introducido el doblez en el trato de los hombres. De un modo muy semejante se producia Isaías, al considerar perdida la justicia, y trastornada la equidad por los rápidos progresos que cobraba la mentira. El mismo Salvador extraña al parecer lo poco que movia á los judíos la verdad, si atendemos al Evangelio. Y acaso si David, si Isaías, si el Unigénito del Padre, hablasen en nuestro siglo, ¿declamarian con menos fuerza contra la falsedad y el engaño? ¿serian menos enérgicas sus quejas contra los ardides de los hombres para engañar-

blará maravillas sobre el asunto: pero decidle que esta misma fe condena los medios injustos de enriquecerse; no será de vuestro dictámen, ni condenará por sí mismo aquello que ama de veras. Esto obligó á San Agustin á decir, que la fe nos parece amable cuando no toca á nuestras pasiones; pero que se nos hace odiable cuando reprende nuestros defectos.

¡Cuán dichoso sería yo, si pudiera decir en elogio de vosotros, lo que decia San Pablo á los de Tesalónica! amados hermanos, debemos tributar á Dios humildes gracias por vosotros; pues vuestra fe se aumenta mas y mas, con una caridad mutua que reina en vuestros corazones. ¡O qué bello modo de alabar á Dios, hacer el elogio de estos pueblos, mostrando que tienen una caridad sincera y abundante! Sabed, hermanos mios, que no es la magnificencia de vuestros templos, la riqueza de los vasos sagrados, el gran número de ministros del Señor, lo que causa la mayor gloria de la Iglesia; sino el aumento de la fe y la abundancia de la caridad, la fe humilde y simple en el espíritu, y activa en el corazon.

¡O Salvador de los hombres! autor y consumador de nuestra fe; dignaos aumentar la nuestra. Hasta aquí nuestra fe ha sido vana y estéril, pero de aquí en adelante será viva y eficaz. ¡Ay Señor! ¿de qué nos servirá profesar de boca una ley que nuestras obras desmienten? vuelvo, Señor, á repetir, aumentad nuestra fe. Si hasta ahora hemos rehusado someternos verdaderamente á la fe, es porque no considerábamos que fuese el don mas noble y precioso de todos los

dones. Perdonad, Señor, á nuestra fe curiosa é indulgente: nosotros ignorábamos sus verdaderos caracteres, y enteramente desengañados, os pedimos con instancia la fe preciosa que someta nuestro espíritu y gane nuestro corazon; ilustrados con su divina luz, nos será fácil desviar nuestros pasos de las sendas del error, y arribar con el auxilio de la claridad al término dichoso de la bienaventuranza.

SERMON

PARA LA DOMINICA DE PASION.

IDEA. LA VERDAD DESFIGURADA.

Et ero similis vobis mendax (Joan. 8. v. 55.).

Se han disminuido las verdades entre los hijos de los hombres. Así hablaba el Profeta Rey, lamentándose en su tiempo, al ver introducido el doblez en el trato de los hombres. De un modo muy semejante se producia Isaías, al considerar perdida la justicia, y trastornada la equidad por los rápidos progresos que cobraba la mentira. El mismo Salvador extraña al parecer lo poco que movia á los judíos la verdad, si atendemos al Evangelio. Y acaso si David, si Isaías, si el Unigénito del Padre, hablasen en nuestro siglo, ¿declamarian con menos fuerza contra la falsedad y el engaño? ¿serian menos enérgicas sus quejas contra los ardides de los hombres para engañar-

se mutuamente? ¡Ay de mí! Jeremías agotaria sus lágrimas, Ezequiel fulminaria anatemas, Zacarías aumentaria sus amenazas, Oséas tronaria terriblemente, Salomon anunciaria castigos, el Apóstol derramaria el torrente de su zelo, Moisés renovaria los prodigios de su vara, y todos se declararian contra los partidarios de Satanás, contra los corazones fraudulentos, contra los hijos de la mentira, y perseguidores de la verdad.

Sí, oyentes, ya no hay verdad: ha desaparecido de nuestro hemisferio, y nos ha dejado en la situacion mas deplorable. ¡Pobre mundo! ¡Pobres hombres! ¿Dónde vamos á parar? Pero, señores, la Iglesia siempre infalible, siempre una misma, conserva sin alteracion este sagrado tesoro; sus ministros debemos ser los dispenseros de los misterios de Dios, y por consiguiente anunciadores de las verdades mas puras; mi carácter, y la calidad que ejerzo de enviado sobre vosotros, me obligan á publicarlas sin disfraz; pues ea, prestadme atencion, disimulad por esta vez mis expresiones: hablando generalmente, no hay verdad sobre la tierra; á esto se limita mi discurso: para hablaros en el asunto, me basta apoyarme en el Evangelio, aunque por otra parte mi flaqueza no me permite el deciros quién de vosotros me argüirá de pecado. Soy hombre, y el hablar de esta manera estaba reservado solo á Dios. ¿La medicina es muy buena? pues no os pareis en las cualidades del médico.

PRIMERA PARTE.

La verdad de las cosas, dice San Anselmo, es su rectitud, en cuanto esta pueda ser concebida por el entendimiento. Nosotros sabemos lo que es verdad, porque advertimos que falta. Apénas puede descubrirse en el mundo político. Está desfigurada en el estado social, y se ha hecho rara en la clase de los devotos. Examinemos la verdad en estos tres departamentos: ¿qué es en el dia de hoy la política? El arte de engañar con primor. Así la define un grande hombre. Las ocupaciones del tiempo se versan solamente en maquinar nuestra recíproca destruccion: bajo la apariencia de un corazon generoso, de un lenguaje natural, y de un estilo patético, solo se pretende arruinar. ¡Ah! si á cada uno de nosotros fuera dable desenvolver los enredos de las gentes de empleos graves, seguir de cerca su sistema, penetrar sus intenciones; nos llenariamos de horror á vista de la política á la moda. Entonces veriamos al católico menos honesto que el pagano; veriamos que la religion sirve de máscara para los mas feos delitos; veriamos romperse los mas estrechos lazos de la sangre y amistad por el mas feo interés; veriamos que los empleos eminentes llegaban á ser el ídolo de una chusma de aduladores é hipócritas; veriamos á la misma conciencia venal; veriamos, en fin, en la mayor parte de los políticos, unos hombres hambrientos de honores y riquezas, que no se conservan sino á favor de la traicion y de la falsedad; unos hom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bres, que si leen el Evangelio, es con un espíritu de presuncion, llenos de orgullo; abundantes á su modo de entender, examinan la religion con preventiva malignidad, pensando encontrar en ella alguna contradiccion; que hablan con temeridad de todo lo que ignoran, ó de lo que no saben sino á medias; que escuchan la palabra de Dios, como si fuera un sistema útil á contener al pueblo tímido: veriamos, en fin, unos secretos apóstatas de la religion, no por seguir otra mejor, sino por no sujetarse á ninguna.

¿Qué es la política del mundo? dígalo por mí San Gregorio: cubrir el corazon de maquinaciones, hacer pasar lo falso por verdadero, y lo verdadero por falso. Este arte lo adquiere por precio la niñez, lo aprende con el uso la juventud, lo conserva por hábito la ancianidad. Decir uno, y sentir otro. ¿Hay en todo esto rectitud? ¿La política del siglo es compatible con la verdad? Decidlo vosotros mismos. Aquel sugeto de calidad, cuya lengua ha sido siempre acibar contra cierto personaje, ahora se le rinde, le tributa adoraciones; pero su amor está lo mismo que antes. Aquel caballero que acababa de blasfemar contra el otro, ya le está hablando al oido, le presenta su persona; pero su voluntad está lo mismo que antes. Aquella muger tan llena de orgullo, se humilla á la presencia de aquel de quien espera algun favor, le protesta su amistad; pero su afecto no tiene papel en el acto. ¿Y todo esto qué es? El interés disfrazado, la simulacion bien hecha, el galanteo en su punto, la verdad desfigurada. Aquel ministro del Santuario, como otro de los hijos de Elí, trastorna su ministerio; con una mano presenta el tributo á Dios, y con la otra inciensa á Belial. Su carácter le eleva sobre los príncipes, y él se confunde con la plebe: secular por procedimiento, y eclesiástico por hábito: no importa, eso es politica. Aquel juez, aquel república, descuida en el bien comun, ve al pobre para oprimirle, mira al rico para obsequiarle, hace producir á su vara flores diversas y frutos intempestivos, y esto solo con saberla doblar de distinto modo y en distintas ocasiones: no importa, esto es política. Aquel hombre tan lleno de jactancia, desprecia las necesidades de primer órden, fomenta cada dia mas su perdicion, multiplica sus deudas, solo piensa en lo exterior, tener buena corteza como manzana de Sodoma, aunque por dentro sea ceniza: no importa, esto es política: aquella señora gasta largos ratos en sus atavíos, acomoda su vestido á la indecencia, se presenta en el templo con el mismo aire que en la visita; allí como en cualquier parte, mira, habla, rie, provoca; y esto en el sacrificio tremendo: no importa, esto es política. Aquel jóven, aquella doncella, aquel.... ¿Pero adónde vamos, señores? basta de averiguar en lo que toca al mundo político; claro está que siendo estos los procederes de la mayor parte de los hombres, les falta rectitud y no hay en todos ellos verdad.

SEGUNDA PARTE.

Consideremos al mundo en una segunda es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cena: os hablo ahora de los hombres con respecto á la sociedad. Dios mismo es el autor de ella, y el aborrecerla ó despreciarla sería invertir el órden que tiene establecido. Nadie puede dispensarse de tributarla sus respetos; pero nosotros, siendo transgresores de sus leyes, la hemos sacado de su quicio. ¿Qué vemos en la sociedad? Pasiones que luchan unas con otras, elogios de la vanidad, furores hácia el placer, máximas totalmente opuestas á la religion, adulaciones desmedidas, palabras equívocas, declamaciones impías, una disolucion escandalosa, un lujo enorme, un interés detestable, un juego sin fin, una murmuracion espantosa, una rabiosa envidia. ¿De qué se trata en las visitas? de bagatelas, de fruslerías, de monadas; allí se censura al vecino, no se perdona al doméstico, se critica al sacerdote, se habla mal de la justicia, se deshonra la doncella, se infama la viuda, se llena de oprobio la casada. Aquí se congrega otra tertulia; el descoco y la desvergüenza hacen el primer papel. Una novela, una desgracia que se le escapó á una lengua poco cauta, encuentra aquí sus comentadores; ya se da por hecho lo que solo es presuncion; mil suposiciones falsas ponen color á la mentira, una malicia infernal sabe acomodarla el rostro, y un hablar desvergonzado la presenta á los circunstantes de una estatura colosal. Allá se ve otra concurrencia.

Las gentes van de tropel á formar una nueva sociedad. ¿Quién les congrega? el espíritu de curiosidad. ¿Quién preside aquella junta? el demonio. Un panegirista infernal los tiene á todos

suspensos. Quiere reparar el templo, pero no es Zorobabél; quiere reformar la ley, pero no puede ser Esdras. Su lengua, mas venenosa que los áspides, muerde sin temor de Dios. Despues que ha vomitado su saña en cuantas visitas y corros ha estado, va ahora esta gaceta de iniquidad á emponzoñar sus hermanos; sus ojos, linces para lo malo, y topos para lo bueno, le han ocultado la perfeccion, y descubierto el defecto del prójimo; revienta ya por decirlo, no sabe como explicarse, todos sus sentidos le hablan, pero entre hablar y mentir no hay diferencia ninguna. Dime, cartel ambulante, postillon de Barrabás, dime, ¿hay rectitud en tu intencion? ¿tienes presente el Evangelio? ¿conoces la caridad? ¿qué me respondes? Pagar como pagan, no es pecado. ¿Y quién te dió esa doctrina? ¡ah! máxima heretical, adagio embustero, regla agena de toda verdad.

¿Y no es esto lo que observamos continuamente en el mundo? ojalá no fuese así; los parientes interesados: los confidentes infieles: los grandes soberbios: los ricos avaros: los pobres atrevidos: los sabios hinchados: los ignorantes presuntuosos: los militares audaces: los labradores osados: los artistas fraudulentos: el comun de los hombres trastornado: las gentes con una locura genial, de que no es fácil prescindirse, segun el dictámen de Séneca. ¿Esta confusion horrenda no reina en la sociedad? ¿Cuántos traidores paliados usurpan el nombre sagrado de amigo? ¡Ay de mí! á cada paso se observan intrigas malignas, fraguadas en el seno de la amistad misma. No son raros los Judas que venden con

ósculo de falsa paz. Ya vemos un perverso que se introduce en aquella casa, que se reviste de los mas vivos sentimientos de honor por la familia, al paso que no pierde ocasion para deshonrarla, tomándose las mas viles satisfacciones, y dejando correr libremente su obscenidad con el pretexto de amigo. Es comun admitir en nuestro trato malvados Saúles, dejándonos llevar de las primeras apariencias que con un siniestro artificio procuran inquirir los mas ocultos secretos, ganar nuestra confidencia para echarnos despues en cara lo que pueda acibararnos, al mas leve resentimiento: no es extraño ver á muchos afanados por obsequiar á este ó aquel sugeto, tributándole homenajes, disputándose la primacía en su servicio; pero ¿y la verdad de esto? no se encuentra: el interés de sacar algun provecho, el deseo de que les comunique algun conocimiento útil, la proporcion que tiene para favorecerles, esto es lo que les mueve, y ved aquí cumplido á la letra aquel otro adagio tan hijo de la mentira: muchas manos besa uno, que las quisiera ver quemadas.

Al ver aquella muger tan llena de cumplimientos ofrecer todos sus poderes, instando para que se la emplee, ¿quién no creyera que allí habia un gran fondo de ingenuidad? Pues nada de todo eso; el amor propio la alucina, funda su grandeza en la multitud de sus aduladores, y ved aquí el orígen de sus mentiras, y la falta de verdad. Si se pretende una cosa, se prodigan las alabanzas: sino se aprecia, se deprime. ¿Hay matrimonio sin mentiras, trato sin ilegalidad, pretension sin artificio, odio sin murmuracion, envidia sin zaherimiento? La sociedad, ¿no está dilacerada por los bandos, por los partidos, por las facciones, formando mutuamente el crímen, porque se habla con este que no es mio? ¿No se piensa mucho, se habla mas, se acierta menos, y se miente en todo? Los pensamientos siniestros, las palabras vacías de corazon, las obras discordes con la voluntad y el afecto, distante mil leguas de la lengua, ¿no nos presentan el estado social como una máquina monstruosa, llena de resortes inconexos, ó como una fantasma ridícula, que mirada de cerca nos engaña? Y todo esto, ¿no prueba que falta en los hombres la rectitud, y que se perdió la verdad? Examinadlo vosotros, mientras que yo paso á ver si la encuentro en la clase de los devotos.

TERCERA PARTE.

Yo considero ahora la devocion verdadera, como la mira San Francisco de Sales, en cuanto es una profesion libre y manifiesta de una exacta regularidad en todos los ejercicios de la religion, conforme á los diversos estados en que la Providencia colocó á cada uno de nosotros. Esta, decimos, supone el amor de Dios, ó por decirlo con las palabras del Obispo de Ginebra, ella misma es el amor perfecto. Aquel es sinceramente devoto, que juzga de su devocion por su saber, que mide su devocion á su deber, y que establece su devocion en su deber. Cualquiera devocion que carece de esto, es devocion imaginaria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El verdadero devoto conserva su devocion en el Evangelio; en su corazon, dice David.

Vengamos ahora á los devotos á la moda: unos tienen la ley de Dios en la memoria, como los sabios que la estudian para aprenderla, y no para cumplirla; y otros en la boca como los fariseos. Muchos la llevan en un semblante modesto y mortificado; estos son los hipócritas, que ocultan con un exterior inocente unas costumbres corrompidas. Estos, revestidos de un falso zelo, descuidan de las obligaciones mas indispensables, para atender á las de pura formalidad. Reparan en los mas leves defectos de sus hermanos, y no conocen sus propios desórdenes; dan consejos á todo el mundo, despreciando ellos los de su propia conciencia. La excesiva severidad es tambien el carácter de estos fantásticos. Creen que no deben ser indulgentes con nadie, porque á sí nada se dispensan. Tal era el espíritu de Novato y Tertuliano: ¿si será este todavía el de algunos devotos del siglo?

Si hablan, es con aspereza; si aconsejan, con acritud; si reprenden, con un aire avinagrado. El fariseo que ayuna, reprende á todos los hombres. El publicano pasa en su concepto por un ladron, y él solo se cree justificado. El deseo de mandar es otro constitutivo. Ellos hacen voluntariamente muchas obras, con tal que ellos las dirijan: voluntariamente abrazan todas las empresas de caridad, con tal que ellos distribuyan las limosnas: se empeñan en hacerse necesarios en todo asunto, y se retiran si ven que no se respetan sus dictámenes: la piedad, segun estos, tam-

bien admite partidarios; y si no los hubiera, si fuesen todos de un dictámen, sin dar arma á la disputa, es de creer que muchas personas, especialmente mugeres, jamás habrian sido devotas, ni hubieran pensado en serlo.

Estos son, señores, aquellos figurones de devocion, que en pluma de San Agustin, sin omitir el teatro, al oir cualquiera trueno, se espantaban y acudian á la cruz. ¿Qué hemos de pensar de estos, cuya piedad solo consiste en la lengua? familiarizados con los libros espirituales que ojean continuamente, aprenden una algaravía mística, su lengua habla grandemente de Dios, al paso que su corazon se rebela. Ellos, como nuevos Herodes, estiman mucho al Bautista, pero sin dejar á Herodías; se abstienen de ciertas comidas, pero sin alejarse del pecado. Se creen muy culpables si faltan á ciertas preces ó ejercicios que se han señalado, y no se cuidan de las obligaciones primarias. Cargan de ofrendas los altares, y al mismo tiempo despojan al pobre, ó engañan al acreedor: estiman generalmente al projimo; pero su odio disfrazado con el renombre de zelo, hace que miren con indignacion á este ó aquel sugeto. Vosotros que así os portais, ¿no sois en esto mas insensatos que los insensatos del pueblo? ¿y no es esto lo que observamos con frecuencia, con no poco dolor de nuestra alma? ¿no es esto aparentar la virtud, sin apartar el pecado? ¿no es esto no haber rectitud? ¿mentir sin ninguna excusa? ¿faltar en todo á la verdad? Pues oyentes, si la política es el arte de engañar, si la sociedad es el centro del embuste, si la devo-

cion á la moda es una clara hipocresía, ¿dónde estará la verdad? vosotros lo sabeis, almas justas, cristianos verdaderos, que os habeis preservado del contagio, fabricando como Noé en vuestro corazon el arca de la verdad; vosotros lo sabeis buenos políticos, rectos amigos, verdaderos devotos; vosotros lo sabeis, justos magistrados, sanos ministros del Santuario, á cuya presencia tengo el honor de hablar, sin que mis averiguaciones tengan relacion con vuestra notoria equidad; vosotros lo sabeis, hombres de verdad, que aunque los menos, con todo aun conservais el espíritu de nuestros padres.

SERMON

PARA EL MIERCOLES DE LA SEMANA DE PASION.

IDEA. CAUSAS DEL POCO FRUTO DE LA PALABRA DE DIOS.

Loquor vobis, et non creditis (Joan. 10. v. 25.).

¡Qué consuelo tan grande no causaria á nuestro ministerio, si vieramos hoy en este devoto pueblo, como se vió en otro tiempo en Jerusalen, darse golpes de pechos los publicanos, huir de la indignacion del último dia los fariseos, dejar los caminos del crímen los pecadores, y salir en tropas las gentes de sus casas, para ir á aprender de los ministros del Señor las lecciones de una vida cristiana! Pero ¡ay de mí! este feliz

suceso que era de tanto consuelo en otros tiempos para los Sacerdotes del Señor, ya casi no es en nuestros dias fruto de nuestro ministerio. En el dia de hoy pueden ya decir los oradores cristianos, las mismas palabras que decia Cristo á los judíos. En el pórtico del templo, congregados allí para una solemnidad que presta materia al Evangelio presente, les decia entonces Cristo, y yo os digo ahora á vosotros: "os hablo, y no me creeis." ¿Cuál pues, Señor, es la causa de tan mal suceso? ¿será porque ya no se siembra buen grano en vuestro campo? El hombre enemigo es la causa, responde el Evangelio. El grano en sí mismo siempre es bueno. La palabra siempre es santa; y si hoy no fructifica, es preciso culpar ó á los predicadores que la anuncian, ó á los oyentes á quienes se predica. Los unos ó los otros son ese hombre enemigo del Evangelio. Los predicadores comunmente echan la culpa á los oyentes, y estos se disculpan con los predicadores. Yo no quiero sentenciar este pleito: me contentaré solo con examinar las cosas, y os dejaré á vosotros la decision. Para esto examinaré desde luego, si la causa del poco fruto de la palabra de Dios, está de parte de los predicadores: *primera parte.* Si el poco fruto de la palabra de Dios, está de parte de los oyentes: *segunda parte.* Dichoso yo, si descubriendo el mal, puedo poner el remedio.

PRIMERA PARTE.

Hacednos justicia, cristianos: mucho tiempo hace que nosotros la hemos hecho; nosotros con-

fesamos con la mayor humildad, que es muy necesario que tengamos los talentos que exige nuestro venerable ministerio; nosotros nos conocemos. En efecto, ¿qué somos nosotros? débiles voces que claman en desierto, decia San Juan Bautista; niños que apénas saben tartamudear, decia Jeremías; pero sin embargo de nuestra indignidad, lo que debe hacernos con vosotros respetables, es que Dios, que da el aumento sin mirar á su ministro, ha adherido en cierto modo á nuestro ministerio la efusion de su gracia.

Pensais vosotros alegar por pretexto de que no oís nuestra indignidad; ¿y podréis creer que semejante efugio podrá justificaros del abuso que haceis de la palabra que os anunciamos? ¡Ay! Responda por nosotros San Juan Crisóstomo: yo lo reconozco con bastante confusion mia; sí, yo soy menos digno aun de lo que vosotros pensais, si no me considerais sino como á mí, y aun podeis considerarme como el mas despreciable de los hombres; pero en fin, cualquiera que yo sea, soy ministro de Jesucristo; sin esta cualidad, que por una parte me confunde, pero por otra me enardece y anima, apénas me atreveria yo á parecer delante de vosotros, muy distante de intentar instruiros. Pero si soy ministro de Jesucristo, concluid vosotros mismos qué debo yo seguir: ordenad enhorabuena las clases en vuestra sociedad: disponed de vuestras riquezas y honores: nosotros no os pedimos distinciones ni respetos: todas las honras temporales sabemos muy bien que se os deben, y nosotros seremos los primeros en tributároslas; pero en la Iglesia la autoridad de Jesucristo es la que ha de respetar cualquiera, sea quien fuere.

Vosotros nos teneis en vuestro concepto por incapaces de un ministerio tan alto. ¡Ay! Bien convencidos estamos con vosotros, y lo confesamos de nuevo diciendo con San Pablo: ¿Quién es capaz de tan respetable ministerio? Vosotros añadís, resueltos á sacarnos culpados y quedaros inocentes: pues qué, ¿hemos de ir á oir á unos hombres, que nada hacen de lo que predican? Pero á esto respondemos: estaba reservado á solo el Hijo de Dios viviendo entre los hombres el poderles decir: ¿Quién de vosotros me reprenderá de algun pecado? Luego si yo os digo la verdad, ¿por qué no me creeis? Por lo que toca á nosotros, lo confesamos; somos en efecto hombres rodeados de enfermedades, reducidos á acusarnos delante de Dios continuamente, y hoy delante de vosotros, de mil faltas anejas á la humanidad. ¡Infelices de vosotros, si esta enfermedad tan reprendida se extiende hasta haceros caer en una contradiccion visible de vida y de discursos! Pero entonces mismo no estareis menos obligados á oir la palabra de Dios de nuestra boca, para hacer como lo prescribe el Evangelio, no lo que nosotros hacemos, sino lo que os decimos.

Lo confieso, y lo confieso para confusion mia particularmente: nosotros no tenemos ni el zelo de los Apóstoles, ni la santidad de los Profetas; pero la doctrina que os anunciamos, ¿pierde por esto algo de su santidad? Por irregular que sea la conducta del predicador, la palabra de Dios que él predica ¿será por eso menos respetable?

Van, decís vosotros, por el camino de la perdicion: infelicidad grande para ellos: pero sin embargo sus discursos ¿no os muestran el camino del cielo? Tienen las manos de Esaú; ¿pero no tienen la voz de Jacob? Israel, ¿no fué bendito por el Profeta de Moab, que era maldito y anatematizado? Moisés, ¿no condujo al pueblo de Dios hasta la tierra de promision, aunque él no mereció entrar en ella? Por seca y estéril que fuese la vara de Aaron, ¿no produjo flores? Y de la boca misma de un leon muerto, ¿no salió la miel de las abejas? Luego es una excusa muy frívola la que podeis alegar, para no creer á quien os habla, el decir que él no lo practica.

Nuestro ministerio es la cosa mas gloriosa de la religion Cristiana; y aun cuando nos falten las prendas que exige este ministerio tan sublime, ¿no sabeis que Dios elige alguna vez los mas débiles instrumentos, para confundir lo que hay de mas fuerte en el mundo? ¿No derribó los muros de Jericó con el débil sonido de algunas frágiles trompetas? ¿No desbarató el ejército numeroso de Madian, con el rumor no mas de algunas ollas quebradas? La simple onda de David, ¿no consiguió señaladas victorias contra los filisteos? Por grosero que fuese el Profeta Amós, sacado de un lugar campestre y rústico, ¿no puso Dios en sus manos el depósito de su santa palabra, lo mismo que en las de Isaías, oriundo de la familia real? Por tartamudo que fuese Jeremías, ¿no se opuso como un muro de bronce contra el rey de Judá? ¿Qué mas he de decir? Por mas despreciables que fuesen los Apóstoles, ¿no

les antepuso Dios para la predicacion del Evangelio, á los oradores de Atenas, y á los sabios de Roma? ¡Ay! Por indignos que seamos nosotros, nunca debeis envilecer nuestro ministerio; porque el Señor nos ha ungido con su óleo santo.

Pero la desgracia es que no se nos cree por lo comun, porque el fin con que se nos oye, no suele ser el mas recto. ¿No es una especie de pasatiempo, que los cristianos mas regalados vengan á oir nuestros discursos? ¿Pasar desde nuestras fiestas solemnes á las casas de juego? Esto se reprenderán ellos mismos delante de Dios; pero libres de toda zozobra y cuidado, ¿qué harán para librarse del disgusto? Corren presurosos á nuestras piadosas asambleas, y asisten con frecuencia á nuestras instrucciones. Pasan las horas, los amigos se juntan, una laxitud de pereza les adormece: esta es una diversion, y esto les basta. ¡Una diversion, hombres de poca fe! ¡La palabra de Jesucristo una diversion! ¿Con que nosotros disipamos nuestras fuerzas, extenuamos nuestra salud, solo para divertiros? ¡Ay! Temed que el Señor irritado de vuestro menosprecio, no os deje como á los judíos sin sacerdotes, sin doctores, y sin intérpretes de la ley.

Tambien hay algo que considerar en la eleccion de los predicadores, para que se acomoden al gusto de los críticos de nuestros tiempos. Serian necesarios unos hombres en los que se reuniesen todos los talentos; esto es, unos hombres tales, como nunca los ha habido, y puede ser que no los haya jamás. Porque un hombre de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quien el pueblo dijera: este es el doctor de los hombres, los delicados no le oirian, solo porque el pueblo gustaba de él y le aplaudia.

¿Qué predicador sería necesario para atraer aquellas personas tan delicadas? Un hombre que como el Salvador del mundo, fuera dulce, apacible y afectuoso; pero le despreciarian: un hombre que como el discípulo amado fuera tierno y persuasivo, se burlarian de él: un hombre austéro como el Bautista, le ultrajarian y le enviarian á su desierto; un hombre que con pocas palabras, como Pedro, les reprendiera sus crímenes, se volverian á sus casas, poco satisfechos del discurso: un hombre que despues de haberse insinuado suavemente, pasase de repente á exponer las mas terribles verdades, como Pablo, despues de haberle escuchado hasta este punto; esto basta, dirian, volveremos otro dia á oirle, resueltos interiormente á nunca mas escucharle.

¡Ah! si vosotros tuvierais una verdadera idea de la palabra de Dios, os sería mil veces mas provechosa de lo que yo puedo explicar. Por grosero que fuese el alimento que Abigail presentó á David, ¿no le alimentó en su hambre tan bien como los alimentos santificados de Abimelech? La espada de Gedeon, aunque tosca al parecer, ¿no sirvió para derrotar los ejércitos de los infieles? Pensad que no se trata en nuestro ministerio de elocuencia ni pulcritud, sino de conmocion y verdad; que nuestros discursos deben llevar las notas de la humildad del Verbo encarnado, y no los caracteres orgullosos del hombre. Veamos, pues, supuesto esto, si el poco

fruto de la divina palabra está de parte de vosotros, que es la

SEGUNDA PARTE.

Por órden de Dios hablan los predicadores, y anuncian la misma palabra suya: Id, dijo Jesucristo á los Apóstoles, y en ellos á todos sus sucesores; corred el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura. Nosotros hacemos las funciones de embajadores de Jesucristo; luego debeis considerarnos no solamente como hombres, sino como hombres que hacemos las veces del mismo Jesucristo. ¿Pues cómo es que fructifica tan poco esta palabra, ó mas bien cómo es tan inútil para muchos cristianos? ¡Ay! ¿qué medio puede haber para que esta palabra sea útil, si muchos la oyen como palabra de hombre? unos la oyen por diversion, otros por casualidad. No hablo de aquellos que van para criticar; este fue el vicio de los fariseos, que iban á oir al Hijo del Hombre únicamente para sorprenderle con sus palabras; hay otros que van al sermon por costumbre, otros que van por diversion; estos son hombres que van lo mismo al sermon que á la comedia; y como tales, ¿qué fruto sacan de la divina palabra? Disgusto, que es la señal de su segura reprobacion.

Todos oyen la palabra de Dios, pero no todos la reciben; son escuchadas, pero raras veces aprobadas; es preciso ser de Dios para oir como se debe el Verbo de Dios; es preciso ser sus hijos para recibir sus instrucciones paternales. El grande Apóstol se regocijaba con los de Tesalónica, por

el suceso feliz que tuvo entre ellos la palabra de Dios, y da al mismo tiempo la razon. Es, dice el Apóstol, que vosotros la habeis recibido, no como palabra de hombre, sino como ella es en efecto; como la palabra de Dios. Ved aquí, continúa, el orígen de todas las bendiciones que Dios ha derramado sobre vuestra Iglesia, y lo que es causa de que vuestra fe se haya hecho célebre, hasta servir de modelo á todas las iglesias del Asia.

Si para usar de los términos de la Escritura, somos nosotros en algun modo como la boca del mismo Dios, oirnos simplemente como á hombres, es hacer inútil la palabra que nosotros predicamos; dos principios indudables harán concluyente la prueba: primero es, que esta fuerza todopoderosa, atribuida á la misma palabra santa, no le proviene en cuanto procedida del hombre, sino en cuanto es de Dios; segundo es, que la palabra de Dios no obra en nosotros sino segun la recibimos: recibid vosotros la palabra de Dios como que viene de Dios; ella obrará en vosotros como palabra suya; pero si la recibís como una produccion del talento de un hombre, ella no obrará en vosotros sino como palabra de hombre.

¡Oh! palabra de magnificencia y santidad, ¿cómo sois recibida en el dia de hoy? Dios se quejaba en otro tiempo por boca de Ezequiel; ¿procuramos nosotros establecer las máximas mas puras del Evangelio, el desapego y desasimiento de las riquezas, la humildad en medio del esplendor? Esto, decís vosotros, es pedir mas de lo que podemos hacer; es imponernos un yugo de que nos

dispensa nuestra esfera, como si hubiera grados ó clases que nos puedan dispensar de ser cristianos: ¿convenimos contra ciertos pecados favorecidos, que es menester dejarlos? ¿para qué es, decís, estremecernos tan fuertemente? ¿todos no tienen sus flaquezas? flaquezas tan esenciales á la carne, ¿pueden hacernos tan malos como se predica? vosotros nos habeis hablado del juicio, ¿quién ha pasado por él? de las penas del infierno, ¿quién ha venido de allá? de la eternidad de las penas de un infeliz condenado, ¿quién las experimentó? Así discurren innumerables libertinos; estos son sus raciocinios; raciocinios impíos que aseguran su reprobacion.

¿Y cómo asisten estos en el templo? ¿cómo oyen la palabra de Dios? Se les ve discurrir con sus ojos por toda la iglesia, como si estuviesen en un baile. Y pluguiese á Dios que las voces del predicador llamasen tanto su atencion como los cantares de un teatro. Allí las horas parecen minutos, aquí los minutos parecen horas. En otro tiempo á la primera vista del ministro de Dios, los paganos trastornaban sus ídolos, los judíos menospreciaban las figuras, los hereges detestaban sus errores, y los pecadores lloraban sus pecados: vosotros convendreis en esto con nosotros; pero tambien direis, que entonces los predicadores eran diferentes de nosotros: ¿no podré yo tambien responderos ahora, en aquel tiempo eran los oyentes muy distintos de estos? aquellos asistian al sermon cubiertos de silicio y ceniza como pecadores públicos, y vosotros venís al templo llenos de lujo y vanidad como pecadores

orgullosos: aquellos escuchaban la predicacion de la ley, como un lenguaje lúgubre que los sentenciaba á llorar sus culpas, y vosotros la escuchais como una especie de escena, propia para adular vuestros oidos, como lo dice Ezequiel: aquellos se confundian al oir las máximas de Jesucristo, pensando que las habian quebrantado, y vosotros las escuchais con mucha frialdad como verdades extrañas, que no hablan con vosotros. ¡O gran Dios! ¿deberemos admirarnos á vista de esto, del poco fruto que causa vuestra palabra?

¿A quiénes anunciamos nosotros la palabra de Dios? ¿es solo para el pueblo y para las personas oscuras? ¿es solo para los grandes y poderosos de la tierra? No: la palabra de Dios habla con todos los que habitan en este mundo visible: la anunciamos á los Reyes y Príncipes de Judá, y á los Sacerdotes y Levitas de Israel; la anunciamos á todas las tribus, á todos los estados, á todas las edades y condiciones; es interés público aprovecharse de ella. Con sola la predicacion de Jonás, se aplicaron á sí mismos los ninivitas, cada uno en particular, las amenazas del Profeta; todos juntos se cubrieron de saco y silicio; pero ¡ó malicia de nuestro siglo! léjos de aplicarse cada uno á sí la santa palabra, la achaca y apropia á otros; y conforme habla el predicador, se forman interiormente malignas aplicaciones: ojos que se encuentran, se comunican un mismo pensamiento; ciertas miradas, ciertos gestos, lo dan á entender á los que están al rededor; nunca se respeta bastante la casa del Señor para callar; concluido el discurso, léjos de ofrecer materia para las reflexiones, la da para las murmuraciones mas sangrientas. Qué bien ha descifrado el predicador, se dice, la vida de fulano y los procederes de zutano. Con estas señales aquel sugeto y aquella señorita bien pueden reconocerse, nada ha omitido el predicador, no se pueden engañar, no faltaba mas que el nombre. ¡Señor y Dios mio! ¿á qué estado han venido tus ministros? ¿Hasta cuándo vuestro pueblo nos ha de atribuir intenciones tan criminosas? ¿y hasta cuándo nos ha de hacer cómplices de su malignidad?

Señor y Dios mio, asistid en estos dias infelices á vuestros ministros, y oid benigno los ruegos de vuestros predicadores, de los operarios que Vos mismo habeis escogido. ¡Ah! nunca aparteis de mi boca la palabra santa, aunque sea desatendida y maltratada. Y vosotros, hermanos mios muy amados, examinad hoy bien, y mirad si no abrigais en vuestro ánimo el desgraciado principio, que hasta ahora ha hecho infructuosa para vuestras almas la divina palabra. Ved si la causa de esa obstinada resistencia á la palabra de Dios, no es acaso la pasion dominante que abriga vuestro corazon. Ved si es ese amor insaciable de las riquezas, ese sediento anhelo de gloria, ó ese afecto invencible á los placeres. Ved tambien si no hallais en vosotros aquella disposicion infausta de indiferencia y disgusto que impide que brote y dé fruto la palabra de Dios. Y vos, Dios de magestad, Dios de poder y de gloria, haced que resuene en nuestros oidos aquella voz formidable, que hace se estremezcan los corazones mas

obstinados. Hablad, Señor, del modo que vos sabeis hacerlo cuando quereis ser escuchado. Haced, por fin, que dóciles á vuestra voz, os escuchemos con las disposiciones que se requieren; este es el único medio, para que vuestra santa palabra sea para todos palabra de vida eterna.

SERMON

PARA EL VIERNES DE LA SEMANA DE PASION.

Collegerunt Pontifices et Pharisæi concilium adversus Jesum (Joan. 11. v. 47.).

Verse precisado á dar una sentencia injusta de muerte, ó sufrirla con justicia; no poderse lavar de un crímen sino con otro crímen, y hallarse en el apuro de hacerse culpable para llegar á ser justo: esto es, sin duda, una necesidad la mas extraña, y el estado en que se hallaban los judíos del tiempo de Jesucristo. Caifás su pontífice lo dice así: Conviene que muera uno, para no perecer todo el pueblo; todos merecemos la muerte: nuestra nacion por dilatada que sea, no puede menos de arruinarse, sino buscamos la vida en la muerte de este hombre. Consejo sabio, pero cruel; ventajoso, pero injusto: sin embargo, él será el resultado del concilio mas bárbaro y mas funesto que jamás vieron los siglos; concilio en que se publicaron las causas, antes de proponer la materia, porque era injusto en

su sentencia, y tiránico en su ejecucion; concilio en que se resolvió sin pensar, debiendo pensar antes de resolver. Así se infiere del Evangelio de San Juan. No dice el sagrado texto que los pontífices y fariseos juntaron un concilio acerca de Cristo, sino que le juntaron contra Cristo: *Adversus Jesum.* Los concilios donde vota la razon, siempre fueron muy acertados; mas aquellos donde vota la voluntad, siempre fueron muy injustos. Porque ¿cómo podrá ver esta potencia del alma lo que es digno de premio ó de castigo, si la hizo sin ojos la naturaleza? El amor y el odio son los dos aires precisos de la voluntad, y el amor y el odio jamás fueron buenos para consejeros; porque ni el amor sabe ver delitos, ni el odio merecimientos. ¡O cuán feliz es un reino que tiene unos consejeros, unos magistrados, que votan lo que la razon les dicta, y no lo que la voluntad les pide! ¡Feliz patria en sus negocios, si los que los manejan dirigen la voluntad por la razon, y no la razon por la voluntad.

De este último modo procedieron los pontífices y los fariseos, y por eso juntaron un concilio contra Jesus. En él resuelven su muerte; ¿y por qué? porque hace muchas maravillas, porque da vista á ciegos, oido á sordos, habla á mudos, movimiento á paralíticos, libertad á esclavos, salud á enfermos, vida á difuntos. ¡Oh ingratitud! ¡Oh envidia! exclamaré con un padre de la Iglesia. Sí, esta fue siempre la pasion dominante de los judíos. El odio de los gentiles, la sangre de los Profetas, y la muerte del Mesías, fueron sus preludios y sus primeros efectos. Se vieron sus pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gresos en la persecucion de Pablo, en la lapidacion de Esteban, en el martirio de Jaime: pasion monstruosa, que comprendia el furor de los insensatos, la crueldad de las fieras, y la malignidad de los demonios: San Juan Crisóstomo lo escribe. Aprovechémonos de esta pintura: forme ella todo el plan de mi discurso. Los envidiosos son insensatos, que vuelven sus propias armas contra sí mismos: *sicut furiosus.* Los envidiosos son bestias feroces que á nadie perdonan: *feris peiores.* Los envidiosos son demonios que se afligen del bien y se alegran del mal de los otros: *dæmonibus pares.* El furor, la crueldad, la malicia, tres caracteres que distinguen al envídioso: tres distintivos de la envidia: tres reflexiones que voy á hacer con la brevedad posible. Fariseos, si hay alguno en mi auditorio, vosotros os conoceréis por estos rasgos, y al conoceros no podreis menos de detestar vuestra bajeza.

PRIMERA PARTE.

Furor de la envidia. ¿Quién no teme el encuentro de un envidioso conocido como tal? ¿Y quién hay que no le conozca? su rostro, su voz, sus pasos, sus voces mudas que le manifiestan, un aire triste, un color pálido, ojos lívidos, un humor sombrío, un espíritu paliado, una conducta inquieta y poco segura, son señales de castigo para él, y de advertencia para los otros; y la Providencia las grabó sobre su frente: así lo hizo en Caín, patriarca de los envidiosos. En efecto, oyentes, ó bien seais vosotros mismos el objeto de su envidia, ó que el mérito y la felicidad de algun otro, la haya hecho nacer en su corazon, ¿no es prudencia evitar su conversacion y sus discursos? Porque si sois vosotros la causa sin causa de su pasion, cuando vea mas de cerca vuestras cualidades ventajosas, la ciencia que os distingue, el favor que os apoya, el espíritu, la virtud y el poder que os elevan sobre él, mas vereis irritarse el fuego que le devora; y si el mérito de otro la excita, no hay calumnia que no invente, mentira que no emplee, para desacreditar el objeto de su envidia; y por tanto, no hay precauciones que no se deban tomar para alejarse de un hombre que puede corromper nuestra inocencia, y apagar nuestra caridad por sus detracciones.

Vosotros, oyentes, conoceis bien cual es el natural de la envidia: así como los furiosos no se echan sino sobre los que se les acercan ó para tratarlos, ó para curarlos, ó para hacerlos entrar en sí mismos, los envidiosos no se enconan sino contra los que les son mas unidos en la sociedad, por el parentesco, por la proximidad, ó por la profesion de unos mismos empleos, de unos mismos destinos, ó de unos mismos estudios. ¡Qué furor! envidiar la felicidad de un pariente que se debe amar; inquietarse de la fortuna de un amigo que jamás os ha ofendido; afligirse de las ganancias ó del haber de otro, mas que de las propias desgracias. ¡Qué ceguedad! Para este ser tan mezquino, el mérito es un crímen, y el otro sería inocente si fuera menos feliz. Es verdad; este discípulo de Caín no asesina

al objeto de su envidia, no le aleja de su vista como los hermanos de José, no le persigue enristrando la lanza como Saul á David; pero que sondee su conciencia, ¿no es la impotencia ó el temor de las leyes lo que le detiene? si su envidia fuese soberana como la de Saul, ¿respetaria ella ni la sangre, ni la amistad, ni los beneficios?

Pero el envidioso no solamente es contra los otros, sino que tambien vuelve sus armas contra sí mismo. No apartemos la vista del furioso, y hallaremos en él su retrato. El loco corre, rasgados sus vestidos, sangriento su rostro, espumando su boca, víctima de su propio furor, sin tener descanso en parte alguna; y al envidioso sucede lo mismo: siempre agitado de melancolías mortales, de dia despedazado por todo lo que él ve ó sabe de venturoso en sus prójimos, de noche turbado por el recuerdo de su buena fortuna; en todas partes seguido de las fantasmas que le forma su pasion, no puede encontrar calma sino en sus desengaños, ni felicidad sino en sus desgracias; su alma, ciega para las cosas de Dios, insensible para su salud, sorda á la voz de los predicadores, incapaz de reflexion sobre sí misma, no tiene luces, sensibilidad, aplicaciones, ojos, sino para ver la fortuna de los otros y torcerla. Confesad, monstruos, que por males que querais procurar á vuestros enemigos, mas mal os hareis á vosotros mismos, porque antes los otros podrán tal vez evitar vuestra malicia; pero vosotros no podeis escapar de vosotros mismos: vuestro enemigo se encuentra donde vosotros estais; vosotros le llevais en vuestro corazon, ó mas bien él mismo os arrastra como un esclavo, y la pasion que os domina es á un mismo tiempo vuestro crímen y vuestro verdugo. ¿Y no es esto lo que dice San Juan Crisóstomo, que la envidia es una especie de furor que se arruina contra sí mismo, cuando parece que no medita sino la ruina de los otros?

Es necesario añadir con San Basilio, que esta ciega pasion es la que promueve en la sociedad el homicidio, la que desordena la naturaleza, turba el trato humano, no conoce las delicias de la amistad, y que es la primera que nos ha puesto las armas en la mano contra Dios. Es necesario decir, que si todas las pasiones son miserias dulces y seductoras, si la avaricia es una miseria rica, la voluntad una miseria alhagüeña, la ambicion una miseria brillante; la envidia es una miseria necia y absurda, y por consiguiente el envidioso un hombre raramente infeliz; porque esta pasion, despues de privar la razon para dar el furor de los insensatos, quita tambien la humanidad para revestir el carácter de las bestias.

SEGUNDA PARTE.

No hay duda; las pasiones trasforman á los hombres en brutos. La Escritura santa lo dice así: la ferocidad hace leones; la codicia lobos; el engaño zorras; la crueldad tigres; la impaciencia leopardos, y la malicia escorpiones. Las pasiones, dice San Agustin, son aquellos animales, sobre quienes ha dado Dios un imperio sobera-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no á los hombres. Si se saben dirigir, no dañan: si se desenfrenan, devoran: por esto los envidiosos merecen justamente el nombre de bestias feroces, cual les dice San Juan Crisóstomo; porque no complacerse sino en dilacerar el mérito y la virtud; declamar siempre contra aquellos que nuestro orgullo no puede sufrir que nos lleven ventaja; interpretar mal todas sus acciones nobles y gloriosas; despedazar la reputacion del prójimo por palabras sonrojosas, ya manifiestas, ya paliadas, ¿no es propio de los perros que rasgan y muerden á los que se les acercan? Háblase de un magistrado elevado en los primeros cargos, donde el envidioso no puede llegar. La fortuna es ciega, dice él, en la distribucion de los honores: antes los da al favor que á la virtud. Alábese á un sacerdote edificante en su conducta, intenta hacerle sospechoso, y apela al juicio de Dios que es el único que fondea los corazones. Se trata de un casamiento ventajoso, y si él lo percibe, ¡ah! ¿si se supiese el fin de este enlace? ¿si se tuviese noticia de las voces tan vergonzosas que corren? no se celebrarian las bodas; así habla: así es como nada se escapa á su cruel comezon de murmurar; y que mas insensible que los perros que se amansan por la comida, el envidioso se agria mas por los beneficios; digno por tanto, segun el Crisóstomo, de que se le trate con todo rigor, que se le prevenga por todas partes, y que se le eche con infamia de una sociedad sensata.

Pero aunque el envidioso se aleje de vosotros, no deja de hacerse temible; si su lengua respeta alguna vez la virtud, sus ojos la corrompen y

envenenan, porque son semejantes á los del basilisco que lleva el veneno en sus miradas: él es bastante parecido á aquellos astros malignos, cuyas influencias son mortales. Cuanto ve, tanto envenena y corrompe; San Bernardo piensa así. ¿Queréis ver como derrama un tósigo mortal sobre las acciones mas bellas? Que vea el maldito que una persona consagra algunos dias de la semana al ayuno, ó algunas horas á la oracion; esos no son, dirá él, progresos de la virtud, sino penitencia de sus pecados. Que sea testigo de vuestra liberalidad cristiana, que vea vuestras limosnas, mientras él es insensible á los suspiros del hombre, que sepa que empleais vuestra renta en santos usos y en obras pias, mientras que él prodiga sus tesoros en diversiones y desvergüenzas; ¡ah! esas no son caridades, dice él, esas son restituciones necesarias y forzadas. Que un hombre poderoso enlace con una muger, sin mas dote que su sabiduría y su virtud; aquí hay mucho misterio, dice él, aquí hay empeños que no se conocen; ¿y quién sabe si ya se consumó la obra antes de tener el dominio del terreno? Ved aquí como el ojo del basilisco derrama bruscamente el veneno de la envidia, sobre las buenas obras y la virtud.

¡Qué infelicidad! dice Jesucristo en su Evangelio. ¿Es preciso que vosotros hagais de mi bondad el objeto de vuestra malicia? ¿No podré yo hacer todo el bien que quiero? ¿Deberé medir mis favores por la regla de vuestra iniquidad, si no quiero exponerme á vuestras murmuraciones? No, no, murmurad cuanto quisiereis; yo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no seré ni menos liberal, ni menos caritativo. Soy vuestro Dios, á vosotros os toca adorar mi conducta, y apreciar los favores que hago á otros; si vuestros ojos no pueden sufrir la luz, sepultadlos en las tinieblas. En efecto, así lo hace el envidioso; oigamos á San Gregorio: Afligirse del bien de otro, ¿no es encontrar las tinieblas en el seno mismo de la luz, y descarriarse por la vista de la virtud que debia conducir al redil? Jesucristo manda á los cristianos que hagan resplandecer sus buenas obras, como otras tantas lámparas ardientes, á cuyo beneficio se puede caminar por las sendas del Señor; pero el envidioso opone sus nubes á estos resplandores, convierte las lámparas en fósforos, y estas luces en tinieblas.

No se contenta con el veneno del basilisco, que le añade la crueldad del de la vívora; este es el nombre que todos los santos padres de la Iglesia dan al envidioso. ¿Y se podria representar bajo otro símbolo mas justo? Porque así como, segun la opinion mas comun, la vívora roe las entrañas de su madre, así la envidia apénas es concebida y formada en el corazon, cuando ya le parte y despedaza, como en castigo de abrigar una produccion tan horrenda. Este es el carácter de todos los pecados, dice San Agustin: ser los verdugos y el suplicio de los mismos que los cometen; porque la venganza de Dios no se maneja como la venganza de los hombres. Estos castigan un mal con otro mal; un robo, ó un homicidio, con la muerte del que lo cometió; pero Dios castiga el pecado por el pecado mismo; hace de la concupiscencia el suplicio de un sensual, y de la ambicion el tormento del que á ella se abandona. Esto que dice San Agustin de todos los pecados en general, dicen de la envidia en particular todos los doctores de la Iglesia. Ella es el instrumento de la venganza de Dios contra sí misma, y da al corazon que la cobija tantas puñaladas, como bienes y prosperidades le hace ver en los otros.

¿No podia yo decir, cristianos, que ser envidioso es lo mismo que revestirse de la naturaleza de las bestias? tienen su rabia, su veneno, sus miradas, su crueldad. La envidia destierra la caridad cristiana del corazon humano, la dulzura y afabilidad de sus ojos, el reposo y la tranquilidad de su conciencia. ¿No es esto despojarse de la imágen de Dios, y renunciar al mismo tiempo la figura y la razon de hombre, por seguir los movimientos de una pasion que embrutece? Desterradla de vuestro corazon, oyentes, que entre los corderos inocentes que deben formar el rebaño de Jesucristo, no se vean lobos rabiosos que le devoren. Que entre los cristianos que deben tener todos ojos de paloma, no se teman los encuentros de ojos de basilisco. Que entre los hijos de la vida no se oiga hablar jamás de estos homicidas espirituales, que solo respiran la pérdida y la muerte de los otros. Y por decirlo de una vez, que entre los hijos de Dios, no se vean demonios encarnados. Esta es la última pincelada que San Juan Crisóstomo da á la envidia. Ella muda á los hijos de Dios en demonios, concluye luego.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TERCERA PARTE.

La malicia de los demonios está acompañada de tres circunstancias terribles: ella es infructuosa: ella es ilimitada: ella es irremediable. Es infructuosa, porque todo el mal que hacen á los otros y que sufren ellos mismos, de nada les sirve. Es ilimitada, no solamente porque su duracion será eterna, sino porque ataca todo cuanto tiene el hombre de mas seguro sobre la tierra. Es irremediable, porque los demonios están confirmados en el mal sin esperanza de convertirse: observad esto mismo en los envidiosos.

Mas horrenda es su malicia; porque aunque se unan á todos los pecados, no produce fruto ventajoso. Aunque San Pablo haya tenido motivo de pedir á los humanos que le hiciesen ver el provecho que ellos habian sacado de sus vicios, es preciso confesar, que entre todos el mas estéril é ingrato es la envidia; y por eso la llamó San Basilio la mas necia de todas las miserias. Porque en fin, el impúdico recibe al menos algun placer aunque pasajero por fruto de su vergonzosa pasion: el sensual es deleitado por los platos delicados que lisonjean su gusto: el vengativo tiene la alegría aunque vana de hacer sufrir alguna cosa á su enemigo: el avaro juntando sobre su cabeza el tesoro de la cólera de Dios, tiene por lo menos el consuelo de acumular las riquezas que él ama, y vivir cómodamente en este mundo; pero el envidioso es un árbol muerto, que no da á su dueño placer ni fruto. Porque

¿qué placer es huir las sociedades honestas como un salvaje, no buscar sino las tinieblas y el retiro como un prófugo, hacer á su corazon presa de un buitre inhumano que le despedaza sin consumirle, vivir en una negra melancolía, mientras que todo el mundo está feliz y contento?

Es verdad que el envidioso tiene algunos momentos de alegría; pero ¡ó tristísimo placer, que no puede fundarse sino sobre el dolor de otro! ¿no es haber tomado el espíritu y las costumbres de los demonios, regocijarse como ellos en la desgracia de los hombres? ¿no hallar provecho sino en las pérdidas agenas? Pero si la malicia del envidioso es infructuosa, ella no es menos extensa.

Para dar algunos límites á esta pasion, hagamos ver que ella no tiene ningunos. Abrasa en todos tiempos, se extiende á todos los lugares, ataca á todas las personas. Mientras ella reina en un corazon, dice San Cipriano, le raja y descuartiza noche y dia: no permite descanso á su esclavo: si quiere dormir, la envidia le despierta; si camina, le sigue; si quiere orar, le detiene; en una palabra, añade este Padre, todos los otros males tienen sus términos, no hay pecado que no pase con la accion con que se comete, solamente la envidia es inmutable. Se cometió un asesinato, el homicida no dura mas; se hizo un robo, el ladron descansa ó huye; pero la envidia no acaba: es un pecado permanente que el tiempo fortalece, y se perpetúa como el de los demonios.

Este pecado se extiende á todos los lugares; es una peste que todo lo arrasa é inficiona. En el siglo y en el claustro, en las plazas y en la

Iglesia, en todo anda la envidia: se esconde bajo el sayal, lo mismo que bajo la toga; al secular y al eclesiástico, al mundano y al devoto, al militar y á la beata, á todos llega la envidia, en todos hace estragos: porque ella no es otra cosa, segun San Agustin, que un desagrado secreto de la felicidad de otros, causado por el orgullo y por el amor natural de nuestra propia excelencia. El que quiere sobresalir sobre los otros ¿no envidia en sus iguales el mérito que les eleva al mismo rango que á él? En sus inferiores el espíritu ó el saber hacen que les saque insensiblemente debajo de sus pies. En sus superiores, las riquezas, el mérito ó el favor que les coloca sobre su cabeza. Por consiguiente ¿hay alguna clase en el mundo que pueda lisonjearse de estar á cubierto contra los tiros del envidioso, lo mismo que de los demonios?

¿Y qué será de vosotros, envidiosos, si vuestra malicia es irremediable, lo mismo que la de los espíritus malignos? Pues este es el sentimiento unánime de los padres de la Iglesia. Afligirse en su corazon de la prosperidad de una persona, y aborrecerla por este motivo, es un mal irremediable, dice San Cipriano; un mal que no se puede remediar sino con la ruina é infortunio de todos los hombres, que no dependen de nosotros. ¿Quién podrá socorrer á un hombre, que él mismo se hace su verdugo? dice San Próspero; ¿se encontrará un antídoto que salve á aquel, que usando mal del bien que ve en los otros, hace del instrumento de su salud el instrumento y la causa de su pérdida? El Crisóstomo dice lo mismo. ¿Y sabeis lo que hace incurable este mal? es que está oculto. Cuando las llagas son visibles, hay esperanza de curarlas; pero las de la envidia están cubiertas, se solapan, se ocultan entre los pliegues inaccesibles del corazon; la rectitud del director no las puede sondear, y la negligencia del penitente no piensa en descubrirlas: veo por esto el mal irremediable.

¡Ah! víctimas infortunadas de la envidia, ¡cuán lamentable es vuestra suerte! ¡cuántos motivos teneis de avergonzaros de vosotros mismos! Decir que vuestro mal es infructuoso, esto debe afligiros; deciros que es ilimitado, debe admiraros; pero deciros que es irremediable, ¿no hay para desesperarse? Y no podreis exclamar con el Apóstol en ocasion semejante, ¿quién podrá salvarse, si un mal tan comun está sin remedio? Porque ¿quién entre todos los cristianos se atreverá á decir que su corazon está sin envidia, si se sondean bien sus sentimientos?

Mas valor, envidiosos, yo no intento haceros caer en la desesperacion; lo que le es imposible á la naturaleza, no lo es á la gracia: la religion viene en auxilio de la moral, y lo que no podemos como hombres, lo podemos como ministros de Jesucristo; pero para curar la envidia secreta que os agita, pensad en la indignidad de un vicio nacido en el infierno, que es su morada, sobre su orígen. El demonio es su padre; los chismes, las injurias, las murmuraciones, el dolor, la cólera implacable de Dios, son las producciones y los efectos. Las almas bajas y los corazones desqui-

ciados son su víctima; y si este retrato no basta aun para destruir esta injusta pasion, id á su raiz, y sabed de San Agustin, que ella no tiene otra que la presuncion de vosotros mismos. Sufocad la madre, para hacer morir la hija; dice este gran Doctor. Haya menos deseos de sobresalir y de distinguirse por la pompa de los vestidos, y se verá sin envidia el lujo de esas almas vanas, de esas víctimas infortunadas, que rien y retozan cuando van al matadero, y que tienen menos admiradores en su magnificencia, que censuras de sus aires bizarros, y de su necia afectacion. Adhierase cada uno á la dulce mediocridad de su fortuna, y la elevacion del otro no le causará suspiros; hagase todo sin vanidad, y todo se hará sin envidia.

Despues de estos remedios y de estos avisos que Jesucristo os dá por mi boca á los envidiosos, ¿habrá sido mi sermon un concierto dado á un sordo? Si fuese así, levantemos todos la voz y gritemos contra ellos. Digámosles con San Judas: *Væ illis! quia in via Cain abierunt;* infelices retoños de Caín, ay de vosotros perdidos cainistas, que andais el camino de vuestro padre; infelices vosotros, mercaderes, que no veis sino con sentimiento los progresos y buena fortuna de vuestros vecinos; infelices potentados, que llorais la elevacion de vuestros rivales como vuestra propia ruina; infelices hipócritas, que llevais con tanta pena que otros parezcan mas santos que vosotros. Pero ¡Dios mio! detened estos infortunios; desterrad estos bajos sentimientos de mis oyentes; estableced en sus corazones la

caridad, para que despues de haberos servido sin envidia sobre la tierra, os posean lo mismo en el cielo. Amen.

SERMON

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

IDEA. LA PASION DE CRISTO RENOVADA EN TODAS SUS CIRCUNSTANCIAS POR LA COMUNION INDIGNA.

Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam (Matth. 21. v. 5.).

Los oráculos de los Profetas, las apariciones del Señor á los Patriarcas, los signos y figuras de la ley, anunciaban mucho tiempo antes á la infiel Jerusalen, que su Salvador y su Rey no habia de tardar mucho en manifestarse á su vista. El mismo Precursor, aquel ángel del desierto, se habia ya dejado ver en las riberas del Jordan, para disponerle los caminos y decir á su pueblo: vedle aquí: y Jerusalen no tenia excusa, si no le recibia como á su Rey y Señor. Con todo eso, esta venida tan deseada de los justos, y tan esperada por tantos siglos, en vez de hacer renacer la alegría en aquella ingrata Ciudad, la pone en una universal conmocion. Toda ella se conmueve al entrar hoy triunfante el Hijo de Dios. Los sacerdotes y fariseos, testigos de algunas aclamaciones de las almas fieles, se turban interiormente; les parece que es un tirano que

ciados son su víctima; y si este retrato no basta aun para destruir esta injusta pasion, id á su raiz, y sabed de San Agustin, que ella no tiene otra que la presuncion de vosotros mismos. Sufocad la madre, para hacer morir la hija; dice este gran Doctor. Haya menos deseos de sobresalir y de distinguirse por la pompa de los vestidos, y se verá sin envidia el lujo de esas almas vanas, de esas víctimas infortunadas, que rien y retozan cuando van al matadero, y que tienen menos admiradores en su magnificencia, que censuras de sus aires bizarros, y de su necia afectacion. Adhierase cada uno á la dulce mediocridad de su fortuna, y la elevacion del otro no le causará suspiros; hagase todo sin vanidad, y todo se hará sin envidia.

Despues de estos remedios y de estos avisos que Jesucristo os dá por mi boca á los envidiosos, ¿habrá sido mi sermon un concierto dado á un sordo? Si fuese así, levantemos todos la voz y gritemos contra ellos. Digámosles con San Judas: *Væ illis! quia in via Cain abierunt;* infelices retoños de Caín, ay de vosotros perdidos cainistas, que andais el camino de vuestro padre; infelices vosotros, mercaderes, que no veis sino con sentimiento los progresos y buena fortuna de vuestros vecinos; infelices potentados, que llorais la elevacion de vuestros rivales como vuestra propia ruina; infelices hipócritas, que llevais con tanta pena que otros parezcan mas santos que vosotros. Pero ¡Dios mio! detened estos infortunios; desterrad estos bajos sentimientos de mis oyentes; estableced en sus corazones la

caridad, para que despues de haberos servido sin envidia sobre la tierra, os posean lo mismo en el cielo. Amen.

SERMON

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

IDEA. LA PASION DE CRISTO RENOVADA EN TODAS SUS CIRCUNSTANCIAS POR LA COMUNION INDIGNA.

Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam (Matth. 21. v. 5.).

Los oráculos de los Profetas, las apariciones del Señor á los Patriarcas, los signos y figuras de la ley, anunciaban mucho tiempo antes á la infiel Jerusalen, que su Salvador y su Rey no habia de tardar mucho en manifestarse á su vista. El mismo Precursor, aquel ángel del desierto, se habia ya dejado ver en las riberas del Jordan, para disponerle los caminos y decir á su pueblo: vedle aquí: y Jerusalen no tenia excusa, si no le recibia como á su Rey y Señor. Con todo eso, esta venida tan deseada de los justos, y tan esperada por tantos siglos, en vez de hacer renacer la alegría en aquella ingrata Ciudad, la pone en una universal conmocion. Toda ella se conmueve al entrar hoy triunfante el Hijo de Dios. Los sacerdotes y fariseos, testigos de algunas aclamaciones de las almas fieles, se turban interiormente; les parece que es un tirano que

viene á destruirlos, y no un rey pacífico que viene á darles libertad. Solamente un corto número de almas fieles sale á recibirle fuera de la ciudad, con demostraciones de júbilo, esparciendo ramos de los árboles para adornar el camino.

Esto es lo mismo que aun hoy sucede entre nosotros; desde el principio de la cuaresma no ha cesado la Iglesia de intimarnos que se acerca el Rey de la gloria, y que viene á darsenos á nosotros para ser nuestra Pascua. El haber establecido estos dias de penitencia que van ya á acabarse, no fue mas que para disponernos á recibirle por medio de la santa comunion: hoy para avivar nuestros deseos, nos anuncia que ya por último se acerca, y está para manifestarse á nosotros. *Dicite* &c. ¿Y qué impresion hace entre vosotros esta nueva tan feliz? os turba, os congoja, porque se acerca el plazo de haberos de llegar á la sagrada mesa, para recibir á este soberano Rey, estando con una conciencia nada buena. Para infundiros horror á comulgar sacrílegamente, voy á probaros esta sola proposicion: la pasion de Jesucristo renovada en todas sus circunstancias por la comunion indigna.

PARTE ÚNICA.

Es preciso ser Santo, para recibir al Santo de los Santos. ¿Pues qué es lo que hace el cristiano que sin tener esta perfeccion, intenta participar de aquel cuerpo Sacrosanto? Lo diré: ¡Dios mio! tal hombre realiza una traicion mucho peor que la de Judas. Solamente á los pérfidos judíos en-

tregó este mal discípulo á su Divino maestro; pero el que comulga indignamente ¿no le entrega al mismo demonio y á los moradores del infierno? Así es; y sino decidme: el que comulga indignamente, ¿no es actual esclavo del demonio? Sí, es una verdad de fe. Satanás reina con imperio en aquel corazon reprobado. Y Jesucristo no entra allí, sino para ver ocupado su trono por su mayor enemigo. Me parece ver á este gran Dios en el fondo de esas grutas infernales de la iniquidad, de esas conciencias corrompidas, arrastrado á los pies de Satanás, y oir de aquellas bocas detestables blasfemias horrorosísimas.

Este sacrílego hombre quiere insultar, ó Dios mio, á vuestra suma santidad, oponiendoos al enemigo mas irreconciliable que teneis en el mundo, colocándole no en igualdad de esfera con Vos, sino dándole una especie de superioridad que ensoberbece á ese protervo enemigo: quiere usurparos el respeto que se debe solamente á Vos, disputaros todos vuestros derechos, haceros frente con toda la obstinacion que puede inspirarle el demonio, que es quien fortalece el imperio que el pecador le ha dado sobre su corazon.

Pecadores indignos, que entregais á Jesucristo, no como Judas á la sinagoga, á los sacerdotes y fariseos; pero sí á aquellas mismas pasiones, por quienes aquellos viles enemigos estaban enfurecidos contra el Salvador. En verdad, por el tiempo de Pascua no se omite diligencia para engañar al confesor. Con los malos hábitos en el alma, y con señales hipócritas en el cuerpo, llegan estos malditos cristianos, como el pér-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fido discípulo, á darle ósculo de falsa paz á Jesucristo. Ahí teneis, pues, señores, al que ha de venderos: ahí está ese hombre humilde con apariencias fingidas, ese demonio con el vestido de santo; ahí está ese padre olvidado enteramente de sus hijos, esa madre que prostituye á sus hijas; ese juez, ese repúblico, ese abogado, ese labrador, ese artesano, que descuidan en el cumplimiento de sus deberes. Ahí está, Dios mio, esa muger profana, esa doncella insolente, que se llegan á vuestros altares con los mismos atavíos que si fuesen á un teatro. Ahora vienen, Señor, de hacer una confesion sacrílega, de engañar al Profeta á quien fueron á consultar; ¿Judas hizo cosa mas indigna?

El que comulga indignamente, dice el Apóstol San Pablo, se hace reo del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Renueva el deicidio de los judíos: deshonra el mismo cuerpo y sangre que profanaron aquellos sayones: hace á este cuerpo y sangre cuantos insultos hicieron aquellos malos ministros: en cuanto está de su parte, crucifica de nuevo á Jesucristo, y renueva todas las circunstancias de su pasion dolorosa, dice un célebre escritor: hay todavía mucha mas malicia en una comunion indigna, que en el pecado que cometieron los judíos. Jesus solo fue entregado una vez á la muerte por la barbarie de aquellos malvados; y vosotros, cristianos profanadores, ¿no le habeis dado mil veces el golpe de la muerte? entonces era pasible y mortal; y ahora que está revestido de gloria inmortalizada, ¿cuán execrable será vuestro atentado? Entonces desenfrenados sus enemigos, ignoraban que él era el Jesucristo deseado; pues si ellos le hubieran conocido, dice San Pablo, jamás hubieran puesto sobre él sus manos homicidas: y vosotros instruidos de nuestros misterios, que le confesais presente por la fe, haceis los mayores esfuerzos para darle muerte, al mismo tiempo que él os busca para daros la vida.

De aquí es que Jesucristo es mas sensible al atentado sacrílego del que comulga indignamente, que al crímen que cometieron los judíos en su muerte. No os engañeis: al darnos la Iglesia alguna idea de las prerogativas de Jesucristo, quiere hacernos comprender, que cuanto menos le consideramos nosotros en la alta sublimidad en que se halla, somos menos dignos de perdon; que nuestra profanacion toma como un nuevo grado de malicia, á proporcion que aquel á quien nosotros ofendemos, toma como un nuevo grado de grandeza y elevacion; pero ¿qué consigue con esto la Iglesia? ¿qué nos representa este cuerpo sagrado? ó como el Santuario de la divinidad, ó como la víctima ofrecida por nuestros pecados, ó como el objeto de las complacencias del Señor; pero al parecer, es inútil lo que nos habla, y puede ser que digais vosotros, que no miramos ya este cuerpo como cuerpo de un Dios, supuesto que nos cuesta tan poco el profanarle.

Así, señores, conozcamos de una vez que la malicia del que comulga indignamente, es mucho mayor que la de los mismos judíos. Varias circunstancias os probarán esta expresion. Jesucristo saciado de oprobios en el calvario (segun

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la expresion del Profeta) sufriendo la muerte mas violenta y dolorosa; Jesucristo espirando en medio de baldones é ignominias, no estuvo sin pompa, sin esplendor. La naturaleza vestida de luto lloró su pérdida, y las criaturas mas mudas se enternecieron y lastimaron de sus desventuras. Aquí varía la escena: aquel á quien San Pablo llama no solo Dios fuerte, sino la misma fuerza de Dios; aquel en cuya presencia los querubines y serafines se cubren los rostros, yo le veo insultado con orgullo y osadía, sin que el sol retire como en otro tiempo su luz, por no ver tan sacrílego desacato, ó sin que las piedras del altar se hagan pedazos, como se vió en otro tiempo rasgarse el velo del templo en la muerte del Salvador.

Jesucristo hospedado en esos cuerpos delincuentes, puede quejarse con mas justo título que sobre la cruz, de ser abandonado del cielo y de la tierra; pero digamos algo que sea mas decisivo. Los judíos crucificaron á Jesucristo, ¿pero le miraban ellos como al Señor de la gloria? ¡Ay de mí! su ignorancia fue su mayor crímen, dice San Pedro: ellos no saben lo que hacen, dijo Jesucristo: si ellos le hubieran reconocido por su Mesías, no le hubieran dado muerte; exclama San Pablo. Pero vosotros, profanadores atrevidos, cuando vais á sentaros á la sacratísima mesa, ¿ignorais quién es el que se os presenta?

¿Qué os dice el sacerdote antes de daros la comunion? este es el cordero de Dios: este es el que borra los pecados del mundo: este es un cordero, es verdad; pero es el cordero de Dios, y tiene en sí toda la justicia y santidad: no está en el

altar, sino para borrar los pecados del mundo: luego no está allí para autorizar el sacrilegio, que es el mayor de todos los pecados. Señor, habeis dicho vosotros muchas veces dandoos golpes de pechos, convencidos de la presencia real de Jesucristo, y asustados de su infinita grandeza; yo lo confieso en presencia del cielo y de la tierra: yo no soy digno de que vengais á mi pobre morada.

Impíos, ¿qué es lo que acabais de decir? vuestra misma boca pronuncia la sentencia; sois indignos de recibir á vuestro Dios, no por aquella indignidad comun de todos aun los mas Santos, sino por aquella indignidad personal, que no puede convenir sino á los mas declarados pecadores. Vosotros haceis insolentemente esta confesion á Jesucristo, y no retrocedeis de su altar; nada os contiene. Pues ea, ministros del Santuario, sacerdotes del Altísimo, ungidos y cristianos del Señor, detenecos: no coloqueis al Autor de la santidad en bocas tan inmundas y profanas: libradme, exclama este gran Dios por boca de su Profeta, de esas manos injustas, y de esos hombres llenos de pecados.

Temed las iras de un Dios justiciero y vengador contra los que abusan de su cuerpo y de su sangre; contra los que renuevan impíamente su dolorosa pasion. Los males que predijo á los judíos se cumplieron á la letra; y siendo nosotros mas culpables por una comunion indigna, que Israel por la muerte del Mesías, ¿seremos mas disculpables y perdonados? desengañémonos: el rayo se formó en el calvario para castigar al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueblo decida: sobre el altar se forma la tempestad que ha de caer deshecha en rayos sobre la cabeza del pecador sacrílego: oid á San Pablo: yo rezelo, decia á los de Corinto, que reinan entre vosotros enfermedades y languideces; que una muerte pronta é imprevista ha de causar la desolacion en medio de vuestras familias.

Asombrados de estas desventuras ¿queréis saber la causa? id pues á vuestros templos; allí es donde la hallareis: comeis el Pan de los ángeles con tan poco respeto, como si comieseis un pan comun; este es el desórden, pues temed atónitos el castigo. Pero entonces, léjos de profanar la sangre de Jesucristo la mayor parte de los fieles, derramaban ellos mismos su propia sangre por la gloria de Dios, y la sagrada Eucaristía hacia muchos menos sacrílegos que mártires. Hoy que el desórden es mas comun, ¿el azote será menos fuerte? No, no por cierto; las pruebas son de bulto. Madre afligida, pides á Dios ese hijo: esposa inconsolable, lloras ese esposo amado: tierno y fiel amigo, tú echas menos ese amigo digno de tu memoria: no hay familia en este pueblo, que no tenga motivo de derramar lágrimas; mil caen á tu lado: diez mil se ven derribados á tu diestra. Hombres de poca fe, que lo atribuís todo á la casualidad; bajo el reinado de la Providencia, abrid los ojos, romped la nube que os oculta la mano que os castiga con golpes tan terribles: la comunion indigna es causa de vuestros males, y no es mucho que así proceda el Señor con los que á semejanza de los judíos le crucifican de nuevo, como os acabo de manifestar.

Ea, pues, desventuradas criaturas, no olvideis que el demonio se apodera del que comulga indignamente. Si morís, temerarios profanadores del cuerpo y sangre de Jesucristo, en tan terrible momento, ¿qué podeis esperar? ¿qué hareis para libraros del castigo? nada. Pero ahora que podeis hacerlo ¿qué debereis hacer? Lo que hicieron aquellos judíos á quienes San Pedro reprendió la muerte de Jesucristo y se dejaron tocar de la reprension. Grande Apóstol, exclamaron conmovidos, ¿cuál es el remedio? ¿no está ya todo perdido? No, hermanos mios, respondió aquel zeloso Ministro; haced penitencia, convertiros, y de este modo borrareis vuestro pecado: oid pues, amigos de mi corazon, penetrado de los mas vivos sentimientos de afecto hácia vosotros, os suplico, que á imitacion de los fieles hebreos, prepareis los caminos al Señor con palmas y ramos, con triunfos del pecado, y con coronas de virtudes. Cantad llenos de compuncion: gloria sea dada á el Hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Si así lo haceis, si expiais vuestras conciencias, si os haceis dignamente participantes de aquel convite celestial del Señor, os llenará con sus dones, y os concederá su gloria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

PARA EL LUNES SANTO.

¿Quid hic statis tota die otiosi? (Matth. 20. v. 6.)

El Evangelio que os propongo, declama fuertemente contra la ociosidad: yo deberé hacerlo tambien. Llamaré ociosos á todos los que no trabajan en el camino de su salvacion. San Ignacio quiere que hagamos reflexion sobre nosotros mismos, y examinemos las resoluciones que varias veces habremos tomado de darnos á Dios: veamos si son sólidas y eficaces, ó puramente especulativas. Entremos en las miras de este punto, y sea el asunto examinar al hombre en órden al negocio de su salvacion. Empiezo.

San Ignacio distingue los hombres en tres clases, cuando los considera con respecto á la salvacion: quiénes sean estos, diganlo estos ejemplos. Supongamos que hay tres enfermos: pregúntesele al primero: ¿quieres curarte? ¿Quién lo duda? cuan apreciable es la salud. El vigor, la fuerza, el buen color del rostro, el gusto sabroso de la comida, el sueño plácido y tranquilo, y de todo esto me priva la enfermedad. Pues para curarse es preciso llamar al médico. Yo no quiero médico. Pues empezad á privaros del vino. El vino me gusta sobrado. A lo menos mezcladlo con agua. Nada de esto: el agua me agrava el estómago. Este primer enfermo no tiene disposiciones para salir de la enfermedad. Mil veces querrá curarse, y no se curará nunca, porque su querer es una complacencia especulativa ineficaz, que se deleita en abstracto del gran bien que es la salud; pero rehusa todos los medios de conseguirla.

Veamos el segundo enfermo; tambien quiere curarse. Es preciso que venga el médico. Venga en hora buena. Viene, y receta algunos enjuagues. No, eso es muy áspero. Pues recetaré bebidas. ¡Ah! mi estómago no puede beber brebajes amargos que resiste el paladar. Señor mio, dice el médico, la fiebre es ardiente, puede hacerse maligna; conviene quitar el fómes con remedios eficaces, y sacar alguna porcion de sangre. Señores mios, yo guardaré una rigurosa dieta, tomaré polvos y conservas delicadas, me dejaré aplicar exteriormente cuantos emplastos y apósitos se crean necesarios; pero jamás me dejaré purgar ni sangrar. ¿Estará este segundo enfermo con disposiciones para curarse? Señores, no. El se acomoda á algunos remedios; hace mas que el primero, pero no llega á hacer todo lo necesario; y para curar su enfermedad, se necesita algo mas que polvos.

El tercer enfermo dispuesto á curarse, le dice resueltamente al médico: Señor, recete usted lo que le pareciere mejor; sangrenme, vengan purgas, apliquenme fuego y hierro, si lo juzga necesario. ¡Oh! este sí que está bien dispuesto; curará pronto y bien. Ahora, pues, veamos la diferencia que hay entre estas tres voluntades.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La primera es especulativa é ineficaz: la segunda eficaz, pero insuficiente: la tercera es eficacísima, y alcanzará prontamente su fin. Por esta regla, que es infalible, midamos nuestra voluntad y resolucion.

No hay pecador tan perverso, que no diga que se quiere salvar: ni tan metido en el lodazal de los vicios, que no desee limpiarse. El mundo está lleno de voluntades especulativas é ineficaces. El paraiso agrada á todos, y el pecado suele alguna vez ser abominable á los ojos del mismo que lo comete. Y si yo hallo en mí una abominacion especulativa al pecado y nada mas, una complacencia ineficaz para la salvacion, ¿tendré aquella voluntad, aquella resolucion que tenia el primer enfermo, y que han tenido todos los condenados? ¿Qué diriais de aquella señora, que teniendo en su guardaropa las muestras de las telas mas finas y delicadas, estuviese vestida de giras y andrajos?

¿Qué pensariais de aquel que teniendo diseños de alcázares soberbios, y magníficos palacios, habitase en una choza ó en una rústica cabaña? ¿que meditando y delineando suntuosas carrozas, caminase siempre á pie? No se da el paraiso á los proyectos, sino á las obras.

Pero yo, dice el pecador, cuando oigo hablar de la eternidad y del infierno, me estremezco, palpito, tiemblo. Pues dejad esa ocasion. Mortificad aquella pasion que puede llevaros al infierno. Ya lo digo, yo tengo intencion de mortificarla. Idea especulativa, miedo especulativo. Por el contrario, dice otro: al oir la pintura del paraiso hecha por un diestro orador, al contemplar aquella armonía, aquella belleza, me enternezco, lloro de pura consolacion. Mi corazon arde en amor de mi Dios: parece que me devora la caridad. Y bien, ¿por el amor de Dios sufrís aquella palabra? ¿tolerais aquella injuria? ¿perdonais al enemigo? ¿dejais la ocasion próxima? ¿obedeceis? ¡ó padre! eso no. Ternura especulativa, llanto ineficaz, todo semejante al primer enfermo. No todos los que dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, dice Jesucristo, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en la gloria. Si un turco, ó un hereje, aprendiendo con viveza la eternidad y el infierno, se estremece, ó se conmueve, si persevera hereje ó turco, con todos sus estremecimientos y ternura se irá al infierno.

Conozcamos, pues, que así como el querer curarse sin ningun remedio, es una simple y especulativa complacencia de la salud; así el querer salvarse estando ocioso y sin trabajar, es una voluntad estéril é ineficaz, que no conseguirá su fin. Pero yo pongo algunos medios. ¿Y cuáles son estos? Rezo el oficio divino ó el oficio parvo, diariamente rezo el santo rosario, oigo misa, doy alguna limosna, ayuno muchos dias, no entro en esas enormidades graves que asombran, y no soy un vicioso habitual. ¿Y es preciso para irse á los infiernos, cometer sacrilegios enormes, pecados horrendos, y ser criminal de costumbre? ¿No basta un solo pecado mortal para arruinar nuestra alma? ir al infierno por mil pecados, ó ir por uno solo, ¿no es todo condenarse eterna-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente? Que un edificio se aplome porque lo destruya un rayo, ó porque la carcoma haya roido las maderas, ¿no es todo venirse abajo? Que un navío se sumerja por una fiera borrasca, ó porque poco á poco haga agua, ¿no es todo naufragar miserablemente?

Otro dirá: la víspera de recibir la sagrada comunion, me guardaré de tener satisfacciones con aquella persona por quien tengo una pasion tan viva. No basta dejar las satisfacciones por un solo dia, es preciso dejarlas para siempre. Pues las dejaré en todo aquello que es culpa grave. Pero enseña la experiencia, que el ataque de la culpa es fuerte, la resistencia que opone la virtud es débil, y muy pronto encontrareis un fuego en vuestra casa, que no estais ya á tiempo de apagar. Es preciso dejarlo del todo, y dejarlo presto. Pues yo no tengo ánimo de hacer tanto. Yo os digo que no teneis voluntad eficaz, porque no haceis lo que basta.

Y dice otro: gracias infinitas sean dadas á Dios, estoy libre de los pecados que se inducen por los sentidos; pero en punto de honor soy delicadísimo, resentido hasta el extremo. Si no haceis desvanecer este humo, no estais dispuesto para recibir la salud de vuestra alma. Perderse por la insuficiencia, y perderse por la venganza, todo es perderse; nada manchado entrará en el reino de los cielos. Esto es hecho con palabras. Nada excluye, ningun pecado. Y no basta aquello que dicen algunos aun en la confesion: Yo no robo, yo no blasfemo, pues eso solo no basta á condenarme. En este segundo estado se hallan muchas personas, aun de aquellas que pasan por buenas, y se reputan por devotas. ¿Perteneceré yo á esta clase? Yo me comparo con muchos impíos libertinos, y porque no hago lo que ellos hacen, porque mi vida no tiene parangon con la suya, me lisonjeo de que voy bien, y que conseguiré mi último fin. ¡Ay miserable! Hago alguna cosa, pero no hago todo lo que basta. Mi negligencia en el servicio de Dios, la facilidad en cometer las culpas veniales, el vacilar, el inclinarse, el caer algunas veces en pecados mortales, muestran bien que no tengo voluntad eficaz de salvarme.

Y luego es para subir á una elevada torre, donde no quiere subir ningun escalon; y es todavía mas inepto el que solamente quiere subir dos ó tres. Es preciso subirlos todos; y no me diga este segundo: yo hago mas que el primero. Haces mas, es verdad; pero no haces lo que basta. El que quisiera ir á un punto, donde hubiese sesenta leguas, y dijese: quiero no mas hacer veinte leguas de camino, nunca llegaria á él. Esto no basta; desde que el mundo es mundo siempre ha sido así, y Dios no quiere ahorrar el camino ni dos pasos en obsequio nuestro: decid lo mismo de la salvacion.

Los que están en este segundo estado, están en peor disposicion que los primeros. Porque estos no hacen nada para salvarse, mas es fácil que alguna vez horrorizados de sí mismos reconozcan su erradísimo y superlativo error, y se conviertan; pero el que hace alguna cosa por su salud, es fácil que se persuada que hace todo lo que debe, y que viviendo en este engaño se precipite y se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pierda. De hecho, ¿no se ven algunos pecadores de marca volver alguna vez sobre sí, y hacer una conversion prodigiosa, con una notable diferencia de vida? En vez de que es muy raro que ciertas almas mediocres adelanten un paso y se desdicen en el camino de la gracia: señal clara de que piensan que van bien, y que hacen cuanto basta para salvarse. Hay un camino, dice el Espíritu Santo, que le parece derecho al hombre, y sus extremos le llevan á la perdicion. ¿Qué camino es aquel que puede parecer recto y bueno? ¿será el que caminan los de la primera clase? No; porque el que nada hace para conseguir el fin, no lo consigue; hasta los que pertenecen á la segunda clase, son aquellos que les parece que caminan bien y van en derechura al abismo. ¡O qué estado tan infeliz!

Las mismas cinco vírgenes del Evangelio pueden servirnos de ejemplo. Ellas hicieron algo bueno, dieron algunos pasos para salvarse, fueron todas vírgenes; esto acaso no era mucho. Todas diez salieron al encuentro al esposo; todas diez tuvieron por algun tiempo las lámparas encendidas; y con todo, esto no bastó, ni hubieran tenido una respuesta tan terminante y tan seca. *Nescio vos.* No os conozco, quedais excluidas del reino de los cielos. En el diez y ocho del Apocalipsi, leemos que Dios alaba al obispo de Efeso, porque habia hecho muchas obras buenas, y sin embargo, le manda hacer penitencia, porque aquellas no eran bastantes, y le amenaza aun mayor caida; si estas almas tibias en el servicio de Dios, que pertenecen á esta segunda clase, fijan su consideracion en sí, en las culpas graves en que caen otros, y de que ellas se guardan; y de aquí se infiere, que no deben hacer penitencia. Asímismo lo decia el fariseo: *Domine, non sum sicut alii homines.* Por esto será mayor su confusion en el juicio. ¡Ah! dirán, por poco mas que yo hubiera hecho me hubiese salvado; porque no hice eso poco, me veo precipitado al infierno.

¿Pues qué bastará para salvarse? resolucion generosa, práctica eficaz. Alma mia, quiero salvarte, y digo quiero, con ánimo resuelto de obecer en todo, y de seguir en todo la voz dulce de mi Dios. Confirmame, Señor, en mis propósitos. Quiero, quiero salvarme, y en vuestro auxilio espero permanecer siempre en mi querer. En todo me dirigiré por Vos, y por quien hace vuestras veces en la Iglesia. Obedeceré ciegamente al confesor en cuanto me ordene. Ya no prestaré oido á las voces de mi sensualidad. Dejaré todo pecado, y me alejaré de aquella ocasion que podia hacerme recaer. Quiero salvarme, y pues lo quiero eficazmente, quiero que Vos me faciliteis todos los medios para conseguir este fin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

PARA EL MARTES SANTO.

IDEA. DEL MUNDO.

Fugite de medio Babilonis.

Si queremos salvar nuestras almas, es preciso huir de en medio de Babilonia. La austeridad del Evangelio es absolutamente incompatible con el lujo y la afeminacion que se respira en el centro de nuestras ciudades y córtes, y no hay salvacion sino para los que abjuran las pompas y las máximas del siglo. Jesucristo nos lo ha dicho, los Apóstoles lo han predicado, y la experiencia nos enseña, que nada hay en el mundo que no sea concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida.

Pero yo apelo á vosotros mismos para pintaros este mundo tal cual es. ¿Cuántas veces os habeis quejado de sus injusticias? ¿Cuántas le habeis llamado Babilonia maldita, donde solo se hallan desórdenes y vicios; mar borrascoso, donde no se ve ni calma ni puerto; asamblea de crímenes, y burdel, donde la mas perfecta inocencia no está á cubierto de la maledicencia y calumnia? ¡Ah! si se juntase aquí todo lo que los mismos mundanos dicen contra el mundo, cuando la conciencia rinde homenaje á la verdad, ¡qué de votos humillantes para el siglo y sus secuaces! ¡qué

sentimientos sobre los dias que pierde! ¡qué reflexiones sobre el enfado que causa! Los filósofos y hasta los mismos poetas, ¿no nos han representado tan deliciosa la vida campestre, sino porque nos aleja del comercio del mundo, y nos arranca de sus inquietudes y embarazos? Ellos conocen por sola la luz de la razon, que nuestra alma no ha sido formada para ser la presa de los tumultos y de las pasiones, y que nada hay que nos acerque mas á nosotros mismos que el retiro y el silencio.

Pero como el mejor preservativo contra el mundo es el retrato del mundo mismo, yo os le presentaré bajo dos puntos de vista, que os harán conocer todos sus peligros, todo su horror. Ved mi idea. *El mundo enemigo de la paz. El mundo enemigo de la virtud.* A las pruebas.

PRIMERA PARTE.

El mundo es tan enemigo de la paz, que en la misma tranquilidad que procura, arrastra á las inquietudes y á las zozobras. Semejante al mar que se ve con frecuencia agitado en el fondo de sus aguas por algunos volcanes subterráneos, mientras su superficie anuncia una profunda calma. Él es una complicacion horrorosa de deseos y proyectos, un conjunto de tan distintas pasiones, un repuesto de tantos crímenes y errores, una tal alteracion de vicios y de males, de humildad y de horror, de tristezas y placeres, de temores y esperanzas, que se escapa su dibujo al mas delicado pincel, y toma una nueva for-

ma, cuando se creia haber concluido su retrato. Es un azogue que no se puede fijar, un torrente que no tiene diques, un camaleon que toma colores diversos, un políedro que representa mil objetos, un teatro, cuyas escenas varían á cada paso, un turbillon de polvo ó de humo, que ya mas opaco, ya menos espeso, se enrarece ó dilata, segun el viento le sopla ó le agita. Fuera figuras. Él es enemigo de la paz, por las tristezas que causa; por los mismos placeres que procura: oidme.

Si la vida del hombre no es mas que una lucha continua, segun las expresiones de Job; si todos los hijos de Adan se ven abrumados por un yugo pesadísimo, como dice Salomon; si toda criatura gime y está como en su infancia hasta que llega el dia del Señor, como lo dice San Pablo, ¿dónde se realizan mejor estas verdades que en medio de este mundo, cuyos negocios, intrigas y proyectos no son mas que una cadena de tristezas y quebrantos? Aquí es donde se despedaza por las calumnias mas atroces, y se devora por las injusticias mas notorias: donde solo se procura subplantarse recíprocamente á costa de traiciones y artificios: donde se emplea hasta la misma devocion, para perder á un rival que se detesta: donde se inflama la cólera contra una multitud de amigos falsos, que tienen la lengua de miel, y el corazon envenenado. ¿Quién puede recapitular las envidias, las disensiones, las crueldades que los diferentes siglos vieron nacer, y que bajo pretexto de vindicar su bien y sostener su derecho, regaron la tierra de sangre, la sembraron de montones de cadáveres, y trasformaron en cementerios aquellos lugares á que se extendió su rabia? Yo veo correr la sangre humana como el agua de los rios: naciones enteras sepultadas bajo los horrores de la guerra: los imperios mas sólidos, las mas soberbias ciudades, los monumentos mas preciosos, anuncian al universo por su ruina y por su caida, que el furor de los tigres y leones es menos terrible que el de los hombres. ¿Cuántas muertes causadas por el hierro y el veneno? ¿Cuántas rapiñas y concursiones? parece que los hombres no se juntaron en sociedad, sino para desencadenar sus pasiones, multiplicar sus vicios, despedazarse mutuamente, y causarse miserias en todo género.

Las mismas familias, sin respeto á los lazos de la carne y de la sangre, no viven bajo un mismo techo, sino para devorarse. Aquí la envidia mueve al hermano contra el hermano, y le llena de amargura; allí el interés subleva al hijo contra el padre, y le empeña á desear la muerte de aquel de quien ha recibido la vida; allá un humor atrabiliario trasforma una muger en furia, y la hace el azote de sus domésticos y familia. En aquel otro lugar se remueven hasta las cenizas de los muertos, para cubrir de oprobio á un contrario que se persigue á sangre y fuego; ¿qué incendio se parece á las pasiones que chocan, que se inflaman, que queman y nos consumen? Solamente el amor, este tirano cruel de nuestras almas, que necesita de toda la ilusion de los teatros y de la poesía para hacerse amable, llena nuestras historias de infortunios é infelici-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dades. ¡Qué de ciudades destruye! ¡qué de tronos ensangrienta! ¡qué de templos profana! ¡qué de personas agosta! Él se anuncia bajo exterioridades engañosas; pero degenerando luego en aborrecimiento y envidia, en trasportes y desesperacion, concluye por las escenas mas lúgubres y trágicas, ó por devorar interiormente á los que no tienen el valor de resistirle. La misma experiencia enseña, que el mundo destruye á sus habitantes, que es la morada de la confusion y del horror, y que es el lugar donde la paloma no encuentra donde fijar su pie, porque un diluvio de culpas ha cubierto su superficie. Tal es el mundo, tales serán las recompensas que él prepara á las almas nobles y virtuosas. Los impíos no tienen paz, porque no hay paz para ellos; y los hombres de bien que se hallan, prueban tristezas en todo género.

¿Qué hombre consentiria en vivir, si viese al entrar en el mundo los lazos que se le preparan, las cábalas que se formarán contra él, todas las humillaciones á que sucumbirá, todas las revoluciones que probará, sea por la pérdida de sus bienes, sea por la de sus amigos? El universo entero es un hospital, donde se hallan numerosos enfermos; una cárcel, donde una multitud de culpables condenados á la muerte, esperan la hora de su suplicio. Las lágrimas corren como torrentes, las quejas y los suspiros son el lenguaje mas ordinario, y esta ciega fortuna á la que todos quieren asirse, pero que casi nadie llega á tocar, se hace un tormento universal. ¡Qué sentimiento por las ocasiones que se han perdido,

por la proteccion que ha faltado, por los gastos que inútilmente se han hecho! Ved á los hombres, entrad en su confianza, y no oireis mas que lamentos y quejas, imprecaciones y gemidos que salen de unos corazones ulcerados; y lo que hay mas espantoso, es que el mundo sufre sin paciencia, sin resignacion, sin esperanza. En vano ofrece el mundo á sus partidarios fiestas y diversiones; en vano se esfuerza para adormecer su dolor; tan enemigo de la paz por los placeres que él procura, como por las tristezas que causa, abruma á todos los que se sujetan á sus leyes.

Confieso, oyentes, que no considerando al mundo sino por la superficie, deslumbra su magnificencia y su pompa, ofrece por todas partes decoraciones que encantan, conciertos que trasportan, y placeres que seducen; pero por poco que se quite la corteza, ¡qué trasformacion tan prodigiosa! ya no se encuentra lo que encantaba los sentidos; y el mundo, semejante á los fuegos artificiales, que solo brillan un momento, no ofrecen sino confusion y oscuridad.

Entremos en detalle, y empecemos por los espectáculos, que se miran como la señal del placer, y se reputan de ordinario como las delicias del espíritu y del corazon. Observemos desde luego, que nosotros sacamos del mismo seno de la muerte los personajes que reproducimos en la escena para interesarnos y tocarnos, y que son unos héroes que habiendo dejado de existir tantos siglos hace, son mas propios para hacernos disgustar de la vida, que para presentarla deliciosa y amable. ¿Qué me dice, por ejemplo, lo

representado en el teatro, sino que todo pasa, todo se acaba, y solo queda un nombre vano de toda la grandeza, y de todos los grandes? Además, ¿se puede llamar un placer real lo que solo existe en ficcion, que no agrada sino haciéndose una continua fuerza, para persuadirse que los actores, que rien interiormente, están verdaderamente penetrados para trasportarse á aquellos tiempos, en que la historia era verdadera, y sustituirse en el puesto de aquellos romanos, que la tierra ha reducido á polvo dos ó tres mil años hace?

Discurramos mas, y veremos que no versándose la mayor parte de los espectáculos sino sobre el amor, son el fomento de nuestras agitaciones, por el fuego profano que encienden. ¿Cuántas personas han perdido la libertad viendo las relaciones romancescas de aquellos héroes apasionados, y han salido del teatro llenos de imágenes impuras, que les han trabado terriblemente? No puede ser feliz el que está tiranizado por el amor, cuando es muy violento; mas nos despoja de aquella felicidad que solo se gasta en el seno de la paz.

Yo no hablaré ahora de los bailes que ponen en estado de furor á los agentes: no hablaré de aquellas vigilias, que solo pueden reemplazarse disminuyendo la mayor parte del dia, alterando la salud y trasformando el órden del tiempo: de aquella envidia que atormenta á los mundanos y les devora en secreto, luego que alguno brilla mas sobre la escena por sus talentos ó por su espíritu: de aquella servidumbre que les hace esclavos de las modas, que les sujeta á hablar sin

decir nada, á decidir en toda materia, ignorándolo todo, y á temer mas las ridiculeces que los vicios. Lo que yo sé decir sobre esta materia, es que si el Evangelio obligase á las mismas sujeciones, se le miraria como un yugo tiránico é insoportable.

Sería conveniente ahora entrar en el detalle de vuestros placeres, analizarlos, descomponerlos, para haceros conocer todo su vacío y su nada; pero ¿qué podré yo añadir á lo que vuestro corazon os ha dicho mil veces? Los proyectos de vuestras diversiones son maravillosos, prometen una verdadera felicidad; pero desde el momento que se realizan, no ofrecen mas que descontento y disgusto. En vano se hacen esfuerzos para regocijarse; la fiesta casi siempre es alterada por algun incidente ó por algun acceso de melancolía, que se apodera de los espíritus. Solo Vos, Dios mio, podeis llenar nuestro vacío, pues como dice San Agustin, nos criasteis para Vos, y nuestro corazon estará inquieto hasta que descansemos en Vos. ¡Oh! si nosotros conocieramos el carácter de este mundo, sin duda nos apartaríamos de él. ¿Qué es este tirano, diríamos, sino un juego donde es preciso cautivar para ganar algun dinero miserable, y mas comunmente para perderle? Un festin donde sin duda se enferma si se come de todos los platos, y se atormenta el apetito si acaso se abstiene de algunos: un baile donde para divertir á una multitud de insensatos, es preciso hacerse esclavo del menor de sus pasos, y agitarse fuertemente á costa del sudor del rostro y con detrimento de la salud.

Nosotros podemos decir con San Bernardo, que les cuesta mas á los mundanos para condenarse, que á los escogidos para hallar la salvacion. Repasad, mundanos, las angustias, fatigas, perplejidades y trabajos, que os han ocasionado vuestros placeres. ¡Qué de amarguras ha sido preciso sufrir! ¡qué de peligros ha sido necesario superar! Apénas hay hombre abandonado al amor y á la voluntad, que no pueda formar un romance de su vida por la complicacion de diversos accidentes de que ella está llena. El justo tiene tambien sus tristezas, porque el dolor es el patrimonio de los hijos de Adan; pero sus consuelos valen mas que todo el mundo: vemos al Profeta, que en los mas vivos trasportes levanta el grito hasta el cielo, y le dice á su Señor: ¡Ah Dios mio! mi alma os desea con mas ansia, que el ciervo herido desea la agua viva y pura. Los pájaros tienen su nido; pero vuestros tabernáculos son el único objeto de mis deseos. ¿Quién conoció al mundo mejor que Salomon? ¿Quién gozó con mas satisfaccion sus placeres? Sus libros están escritos para hacernos ver toda su ilusion, para convencernos de la nada de las riquezas y de los honores, para enseñarnos que este mundo no solo es enemigo de la paz, sino tambien de la virtud.

SEGUNDA PARTE.

¿Qué cosa es la virtud, hermanos mios? San Agustin la define así: la armonía del espíritu y del corazon, la regla del alma y de los sentidos,

el aborrecimiento del mal y el deseo del bien: en una palabra, la representacion misma de las perfecciones de Dios. Cuando se posee la virtud, se hace uno superior á la humanidad; solo se existe para merecer, mientras que se degrada de la manera mas extraña, cuando solo se conoce la virtud por el nombre. ¿Qué mas es menester para que conozcamos que el mundo, donde no hay órden, descanso, temperancia ni elevacion, es doblemente enemigo de la virtud por la corrupcion que causa en el alma, y por la vileza á que la reduce?

No es concebible, dice el Crisóstomo, hasta qué punto llevan el desarreglo aquellas pasiones que parecen tiranizar la tierra, desordenando la simetría que el Ser Supremo estableció entre nuestras acciones y nuestros pensamientos. El hombre abandonado al mundo, no es mas que una caña agitada de continuo por la tempestad, y su corazon es el juguete de una turbacion perpetua; yerra por todas partes, inquieta á los otros, se inquieta á sí mismo, y parece que no existe sino para hacer ver con su ejemplo, que no se puede hallar la paz sino huyendo de este mundo ó despreciándole. Pero oigamos al Santo Job, hombre el mas elocuente sobre las miserias humanas, que habia probado por una funesta experiencia. ¿Por qué, exclama, habiendo Dios revelado la diferencia de los tiempos, los hombres que le conocen no saben diferenciar sus dias de paciencia y de justicia? Muchos espigan el campo que no es suyo, venden la viña del que han oprimido, quitan el pan á los hambrientos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

son rebeldes á la luz, y no conocen los caminos que les muestra. El asesino se levanta por la mañana para matar al débil y al pobre, y se agita en secreto durante la noche. El ojo del adúltero, espía en la oscuridad de las tinieblas, dice: nadie me verá; se cubre el rostro, y allana por la noche la casa de la que habia seducido durante el dia. La aurora es para ellos una sombra de muerte, y si se les sorprende en su adulterio, se llenan de pavor; pero así como la sequedad y el calor consumen las fuentes de nieve, así el infierno traga en fin á todos los pecadores.

El corazon del hombre de mundo, es un flujo y reflujo continuo; aproximándose á todos los objetos que se le ofrecen, y no hallando ninguno que pueda satisfacerle, siente que la tierra no tenga aun mas crímenes, para fijar sus deseos pecaminosos y extravagantes, y no percibir mas sensaciones que las del placer. ¡Pero qué guerra le causan estas infelices sensaciones! Ellas le sumergen en el mas profundo abismo: cuando al parecer le lisonjean, le despojan de las cualidades de hombre y de cristiano; cuando parece que extienden su sér le elevan, y despues de haberlo obsequiado vergonzosamente, le llenan de accidentes y amarguras, que se hacen el contrapeso de su soñada felicidad.

¡Gran Dios! ¿habriais inspirado á tantos cristianos venerables el pensamiento de vivir en los desiertos; hubierais llevado por la mano á los Antonios, Benitos, Pacomios, y Brunos á las soledades y cavernas, cuya vista inspiraba un santo horror, si el mundo no fuese enemigo de la virtud? Vos quisisteis enseñarnos en esta conducta, que el alma en medio del mundo, está como un navío en medio del mar, que debe temer á todos los vientos. No se puede sostener el carácter de cristiano en el recinto de nuestras ciudades, entregadas todas al lujo y á la concupiscencia, si no se cierran todas las avenidas del corazon, si no se lucha sin cesar contra las costumbres y contra los perjuicios. ¡Ah! si pudieramos ver las almas de esos mundanos que nos parecen en lo exterior tan tranquilos, ¡justo cielo! ¡qué caos! ¡qué laberinto! ¡qué confusion! Es preciso que las virtudes se retiren de un corazon poseido por el mundo, porque el mundo es el agente del demonio, y corrompe todo lo que se sujeta á sus leyes.

Así, oyentes, cuantas veces os abandonais á las locuras del siglo, respirais por vuestros sentidos la afeminacion y la vanidad, y prestais oido á los discursos del necio libertino é impío. Vosotros comunicais con el demonio, es decir, que os haceis presa de sus garras, y segun la expresion de San Agustin, sois esclavos de aquel que es el martillo del universo. El mundo sigue al demonio paso por paso, dice San Gregorio, y por esto los mundanos son sus discípulos. El mundo les corrompe; el mundo les envilece.

Es incontestable segun la doctrina comun de los santos Padres, que el alma decae de su estado primitivo, y pierde los títulos mas bellos y preciosos, cuando infelizmente se entrega á los desórdenes del mundo. A mas de que no se puede proceder así, sin cometer los mas horribles per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jurios, habiéndole renunciado solemnemente en el sagrado bautismo; ella se expone á caidas continuas que la abaten y desnaturalizan. No sucede así en la virtud: cuanto mas la abrasa el alma, tanto mas la engrandece y eleva, porque la virtud es la obra de Dios, y el amor al mundo es la obra del demonio. Examinemos las funciones del uno y de la otra, puesto que el árbol se conoce por su fruto.

La virtud desarraiga las pasiones, el mundo las hace nacer; la virtud hace el corazon puro y casto, el mundo le mancha y le profana; la virtud derrama sobre todas las acciones una impresion de justicia y de verdad, el mundo corrompe hasta las intenciones. La virtud aparta el alma de todo sentimiento carnal, y la eleva al cielo como su elemento; el mundo la dobla hácia la tierra, y no la aplica sino objetos frívolos y perecederos; ¿puede haber cosa mas apartada de Dios que una alma dominada por el mundo? Si se le habla alguna vez de Dios, en que debia ocuparse siempre, no es mas que para oir impiedades y bufonadas sobre las cosas mas santas; la religion en el mundo no es mas que una cosa de rutina. Se va á la iglesia como al teatro, se asiste al sermon como á la comedia, se está en la misa como en el paseo, se parece cristiano porque el uso del pais quiere se parezca; si se ora, es de pies y con los labios; si se ayuna, es con modificaciones que destruyen el espíritu de penitencia. Ved aquí el uso del mundo, y ved como este maldito enemigo de la virtud hace desaparecer la religion para sustituirle un simulacro

farisaico, que el siglo honra por piedad; entonces el alma, olvidandose de sí misma, olvida su Señor y su Dios, el espíritu se ofusca, el corazon se corrompe, el cristiano desaparece, las ideas de la eternidad se borran, los deseos del cielo se apagan, la conciencia duerme, y el hombre vive como si no hubiese que esperar otra cosa que un eterno anonadamiento.

Sí, hermanos mios, nada hay que degrade tanto el alma, como el comercio del mundo; ¿no es en él, decirlo de buena fe, donde no se existe sino para comer y beber, donde se hace un deber esencial la asistencia á los juegos y al teatro, donde se habla del cielo como de una quimera sublime que jamás debe realizarse, donde todo se sacrifica al lujo, á la moda, á la indecencia, donde se dan elogios eternos al vicio y críticas amargas á la virtud?

¡Ah! si el alma, como es innegable, está criada para el cielo, cuántas veces pierde de vista este magnífico objeto, se desnaturaliza, y cae en el envilecimiento mas espantoso; sumergido en el caos, en la ostentacion de los sentidos, no conoce mas vida que la sensualidad, el que todo terrestre y carnal no gusta sino las delicias de la carne: el que deslumbrado por ilusiones no habla mas que de frivolidades y bagatelas: el que no estudiando sino fábulas y mentiras, aborrece la verdad: el que haciendo alarde de las mas criminales pasiones, forma su ídolo de todo lo que Dios le prohibe: ¿qué cosa mas humillante para el hombre que estar de continuo amarrado por un turbillon, que no le deja sino operaciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puramente maquinales, y que le aparta de la vista la gloriosa eternidad? ¿Cuántas personas se acuestan y levantan á manera de las bestias, sin una mirada hácia el cielo, y pasan infelizmente sus dias en dormir y en divertirse? ¡Gran Dios! ¿Es esta la estimacion que debe hacerse de este tiempo precioso, que renovándose á toda hora va á abrirnos la carrera de una eternidad de desdichas y de tormentos? yo me pasmo á la vista de la multitud de insensatos que componen el mundo, y corren al matadero, riyendo y retozando como ovejas infortunadas; ¿no es esta conducta tan extravagante é inconcebible, como la manía de aquellas esposas tiernamente bárbaras, que se precipitan en una pira, y se reducen á cenizas, para dar pruebas del amor conyugal?

Nosotros vemos con indignacion en la Escritura, que Esaú vendió por un puñado de lentejas el derecho de la primogenitura, y no nos indignamos contra nosotros mismos que á cada instante vendemos la parte que tenemos del cielo á título de almas redimidas con la sangre de Jesucristo. ¿De dónde nace un tal contraste, sino del poco cuidado que ponemos en estudiarnos y conocernos? Nuestra alma es á nuestros ojos la parte menor de nosotros mismos, y ella cuida mucho de avisarnos nuestro estado, por aquellos remordimientos que llamamos conciencia; pero nosotros sufocamos esta voz, como un lenguaje que nos importuna. La virtud se presenta alguna vez á nuestra vista bajo exterioridades temibles y ciertas, que la anuncian y caracterizan; pero luego el mundo viene á turbar esta ocista,

mostrándonos todas las vanidades que le acompañan, y nosotros le seguimos; no pensamos que este mundo infeliz es el enemigo mas decidido de la perseverancia, de la justicia, de la verdad, de la humildad, del candor, y de todas las virtudes cristianas; ó si pensamos, es de un modo tan superficial, que no nos impide abrazar con ardor las máximas del demonio.

Si me decís que tambien se hallan virtudes entre las gentes del mundo, yo os pediré ¿qué virtudes? y despues de haber hecho el análisis, os obligaré á concluir con todos los Padres que ellas son virtudes estériles, que no siendo animadas por la caridad, no pueden tener á Dios por recompensa: virtudes falsas é inútiles, porque no estando fundadas en Jesucristo, no son sino sombras y simulacros de sabiduría y de piedad. ¿Qué hay mas sublime que la gloria de un mártir? pues el Apostol nos asegura, que en vano entregariamos nuestro cuerpo á las llamas, si nosotros no teniamos amor de Dios; no hay mas que la fe y la caridad que nos salvan, y la multitud de fanáticos que siguen al mundo, no tienen caridad ni fe; si creen esto, es como los demonios que tiemblan y adoran, pero que no merecen; ¿todavía amareis este mundo despues de haber visto su retrato? ¿balancearéis aun de la eleccion del partido que debereis tomar? ¿y no estimareis mas sufrir las aflicciones del pueblo de Dios, segun las expresiones del Apóstol, que sentir las consolaciones pasajeras de este mundo? Las unas conducen á la muerte, y las otras á la vida eterna.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

PARA EL MIERCOLES SANTO.

IDEA. DEL JUICIO.

Congregabuntur ante eum omnes gentes (Matth. 25. v. 32.).

Lo que San Pedro anunciaba en otro tiempo á Israel, y San Pablo á los Areopagitas; lo que formaba comunmente la materia de los sermones de los Apóstoles, y lo que el mismo Espíritu Santo vino á anunciar al universo, esto mismo quiero yo proponeros hoy. El juicio: recuerdo admirable que hizo temblar á David en medio de las córtes, al voluptuoso Augusto en el seno del placer, al penitente Gerónimo entre los dos, al mortificado Arsenio en las cavernas, al incestuoso Felix sobre el tribunal de la infidelidad é injusticia. Si yo no tengo el zelo ni la elocuencia del Apóstol para trazar con la misma energía estas pasmosas verdades, tengo al menos la ventaja sobre San Pablo de hablar á oyentes ya convencidos de la terribilidad de vuestro juicio. Acaso algunos espíritus delicados se quejarán de que yo trate esta espantosa materia; pero qué, ¿para complacer la humana delicadeza, será preciso callar, hacer traicion á nuestro ministerio, y dejar de anunciar verdades tan esenciales al Evangelio? No, señores mios; nosotros cumpliremos las órdenes de Dios, anunciaremos este terrible juicio, y si no logramos complaceros, al menos os inspiraremos temor. ¿Qué es el juicio final? aquel dia que los Profetas nos han pintado con tan vivos coloridos: aquel dia del que Jesucristo nos ha hablado con tanta magestad y grandeza: aquel dia tan ignorado, que no es conocido ni aun de los ángeles y santos. Es el dia del Señor, es el del hombre. Ya teneis descubierta toda mi idea: dia del Señor, porque se manifestará tal cual es: dia del hombre, porque pareceremos tales cuales somos. El Señor nos hará sentir que es el Dios nuestro, y conoceremos que somos culpables.

PRIMERA PARTE.

El hombre no vé á Dios sobre la tierra, sino entre las nubes de los sentidos y los velos de la fe; pero el dia del juicio variará enteramente la escena. Ya no habrá velos, ya no habrá nubes, ya no habrá perjuicios, porque Dios desplegará todo su poder; porque Dios mostrará toda su equidad: dia de grandeza, dia de providencia. Sigamos. En el dia del juicio hará brillar Dios su omnipotencia; ¿y se necesitarán mas pruebas que el trastorno espantoso que debe anunciar la venida del Dios vengador? Para tomar idea de esto, subamos al orígen de los siglos, comparemos lo que hizo Dios para criar el mundo, y lo que hará para destruirle. Ved aquí un leve bosquejo. En la creacion dijo Dios: derramense las aguas dulcemente sobre la tierra, que la rocien, la pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

netren, la hagan deliciosa y fecunda. En el juicio, mandará al mar que pase sus límites inviolables puestos sobre la arena de la ribera: límites que parecia respetar por la curvatura de sus olas. Entonces rompiendo aquellas barreras antiguas que tenian esclavizado su furor, libre de sus cadenas, devorará con rugidos espantosos, y derribará en su cólera los palacios mas soberbios, con la misma facilidad que la cabaña del pastor. En la creacion, Dios por sus propias manos hermoseó la tierra, y la adornó con yerbas y con flores, y quiso que ofreciese á nuestros ojos el mas risueño espectáculo. En el juicio, cubrirá la superficie de huesos áridos y secos: miembros mutilados é insectos flotarán sobre las aguas, donde tímidas miradas solo encontrarán cadáveres. En la creacion, mandó á las estrellas que se colocasen en el firmamento, y se arreglasen como un ejército en batalla, segun la expresion de Job. En el juicio, estos bellos astros despegados del cielo, caerán de golpe sobre la tierra como centellas apagadas, ó como una armada puesta en confusion y en desórden. El sol perderá su luz, la luna no brillará, los planetas volverán atrás, será la noche eterna, el mundo mismo aumentará un nuevo caos.

Pero notad la diferencia: el Señor empleó seis dias para crear el mundo; para destruirle empleará un solo golpe de vista: *in ictu oculi:* ningun testigo llamó Dios para criar el mundo; para destruirle juntará todas las criaturas, todos verán su poder, todos confesarán que es el Dios: venid, incrédulos y libertinos, que atolondrados

por vuestro orgullo, pedís si hay sér mayor que vosotros. Mundo impío, ven y verás si hay un Dios. ¿Es verdad que el mundo existe por sí mismo? ¿Es verdad que debe subsistir siempre? Responded, espíritus fuertes; pero no: estremeceos. ¡Ah! ya no es tiempo de sistemas; llegó el dia de la verdad: los grandes no serán menos confundidos que los pequeños, y aparecerán delante de Dios iguales á nosotros. Monarcas poderosos de la tierra, despojad vuestras prendas soberbias de la diadema; dejad caer vuestros cetros y vuestra púrpura al lado de vuestros vasallos, vosotros sereis vasallos como ellos. Conquistadores ilustres, que entrasteis como dioses en las provincias; héroes famosos que hicisteis temblar la tierra; sabios famosos que admirasteis el universo, arrancad los laureles de vuestra cabeza; arrojad las señales de honor que alimenta vuestra vanidad; otros laureles se han de suceder, y vuestra ciencia será la misma que la del Pastor. El Señor Dios echa sobre el universo una de aquellas miradas imperiosas, que hacen caminar la muerte delante de sí, y que derriten los montes como la cera en un horno; de sus ojos centellantes salen rios de fuego y torrentes de llamas; el incendio se aviva; la tierra no es mas que una hoguera; todo se consume en un instante; todo se reduce á polvo, y en esta desolacion general el mundo sirve de tumba al mundo mismo.

El mundo ya no existe; pero yo supongo que sobreviviendo á este desastre de la naturaleza, me acerco á aquellas reliquias humeantes; y to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mando un puñado de cenizas, que recojo de todas partes, me pregunto á mí mismo: ¿son estos los restos de los cetros de los reyes, ó de los cayados de los pastores? todo calla, ó mas bien la misma ceniza parece que trata de reanimarse para responderme con Job: aquí están los poderosos y los pobres, los señores y los esclavos, los monarcas y los vasallos, todo está confundido: Dios solo es grande. Entre tanto ¿qué oigo yo, cristianos? ¿qué es esta voz magestuosa que rompe los abismos sobre las tumbas, penetra hasta el fondo del mar, y dice por todas partes: levantaos muertos, y venid á juicio? ¡O qué espectáculo tan horrendo! la tierra arroja sus cadáveres, el infierno vomita sus víctimas, el cielo tiende sus lazos, los huesos se aproximan, las carnes se reunen, los miembros se traban, los espíritus se reaniman, las almas gimen en su antigua cárcel, todos los pueblos se juntan, se manifiestan tales como han sido sobre la tierra. La sorpresa, el espanto se redobla. El Señor aparece elevado sobre una nube como sobre un carro triunfal: la luz le rodea, los ángeles le acompañan, los rayos y los relámpagos preceden y caminan en su seguimiento. Mortales, bajad los ojos; que toda rodilla se doble, que toda grandeza se humille, que toda carne se anonade: Dios solo es grande.

Y todo este pomposo aparato de que se habla, ¿qué es sino una fábula, dice el impío y libertino? estos son terrores de niños, y este juicio terrible no es en el fondo sino una quimera. ¿Luego nos habrá engañado Jesucristo? todo cuanto predijo este Soberano Maestro se ha

cumplido, ¿y solamente quedaria sin efecto la prediccion del juicio? Es una quimera; ¿por qué, pues, lo han confesado hasta los mismos paganos? No, hermanos mios, á pesar de la necedad del impío, esta es una verdad de fe. Dios debe un juicio á su poder, que el mundo no conoce; debe un juicio á su providencia, que el mundo blasfema.

Es preciso confesarlo: á primera vista reina en el mundo una confusion extraña, la Providencia parece despreciar igualmente á los pecadores y á los justos, y es preciso quitar dos escándalos; el del pecador en la gloria, y el del justo en la afliccion. El pecador en la gloria. Yo les he visto, dice David, en el seno de la paz, gozar de las delicias de la abundancia; libres de las amarguras que afligen á los hombres, no tener mas penas que la eleccion del placer; todos miraremos su recompensa como embriagados de su fortuna. Yo les he visto tambien entregarse á los mayores excesos; su espíritu seducido por un corazon demasiado feliz para ser sabio, formaba pensamientos de impiedad. Ellos decian, si hubiese Providencia, ¿colmaria de favores á los que abusan de sus leyes? Esos discursos me han llenado de horror, dice el Profeta; ni se ha titubeado por mi turbacion, y mis pasos inciertos apénas podian sostener mi cuerpo vacilante. Y de este aparente desórden, ¿qué es lo que concluye el Salmista? La necesidad del juicio. Señor, para asegurar mi razon, he penetrado en vuestro santuario, y he pensado en los últimos destinos de estos hombres tan felices; iban por de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jar de serlo, y les he visto pálidos, trémulos, consternados al pie de vuestro trono, acusar las riquezas, quejarse de su prosperidad, gemir de su abundancia: yo los he visto.

Pero todavía mas: el Señor deja justificar su conducta respecto á los justos. Estos sufrieron mas injusticias sobre la tierra: la primera la causó su humildad, que ocultó sus virtudes: la segunda la malicia de sus enemigos, que se atrevió á ennegrecerla: la tercera el orgullo del mundo, que la trató de locura. En esta asamblea general Dios va á repararlo todo. ¡O justos! vosotros ocultais vuestras virtudes; pero dia vendrá que las manifestará el Señor: entonces se verán esas limosnas ocultas, cubiertas con un profundo silencio, depositadas en el seno de una pobreza vergonzosa: esas austeridades practicadas contra un cuerpo que no servia mas que para decir es vuestro: aquellas fervorosas oraciones que hallarán su sepulcro en el mismo corazon de donde salian, se verá que bajo apariencias simples y comunes, se ocultaba una grande alma de la que no era digno el mundo, porque el mundo no es digno de Dios. Pues el mundo será admirador de su mérito, despues de haber sido el censor rígido de su virtud.

San Pablo lo dijo, y muchos lo han experimentado: todos los que quieran vivir piamente en Jesucristo, padecerán persecucion. ¿Cuántos Josés, á quienes la impureza cubre de su vergüenza para justificar atentados? ¿Cuántas Susanas, á quienes calumniaba una pasion despreciada? ¿Cuántos mueren acaso en los suplicios, ó

gimen en los destierros, sin mas crímen que no permitirles justificar su inocencia? Dios lo ve desde su alto trono, y calla, quiere castigar ligeras infidelidades, y golpear mas estas pícoras misteriosas que han de adornar su santuario, imprimir bajo el sello de sus trabajos el mismo sello de su eleccion: él calla por amor. Pero el dia grande del juicio hablará por justicia: compareced almas negras y pérfidas, que echasteis sombras sobre la virtud de mis santos, animaos á sostener en mi presencia las acusaciones que no os avergonzasteis de inventar. ¿Soy yo el que quiero ocultar su causa? hablad: entonces la calumnia confundida, bajando los ojos, guardará un triste silencio. Yo me engaño: la calumnia hablará, confesará su confusion, se condenará por su propia boca, y justificará á los hombres justos, que no tenian mas crímen que su refinada virtud. Almas santas, ¿qué caso hareis entonces de estas preciosas afrentas que sufrís en estos tiempos? Dias félices, direis, los que padecimos humillacion, ¡cuán cortos habeis sido, y cuán largamente recompensados! ¡Ah cristianos! qué alegría, qué triunfo, qué placer; resta aun justificar la sabiduría de su conducta, de la injusticia del mundo que la trata de locura. Porque ved aquí su lenguaje: los hombres son espíritus mutilados, almas pequeñas; sus oraciones son piadosas bagatelas; sus revelaciones extravagancias causadas por el ayuno; su frecuencia en el templo es verdadera ociosidad; si perdonan una injuria, es debilidad; si no quieren vengarse, es bajeza; no se dejan arrastrar al mal ejemplo, singularizados.

Pero en el dia del juicio, se variará de pensamientos. Espíritus grandes, genios vastos, dirá el Señor, venid á reconocer vuestras ilusiones y vuestros errores. ¡O Dios! exclamarán ellos: verdades eran aquellas máximas de salvacion, de que haciamos nosotros la materia de nuestras bufonadas ridículas. Sabios verdaderos eran aquellos cristianos que nosotros tratábamos de insensatos. ¿Cuál es su suerte? ¿cuál es la nuestra? ¿qué son ellos? ¿qué somos nosotros? triste revolucion. Entonces este artífice, este labrador, este doméstico, que apénas os dignais colocar en la misma especie que la vuestra; esta muger sencilla, este religioso triste, este sacerdote oscuro, sin mas grandeza que la de su sacerdocio y sus virtudes, se levantarán en los aires al lado de Jesucristo, para haceros caer á sus pies, ilustres impíos, famosos insensatos, como cae la ceniza y la paja, dice Malaquías. Así es como despues de haber hecho sentir su poder á los grandes, á los soberbios y á los incrédulos obstinados, justificará nuestro Dios su providencia, así la del pecador en la gloria, como la del justo en el desprecio. De aquí infiero, que el dia del juicio será por excelencia el dia del Señor: *Dies Domini*. Él será tambien el dia del hombre: *Dies homini*.

SEGUNDA PARTE.

Por usar el lenguaje de Jesucristo, llamemos al dia del juicio el dia del mundo; ¿y por qué? porque el mundo debe ser examinado con rigor; porque el mundo debe descubrirse sin máscara;

porque el mundo debe ser condenado sin recurso. Reflexionemos sobre esto. El mundo debe ser examinado con rigor; ¿sobre qué? sobre sus pecados, sobre sus inutilidades, sobre sus virtudes. Sus pecados, primer objeto de discusion. Así estos pensamientos obscenos que el alma sumergida en afeminados sueños, profundizaba con placer para desquitarse de una regularidad forzada, que le imponia el genio ó el bien parecer; estos pensamientos de venganza, que la entretenian cuando no podia ejecutarlos; estos pensamientos de amor propio que incensaban su talento y su mérito, todo será detallado en un instante. Pecados de palabra. Aquellas conversaciones libertinas, donde se enseñó á una juventud inocente lo que debiera eternamente ignorar; conversaciones de maledicencia, donde se revelaba lo vergonzoso de las familias, las debilidades del sexo, las infidelidades de los esposos, las sombras del santuario; conversaciones de impiedad, donde se vomitaban blasfemias contra la religion y sus ministros: todo este detalle se hará en un instante. Pecados de conviccion. Las injusticias paliadas, los fraudes encubiertos, las usurpaciones que piden venganza, aquellas abominaciones de que no se puede hablar sin vergüenza, dice San Pablo, y que es mucho mas vergonzoso permitirlas: profanaciones del cuerpo, profanaciones de sangre, profanaciones de la naturaleza.... Culpables pecadores, vosotros me entendeis. Ministros de la conciencia, que sois los depositarios secretos, vosotros temblais de horror; nada se escapará, todo se detallará en un instante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pecados de omision: se examinará no solamente el mal que habeis hecho, sino el bien que habeis dejado de hacer. Aquellas limosnas negadas, aquellas oraciones omitidas, aquellos sacramentos abandonados, aquellas fiestas que no habeis santificado, aquellos talentos que no habeis cultivado. Pecados extraños. Así aquella muger mundana, demasiado idólatra de sí misma, demasiado diestra en aumentar sus gracias seductoras, verá que es responsable hasta de las miradas que ha echado, de todos los corazones que ha envenenado, de todos los deseos que ha hecho nacer. Así á este libertino que expone en su casa pinturas licenciosas, coloca sobre sus muebles figuras lascivas, eleva en sus rinconeras ó en sus jardines estátuas indecentes, sin hacer escrúpulo, se le hará ver que es culpable de todos los pensamientos impuros, de todos los discursos obscenos, de todos los escándalos que han causado estas infames representaciones. Allí un amo se verá cubierto de los pecados de sus domésticos, un padre de los de sus hijos, un grande de los excesos de sus vasallos. ¡Ah! Señor, ¿dónde iremos á parar si nos imputais los pecados agenos? Pues todo será desenvuelto en un instante. Pecados del espíritu, pecados del corazon, pecados de la carne, pecados de la sangre; el principio, el progreso, el fin, el número, las especies, las circunstancias: *Numerum divide ponderum.* Ved aquí lo que respecta á los pecados, luego se vendrá á las inutilidades: segundo objeto de discusion.

Así esta vida delicada é indolente, exenta de vicios y virtudes; esta vida donde se camina con

un cierto medio entre la virtud y el mundo; donde no se habla mal del prójimo, pero donde jamás se habla de Dios; donde nada se dá á la impureza, pero donde se le quita todo á la penitencia; donde uno no es impío, pero se avergüenza de ser devoto; esta vida estéril sufrirá la discusion. ¿Qué digo yo? hasta los pensamientos vagos y sin objeto, hasta las palabras perdidas y sin fruto, hasta las diversiones inocentes por sí mismas, pero que no se ha cuidado de santificarlas, todo esto será pesado en la balanza. ¿Pero las virtudes serán acaso juzgadas? Sí, oyentes, y yo añado que la mayor parte serán condenadas: tercer objeto de discusion. Jerusalen, dice el Señor, esta hija del cielo, esta figura del alma justa, no se escapará de mi exámen; yo la visitaré con la antorcha en la mano, y registraré hasta su último rincon. Ved aquí virtudes, dirán; pero ¿cuál fué el motivo, el principio y el fin? ¿No ha sido todo profano? Entre la corrupcion del mundo, ¿habeis sido tan castos como Lot en Sodoma? la crítica mas severa ¿se vió obligada á respetar vuestras costumbres? ¿Pero el paganismo tuvo tambien sus vestales, y se han visto precipitar en la llamas antes que perder el pudor. Vuestra regularidad ha sido menos el fruto de mi gracia, que el efecto del orgullo, ó de un horror natural que vosotros teniais al desórden. Ved aquí virtudes; ¿pero no han sido hipócritas? Habeis hecho limosnas, pero habeis tocado la trompeta; habeis orado en la iglesia, pero habeis buscado testigos. Ved aquí virtudes; ¿pero no las habeis hecho en el estado de muerte? un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecado secreto, ¿no ha corrompido todo el mérito, y habeis procedido como las arañas, que á costa de trabajos urden una tela que luego la disipa el viento?

¡Gran Dios! qué exámen tan terrible; si así se trata á Jerusalen, ¿cómo se tratará á Babilonia? Hasta las virtudes de los cielos temblarán, dice la Escritura; ¿pues qué será de las virtudes de la tierra? ¡O mundano! ¿Cómo podrás sostener la manifestacion de la conciencia que debe seguirse á este riguroso exámen? Segundo acto del juicio universal. El mundo debe presentarse en él sin máscara.

Entonces, dice San Pablo, que se iluminará lo que hay de mas tenebroso en la misma oscuridad. ¡Qué confusion! juzgadla por la que sufrís en el tribunal de la penitencia, débil figura de aquel severo tribunal. Aquí se os ve llegar estremecidos y temblando, perder el color á vista del sacerdote, y echar una mirada tímida como verdaderos criminales sobre el instrumento de vuestro suplicio. ¿Qué diferencia sin embargo? Aquí hay un ministro caritativo que procura atemperar el remedio que presenta; allí hay un Dios que os hará apurar hasta las heces del cáliz de confusion que os prepara; aquí, seguros del secreto, confesais sin testigos vuestras culpas; es un hombre que no os conoce mas que por su ministerio, ó á lo menos que no debe conoceros de otro modo; allí todo el universo será expectador de vuestra ignominia. Vosotros habeis buscado las sombras para pecar, dice el Señor; habeis dicho nadie nos ve: insensatos, yo lo he visto todo, y voy

á decirlo todo; ved aquí este ídolo sacrílego á quien sacrificasteis vuestra alma y vuestro cuerpo, estos lugares de obscenidad donde disteis rienda suelta al apetito, estas cartas furtivas que enviasteis, estos presentes ocultos que recibisteis; ¿los conoceis? ¿los negareis? no, dice Isaías, callareis y os avergonzareis.

Entonces se verá toda la cadena de esos comercios infames, esas citas y aplazamientos, esas libertades detestables, esos pecados vergonzosos, que el rubor habia ocultado á los ángeles de la Iglesia. Esas implacables venganzas, esas perfidias, esas infidelidades, esos sacrilegios multiplicados: todo esto lo verán los indiferentes, los bárbaros, los extranjeros; lo verán aquellos parientes que os miraban como un santo, aquella esposa á quien colmabais de fingidas caricias, aquel ministro piadoso cuya diligencia sorprendisteis: en fin, aquí confesais vuestros pecados á un hombre que los olvida luego, que seguramente no vuelve á acordarse de ellos jamás; allí, dice Jeremías, los grabará el Señor con caracteres indelebles sobre una columna inmortal; todas las naciones los leerán, y harán vuestra confusion eterna. Montañas, caed sobre nosotros; collados, sepultadnos bajo vuestras ruinas; este será el grito de los pecadores, cuando manifiestos sus delitos sean condenados sin recurso: tercero y último acto del juicio universal.

Yo digo sin recurso, respecto al juez que ha de pronunciar el decreto, á los santos que asistiran á la sentencia, y al culpable que sufrirá la ejecucion. En el juez ¡qué mudanza! En Belen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es un niño que llora, en la circuncision un cordero que da su sangre, en la cruz una víctima que se inmola; pero en el tribunal un leon que ruje. Será un guerrero que se embravece para el combate, que corre á la batalla como un jornalero á la paga, dice Isaías: ya no será el buen pastor que alimenta á sus ovejas con su propia carne, será un leon furioso que se arrojará sobre la presa y la despedazará; semejante á la osa que sale fuera de sí cuando le quitan los cachorrillos, dice un Profeta, la memoria de sus beneficios no hará mas que inflamar su cólera. El no será entonces tan terrible, sino porque ahora es tan bueno. En conflicto tan amargo, ¿acudirá el pecador á los Santos? ¡Ah! ellos serán sus fiscales. Que perezca esta ingrata Babilonia, dirán los ángeles custodios. Ella despreció nuestros consejos, se burló de nuestras amenazas, eludió nuestros avisos, ha querido perecer, perezca pues para siempre. La misma Madre de misericordia, que tanto se interesa ahora en favor nuestro, será la primera en anatematizar al pecador, en consentir en su ruina, y en bendecir al Señor por la rectitud de sus juicios. ¿Pues qué dirá el infeliz pecador abandonado de Dios y de sus Santos? ¿recurrirá á sí mismo? ¿Pretextará la imposibilidad de los preceptos? La respuesta estará pronta: mi ley es suave, dirá Dios; muchos la han practicado, y tú mismo te has reprendido cuando eras transgresor; ¿Se excusará en la falta de la gracia? ¿Y qué eran, dirá Dios, aquellos remordimientos que os agitaban hasta en el seno de los placeres, aquellos golpes secretos que os recordaban vuestro estado? Negará los cargos que se le hagan; pero se le opondrán testigos irrefragables. El Evangelio y la conciencia. El Evangelio dirá: ved aquí vuestra fe: la conciencia responderá: ved aquí vuestras obras: la conciencia le reprenderá: ved aquí lo que habeis hecho: el Evangelio dirá: ved aquí lo que debisteis hacer.

Aquí en medio del triste silencio de la naturaleza, hecho el examen, producidas las pruebas, confundidos los pretextos: los ángeles, que hasta entonces habian rodeado el trono de Jesucristo, presentándose en todas partes como rayos, llevando la espada en la mano, irán á hacer aquella amarga separacion que costará tantos gemidos. Esposos, decid el último á Dios á vuestras esposas; hijos, mirad por última vez á vuestros padres; amigos, no teneis ya que echar mas que una ojeada sobre vuestros amigos. El oráculo divino va á cumplirse: dos habitarán en una misma casa, el uno será destinado á la gloria, y el otro caerá en el infierno. Entre tanto Jesucristo convirtiéndose á los escogidos, les dirá: venid benditos de mi Padre, poseed el reino que habeis merecido; vosotros habeis padecido, justo es que seais glorificados; el cielo, la gloria, todo es para vosotros, y para siempre. ¡O qué palabras tan dulces! ¡Qué sentencia tan deliciosa! ¡Pero ó triste mudanza! ¡O espantoso decreto! Retiraos de mí, pecadores, dirá á los malos centellándole los ojos, id malditos al fuego eterno, preparado para los demonios; él es vuestra propia herencia; ya no hay para vosotros mas gracia, mas esperanza, mas Dios, que un Dios ven-

gador é inexorable. Al mismo tiempo la tierra se conmoverá, y saldrá de los límites de sus fundamentos; crugirá el trueno con un ruido espantoso, saldrá el rayo, y mientras los escogidos hendirán los aires para colocarse en la gloria, los reprobados, semejantes al polvo que levanta un viento fuerte sobre la faz de la tierra, serán arrastrados por los demonios, y caerán en el abismo que se cerrará sobre ellos para siempre.

Ved aquí, oyentes, una débil pintura del juicio último: conoceis la diferencia que habrá entre la suerte de los predestinados, y los reprobados. Aquellos irán al cielo, estos al infierno: los primeros renovarán la sociedad de los Santos, los segundos la compañía de los demonios: los unos un reino inmenso, los otros una estrechísima cárcel. A los primeros palmas y coronas, á los segundos llamas y cadenas; á los primeros todo un Dios por recompensa, á los segundos los demonios por verdugos: á los primeros bienes eternos, á los segundos males infinitos. ¿Qué os parece? ¿tenemos motivo para anunciaros el juicio como formidable y terrible? ¿Pero qué es menester para hacerlo favorable? oidlo, y concluyo: prevenir sus rigores, meditarlo de continuo, merecer la bendicion.

Prevenir sus rigores: acusaos de vuestras culpas con la misma exactitud que los demonios os acusarán en el tribunal de Dios. Prevenid con una santa cólera contra vuestros pecados, la cólera terrible de vuestro Dios contra vosotros: acordaos que el mismo Señor que os tiende hoy los brazos desde la cruz, no tendrá siempre la

misma ternura para sus favores, y sí para sus venganzas. Conservad el pensamiento: ¿estais cansados de murmurar contra el prójimo? Decid: esta palabra será examinada el dia del juicio. Si algun corruptor de vuestra inocencia os seduce, decid: si yo consiento en sus deseos, ¿tendré que avergonzarme en el dia de juicio? En fin, mereced las bendiciones, sembrad para coger en el tiempo de la siega, haced buenas obras; ellas solas defenderán vuestra causa en el tribunal de vuestro juez; si debeis hacerlo todo, tambien podeis esperarlo todo.

¡Mi Dios! predicando vuestro juicio, hago lo mismo que hacia Noé predicando el diluvio. ¿Pero lo habré hecho con tan poco suceso? ¿Tendré el cruel desagrado en aquel dia tan tremendo de ser yo mismo el acusador de este mi amado pueblo, por quien sería voluntariamente anatematizado con San Pablo? O mas bien, sin hablar de otros, ¿qué no tengo yo que temer por mí mismo? No, Señor, no, nosotros tenemos otras esperanzas. Hemos hecho demasiadas pruebas de vuestra misericordia, para no esperar un juicio favorable.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON DE PASION.

Attritus est propter scelera nostra (Isai. 53. v. 5.).

Pueblo ingrato, sinagoga infame, judíos rebeldes, cumplióse vuestro designio; pecadores obstinados, hombres viciosos, gente perversa, lograsteis vuestros intentos: el verdadero Jonatás, amable sobre el amor de todas las mugeres, queda víctima de vuestro enojo: el hermoso entre los hijos de los hombres está ya desfigurado: el Isaac mas obediente consumó su sacrificio: el admirable Moisés ocupa distinta cátedra: el Abel mas inocente terminó ya su carrera: el furor llegó á lo sumo. Murió Jesus Nazareno: cielos, llenaos de pasmo, desquiciense vuestras puertas, y caigan sobre nosotros. ¿Es posible, Padre Eterno, que armeis este dia todos los instrumentos de la rabia contra el carácter mas vivo de vuestra gloria? Patriarcas Santos, ¿á qué fin suspirabais tanto por el Justo, si habia de durar tan poco? Sagrados Profetas, ¿era esto lo que mirabais, cuando pediais al cielo que hiciese descender al Deífico Manuel como benéfica lluvia? ¿Era el patíbulo el objeto de vuestras ansias? Murió Jesus: ángeles, ¿esto veis y no llorais? hombres, ¿esto habeis hecho, y no os confundís? Pecadores, á vista de tan funesta catástrofe ¿estais con ojos enjutos? Ea, subid al calvario, tal vez bajareis hiriendoos los pechos de dolor, como los judíos que nos refiere San Lucas.

¿Seréis menos compasivos para Jesus, que los vasallos de Seleuco, que despues que le derribaron del trono, al verle arrojado á la playa por una tempestad, cuando iban á ejecutar de nuevo horribles carnicerías, mirándole echado en la arena, desnudo, maltratado y sin alivio, su odio se convirtió en ternura, y le condujeron en brazos al solio que antes tenia? Viendo el mas funesto espectáculo causado por vuestras culpas, ¿permanecereis tranquilos sin moveros á penitencia? Vieronle los montes, y á pesar de su dureza se quebrantaron. Vieronle los insensibles, y manifestaron su extraordinario sentimiento. ¿Y vosotros, no os movereis á vista de tal estrago? Sí, amados oyentes, mostrémonos compasivos por pasion tan dolorosa. Imitemos á nuestra madre la Iglesia, que por todas partes indica su sentimiento. Lleguémonos con el afecto y consideracion á las puertas de Jerusalen, donde se celebra la mas lamentable tragedia. El calvario es el lugar de la escena mas asombrosa; allí se acaba de consumar el misterio de la Cruz. Que el judío se escandalice de la pasion de nuestro Dios, que el pagano la haga motivo de escarnio, tenemos, gracias á la divina misericordia, el consuelo de ver en este auditorio almas fieles, que vienen con un ánimo compungido á escuchar cuanto pasó en la muerte del Redentor. En cuanto alcanzaren mis fuerzas, satisfaré vuestro deseo. Para esto os manifestaré á Jesucristo oprimido de tristeza, y al amor que triunfa en este dia de su espíritu: *primera parte*. A Jesucristo lleno de oprobios, y al amor que consigue una milagrosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

victoria sobre su honra: *segunda parte.* A Jesucristo muerto en un afrentoso patíbulo, y al amor que obtiene el último trofeo de su vida: *tercera parte.* La alegría confundida en llanto, la inocencia condenada, y la misma vida muriendo, serán los triunfos milagrosos del amor y de la justicia, y el blanco de esta trágica pasion, que todo os manifestará el destrozo sangriento de Jesucristo, á que él se ofreció voluntariamente.

¿Mas á quién recurriré por los socorros que necesito para tratar un asunto tan lúgubre? Jesus espira, María agoniza con él, el Padre Eterno le abandona, el Espíritu Santo le condena, los Apóstoles le desconocen, los hombres y los demonios obran de acuerdo para ejercitar su paciencia: el cielo está de guerra, la tierra gime, el infierno tiembla, la Iglesia está puesta en afliccion: San Gabriel, que pudiera prestarme la salutacion Angélica para obligar á la Vírgen, está ocupado en el huerto en confortar á Jesus: no queda pues otra que la Santa Cruz donde buscar facundia. ¡Qué á buen tiempo te presentas á mis ojos, ó santa y felicísima Cruz! Yo concibo á tu vista faustas esperanzas de ver luego á mi Redentor: enamorado de vos, no podrá estar largo tiempo ausente; mas entre tanto que vos apareceis sola y desnuda, yo corro á tí, ó bendita Cruz, yo te abrazo, yo te beso, y pongo en tí mi afecto, mi boca y mi corazon. Yo te alabo, Cruz preciosa, como instrumento glorioso de mi salud, como centro de mis deseos, y como objeto de mis esperanzas. Yo os adoro, sagrado madero, que á un tiempo sirves de féretro al Redentor, y de cuna dichosa de todos los fieles. Yo os saludo, augusto patíbulo; yo os bendigo, suplicio ilustre, que recibiste decoro y hermosura de los miembros del Salvador: alcánzame de aquel á quien amorosa diste los brazos, los socorros necesarios para publicar tus honras y las suyas; vara de Moisés, suscitadora de fuentes y de rios, hiere fuertemente estos corazones de piedra, y saca de ellos arroyos de lágrimas dolorosas. De Jesucristo tu esposo á quien te unes con amorosísimos ósculos de paz, consigueme una elocuencia piadosa y persuasiva, haz que postrado aquí humildemente á tus pies, medite y diga provechosamente tus grandezas. Déjate obligar de la ternura y afecto con que todos y yo postrados á tus plantas te decimos: Salve, ó Cruz única esperanza nuestra, aumenta á los piadosos la gracia que benigno les concediste en este tiempo sagrado de pasion, y borra los delitos de los que te han ofendido.

PRIMERA PARTE.

Habiendo, pues, celebrado el Salvador del mundo con sus discípulos la última cena, y dado con ella fin á las observancias legales, se dispuso la cena sacramental, en la cual corrido el velo de los enigmas, y sustituyendo la realidad á las figuras, se dió á sus discípulos en verdadera comida y bebida, bajo las especies sacramentales de pan y vino. Satisfecho su amor de haber llevado hasta su fin el gran designio de dar á los hombres las mayores pruebas de su fineza, que-

dándose con ellos hasta el fin del mundo, se apoderó de su corazon un júbilo tan grande, que haciéndole prorumpir en cánticos de alabanzas, le obliga á salir al campo con toda la comitiva de sus Apóstoles, á desahogar su afecto y tratar con su Eterno Padre de los intereses de la salud del mundo. ¡Mas ay de mí! que el gozo de Jesucristo padece su naufragio en el torrente Cedron. Su alegría fue arrebatada de las fugitivas corrientes, y no pasó con su magestad. En efecto, despues del tránsito del torrente, habiéndose separado de los Apóstoles hasta de los tres mas privilegiados, llegó al lugar de la oracion, y aquí era donde le esperaba un caos de tristeza, un laberinto de temores, y un torbellino de amarguras. Solo, y sin mas testigos que los ángeles, se arrodilla el Salvador, pega su rostro con el polvo, y siente tal desfallecimiento en el corazon, tan mortales agonías en el espíritu, tan terribles temores en su humanidad, que suspendido por milagro el comercio de aquella santisima alma con el cuerpo, y embarazada la comunicacion de la parte superior con la inferior, quedó sumergido en tal abismo de tristeza, que sus agonías y sus afanes le obligaron á derramar arroyos de sangre por todos los poros de su cuerpo. Atiéndele alma devota en aquel horror de la noche, entre el silencio triste de la soledad, entre la confusion y susurro de los árboles: mírale inclinar la cabeza á una y otra parte, como pensativo y temeroso, respirar sufocado, como oprimido, y palpitar todo el cuerpo como sorprendido de una paralisis.

Si llega á sus tres discípulos, los halla dormidos, y se hace mas penosa su vigilia con la cercanía de quien reposa. Si se llega al torrente, aquel murmullo nocturno que forman las aguas contra las piedras, le acuerdan los mármoles de su sepulcro. Si da con algun árbol, le renueva la memoria de aquel funesto, que á Adan le fue la ocasion de tan gran culpa, y á sí de tan gran pena. Si pisa alguna flor, le suscita la especie de que él, que es la flor del campo, y el lirio de los valles, se verá presto hollado de villanas plantas. Camina, se para, levanta los ojos, los cierra, deshace el camino, lo emprende de nuevo, y con errantes pasos forma mil círculos; pero siempre dentro de la esfera de su dolor.

En el cáliz que le presenta el ángel, mira como en un espejo horrible lá imágen de todos sus dolores con anticipacion. Como su espíritu es de una penetracion infinita, ve de una manera la mas evidente, pero tambien la mas cruel, las penas que los Profetas han anunciado, y que los Padres de la antigua ley han padecido, cuyos tormentos han sido otros tantos símbolos de los dolores y ultrajes que le preparaban los judíos, y que debia él sufrir; á consecuencia de esto, se consideraba en la persona de Abel, muerto cruelmente á manos de los hombres que se llaman sus hermanos. Conducido en la persona de Isaac, sobre la eminencia del calvario, cargado con el leño de la cruz para el gran sacrificio; atado á una columna, como Sanson, recibiendo afanes y azotes. Anegado en un mar amargo de dolores, y sepultado como Jonás en la ballena del sepul-

cro, y como Job herido de pies á cabeza como leproso.

Mas si en el cáliz del ángel vió esto como en un espejo, las persecuciones antiguas como una imágen de sus presentes penas, él previó tambien todas las que debia padecer, conociéndolas en su naturaleza y en sus circunstancias. Veia que su multitud sería sin número, sus violencias sin descanso, su padecer sin consuelo; y como su corazon era un calvario fabricado por el amor, siente en él todos los rigores con anticipacion: miraba ya la justicia divina que balanceaba sobre él todos sus rayos, á la rabia de los judíos que animaba contra él todo su furor, los verdugos toda su crueldad, y el amor todas sus violencias. Su espíritu le pone á la vista los látigos, las espinas, los clavos, la infamia de la cruz, y el arsenal de todos los tormentos que la justicia de su Padre y la rabia de los judíos preparaban contra su persona. Oia ya las blasfemias que vomitarian contra él, los oprobios, las injurias, las afrentas con que serían combatidos su honor y su inocencia. Miraba en el espejo del ángel confortador, su rostro cubierto de asquerosas salivas y de sangre; su cabeza atravesada de espinas, su boca amarga con la hiel, y su cuerpo todo destrozado con heridas: él se veia en este retrato azotado como ladron, aprisionado como sedicioso, burlado como impostor, y crucificado como homicida. En suma, en este retrato de la pasion, contemplaba el desamparo de su Padre, el abandono de sus amigos, la infidelidad de sus discípulos, y sobre todo la traicion de Judas,

que haria su mayor suplicio, ser entregado por un amigo, ser entregado por un discípulo, ser vendido por un Apóstol; y serlo bajo los disfraces del mas tierno amor, imprimiendo un pérfido ósculo en sus adorables megillas, es lo que le obliga á confesar, que su alma está triste hasta la muerte. Viene Judas hecho guia infernal de aquella infeliz chusma, saluda al Hijo de Dios, le llama maestro, y dándole un ósculo de fingida paz, dá la seña á sus enemigos para que le prendan, y acaba el maldito proyecto de matarle. No obstante, Jesus recibe el ósculo, le da en retorno un abrazo tierno, le llama amigo, y usa cuantos extraños modos tiene su amor y su poder para sujetar los espíritus mas intratables, y para suavizar los corazones mas duros; sin que por esto las miradas de este divino sol, las palabras de este oráculo, los tiernos abrazos de este esposo pudiesen enternecer la dureza de este corazon insolente y pérfido. Estos conocimientos llenan de una profunda tristeza el corazon de Jesus, y para hacerla mas insufrible, el amor, que es ingenioso en atormentar, le da un deseo de los mas violentos de padecer.

Permitidme, dolorido Jesus, que yo pueda preguntaros con el seráfico doctor San Buenaventura: ¿Temeis la muerte? ella es espantosa, es acerbísima; pero acordaos que Vos suspirais por ella, y seis dias ha que entrasteis en su busca por las puertas de Jerusalen. ¿Ahora que la veis de cerca, la temeis? ella ha de ser el precio de nuestro rescate, ¿quereis que nos perdamos? ¡O Jesus mio! ¿y dónde está el amor hácia nosotros?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vuestra muerte es nuestra salud, ¿y temeis morir? ¿en un mismo corazon temor á la muerte y deseo de morir? ¡Pobre Jesus mio! es fuerza que exclame yo con San Lorenzo Justiniano: ¡Qué afectos tan contrarios y tan violentos agitan vuestro espíritu! Yo estoy para decir que miro en la persona del Salvador á dos Jesuses que combaten. El uno suspira anhelando por abrazar la santa cruz, el otro huye de ella temeroso. El uno dice: ¡ó cuán dulce y cuán precioso es mi cáliz! El otro clama: pase de mí este cáliz de amargura. El uno está festivo, el otro triste; el espíritu le quiere muerto, la carne le quiere vivo; la humanidad es flaca, la divinidad animosa: el amor le toma de la mano y le alienta, el temor le aflige y le abate. ¡O pasiones diferentes! ¡leyes contrarias! ¡opuestos movimientos! ¡Y en qué tortura tan cruel poneis el corazon de Jesus!

¡A lo menos, si para disminuir los afanes de Jesus, dejasen de representarse á su vista los monstruos de nuestras culpas! Si pudiese caer sobre sus ojos un oscuro velo que le embarazase ver los delitos del mundo, se ahorraria de la mayor parte de las agonías que forman su tristeza; mas siendo tan presentes á su vista los pecados que cometerian los hombres en toda la sucesion de los siglos, no podrá menos de serle este conocimiento tormentoso sobre el que tenia de sus cercanas afrentas y dolores. Yo, diria Jesus con palpitantes labios, voy á morir á fin de que no mueran eternamente los hombres que son las delicias de mi amor; no obstante ¿cuántos entre

los hombres renovarán mi muerte todos los dias con sus culpas, formando con ellas el capital de mi dolor y de su eterna condenacion? ¡Ah almas ingratas, mas queridas, estimadas, pero perdidas! ¡así malograis mis afanes haciendo una impía venta del Paraiso por el vil desahogo de una pasion! Yo por vosotras descendí del seno de mi Padre; yo por vosotras desde este huerto subiré al calvario; yo por vosotras del calvario montaré sobre la Cruz; yo os llamaré á altas voces desde ella, y vosotras os mantendreis siempre sordas; ¿yo muero por vosotras, y vosotras quedareis sin vida? Yo estoy pronto á morir mil veces si fuera necesario por vuestra salud, y mis beneficios no han de servir sino para aumentar el número y la cualidad de vuestras ingratitudes. ¡Ah sangre mia! ¡ah fuego vuestro! ¡ah muerte mia temporal! ¡ah muerte vuestra eterna! ¡ó pasion mia! ¡ó infierno vuestro! ¡ó almas redimidas por mí! ¡ó almas rebeldes á mi amor!

A estos extremos de desconsuelo obligaba á Jesucristo el conocimiento de tantas almas ingratas y miserables, cuyas maldades son el gran peso que le oprime y le derriba sobre la tierra, como se dice en el salmo. Por esto, como si no bastase el humor de sus pupilas para llorar, llora por todos los poros de su cuerpo, deshaciéndose en lágrimas de sangre. Considerar que tantas pruebas de amor se dan á los ingratos y á los pérfidos, prever que su pasion será estéril á mucha parte de los cristianos, y que los efectos de su amor serán algun dia la medida de su furor y de sus venganzas, le hacen clamar que su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

espíritu está triste hasta la muerte. Mi alma está triste hasta la muerte; pero son vuestras culpas quienes la afligen y la oprimen con dolores. ¿Piensas tú, libertino, que el Dios que te crió y que te conserva está triste hasta la muerte, cuando te abandonas á los placeres, y corres á embriagarte de delicias? ¿Piensas tú, señora, que Dios está puesto en el huerto en una agonía mortal, cuando vives sin otros cuidados que los que fomentan el lujo, y frisan con el genio de tu curiosidad y galantería? ¿No eres tú, ingrato, el que traspasas el corazon de Jesus con una espada tan aguda, que le reduce á un estado tan triste y afanado, como que se ve en la precision de acudir á su padre por consuelo? ¿No eres tú, avaro, el que renuevas con el mayor oprobio del Salvador la traicion del pérfido discípulo, vendiéndole todos los dias, estimando en mas tus ganancias que su sangre? Señores mios, Jesus naufraga en un mar de sudor sanguíneo.

Tres discípulos de los mas amados duermen cerca de su persona, y no recibe de ellos el consuelo de la sociedad; Judas y la infernal tropa se acercan á prenderle: él desfallece por la tristeza y la congoja. Hagamos, pues, con Jesus los oficios del ángel consolador. Y siendo cierto que el mayor consuelo que puede recibir un afligido, es tener quien le acompañe y tome parte en sus penas, aflijámonos con el Señor, gimamos con su Magestad, bebamos generosamente el cáliz de sus penas, lloremos con él, derramando en el huerto de Getsemaní lágrimas penitentes. Y porque el pecado es quien le aflige, acometamos este monstruo y hagámosle morir. Esta es la gracia que os pide el Salvador, rogandoos en la persona de sus discípulos, que no paseis adelante á aumentar su tristeza con vuestras culpas: *Sustinete hic.* Detened el curso de vuestros crímenes, cesad de ofenderme, romped los lazos que desgraciadamente os atan á las vanidades de la tierra, abandonad esa infernal criatura que os pervierte, y suavizareis con esto mis amarguras. Pecadores, ¿sereis insensibles á tan amorosos ruegos? ¿Tendreis valor para correr á los divertimientos y los placeres, entrando en el jardin delicioso de Babilonia á coronaros de flores, mientras vuestro amable Salvador tiene el rostro pegado con el polvo, su cuerpo cubierto de sudor sanguíneo, y su espíritu poseido de una tristeza la mas afligente? Si no os mueve un objeto de tanta compasion, esperad á verle aprisionado luego con cordeles y cadenas como un malhechor, y conducido con fiesta propiamente infernal á las casas del presidente y pontífices de Jerusalen, donde el amor hace un segundo milagro capaz de ablandar vuestra dureza. Este es el segundo acto de la sangrienta tragedia, donde apareciendo la inocencia condenada en los tribunales, mostrará el segundo atentado del amor sobre la vida inocente de Jesucristo; y será la materia de mi

SEGUNDA PARTE.

Ni el prodigio de haber derribado en tierra con una sola palabra toda la multitud de ministros del prendimiento, ni el doblado milagro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su amor y de su poder restituyéndole á un atrevido soldado la oreja que de un golpe le derribó en tierra el Príncipe de los Apóstoles, ni la mansedumbre y dulzura con que trató al mas pérfido de los hombres, y al mayor hipócrita de los nacidos, fue bastante para suavizar aquellos corazones de fieras. Arrojáronse sobre él, con ímpetu tan furioso, que aun antes de haberle á las manos, le tienen bajo los pies. Atendedle, señores, entrar preso como un impostor y homicida en medio de una chusma de ministros del infierno, en aquella misma ciudad de Jerusalen, cuyas calles seis dias antes habian sido el teatro de sus aclamaciones y de su triunfo. En la puerta por donde le entraron, habia unas estátuas de mármol de los emperadores romanos (dice San Vicente Ferrer) las cuales al pasar el Salvador, mostraron ser alguna vez menos duros los mármoles que los hombres; pues doblando sus cabezas, y haciéndole una profunda reverencia, fue como decirle: Señor, los hombres racionales os han atado, y nosotras destituidas de todo movimiento y razon os adoramos. Preséntanle á diferentes tribunales, donde dejándose ver con apariencias de culpado, el que era inocente por naturaleza, y solo delincuente por el amor, halló en todos ellos la misma fortuna que suelen hallar los pobres en los tribunales del mundo.

El primer tribunal donde empezó á ser víctima de las afrentas la paciencia de un Dios, fue la casa de Anás: un criado del pontífice, un vil siervo, un ruin galopin llamado Malco, corresponde con un milagro de perfidia á otro milagro de piedad recibido del Salvador en el huerto, levanta su mano vestida de una manopla de hierro, y animada de un corazon de bronce la descarga.... Pero, espíritus soberanos, yo temo decir tan enorme ofensa, pues parece deshonor vuestro no haberla impedido, ó á lo menos no haberla vengado luego con extrema severidad. Tierra ¿cómo no abriste tus senos para sepultar en tus abismos al autor de maldad tan detestable? Aire ¿cómo concediste alientos para respirar á un hombre tan malvado? fuego ¿cómo no uniste todos tus ardores para consumirle en un momento? ¿Temo renovar la memoria delante de vosotros, de una ofensa hecha al Salvador, que si entonces por rendiros á la voluntad divina, tuvisteis ojos para mirarla, ociosos ahora, será menester que cerreis vuestros oidos para no oirla? Descargó, pues, una terrible bofetada sobre aquel rostro que hace la gloria de los ángeles: el golpe fue dado con tan bárbaro valor, que afirman algunos contemplativos, arrojó el Señor á su violencia mucha sangre por las narices y por la boca: caballeros nobles vengativos, en quienes una palabra dicha con desprecio pone en movimiento vuestros espíritus, y prepara para la venganza toda vuestra sangre; atended como sufre tan enorme injuria aquel Señor, cuyo rostro magestuoso no miran sin vértigos de reverencia las pupilas robustas de los serafines.

El argumento mas concluyente de su paciencia, fue lo indulgente que se portó con quien le descargó otra ignominiosa bofetada, y de quien no podia esperarse una correspondencia tan in-

fiel. Malco le hirió en el rostro, San Pedro en el honor. Negarle por su maestro, y protestar bajo juramento que no le conoce, no deja de ser una bofetada dada en el rostro de su honor, estando al dictámen de Dragon Hostiense. ¡Ah Pedro! Pedro, ¿y este es el cumplimiento de aquellas promesas tan fervorosas? ¿en esto ha parado aquel valor con que en el huerto acometiste con espada en mano una tropa numerosa de soldados y ministros; una ruin criada y dos mozos viles de escalera abajo, te intimidan hasta caer en la flaqueza y cobardía de negarte discípulo de Cristo? ¿no te avergüenzas de las ignominias que contraes, desconociendo aquel de cuyo discipulado hiciste profesion? Nosotros, señores, no podemos juzgar á Pedro por su caida, pues *prima sedes à nemine judicatur;* pero juzguemonos á nosotros mismos, no sea que mientras encendemos nuestro zelo contra Pedro, se apague nuestro fervor para con Cristo, y seamos reconvenidos de semejante falta. Preguntemonos si por temor de perder la gracia de aquel ministro, ó de aquel privado, hemos dejado de hacer ó de decir lo que debiamos; acaso por no pasar por la nota de devotos, nos hemos abstenido de visitar mas á menudo las iglesias para acomodarnos á las costumbres del siglo; amigos del lujo y de las pompas, hemos disimulado el carácter y las obligaciones del bautismo; pues si tales han sido nuestras faltas, ciertamente hemos dicho con San Pedro: *Non novi hominem;* y hemos negado á Jesucristo, segun el sabio dictámen de Agustino. Solo hay de diferencia, que nosotros tardamos mucho en re-

conocer nuestras faltas y llorarlas; á San Pedro avisó luego el gallo con su canto de su delito, miróle Cristo con ojos amorosos, se salió fuera á hartarse de llorar, y veis ya acabada toda la gran obra de su conversion; mas no la de la pasion afrentosa de su maestro.

Pensó Caifás tomarle la confesion al supuesto criminal, y al inocente preso. Le conjura de parte de Dios vivo, para que responda si es Cristo Hijo de Dios, y el prometido en las Escrituras. Esta inocente oveja que hasta allí habia estado insensible á los ultrajes y á los dolores, ahora despliega los labios para dar un testimonio de la verdad, confesando ser el verdadero Mesías, á quien verian sentado á la diestra de Dios vivo hecho juez sobre todas las causas de los hombres. A esta declaracion se levanta Caifás furioso de su silla, y rompe sus vestidos como en detestacion del escándalo y la blasfemia, que no es nuevo en los hipócritas hacer delante de Dios una ostentosa pompa de su religion y de su zelo. Entrégale á los ministros para que le guarden aquella noche; mas ¡ó cielos! ¡cómo pudisteis sufrir el vilísimo tratamiento que se hizo al Salvador esta noche! Angeles del Paraiso, qué, ¿no tuvisteis corazon para asistir presentes á los ultrajes que recibió vuestro Criador, sin desfogar vuestras cóleras en aquellos hombres indignos de la vida? ¡Pobre Jesus mio! Entregado á la discrecion de unos ministros furiosos, mas crueles que tigres y mas fieros que los leones. El Rey de Reyes, con una caña por cetro, una corona de espinas por diadema, y un andrajo de púrpura por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

real manto; su mismo pueblo escogido le dobla por burla la rodilla, le venda los ojos, le arroja inmundas salivas á su rostro, le hiere en él con bofetadas, y le insulta desafiándole á que adivine quien le hirió. ¿Qué es esto, pueblo ingrato y desconocido? ¿Qué pretendes con cubrir los ojos á quien te los dió? ¿Sabes lo que haces, dice San Leon, tapándole la vista? anuncias, pues, tu reprobacion, y nos significas que el Salvador ha tomado en la realidad ese velo, y que como tú le pusiste sobre los ojos, le ha puesto el sobre los tuyos para que no le conozcas. Nos enseñas, ó pueblo ingrato, á aprovecharnos de tu ceguedad, y á que le reconozcamos por Dios al mismo tiempo que tú apénas puedes reconocerle por hombre.

Seguidle á los tribunales, donde entonces como ahora, son llevadas con agitacion y prisa las causas de los pobres, sin poder subsistir en alguno con quietud; pues la justicia interesada no sabe resolverse á manejar su balanza, sino donde no puede enriquecerse: atendedle en casa de Pilatos, donde padecen su honor y su inocencia con la infame eleccion que se da al pueblo, entre la vida de Jesus y la de un famoso malhechor. Pasad con el Salvador á la sala de Herodes, donde aun humea la sangre del Precursor. Este inicuo Rey le hace muchas preguntas, mas ¿cómo habia de responder á ellas donde habia perdido la vida Juan que era su voz? Él y toda su corte se burló del Salvador, y devolviéndole á Pilatos, le hieren los ministros por las calles; y teñida con su sangre la túnica blanca con que Herodes le declaró por loco, es cubierta de una grana ver-

dadera la clámide con que le adornan en señal de una heróica magestad.

Deteneos ahora, señores, que conviene hacer aquí mansion para atender cuánto padece en su honor Jesucristo en el pretorio de Pilatos. Ya habia este malvado presidente examinado á Jesucristo y á los testigos, y convencidos de no haber visto jamás ni criminal mas tranquilo, ni acusadores mas importunos y violentos, declara su inocencia: *Nullam invenio in eo causam.* Quiere contentar al pueblo, que pide su muerte, y esto le detiene para no librarle. ¿Qué hace por tanto? cede su autoridad al pueblo, hace un afrentosísimo paralelo entre el milagro de la inocencia de Jesucristo, y el monstruo de la inhumanidad y de la fiereza Barrabás, y acordando al pueblo su costumbre de soltar á un preso en aquella pascua, deja á su arbitrio escoger entre la vida de Jesus ó de Barrabás. ¡O juez detestable! digno de las cóleras y las iras de todas las criaturas. ¡Qué injuria! oir clamar por todas partes á los sacerdotes y á los fariseos, á los escribas y al vulgo: muera Jesus, y sea libre Barrabás. Sí, Redentor mio amable, esta es la afrenta por ventura mas vergonzosa que padece vuestro honor, y el milagro mas monstruoso de iniquidad, con que es combatida vuestra inocencia.

Este amor que le obligó á disponerse para recibir los azotes, ya que no justifica la crueldad de Pilatos, hace ser su sentencia un cumplimiento de los oráculos del cielo. Pilatos pues, ó mas propiamente el amor por el ministerio de este presidente, mal satisfecho de ver á Jesus en una

apariencia tan dolorosa, capaz de suavizar los corazones mas insensibles, y aun de enternecer los peñascos, pronuncia una sentencia llena de crueldad, condenándole á ser azotado como un esclavo. Gime el aire al vuelo de los azotes, tiembla la columna á la tempestad de los golpes, caen debilitados los sayones, y solo Jesus subsiste, bien que despedazadas sus espaldas, y nadando en un mar de sangre; pero contento de comprar á este precio la salud del mundo. No basta una hora para desfogar su rabia aquellos ministros, sino que le estuvieron azotando cinco cuartos. No se atuvieron en el número á lo establecido por la ley y por el uso. Fueron tantos los azotes que desvarió confusa en su cálculo la atenta aritmética de algunos devotos contemplativos.

Pilatos se engañó creyendo que el pueblo se enterneceria con esta vista, y si no se arrepentia de su atentado, dejaria á lo menos de pedir su muerte. Para esto le sacó á un balcon de su palacio; y esforzando la voz al amotinado pueblo dijo: *Ecce homo.* Veis aquí á vuestro enemigo, pero ya en estado de ser mas bien objeto de vuestra compasion, que de vuestra envidia. De estas manos atadas, ¿qué os temeis? De esta cabeza tan herida, ¿qué os rezelais? De estos ojos sangrientos, ¿qué daño podeis recibir? Mira, obstinada sinagoga, este rostro desfigurado, esta cabeza traspasada, este cuerpo despedazado, y reconoce por estas contraseñas á aquel á quien describieron tus Profetas: *Ecce vidimus eum non habentem speciem, neque decorem. Ecce homo.* Mirale, ingrata Jerusalen, y dime si estas manos que

con un simple contacto multiplicaban los panes, curaban los enfermos, y resucitaban los muertos, merecen ser atadas. ¡Ay de mí! señores, que el ingrato pueblo, léjos de ser tocado de la compasion, clama furioso: crucificadle, crucificadle. Yo quiero ahora, pues, mostrar al bello Nazareno á los pueblos que viven en los confines del mundo, para hacerlos testigos de una dureza mayor aun que la de los hebreos. Venid, habitadores de los extremos de la tierra; á vosotros que vivís fuera de nuestra sociedad y mirais con indiferencia la causa, os llamo con el Profeta por jueces y testigos sobre este hecho. *Ecce homo.* Sabed, que este hombre que se presenta tan herido, es juntamente Dios. ¿Mas dónde están, direis vosotros, los ángeles que le hacen la corte? ¿Son esos ministros de justicia que le rodean? ¿Dónde el trono de magestad? ¿Es ese balcon injurioso donde aparece? ¿Dónde el cetro y la corona? ¿Son aquellas espinas que le traspasan el cerebro, y aquella caña que empuña? ¿Qué decís? *Ecce homo.* Sabed mas, que ese hombre se llama Cristo, instituidor de una religion que se llama cristiana por su cabeza.

¿Dónde están, pues, preguntareis, los miembros de esta cabeza, los profesores de este instituto, y los soldados de este capitan? Veislos ahí presentes. Mas el capitan va á encontrarse con los tormentos y las heridas, y los soldados se retiran temerosos. El legislador manda el sufrimiento y mortificacion, y ellos no atienden sino á gozar del bello tiempo, entregándose furiosamente á las delicias y al lujo: su cabeza aparece

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como veis coronada de espinas, y los miembros pasean los huertos deliciosos y se convidan á coronarse de rosas y hartarse de placeres. ¿Qué nos contais? Aun hay mas. *Ecce homo.* Este hombre, pues, por mas que padezca por los suyos, halla en ellos esta correspondencia: que donde él tiene clavadas las espinas, ellos edifican obeliscos y palacios de vanidad; donde él se deja ver despedazado y sangriento, ellos aparecen lustrosos y adornados; en vez de que ultrajado no despliega sus labios para la queja, ellos no pueden sufrir una palabra desabrida; y en lugar de que Jesucristo derrama toda su sangre por su salud, ellos rehusan desembolsar un cuarto para el socorro de sus hermanos los pobres. Ahora, pues, oyentes, informados los paganos de este Cristo y de estos cristianos, ¿qué os parece que dirán? Dirán que no han visto jamás en sus desiertos fieras tan desapiadadas como nosotros; dirán que no tiene el Cáucaso piedras de una dureza igual á la de nuestros corazones: dirán que sus dioses, aunque postizos y mentirosos, hallan en quien los cree otra religion y piedad que la que Cristo halla en sus seguidores; dirán que entre nosotros no se cree, y esto es ateismo; ó que si se cree no se corresponde, ni menos se ven vestigios de humanidad. ¿Y qué dirian, pues, si oyesen entre tanto: *tolle, tolle; crucifige eum?* ¿De quién son estas voces, preguntarian? Son de los cristianos que hasta ahora le han ofendido, y quieren ofenderle en adelante; son de quien se precia de profesar su instituto; son de quien le ve herido y le quiere muerto.

¡O santa Carne! ¡ó Cuerpo divino, y cuan costosamente expiais los placeres de los hombres! ¿Podreis aun vosotras, almas carnales, vivir en las delicias, viendo este esposo teñido de sangre, cubierto de llagas? ¿Tendreis aun la insolencia de conservar vuestro cuerpo con tanto cuidado, para servir á los amores criminales, viendo el del Salvador bañado en sangre? Si este espectáculo no os mueve, ¿cuál os moverá? Si el Dios de amor, despedazado y sangriento no tiene bastantes atractivos para endulzar vuestros corazones, ¿quién los tendrá? Si el milagro de la inocencia, convertido por otro milagro en objeto de dolores y de lástima no os enternece, ¿quién bastará para enterneceros? ¡Ah! no me digais pues lo sé bastante, que la pérdida de un interés, que el mal éxito de una pretension honorífica, y la ausencia de una hermosura cómplice, hacen en vuestro corazon impresiones mas poderosas que todo un Jesucristo nadando en su sangre. ¡Ay de mí! vosotros quereis que él muera para ser tocados de la compasion, pues para ganaros consiente en ello con gusto. Ya le ha entregado Pilatos á la discrecion de los judíos, pronta está la cruz que ha de ser el instrumento de su suplicio; subamos al calvario á admirar el tercer milagro del amor, el cual hace sufrir á un Dios hombre la muerte mas afrentosa y mas cruel. Este es el tercer atentado del amor sobre la vida de Jesucristo, y el tercer acto de la sangrienta tragedia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TERCERA PARTE.

Atendedle pues, señores, salir de casa de Pilatos para el calvario, cargado de una cruz pesada donde debe morir por pública sentencia. Síguele un pueblo tumultuado y furioso. Quiénes le dan empellones para que corra, quiénes le detienen de las sogas para que se detenga. Las violencias de los ministros hacen que la cruz toque la corona, y le clave de nuevo las espinas. Su Madre anegada en un mar de tristeza y amargura, sale al encuentro, y quedando con tal vista agonizante, es hecha mártir de sí misma, á las violencias del dulce verdugo de su amor. Tiembla el aire al sonido de las ferales trompetas, se escandaliza la tierra á la voz de los pregones, gimen los ángeles á la vista de los ultrajes hechos á su Dios, retiran sus ojos los serafines por no mirar lleno de inmundicia el rostro del Salvador, y haciendo sus oficios la humanidad en el devoto corazon de unas piadosas mugeres, no pueden contenerse sin llorar; y mientras el Salvador, exhausto de fuerzas, titubeando con el peso, y cayendo á cada paso, camina afanado para llegar al calvario, como al teatro donde han de unirse para su tormento todas las aflicciones y dolores, los judíos están de fiesta celebrando con risas y blasfemias su bárbaro triunfo. Alquilar á Simon para que ayudase á llevar la cruz al Salvador, no fue efecto de su compasion, sino de su furor, pues que ellos temieron que muriendo Jesucristo en el camino, no tendrian el bárbaro

placer de verle morir con deshonor en el calvario.

¡Ah! yo no tengo corazon, señores, para seguirle mas, me estremezco por el horror. Animaos vosotros contra vuestros temores, y seguidle hasta la cumbre del calvario. Allí vereis como le despojan con violencia, y le renuevan sus llagas: como le dan á beber hiel y vinagre, para introducir los sayones el tormento á donde no habian podido llegar los golpes: como le extienden bárbaramente sobre aquel altar: como le elevan en la cruz: como le levantan dejándole entre el cielo y la tierra, para que sea todo el universo testigo. Ahora entiendo hasta qué punto subió el amor de Cristo, pues no rehusó reparacion tan costosa. Ahora alcanzo lo que es infierno, pues tanto le costó para librarnos de él. El misterio que yo no puedo concebir, es la insensibilidad vuestra y la mia; porque ¿os parece que si al ir el Salvador cargado con su cruz, os hubiera rogado que le ayudarais á llevarla, lo hubierais rehusado? ¿creereis que si al quitarle sus vestiduras os hubiera dicho que os despojarais de vuestros adornos, lo repugnarais? si al rogar su Magestad con el último suspiro por sus enemigos, os encargara que perdonarais los vuestros, ¿los perseguiriais ya? ¿haceis juicio que si le hubierais visto morir en su cruz, le dierais el último golpe para que acabase? aquí entra ahora mi admiracion de nuestra insensibilidad. ¿Pues no son aquellas culpas que cometemos cada momento quienes le ponen en el estado que le miramos? Cada uno de nosotros, ó Dios de amor, puede decir: *Ego interfeci Cristum Domini.* Yo con mis al-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tivos y criminales pensamientos formé vuestra corona de espinas; yo con mis miradas atrevidas y licenciosas eclipsé vuestros ojos en las sombras del sepulcro; yo con mis palabras injuriosas amargué vuestra lengua con la hiel y vinagre; yo con mis pasos descaminados y malas obras clavé en la cruz vuestros pies y manos; y yo finalmente con mi liviandad puse en tormento todo vuestro cuerpo.

Devotos oyentes, tomad parte en mi admiracion y en mi dolor, y avergonzados y confundidos de nuestro trato, atendamos á lo que le resta que padecer, para ver si su adorable cuerpo puesto en la cruz tocará á nuestro corazon: *Et crucifixerunt eum.* Le crucificaron. ¿No mas, devotos Evangelistas? ¿con este laconismo funesto lo explicais? ¿Usaron de clavos menos agudos y esquinados para abrir las heridas, y lo callais? Para clavarle, ataron sogas á sus brazos y pies para hacerlos venir á la medida de los barrenos, sacándo con esta violencia de su lugar los huesos, ¿y esto callais? Levantándole en la cruz, la dejaron caer con ímpetu precipitado en el hoyo que tenian ya dispuesto, y con esto se abrieron mas sus heridas, ¿y lo callais? Echaron suerte sobre sus vestidos en su presencia, celebraron con fiestas sus mortales agonías, ¿y lo callais? vomitaron los sayones y ministros mil blasfemias, llenándole de insultos y de ultrajes, ¿y lo callais? En efecto, los Evangelistas escribieron este pasaje de prisa, pues consternados y enternecidos por la compasion, temian por ventura que sus lágrimas confundidas con la tinta, la aguasen de

manera, que les imposibilitase escribir lo restante hasta el sepulcro.

Tres horas estuvo pendiente hasta morir, estando siempre en penosísima agonía. No tiene mas consuelo que el que le puede conceder la sociedad de unas mugeres piadosas que le asisten, de un Discípulo que casi agoniza de pena, y de una Madre que con dejarse ver tan penetrada de dolor y de amargura, hace el mayor de todos sus tormentos. Su Padre mismo, por cuya gloria padece, le abandona, y armando contra él todos los instrumentos de la rabia y furor de sus enemigos, le obliga á hacerle de lo alto de la cruz estas amorosas quejas: Padre mio, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué tu seno que es el asilo de los pecadores, ha de ser para mí un nuevo calvario? ¿Por qué esas manos que socorren los miserables, han de servirme á mí de cruces? ¿Por qué esa boca tan fecunda de oráculos para consuelo de los infelices, guarda conmigo tal silencio? Cristianos que me oís, si Jesucristo por haber tomado sobre sí la satisfaccion de nuestros delitos, experimenta la severidad de su Eterno Padre, ¿os atrevereis en adelante á quejaros de que el cielo os trata con rigor?

La Iglesia, pues, que es la esposa desconsolada, presentandoos este dia su caro Esposo, le pone entre vosotros y vuestros placeres, á fin de atajar la corriente de vuestros desórdenes. ¿Tendreis, pues, valor para imitar la crueldad bárbara de aquella matrona romana, que pasó con su carroza sobre el cadáver de su padre, para llegar mas presto á los brazos de Tarquino, su impuro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amante? ¿Sereis tan insensibles, que correreis con furor á saciaros de placeres aun estos dias consagrados á los dolores del Salvador, sin que este espectáculo tenga fuerza bastante para deteneros? Pecadores, lo repito de nuevo; la Iglesia os expone hoy dia el cuerpo sangriento de su esposo y de vuestro padre, y lo pone entre vosotros y el objeto de vuestras pasiones, para detener la rapidez de vuestros desórdenes. Deteneos, pues, libertinos; deteneos ambiciosos; paraos soberbios; deteneos avaros; suspendeos, vengativos, estos dias siquiera consagrados á su pasion. Mas en vano hablo en este lenguaje á los pecadores, pues ellos osan decir con la lengua del corazon: ¿qué importa se presente á nuestros ojos un objeto tan doloroso? Atropellemos su cuerpo, caminemos sobre su sangre á nuestros excesos, y á satisfacer nuestras pasiones. Callad, sacrílegos; ¿es posible que un Dios muriendo, no tenga bastante fuerza para deteneros? ¿que un Dios puesto en la cruz no ha de tener bastantes atractivos para suspender vuestras violencias? ¿que un Dios de amor, muerto por vosotros, léjos de poder hacerse amar, ha de hallar entre cristianos quien con nuevas culpas aumente el número de sus heridas, como se lee en el Salmo? Mas mientras yo exhorto á los malos cristianos que no crucifiquen de nuevo al Salvador con sus delitos, quiero que entendais la caridad de Jesus, cuyo amor pide su muerte, y es el último tirano que le acaba.

Jesucristo, pues, sin deliberar, como dice el Apóstol, eligió morir en una cruz, por conservar la vida de los hombres. Él diria estas inflamadas palabras salidas de lo íntimo del corazon: que me traspasen con clavos las manos y los pies, que me abran el costado con una lanza, que me quiten la vida con crueldad y con ignominia, á trueque de que los hombres sean revestidos de magestad en mi gloria: con eso estoy contento. ¿Es aquí, Salvador amoroso, donde debiais representar la funesta tragedia que debia acabarse con vuestra muerte? ¿Es este el lugar tan deseado, á donde caminabais con pasos de gigante, desde el punto mismo de vuestro nacimiento? ¿Es aquí á donde llegais al anunciado exceso de hacer á Jerusalen el trono de vuestro amor y el teatro de vuestras penas? Cielos, tierra y criaturas, venid sobre el calvario, para ver este milagro de paciencia, y este prodigio de amor. Venid á ver á vuestro Criador, no ya puesto en penosísima agonía, sino muerto en una cruz afrentosa.

Veis aquí al hombre Dios que ha nacido en pobreza, ha vivido en trabajos, y ha muerto hoy dia sobre este infame suplicio. ¿Reconoceis señas en él de ser el Rey de la gloria, á quien adoran los ángeles, ante cuyo trono tiemblan por reverencia los serafines, y los santos tienen la consumacion de la felicidad en su vista? si no supieseis quién es, ¿le tendriais segun aparece por otro que por un famoso delincuente? Ved, pues, la lastimosa mudanza que ha hecho en su persona el amor y la crueldad. ¿A qué otro que á un espantoso milagro del amor de Jesucristo y de la justicia de su Padre, puede atribuirse una catástrofe tan dolorosa? Estos ojos que con sus mira-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

das suavizan los corazones mas duros, ya no son mas que dos astros lánguidos, que padecen á la hora presente un rigoroso eclipse. Este Gefe adorable á quien se debe la diadema del universo, no tiene mas que espinas por corona. Esta boca que ha pronunciado tantos oráculos, y donde florecia el consuelo para los tristes, guarda silencio. Estas manos que han llenado el cielo de maravillas y la tierra de milagros, están sin movimiento. Estos oidos que se han dado por tan entendidos de los clamores miserables de los hombres, están sordos á mis voces. Estos pies á quienes se han hecho sólidas las aguas, y que tantos pasos han dado por nuestra salud, los miro cruelmente aprisionados con clavos. ¡Pobre Redentor mio, y qué pago habeis recibido de los hombres! ¿Esta es la recompensa que han hallado en los hombres vuestras finezas? ¡Dulce dueño mio, y qué atentado tan cruel ha hecho el amor en vuestra persona! ¡Vos sin aliento ya sobre esta cruz, y con vida aún los pecadores que os han hecho morir! ¡vuestro pecho abierto con una cruel lanza, y nuestros corazones cerrados al dolor! Ya estará contento vuestro Padre; ya puede la muerte envanecerse de su cruel triunfo; ya queda la Divina Justicia satisfecha; ya ha llegado el amor al extremo de sus esfuerzos mas violentos; ya ha pasado la esponja de vuestra sangre sobre el decreto de muerte que habia firmado la justicia contra nosotros; ya queda satisfecha superabundantemente nuestra deuda, y el infierno ha perdido su derecho sobre los hombres. Pero ¡á cuán sensible costa del Criador! ¡O

eterno Padre! veis aquí al Hijo que engendraste en la eternidad entre los purísimos esplendores de vuestra gloria. Vírgen purísima, que os mantenieis aquí viva por milagro, mirad al Hijo que concebisteis á la voz del ángel, y que cede ahora la vida que le disteis, á la violencia del amor. Sacerdotes, veis aquí vuestro Pontífice soberano, elevado sobre su altar, donde es inmolado como víctima; mas una víctima que es juntamente Dios, dispuesta á descargar terribles anatemas sobre los profanadores de sus altares y de su sangre. Monarcas del mundo, veis aquí al Monarca del cielo y de la tierra puesto en el trono, donde pierde la vida por su pueblo; pero que condenará á tormentos eternos á cuantos príncipes tuvieren la temeridad de oscurecer sus cetros y sus coronas con la impiedad. Jueces de la tierra, veis aquí al Juez de vivos y muertos sobre su tribunal, desde donde pronunciará algun dia sentencias de muerte contra los que ahora por parcialidad ó por odio administran indebidamente la justicia.

Pecadores, veis aquí la grande obra de vuestros delitos; pero mirad al mismo tiempo al hombre de paz que debe ser el apoyo de vuestras esperanzas. Léjos de vengarse de los pecadores que le han hecho morir, pide por ellos á su Padre; pero con palabras tan amorosas y obligantes, que deben herir vuestros corazones si no son mas duros que las piedras que se despedazan, y los sepulcros que se abren. Padre mio, dice desde la cruz en sus últimas agonías, perdonad, os ruego, á cuantos han conspirado contra mi vida: yo

muero de buen corazon por mis enemigos, aun por aquellos que han hecho mayores esfuerzos para atormentarme. Si ellos han ofendido vuestra soberana grandeza, poniendo á vuestro Hijo en un suplicio, yo os ofrezco por ellos todas las gotas de mi sangre: *Pater dimitte illis.* Y vosotros, mis queridos hijos, á quienes yo he concebido en mi seno, y he dado á luz entre la violencia de mis dolores, sabed que mi amor ha sido mas poderoso que la muerte. Conoced su exceso por mi sufrimiento, pues que mi amor y vuestros pecados me han elevado sobre esta cruz, donde me tienen atado clavos de mi caridad para esperaros, con la cabeza inclinada para daros ósculo de salud, con los ojos cerrados para no ver vuestras ingratitudes, con los brazos abiertos para echarlos amorosamente sobre vuestro cuello, con el corazon partido para introduciros en mi pecho. Despues de esto, corazon humano, ¿te mantendrás aun endurecido? ¿Aun mirarás con indiferencia estos excesos de caridad? ¿No aborrecerás tus delitos á vista de este espectáculo de amor? ¿Será posible que todo un Dios puesto en la cruz, todo un Dios bañado en sangre, todo un Dios muerto con afrenta y dolor, no ha de bastar para hacer brecha en tu corazon? ¿Léjos de suavizarte y enternecerte con tal vista, renuncias los méritos de su pasion y de su muerte, y dices con las obras que le quieres aun hacer morir? Unete, pues, con los judíos que le han crucificado, toma este Crucifijo, y renueva en él una segunda pasion; saca estas espinas, y abre con ellas heridas nuevas en esa cabeza adorable. Empuña

la lanza y profundiza mas la abertura de este costado, renueva sus llagas; atropella este Crucifijo, mientras los demás devotos y fieles le adoramos, y lloramos tus sacrilegios.

Pero grita tú entre tanto, ó Apóstol de las gentes, que bien teneis razon para ser oido de todos. Quien no ama á un Dios que tanto nos amó, sea eternamente descomulgado; quien no ama á un Dios muerto por nosotros, salga de esta iglesia, pues que es indigno de estar en ella; bórrese su nombre del registro de los cristianos, aborrezcanle los ángeles, huyan su comercio los hombres, ódienle todas las criaturas, como á un monstruo de ingratitud. Si un amor tan grande no le mueve á amar, no tiene corazon, no tiene fe, no tiene juicio. ¡O cruel y vergonzosa insensibilidad de los hombres! ¿De dónde puedes proceder sino de la desidia de no estudiar en el libro de la cruz, que este sabio Maestro abre sobre el calvario en este dia de sus penas, para enseñarle las lecciones de la mas alta filosofia? Estudiad, fieles, en este libro sangriento, donde el amor ha impreso caracteres tan preciosos. Cada pena suya es una leccion. Las salivas inmundas de este rostro claman, ama á tu Dios, que por tí las sufrió: gritan estos clavos agudos, ama á tu Dios, que por tí fue traspasado con ellos: clama la lanza, ama á tu Dios, que por tí se dejó abrir el corazon: vocean estas espinas, ama á tu Dios, que por tí se dejó taladrar dolorosamente su cabeza.

Yo concluyo, cristianos, conjurandoos con el Apostol por las entrañas de la misericordia de Dios, y por el exceso de su amor y de su pacien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia, que lleveis siempre en vuestros corazones á Jesucristo muerto, á fin de que sintais en vosotros lo que él sintió en la cruz, y grabeis sobre vuestras personas como sobre un sello fiel, todos los suplicios del calvario. Haced un hacecillo de mirra, compuesto de todos los instrumentos de la pasion, y llevadle en vuestro pecho, para que sintiendo continuamente sus penas, seais unas copias vivas de esta víctima de amor. Mas antes de dejar este adorable Crucifijo, permitidme despedir de este milagro de paciencia.

A Dios, mi amable maestro; á Dios, todo mi bien; á Dios, lumbre de mis ojos; á Dios, amor de mi corazon; á Dios, vida de mi alma; á Dios, apoyo de mis esperanzas; á Dios, esperanza de mis deseos; á Dios, objeto dulce de mis amores; á Dios, todo el bien que yo adoro y amo en este mundo, donde no viviré en adelante sino en las lágrimas, en los gemidos, en la penitencia. Vuestras llagas sacrosantas serán desde hoy las depositarias de nuestros corazones. Sí, Jesus mio: así lo protestan mis oyentes. Yo lo afirmo por ellos con estas lágrimas que dejo caer sobre vuestras heridas: yo lo sello en nombre de todos con este ósculo reverente que imprimo sobre vuestros pies.

SERMON
DE SAN MATIAS.

Cecidit sors super Mathiam, et annumeratus est cum undecim Apostolis (Act. Apost. c. 1. v. 26.).

Cayó la suerte sobre San Matías, y fue puesto en el número de los Apóstoles.

No hay que dudarlo, señores, las gracias con que nuestro Dios favoreció á sus Santos, y con que cada dia nos favorece á nosotros, son siempre muy apreciables, y hay un gran peligro en despreciar aun la menor, ó abusar de ella. Esto es verdad, oyentes, aun entendiéndolo de todas las gracias en general; pero es preciso convenir en que hay unas gracias tan esenciales y á las que está tan aneja nuestra salvacion, que como no hay infelicidad mayor que despreciarlas, así está toda nuestra dicha en cooperar á ellas. Tal fue la gracia de la vocacion respecto del grande Apóstol San Matías, cuya fiesta celebra en este dia nuestra Madre la Iglesia. Porque en verdad, señores, ¿qué hubiese sido de este sagrado Apóstol, si él, temerario, hubiese pretendido la gracia del Apostolado, ó indócil hubiese resistido á su vocacion?

Los felices efectos que se vieron en Matías hecho Apóstol, y las consecuencias funestas que en su antecesor Judas tuvo su Apostolado, ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia, que lleveis siempre en vuestros corazones á Jesucristo muerto, á fin de que sintais en vosotros lo que él sintió en la cruz, y grabeis sobre vuestras personas como sobre un sello fiel, todos los suplicios del calvario. Haced un hacecillo de mirra, compuesto de todos los instrumentos de la pasion, y llevadle en vuestro pecho, para que sintiendo continuamente sus penas, seais unas copias vivas de esta víctima de amor. Mas antes de dejar este adorable Crucifijo, permitidme despedir de este milagro de paciencia.

A Dios, mi amable maestro; á Dios, todo mi bien; á Dios, lumbre de mis ojos; á Dios, amor de mi corazon; á Dios, vida de mi alma; á Dios, apoyo de mis esperanzas; á Dios, esperanza de mis deseos; á Dios, objeto dulce de mis amores; á Dios, todo el bien que yo adoro y amo en este mundo, donde no viviré en adelante sino en las lágrimas, en los gemidos, en la penitencia. Vuestras llagas sacrosantas serán desde hoy las depositarias de nuestros corazones. Sí, Jesus mio: así lo protestan mis oyentes. Yo lo afirmo por ellos con estas lágrimas que dejo caer sobre vuestras heridas: yo lo sello en nombre de todos con este ósculo reverente que imprimo sobre vuestros pies.

SERMON
DE SAN MATIAS.

Cecidit sors super Mathiam, et annumeratus est cum undecim Apostolis (Act. Apost. c. 1. v. 26.).

Cayó la suerte sobre San Matías, y fue puesto en el número de los Apóstoles.

No hay que dudarlo, señores, las gracias con que nuestro Dios favoreció á sus Santos, y con que cada dia nos favorece á nosotros, son siempre muy apreciables, y hay un gran peligro en despreciar aun la menor, ó abusar de ella. Esto es verdad, oyentes, aun entendiéndolo de todas las gracias en general; pero es preciso convenir en que hay unas gracias tan esenciales y á las que está tan aneja nuestra salvacion, que como no hay infelicidad mayor que despreciarlas, así está toda nuestra dicha en cooperar á ellas. Tal fue la gracia de la vocacion respecto del grande Apóstol San Matías, cuya fiesta celebra en este dia nuestra Madre la Iglesia. Porque en verdad, señores, ¿qué hubiese sido de este sagrado Apóstol, si él, temerario, hubiese pretendido la gracia del Apostolado, ó indócil hubiese resistido á su vocacion?

Los felices efectos que se vieron en Matías hecho Apóstol, y las consecuencias funestas que en su antecesor Judas tuvo su Apostolado, ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nifestaron claramente cuánto conduce á la salvacion de los hombres la vocacion á un estado, y cuánto influye en su perdicion eterna el entrar en estado sin vocacion. Ignorado Matías en la soledad de su retiro, obrando con humildad y con secreto su propia santificacion, en nada menos pensaba que en la exaltacion al Apostolado. Propuesto con todo para esta suprema dignidad por San Pedro, y cotejándole con José á quien llamaron el Justo, la oracion y el recurso al Señor fue el medio con que se hizo su eleccion; y solo despues de manifestada expresamente la voluntad de nuestro Dios, entró en el estado de Apóstol, y fue numerado entre los once que quedaban: *cecidit sors super Mathiam, et annumeratus est cum undecim Apostolis.* No así, oyentes, el perverso Judas. Entrando al Apostolado mas por ambicion que por vocacion divina; elegido por el Señor, no tanto por voluntad de exaltarle, cuanto por dejar correr las causas, y no violentar su albedrío, los primeros pasos de su Apostolado mostraron haber venido á él sin vocacion. Hecho ya príncipe de la Iglesia, luz del Orbe, predestinado de Israel, sus obras dieron pronto á entender cuán poco frisaba con sus inclinaciones la santidad del estado que tenia. Su temeridad le introdujo en el Apostolado; su malicia hizo que no atendiese á corregir con sus reflexiones la mala eleccion que habia tenido corriendo de uno en otro precipicio; todo lo perdió este infeliz, y vino á ejecutar la mayor de las maldades, vendiendo sacrílegamente á su mismo maestro.

¿Qué prueba, oyentes, puede darse mas concluyente de que la eleccion de estado es la que mas conduce á la salvacion ó perdicion de los hombres, y que la gracia de la vocacion es la que mas exige nuestro aprecio? ¡Pero qué lástima, señores! ¡Qué imprudencia la de los mortales! En un negocio de tanta importancia, es el capricho, es la temeridad, es el acaso lo que regularmente decide. Las ocasiones en que se puede arriesgar la salvacion, no se examinan; los peligros de perderse, no se atienden; la voluntad de Dios que debe ser el primer móvil de nuestras elecciones, no se consulta. Ved pues, oyentes, que es este desórden tan universal el que yo pretendo desarraigar en este dia. Los felices efectos de la vocacion y eleccion de San Matías, y las perniciosas consecuencias de la temeridad de Judas, me suministran materia abundante para vuestra instruccion en este asunto. Dos géneros de personas componen el mundo: uno es de aquellos que deben elegir estado, y el otro de aquellos que ya le tienen elegido; y estos dos géneros de gentes serán el objeto de las dos partes de mi discurso.

En efecto, todo el mal que hay en un asunto de vocacion, se reduce á elegir un estado sin reflexion, ó á continuar en él sin corregir su mala eleccion. Ved, pues, toda la division: eligiendo sin precaucion vuestro estado de vida, empezais, pues, con esta temeridad, vuestra condenacion. Primero, porque elegisteis ya estado sin reflexion, pues vais continuando vuestra condenacion, si no corregís la temeridad de vuestra elec-

cion; oyentes, este es un asunto que con todos habla y á todos vosotros os interesa: vosotros, que estais para elegir estado, atended las consecuencias funestas de una mala eleccion; vosotros que temerariamente le habeis elegido, oid los medios con que debeis reparar vuestro gran yerro.

PRIMERA PARTE.

No penseis, señores, que al oir en el Evangelio fue por suerte la eleccion de Matías al Apostolado, que fue casual esta eleccion. No, señores, era muy elevado el estado en que iba á entrar este grande Apóstol, para dejar los Apóstoles á el acaso su elevacion. La prevaricacion reciente de su antecesor Judas, les mostraba con qué precaucion debian proceder en el asunto. En efecto, el Evangelio mismo nos refiere con qué cuidado procedieron unos y otros en la eleccion: ó una oracion fervorosa al Señor para que les declarase su voluntad; una averiguacion exacta de las circunstancias de Matías para el ministerio; un cotejo expreso de él con un varon tan perfecto, que le llamaban por antonomasia el Justo, ved algunas de las prevenciones que antecedieron á la eleccion de Matías al Apostolado. ¿Qué mucho, señores, que á una eleccion tan bien dispuesta y premeditada, correspondiesen unos efectos tan prodigiosamente felices en San Matías, que en el desempeño de su Apostolado no solo pudiese hacer recobrar á su ministerio el honor menoscabado algun tanto con la prevaricacion de Judas, sino que cumpliese las funciones de Apóstol tan

á satisfaccion, que segun se explica San Lorenzo Justiniano, llegó hasta aventajarse en ellas á los demás individuos del Apostolado?

¿Y qué hay que admirar, señores, que sean tan poco felices los efectos que corresponden á las elecciones de estado y vocaciones de los hombres? ¡Ah! yo os dije, señores, que con la temeridad de elegir sin la debida precaucion vuestros estados, empezais á labrar vuestra condenacion; y esto lo pruebo, porque al elegir estado, no consultais la voluntad de Dios, y abrazais comunmente el que mas dificulta vuestra salvacion. Ello no es menester muchos discursos para convenceros de qué obrais vuestra condenacion, cuando elegís estado sin consultar para ello la voluntad de Dios. Casi son supérfluas las máximas de la religion para persuadirnos esta verdad. La idea general de una providencia infinitamente sabia, nos intima debemos nosotros poner nuestro destino en las manos de aquel Soberano proveedor universal, que es solo quien penetrando la naturaleza y circunstancias de todos los seres, puede conducirles todos á su propio fin.

Él no nos hizo el presente de nuestra libertad, para que abusemos de ella segun nuestros caprichos. No, señores, él puso en cada uno de los hombres ciertas disposiciones y proporcionados talentos para aquellos destinos á que les prevenia, y él dejó á cada uno de nosotros la eleccion, para que nosotros mismos tuviésemos el mérito de hacerla conforme á las ajustadas reglas de su sabiduría.

He aquí, señores, como representaba San Pa-

blo á los primeros fieles las precauciones con que debian regularse, para disponer segun la Divina voluntad la eleccion de su estado: del mismo modo, dice el Apóstol, que en un mismo cuerpo hay muchos miembros, pero cada uno de ellos está solamente destinado para aquellas funciones, para las que se les dió su proporcion y disposiciones; así en el cuerpo místico de Jesucristo, que es la Iglesia, cada uno de nosotros tiene un lugar y destino señalado segun los dones particulares, y segun los talentos que habia recibido: *Habentes dominationes secundum gratiam, quæ data est nobis, differentes.*

Hay espíritus de perfeccion aventajada; de un zelo á toda prueba; de una sabiduría no vulgar; estos solos y no otros destina Dios para ministros de su Iglesia, modelos de sus fieles, y vindicadores acérrimos de sus soberanos derechos: vense corazones de una integridad á toda prueba, talentos que saben discernir las buenas de las malas causas, ánimos inflexibles á los intereses, á las amistades, á los respetos de los poderosos; estos son los que destina Dios para el gobierno. Tienen unos, circunstancias proporcionadas para formar á Dios una familia santa; otros, para dar ejemplos de una pureza angélica; aquellos se ve les destina Dios para el matrimonio; estos para el celibato. Sí, señores, esta disposicion sábia de la Providencia es á veces tan oculta como maravillosa; y por lo tanto debemos nosotros orar, debemos velar, para adquirirnos las luces necesarias para conocerla, y las fuerzas conducentes para seguirla: de otro modo, oyentes,

eligiendo á ciegas nuestros estados, abrazando ministerios superiores á nuestras fuerzas y talentos, nos oponemos directamente á la voluntad de Dios, y vamos obrando presurosamente nuestra condenacion.

Pero qué, señores, ¿es esta la conducta que se tiene en el mundo para elegir estado? ¿Hay muchos que se tomen hoy el trabajo de merecer con sus oraciones y sus obras de piedad las luces del cielo que se necesitan para que sea buena su eleccion? ¿Tómase alguno la pena de combinar las dificultades del estado que va á abrazar, con las fuerzas, con los talentos y con las gracias que ha recibido? ¿Hácese sobre todo esto un serio exámen, ó se consulta á lo menos algun docto y piadoso confesor? ¡Ah, señores, discurramos sin preocupaciones. Nuestro amor propio nos alucina; y creyéndose los hombres hábiles para todo empleo, eligen á ciegas, y sin mas consulta que sus caprichos, unos estados, que no siendo estados en que les pone Dios, les conducen precipitadamente á su eterna condenacion. ¿Y qué mas pruebas, señores, queremos nosotros buscar, de que no se consulta á la voluntad de Dios en la eleccion de estado y que no es el Señor quien la dirige, que ver las consecuencias tan funestas que se siguen de estas elecciones? ¿Pues qué creeis vosotros, oyentes, que consultaron á nuestro Dios, y que el Señor llamó para el sagrado ministerio, que eligió para unas funciones tan terribles y tan santas como las del sacerdocio, unos hombres que no condujeron al pie de los altares sino unas miras de puro interés,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unas inclinaciones todas del siglo, y que en consecuencia de ello hacen un vergonzoso comercio de las riquezas del Santuario, destruyen la viña del Señor con sus malversaciones y sus escándalos, dejan destrozar con impunidad el rebaño cometido á su cuidado, y aun tal vez son ellos unos lobos carniceros y voraces que le destruyen y devoran?

¿Podreis vosotros persuadiros habrá llamado el Señor para mantener la regularidad en los monasterios, y ser dechados de virtud á los pueblos, unas personas, que habiendo sido arrojadas solamente por la violencia de sus padres, ó por el capricho de una juventud nada reflexiva, no respiran con el hábito sino unas vanidades que les son totalmente prohibidas; que en su conducta manifiestan la ligereza de sus votos, y el arrepentimiento de su estado; y que imposibilitados como se miran de volver al mundo, se esfuerzan á traerlo al claustro, y de ostentar en su modo de vivir el gusto del siglo, el amor á sus máximas, la escuela de sus embelecos? ¿Creeis que la divina disposicion haya formado los nudos de aquellos matrimonios desproporcionados, en que la desigualdad de la sangre, tanto como la oposicion de genios y de humores, producen entre maridos y mugeres interminables disensiones? ¿De aquellos matrimonios en que parece no se unieron los cuerpos sino para separarse las voluntades, y para constituirse el un consorte inflexible tirano del otro consorte? ¿Podreis en fin creer, que la sabia providencia y voluntad de nuestro Dios haya destinado para criar hijos,

unos padres desnaturalizados, que por las máximas perniciosas que les inspiran, y aun mas por los escándalos con que los pervierten, son mas propios para condenarles que para salvarles?

¡Ah! no nos adulemos, señores, recorramos con nuestras reflexiones todas las condiciones diferentes, examinemos los ministerios todos, desde el mas elevado hasta el mas humilde; discurramos tanto por lo secular como por lo sagrado; formemos en seguida una idea de los desórdenes que se cometen en el mundo, y si buscamos el orígen de ellos, no encontraremos otro que la mala eleccion que hubo al tomar estado, y haber seguido en ello no la voluntad Divina, sino las voces del propio capricho. ¿Y es menester mas, para que quedeis persuadidos que obrais en vuestra condenacion, cuando eligiendo estado sin la debida precaucion, obrais sin consultar la voluntad de Dios? ¿Y qué será, señores, cuando reflexioneis que eligiendo estado con semejante temeridad, elegís comunmente los estados que mas dificultan vuestra salvacion? ¡Ah! que esta falta de precaucion no puede menos de acarrearos vuestra perdicion eterna.

No puede dudarse, señores, que nuestro Dios en la distribucion de sus gracias no atiende á las urgencias en que nos ponen nuestros caprichos, sino á aquellas solas que son consiguientes á los estados en que nos tiene colocados su voluntad; semejante á un cuidadoso padre de familias, que al tiempo que distribuye á sus hijos empleos diferentes, les suministra los socorros necesarios para desempeñarlos. San Pablo nos lo dice con

expresion: *Habentes donationes secundum gratiam, quæ data est nobis, differentes.* Conformándonos con las órdenes de su sabiduría, podemos esperar el don de las gracias necesarias para el desempeño de nuestras obligaciones: sola la preferencia que nosotros damos á nuestros caprichos, á nuestros intereses, ó nuestras pasiones, con desprecio de su sábia disposicion, puede hacerle retirar su mano, y dejarnos expuestos á mil peligros, á mil caidas, á mil precipicios. Si Moisés llamado de Dios determina librar al pueblo hebreo del poder de Faraon, por mas imposible que parezca la ejecucion de esta grande empresa, él la desempeña con toda felicidad: dos ejércitos que le opone el tirano, y aun los mares mismos que se presentan, son débiles impedimentos para su fuga; pero si el impío Acab emprende sin la aprobacion del Señor la guerra de Siria, todos sus esfuerzos serán en vano para evitar su pérdida, y aun disfrazado en el combate irá una flecha perdida, que acabará con él en medio de la batalla.

No hay que dudarlo, señores, la providencia comun de nuestro Dios tiene destinados sus auxilios á proporcion de las dificultades que se ofrecen en los estados en que él nos pone; no empero de las que presentan aquellos estados en que nos pone nuestra fantasía y nuestro capricho. Para esto es menester un milagro de su misericordia, que trastorne en nuestro favor toda la economía de sus gracias. ¡Pero ay, señores, y qué poco se atiende en el mundo á abrazar aquellos estados, á que ha ordenado el Señor su vocacion,

ha destinado tambien las gracias proporcionadas á vencer las dificultades, para que haya de salvarse! Los padres y las madres á nada menos atienden que á la colocacion de los hijos; y los hijos se meten ciegamente en unos estados, en que tal vez les es imposible la salvacion. El interés, el capricho, la pasion, ved lo que decide regularmente un asunto de tanta monta y de tan irreparables consecuencias. ¡Qué lástima tan deplorable, oyentes, ver el modo con que se regulan los padres y madres para el arreglo y colocacion de sus hijos! El mayor, especialmente entre los ricos, ha de ser para el mundo; de los demás, si se puede, uno se ha de arreglar con un beneficio ó prebenda eclesiástica; y si hay alguno que no pueda conseguirla, ó muestra solo talento para las cosas de piedad, este se destina para el estado religioso. Las hijas, ya se sabe: si hay hermosura, si hay donaire, y otros vanos atractivos de la juventud, estas se preparan para el estado de casadas; si empero no hay en ellas estas frívolas circunstancias, antes tienen algun defecto personal, ó un genio y natural opuestos á la vanidad, al lujo y á la inmodestia, estas desde niñas ya se destinan y preparan para víctimas en un monasterio.

Padres imprudentes, ¡qué alucinacion tan temeraria os engaña fatalmente en el destino de vuestros hijos! ¿Es prudencia entregarle á Dios unas víctimas inútiles para el mundo, ó entregarle al mundo lo que tal vez destinaba para sí el mismo Dios? La Escritura expresamente prohibe tener semejantes miras en la eleccion de es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tados. Cuando mandó Dios á Samuel eligiese á Saul por Rey de Israel, le prohibió con expresion atender para esta eleccion á las prendas que califica la vanidad: *Ne respicias*, le dice, *vultum ejus; nec enim juxta intuitum hominis ego judico.* ¡Ah padres y madres, qué poco pensais en las funestas consecuencias que se siguen á una mala eleccion de estado en vuestros hijos! Todos los pecados que ellos cometen ó hacen cometer á otros en aquellos estados en que los colocasteis sin vocacion de Dios, todos van á vuestra cuenta, y de ellos os hará en su severo juicio el mismo Señor estrecho cargo. ¿Y cuántos de estos pecados no cometerán estos infelices en unos estados en que atendido vuestro modo de pensar para su eleccion, no pueden menos de ser los mas dificiles para obrarlos, y los mas peligrosos de condenarse?

Reflexionad bien, señores, en el modo con que os portais en esto, y vereis claramente que no exagero. Este es bueno, decís, para el mundo, porque sus inclinaciones se conforman bien con las máximas del siglo: aquel es bueno para la Iglesia, porque su genio no se acomoda á lo del mundo. ¡Qué, señores! Porque ese vuestro hijo lleva en sí todas las disposiciones para perderse en el siglo, ¿es á propósito para quedarse en él? Idólatra de las vanidades, adorador de las criaturas, vicioso é insaciable de los placeres, ¿tomará él las cautelas debidas para precaverse de lo prohibido, y huirá los encantos que puedan conducirle á un precipicio? Entregado y dispuesto á dar gusto al mundo, ¿se atreverá él á combatirle y despreciarle? ¡Ah! Retirad á ese infeliz, y escondédselo á ese enemigo que tiene sobre él sobradas ventajas para vencerle; y si alguno debe quedar en el siglo, sea antes ese que vosotros destinais para el cláustro. Prevenido éste contra los esfuerzos de su enemigo, armado contra sus engaños, opuesto como él es á sus máximas, mas fácilmente se defenderá de sus peligros.

¡Ay señores! Acabad de conocer, que con la indiferencia que mostrais para acertar en la eleccion de estado, obrais sin duda vuestra condenacion; porque no consultando para ello la voluntad de Dios, abrazais comunmente los que mas dificultan vuestra salvacion. Temed seriamente las consecuencias funestas de una mala eleccion. Imitad al Santo Rey David, que no cesaba de pedir al Señor le enseñase no solamente el camino que debia seguir, sino todos aquellos estados en que queria le sirviese: *Vias tuas, Domine, demonstra mihi, et semitas tuas edoce me.* Sin estas precauciones, no podeis menos de perderos; sin estos cuidados, estais expuestos al terrible peligro de una mala eleccion. Pero ¡ah padre! direis, yo ya he hecho esta eleccion; yo me hallo ya puesto en estado, y tal vez no he prevenido el menor cuidado ni precaucion en elegirlo. Qué, ¿no tendré yo ya remedio? Y si por mi poca reflexion he elegido aquel estado que no me convenia, ¿he de condenarme yo infaliblemente? El satisfacer á esta pregunta, y mostraros como debeis rectificar vuestra eleccion, es el asunto de la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

El fin desastrado de Judas nos dá bien á entender cuánto importa poner todos nuestros cuidados en corregir nuestra eleccion, cuando hemos tomado estado sin vocacion. No podia ser mas santo el que tenia Judas, discípulo de Jesucristo, Apóstol, compañero íntimo del Señor, todo parece concurria en él á su propia santificacion; pero no era este el estado que le convenia, y porque no supo corregir su eleccion, se perdió miserablemente en aquel mismo puesto que debiera salvarle, y en que efectivamente se salvó é hizo tan gran santo el grande Apóstol Matías que le sucedió. ¿Pero qué medio habrá, direis, para reparar una mala eleccion? Ello es preciso el distinguir dos géneros de estados: aquellos que se deben absolutamente abandonar, y áquellos de que de ningun modo se puede desistir. ¿Habeis sin vocacion abrazado los primeros? No hay medio: ambicion, respetos humanos, rubor criminal, sentimientos de carne y sangre, todo debe ceder: ello no se puede tomar temperamento alguno; es preciso dejar aquel empleo, renunciar aquel oficio en que se entró sin vocacion y sin las disposiciones debidas para desempeñarle. Lo demás será ir labrando la cadena, y obrar cada dia vuestra condenacion. Sí; ello es preciso ó dejar el cargo, ó renunciar la salvacion: *Descende de sede, tacens, et intra in tenebras.*

Pero hay otros estados que aun abrazados contra la vocacion y órden de Dios, no se pueden dejar, y en que se debe necesariamente persistir, tales son el matrimonio, el sacerdocio, y el estado religioso; ¿y qué, los que entraron en estos estados sin vocacion, no pudiendo volver atrás, caminarán ellos necesariamente á su condenacion? Ello parece ser esta una necesaria consecuencia de lo que hasta aquí os he dicho. ¿Pero quién soy yo, señores, para poner límites á la misericordia de nuestro Dios? ¿No son infinitos los medios que tiene su gracia para conducirnos á nuestro verdadero y único fin? ¿y en qué abismo de iniquidad, y aun de dificultades se podrá encontrar el hombre, en que si recurre sinceramente á su infinita piedad, no alcance el socorro que haya menester su fragilidad? El Señor, dice el Profeta, está cerca de todos aquellos que le invocan en su tribulacion. Este, pues, es el único medio que teneis para rectificar vuestra eleccion, cuantos sin precaucion abrazais aquellos estados para que nuestro Dios no os tenia destinados. Sometiendoos con humildad á la necesidad absoluta de vivir en esos estados, pedir á Dios sus auxilios con frecuencia, y cumplir exactamente con las obligaciones todas que consigo llevan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DEL GLORIOSISIMO PATRIARCA S. JOSÉ.

Cum esset desponsata Mater Jesu Maria Joseph (Matth. c. 1. v. 18.).

En verdad, señores mios, que es grande el consuelo del orador, cuando el sugeto de quien ha de orar excede tanto á los mayores hipérboles, que no necesita de pedir colores prestados á la retórica, para salir á lo público de los elogios. Es, oyentes mios, el sugeto de esta mi oracion, ¿sabeis quién? si dijere que el primer predestinado despues de Jesus y de María, ese es San José nuestro glorioso Patriarca; si dijere es el santificado antes de nacido por mas altos fines que el Bautista y Jeremías, ese es José, santificado para custodio de la Arca del Señor; si dijere es el confirmado en la divina gracia, antes lo dijo de José San Agustin; si dijere es un varon enriquecido con todas las ciencias humanas y divinas, ese es José, porque fue, dice Agustino, teólogo escolástico con singulares ventajas: fue, dice el Crisóstomo, tan eminente en lo positivo, que penetró con luz admirable los misterios de la Divina Escritura: supo, dice Santo Tomás, todas las ciencias: alcanzó, dice el Cartujano, todas las facultades: comprendió, dice San Ambrosio, todas las artes liberales; y las mecánicas todas, dice la historia oriental.

¿Sabeis quién es el sugeto de mi oracion? aun no lo sabeis. Es el escogido de Dios desde su eternidad entre todos los hombres para esposo castísimo de su purísima Madre, el primo de su castísima esposa, el tio de Jesucristo en lo natural, el legítimo heredero del reino de David, el que pudo parecer en el sentir comun padre de nuestro Redentor, el que en la verdad fue su padre legal, padre adoptivo, padre de eleccion y padre matrimonial. Es el árbol de la vida, que sustentó con el fruto de su trabajo las dos mejores y mas importantes vidas; es el Simeon que no una sola, sino muchas veces tuvo en sus manos al niño Dios; es el Josué á quien muchas veces obedecieron el sol y la luna de Jesus y de María; es el querubin, que vírgen guardó el mejor paraiso virginal; es el José que guardó con vigilante providencia el pan vivo que sustenta al mundo, mejor que el pan natural el otro José.

¿Sabeis quién es el sugeto de mi oracion? aun teneis mas que saber: el que fue escogido para criar al mismo Criador; para carroza real del mejor Salomon, Jesucristo; para redimir con cinco cielos al Redentor del mundo, y para salvar la vida del Salvador universal. Es el reclinatorio de oro del verdadero Salomon: el mayor príncipe de su corte: el camarero mayor del Rey de Reyes: el cubiculario de la Reina de los Angeles y hombres: el caballero de la llave dorada, para poder entrar en su Real cámara siempre que gustase: el comendador mayor del hábito de Cristo, que le trajo sobre su pecho: el presi-

dente en la tierra del supremo consejo de Jesus y de María: el gran canciller, á quien se fió el sello de oro con que Dios firma todas las mercedes: el guardajoyas de las dos mas preciosas que Dios tiene en todos sus tesoros: este es, señores mios, José, el sugeto de mi oracion, y es mucho mas.

Pero si quereis saber quién es en una palabra, reparad en el Evangelio: *Cum esset desponsata Mater Jesu Maria Joseph.* ¿No oís tres nombres? Así es, Jesus, María, José. Pues de la suerte que están en el Evangelio, están en la gloria y en la dignidad. Jesus está el primero, como el que es hombre Dios: despues está María santísima, como Madre verdadera de ese Dios hombre; ¿pero José? está el primero despues de Jesus y de María, porque es el primero en la gloria, en la santidad y dignidad sobre todos los Santos y sobre todos los ángeles, aunque sean los mas altos y supremos serafines, por verdadero esposo de María, y padre, en la opinion, de Jesus. *Jesus, Maria, José.* Dícelo así Gerson y Suarez, ¿mas para qué me canso en citar doctores, en punto que tiene la autoridad del mismo Jesucristo? Reparad, oyentes mios. ¿Qué pedian á este divino Señor aquellos dos discípulos, Juan y Diego, por medio de su Madre? Todos saben que las dos sillas mas inmediatas á su trono; *Ut sedeant unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo.* ¿Y qué despacho tuvieron? Que no está en su mano el dárselas, les respondió Jesucristo Señor nuestro: *Non est meum dare vobis.* ¿No reparais que no está en su mano? ¿Pues

qué dirá, Dios y Señor mio, qué dirá el blasfemo Arrio, si oye de vuestra boca que no teneis potestad? *Non est meum.* Adviértase, dice San Ambrosio, que no niega absolutamente su poder; ¿pues qué niega? que tenga potestad para dar lo que ya está dado, dice el docto Cartagena, porque ya se ve, el príncipe mas soberano no puede dar lo que ya dió. Notad el texto: *Non est meum dare vobis.* No está en mi mano, dice, daros las sillas ahora: *Non est* de presente. ¿Y por qué, Señor, *sed quibus paratum est à Patre meo?* porque ya tiene mi Eterno Padre sugetos señalados para ellas mucho ha. *Quibus paratum est* de pretérito, acabemos de decirlo, están ya desde la eternidad asignadas estas sillas para María y José, que son y han de ser los primeros en la gloria; y así, dice el Señor, no puedo daros lo que ya está dado: *Non est meum dare vobis ob eam scilicet rationem*, dice el docto Cartagena, *quoniam ab æterno loca illa dexteræ et sinistræ immutabili Dei decreto Mariæ et Joseph à Deo Patre destinata erant.* ¿Veis la suma excelencia del santísimo José?

Este portento de santidad y gloria es, señores mios, el asunto de mi oracion. Este á quien se dedican hoy estos reverentes cultos en esta insigne iglesia por los piadosos hijos de esta ilustre poblacion; y si otras veces advertia mi devocion ya lo que Dios enriqueció de sus celestiales tesoros á José, ya lo que José correspondió en la práctica de heróicas virtudes á su Dios, hoy deseo que atendamos, no tanto lo que es Dios para José en beneficios, y lo que es José para

Dios en correspondencias, cuanto lo que es para los hombres José: para que, pues nos hallamos tan cercados de calamidades, conozcamos lo que tenemos en nuestro gloriosísimo protector, dado de la divina misericordia para nuestro universal remedio. No nos detengamos en pedir la gracia para el acierto, y el fruto: que en fiesta de José no puede dejar de interceder María santísima para alcanzarla. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

Lo que va, señores mios, del sol á las estrellas, eso va, dice San Agustin, de José á los demás Santos: *Beatus Joseph velut Sol.* No solo porque como el sol excede á las estrellas en resplandores, así mi amantísimo Patriarca excede á los demás Santos en santidad y en gloria; sino porque hace á todos ventaja en amparar á los hombres, como á las estrellas el sol. Las estrellas es así, que todas y cada una tiene virtud especial para influir en la tierra; que esa es, advierte Lira, aquel nombre que dijo David tiene cada una, por el cual las llama Dios: *Numerat multitudinem stellarum et omnibus eis nomina vocat*; pero el sol, como corazon y ojo del mundo, á todo da ser, vida y hermosura, sin que se puedan esconder de sus benignos rayos, como dijo David, ni las mas profundas entrañas de la tierra: *Nec est qui se abscondat à calore ejus.* Sean enhorabuena los Santos, dice Casiodoro, resplandecientes estrellas, que no solo adornen los cielos con el resplandor de su virtud, sino que tengan influjos

especiales para beneficio de los hombres: *Typice de Sanctis, quia cuique proprium donum dat.* Pero José es el sol, cuyas benignas influencias de amparo y patrocinio no se estrechan á uno ú otro beneficio particular, porque se extiende su proteccion á todo género de bienes y favores, como lo dijo con expresas palabras Santa Teresa de Jesus. *A otros Santos*, dice la seráfica Doctora, *dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; de este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas.* La eficacia de esa proteccion de José, es hoy, señores mios, la que ha de discurrir nuestra devocion. Mas para que procedamos con claridad en este punto, veamos en qué se funda este poder. Lo primero, en el título de padre de Jesucristo Señor nuestro. Lo segundo, en ser verdadero esposo de María santísima Señora nuestra. Y lo tercero, en sus heróicas virtudes y singularísimos méritos.

Empezemos por la primera raiz de este poder, que es ser padre, en el sentir comun, de Jesucristo nuestro Señor, expresada en el Evangelio, cuando refiere que dijo el ángel á José pusiese nombre á Jesus, que es accion propia de padre: *Vocabis nomen ejus Jesum.* Y para fundarla pregunto: ¿Todos los demás Santos, qué nombre tuvieron en la casa de Dios? Aquel que fue constituido Dios de Faraon, Moisés, ¿qué oficio tuvo? Criado fue, dice el Apóstol: *Erat in domo ejus tamquam famulus.* David, aquel hombre formado á la medida del corazon de Dios, ¿cuál fue su nombre? El mismo confiesa que fue siervo: *O Domine, quia ego servus tuus.* ¿Qué nombre y

oficio tuvieron los Apóstoles? el de ministros, dice San Pablo: *Ministros novi testamenti;* aunque tambien los honró el Señor con el título de amigos: *Vos autem dixi amicos.* Subamos mas: id viendo, oyentes mios, los coros de los ángeles desde el mas ínfimo hasta el serafin mas encumbrado. ¿Qué nombre tienen? David responde: el de ministros y criados: *Ministri ejus, qui facitis voluntatem ejus.* ¿Luego á ninguno de los santos ni de los ángeles concedió Dios el título de Padre? *¿Cui angelorum?* Pudiera preguntar aquí el Apóstol: *Aliquando dixit: Pater meus es tu?* Luego esta grandeza, esta singular prerogativa estuvo reservada para el santísimo José, á quien solo se fió en la tierra el título de padre de Jesucristo Señor nuestro; ya se ve: *Pater tuus, et ego,* dijo María Santísima Señora nuestra.

Pues ahora, oyentes mios, ya habreis visto la diferencia de patrocinar que se halla entre un criado respecto de su señor, y un padre respecto de su hijo; ¿no es verdad que el criado, aunque consigue muchas mercedes de su señor, las consigue rogando y suplicando? Pero el padre respecto de su hijo, ¿cómo las consigue? claro está que con el imperio y autoridad de padre. Veis ahí la diferencia del patrocinio de José á los demás justos y amigos de Dios. Es así que los demás alcanzan de Dios para los hombres innumerables mercedes; pero como son criados, las alcanzan rogando solo, é intercediendo. No así José, que como padre que es de Jesucristo Señor nuestro, legal, adoptivo, matrimonial y putativo, consigue indecibles favores con singular imperio y autoridad. Qué bien lo dice Santa Teresa de Jesus por estas palabras: *Quiere el Señor darnos á entender, que así como le fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, siendo Ayo le podia mandar, así en el cielo hace cuanto le pide.* Por lo que no acaba de admirar San Bernardo, ni sabe de qué se admire mas, si al ver que Dios obedece al hombre, que es extremo de humillacion, ó al ver que el hombre manda al mismo Dios, que es una grandeza sublime sin igual. Ya leemos, señores mios, que obedeció el sol á la imperiosa voz de Josué, y que dice el texto fue el mismo Dios el que obedeció: *Obediente Domino voci hominis.* Pero esta, como advirtió bien el padre Osorio, fue una obediencia solo metafórica; mas la obediencia de Jesus Dios á José, fue verdadera obediencia, como de hijo á padre en la realidad: *At Jesus vere obediebat Joseph, et stabat ad ejus imperium.*

Ved ya, oyentes mios, con tan imperioso patrono, ¿qué cosa dejaremos de conseguir? pida el virtuoso aumentos en la virtud; pida el perdon de sus culpas el pecador; pidan las ciudades, villas y lugares alivio y socorro en sus necesidades, que todo será fácil de alcanzar como intervenga José. Oigamos al Evangelista San Lucas, que en mi sentir dijo misteriosamente esta verdad. Refiere el nacimiento del Verbo encarnado Cristo Jesus, y advierte una cosa al parecer menudencia: que María Santísima su Madre, Vírgen, envolvió en paños á su dulcísimo Hijo: *Et pannis eum involvit;* y aun añade luego, que el estar envuelto en los paños, sería la señal para que

hallasen y conociesen los pastores al Redentor: *Hoc vobis signum; invenietis infantem pannis involutum.* ¿No os parece ociosa esta noticia? Claro está, que naciendo el Divino infante le habia de envolver; ó lo dice para que se conozca el amor con que nació á la pobreza, admitiendo para su abrigo paños pobres, sin querer las púrpuras y las sedas. San Cenon dijo, que se dejó ligar y envolver, porque venia á librar y desatar. Pero aun tiene mas misterio, como notó San Bernardo. ¿Qué paños fueron estos? Un velo de su Madre María santísima, dice Dregelio con otros, y un manto de su putativo padre José, que hoy dia se veneran en la iglesia de Santa Anastasia en Roma. ¿Velo de María y manto de José son los paños del Redentor? Sí.

Pues advertid, oyentes mios, el misterio. ¿De qué sirven estos paños? De fajar, de ligar y estrechar las manos y pies de Jesus, dice la glosa: *Manus et pedes stringuntur.* Pues envuelve María santísima á su Hijo dulcísimo con su velo y con el manto de José su padre legal, para dar á entender, dice San Alberto Magno, que este velo y este manto ligan la mano de la Divina justicia, para que no castigue al pecador como lo merece: *Tenet filium, ne statim puniat peccatores: et hoc figurabatur, quando ligabat filio manus in cunabulis.* Confie, confie el mayor pecador y los hijos de esta ilustre poblacion; esperen acierto y felicidad en las cosechas, librándolas de rayos, piedras y granizo, que no les castigará la Divina justicia, sino que les perdonará la Divina misericordia, teniendo el amparo de José, que detiene la mano de la justicia del Señor: *Pannis eum involvit.* Pero me dirá que está bien que el manto de José detenga la mano de la justicia que es la izquierda; ¿mas quién no vé que el Infante envuelto tiene ambas manos fajadas? Luego detiene José no solo la izquierda de la justicia para que no castigue, sino la diestra de la misericordia para que no favorezca: *Manus stringuntur.* Ea, entended el secreto misterioso; ambas manos faja y liga el manto y patrocinio de José, porque tiene en castigos y mercedes autoridad. Déjase ligar el Divino niño ambas manos con el manto de José, para decir á los hombres con esta accion: Ved la autoridad que he dado á mi cariñoso padre legal, que ni castigar ni hacer mercedes quiero, sino desprende la una y otra mano José: porque su manto me faja y liga las manos: *Pannis eum involvit. Pannum vestis Beati Joseph.* ¡O católicos, y oyentes mios! No desmerezca nuestra ingratitud la eficacia de este patrocinio de José y su autoridad. Llámale Jesus, le dice el Angel del Evangelio: haciendo el oficio de padre, en ponerle nombre para que se vea no solo la autoridad: se llama Jesus que es nombre de piedad, porque usa Dios de su piedad con los hombres, por medio de su putativo padre José: *Vocabis nomen ejus Jesum,* que es lo primero.

SEGUNDA PARTE.

La segunda raiz de donde nace el poder grande y eficacia singular del patrocinio de José, es el ser esposo castísimo virginal de María santí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sima, Madre de Dios, como lo expresa nuestro Evangelio: *Cum esset desponsata Mater Jesum Maria Joseph.* Esta es la singularísima prerogativa con que Dios honró á José sobre todos los santos. Y para verla, pregunto, ¿cuál fue la mejora sobre todos sus hermanos, que dió Jacob á su hijo José, que fué imágen del nuestro, como dijo San Bernardo? nótense las palabras con que el Patriarca lo dice: *Do tibi partem unam extra fratres tuos, quam tuli de manu Amorrhei in gladio et arcu meo.* Yo te señalo y doy una parte mas que á tus hermanos, dice Jacob á José, la cual gané del Amorreo mi enemigo con mi espada y con mi arco. ¿Qué parte fué esta? en lo literal fué un campo junto á la ciudad de Sichem: pues si no consta que la compró de Emor por precio de cien corderos, ¿cómo dice que la ganó con su espada y con su arco? *In gladio in arcu meo?* Dijo el Abulense que Jacob aquí llama armas á su oracion. Pero pasemos de mejora á mejora, y de José á José, y se entenderá qué mejora es esta de nuestro José: es María Santísima su esposa, dice San Alberto Magno: *Do tibi partem unam, id est, Mariam.* Y se conoce en lo que dice Jacob, porque asegura que la ganó con la espada y con el arco. Ya veis, señores mios, la diferencia de estas armas. La espada hiere de cerca: la saeta despedida del arco hiere de léjos. Pues eso da á conocer la singular pureza de María. A las otras almas de puras criaturas, fuera de esta Señora, ganó Dios con sola espada, porque las libró del pecado despues de tenerle tan cerca que le tenian dentro de sí; pero á María Santísima ganó con espada y con

arco, porque no solo la libró del pecado actual, sino que aun antes que de muy léjos pudiese llegar á su alma la culpa original, la preservó con el arco de su divino poder: *In gladio, et arcu meo. Nota hic*, dijo el grande Alberto, *de sanctificatione ejus.* Luego lo mismo es decir que da Dios á José esa mejora del linaje humano, privilegiándole entre todos los hombres sus hermanos, que decir que le dá á María Santisima por esposa.

No nos detengamos: claro está que este es el privilegio singularísimo de José, como se funda en este desposorio la eficacia de su patrocinio; porque siendo José verdadero esposo de María, cuando José pide por sus devotos, pide María por Esposa de José, y como la peticion de María nunca deja de salir con despacho favorable, la intercesion de José nunca deja de conseguir lo que propone. Oigamos al divino Espíritu en los cantares: habla con María Santísima, y la dice: *Sonet vox tua in auribus meis.* Suene, esposa querida mia, suene tu voz en mis oidos: oiga yo la música de tus oraciones en beneficio del mundo, porque no hay voz mas dulce para mi bondad y misericordia: *Vox enim tua dulcis.* Pues Señor, si la voz de vuestro padre legal José es agradable á vuestros oidos, suene tambien en beneficio de sus devotos la voz de sus oraciones. No es menester expresarlo, dijo el erudito Cartagena, porque lo mismo es gustar Dios de las oraciones de María, que gustar de las oraciones de su esposo castísimo José; ¿no sabeis, oyentes mios, el secreto de las dos cítaras que dice San Gre-

gorio? Este es: que si están templadas á un mismo punto, al tocar la una resuena luego la otra sin tocarla; pues ahora bien: eran María y José dos animadas cítaras conformes y unidas al punto de su virginal matrimonio. ¿Qué dice el Divino Espíritu? pulsa la cítara de María para que suene la dulce voz de sus oraciones: *Sonet vox tua in auribus meis*; pero estando la cítara de José templada conforme á la cítara de María, lo mismo será que pida María por el hombre, que pedir tambien José; y como es dulce para Dios oir la música de la cítara de María, así es dulce oir la cítara de José, que como esposo resuena en el mismo punto: *Vox enim tua dulcis*. Ved ya, señores mios, si la intercesion de José es una con la de María santísima su esposa, ¿cuánta será la eficacia del patrocinio de nuestro santísimo y castísimo José? pero aun no he dicho por qué se funda en el desposorio esta eficacia: oid para entenderla una noticia de la historia de Nicéforo. Pulqueria, heredera legítima del imperio, hizo eleccion de Marciano para su esposo; pero con calidad, obligándole con juramento, de que la habia de mantener en perpetua virginidad, si queria gozar por el desposorio la suprema dignidad y poder de Emperador: ved ahí una Emperatriz vírgen con su esposo Emperador, ¿no advertís la admirable correspondencia por qué se mantiene Pulqueria desposada y vírgen? ya se ve que por la religion de Marciano; ¿y por qué Marciano tiene la dignidad y poder de Emperador? ya se conoce que por la liberalidad de Pulqueria; luego por el desposorio con Pulqueria

vírgen sube Marciano á tanta dignidad y poder; ¿y no es esto lo que con superiores ventajas sucede en el virginal desposorio del castísimo José con la Emperatriz del cielo María? José vírgen, es custodio de la virginidad de María santísima su esposa, y María santísima comunica á su virginal esposo todo su inmenso poder. Pedid, pedid, oyentes mios, á José lo que quisiereis, que puede todo lo que su esposa Emperatriz.

Esto es lo que Novarino consideraba en Estér y Mardoqueo, como en imágenes de María santísima y José. Estér, ya se sabe lo que pudo con el rey Asuero, hasta conseguir la vida de todos los del pueblo de Dios, pero deben esa vida á Mardoqueo, que la solicitaba por Estér. Es así que Estér era la reina poderosa que cautivó el corazon del rey Asuero, de suerte que hasta la mitad de su reino la ofreció si lo pidiese: *Etiam si dimidiam partem regni mei petieris, impetrabis;* pero vivia tan sujeta á Mardoqueo, que no salia un punto de su voluntad para pedir: y así lo que pide Mardoqueo, pide Estér; y lo que consigue Estér, consigue Mardoqueo: siendo por eso tan poderoso Mardoqueo como Estér. No es José rey del cielo y de la tierra como María santísima; pero estuvo María tan subordinada á la voluntad de José como á su esposo, que pide María lo que quiere José, y consigue José todo lo que pide María: y si tiene un linaje de omnipotencia el patrocinio de María con los hombres, esa misma omnipotencia tiene el patrocinio de José por esposo de María. Ved, señores mios, si podemos confiar en el poderoso patrocinio de José.

¡O! que nuestras culpas impiden la eficacia de este poderoso patrocinio. Sí, católicos; sí, católicos y oyentes mios, no hay duda que son nuestros pecados los vapores que forma la divina justicia, los rayos que nos abrasan, y las tempestades que destruyen los frutos de la tierra: es verdad que son nuestras culpas los cordeles de que se forma el azote que nos castiga; pero como aborrezcamos nuestras culpas, no impedirán la eficacia del patrocinio de José, que es poderoso para detener el merecido castigo, por esposo purísimo de María. ¿No es esto lo que decia esta dulcísima Esposa en los Cantares? *Dilectus meus mihi, et ego illi qui pascitur inter lilia:* Es mi amado para mí, y yo soy para mi amado, el cual se apacienta entre lirios y azucenas: no reparo en que diga María santísima que es toda para Dios, y Dios todo para María; pues ya se ve, Dios fué todo para María como Hijo suyo sin padre terreno, y María fue toda para Dios, porque fue su única Madre, como San Anselmo dijo: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* Pero ¿qué misterio tiene decir en esta ocasion que se apacienta entre flores? *Qui pascitur inter lilia.* ¿Qué flores? ¿qué azucenas? estas azucenas, dice Ruperto, son María y José en su virginal desposorio. Se comparan á estas flores por el candor y fragancia de su virginal pureza. Sea así que sean azucenas purísimas é intactas, con candor y con olor; pero ¿cómo se apacienta con ellas Jesucristo Señor nuestro? No dice eso, advierte San Bernardo, sino que entre esas azucenas se apacienta recreado por su fragancia: *Dilectus pascitur inter lilia non vesci-*

tur illis: quia odore potius quam sapore lilia placent. Ved ya entendido el misterio: arrojan las culpas de sí el olor aborrecible de la malicia con que provocan contra los pecadores la indignacion de Dios; pero estando su Magestad entre María y José como entre azucenas purísimas, es tanta la fragancia que recibe de esta pureza, que hace no perciba el mal olor de las culpas. *Pascitur inter lilia: quia odore potius quam sapore lilia placent.* ¡O José, azucena fragantísima de pureza! ¡O Esposo purísimo de la virginal azucena de María! enhorabuena temples la indignacion de Dios que provocan nuestros pecados; pero Señores mios, aborezcamos de corazon nuestros pecados, para no impedir la eficacia de la fragancia de José, que por esposo purísimo de María tiene eficacia por sí, para templar la indignacion de Dios: *Cum esset desponsata Joseph:* que es lo segundo.

TERCERA PARTE.

Pasemos á la tercera raiz del poder de este patrocinio, que se funda en los singulares merecimientos de José. Justo le llama á boca llena el Evangelio: *Joseph autem vir ejus, cum esset justos.* Veis ahí, dice Isolano, cómo el Evangelio por sus méritos le canoniza; y siendo estos méritos los mayores y mas aventajados entre todos los santos y espíritus celestiales, ya se verán los mas poderosos y eficaces para alcanzar mercedes de Dios, como lo dice Isolano: *Mortalium inter patronos apud Deum arbitror sanctum Joseph esse*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

efficaciorem. Veamos un bosquejo, aunque rudo, en el José antiguo de Egipto. Miradle, señores mios, exaltado por la providencia de Dios hasta ser Virey de aquel reino: era José la segunda persona despues de Faraon, hacia y deshacia á su voluntad en todos los pueblos, tenia el anillo sigilatorio del rey, con el cual, como dice Lira, se llevaban las letras y provisiones reales: *Tulitque annulum de manu sua, et dedit in manu ejus.* Si afligidos de la hambre venian los egipcios por remedio á Faraon, los enviaba á que los remediase José: *Ite ad Joseph, et quidquid vobis dixerit facite.* Bien, ¿y por qué tan singular exaltacion? por su fidelidad, por su castidad, por su mansedumbre, por su providencia para la hambre; ¿pero para qué refiero méritos de la sombra, cuando son tan mayores los del original?

No hay duda que fué casto el José de Egipto; mas la pureza original de nuestro José no solo le excede, dice Ruperto, pero aun es mayor que la de los ángeles; porque la pureza de los ángeles es de espíritu, la de José es de espíritu y de cuerpo: la de los ángeles es de naturaleza, la de José es de la gracia: la de los ángeles es sin mérito por precisa, la de José es con mérito por voluntaria: huia el otro José de la Egipcia para conservarse casto; nuestro José quiere huir de su santísima Esposa y no le dejan, porque no tiene riesgo viviendo con la mayor hermosura la pureza de José: es así, que el José antiguo guardó en Egipto con su providencia los granos; pero nuestro José guardó el pan vivo Jesucristo, llevándole á Egipto en sus mismos brazos, y sustentándo con el trabajo de sus manos la vida de Jesus y de María. ¿Quién dirá la paciencia heróica con que sufrió sus muchas penalidades, la humildad con que quiso retirarse de su virginal Esposa juzgándose indigno de estar en su compañía? ¿cuánta fue su mansedumbre, su paciencia, su zelo de la honra de Dios, su resignacion perfectísima en la divina voluntad? ¡Qué purísimo en toda su pureza de intencion! ¡Qué admirable su interior desnudez! pero en lo que á mi ver echó el resto, fue en la mortificacion dificil de su entendimiento grande, suspendiendo el juicio, ó juzgando bien al reconocer el misterioso preñado de su Esposa; ¿qué es esto? ¿quién es el hombre, que de premisas evidentes no infiere ni aun una consecuencia probable? esto es posible en José solo. Ea pues, si por tanto menos honró tanto al otro José un rey hombre y rey gentil, por tanto mas, ¿qué honra, qué poder, qué eficacia no habrá dado el supremo Rey de Reyes á nuestro santísimo José?

Despues del sacrificio de Abraham, le dijo Dios: *Quia fecisti hanc rem, benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ.* Porque hiciste lo que hiciste, por tí y por tu descendencia prometo de dar á todas las gentes de la tierra mi copiosa bendicion. ¿Y qué fue lo que hizo Abraham? ofrecer á Dios un cordero, símbolo de la pureza, de la paciencia y humildad de su corazon, que hizo ligar á su unigénito Isaac para sacrificarle, despues de sufrir las penalidades y lucha interior en tres dias de camino. ¿Qué hizo Abraham? Mas hizo que todo eso, dice el Apóstol: *in spem*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contra spem credidit: tuvo el Patriarca grande esperanza contra toda esperanza; ¿lo entendeis? Habla el Apóstol de este sacrificio de Abraham, y dice: *Unigenitum offerebat qui susceperat repromissiones*; ofrecia á su hijo el mismo que habia sido promesa de Dios que de aquel hijo tendria muy dilatada sucesion: *In Isaac vocabitur tibi semen.* Veis aquí la mas fina esperanza contra esperanza, y el mas primoroso sacrificio de Abraham: que tenga un hombre verdadera y firme resolucion de quitar la vida á su hijo, y que al mismo tiempo tenga fe y esperanza de que ha de tener de aquel hijo sucesion. Consideremosle práctico.

Ved, señores mios, al Patriarca levantando el cuchillo para el sacrificio de Isaac, y que ya descarga el golpe sobre su cuello. Preguntadle ahora á Abraham padre de nuestra fe: ¿infieres qué se sigue de esta accion? Parece pregunta ociosa. La muerte de Isaac se infiere; claro está: eso es, dice el Patriarca, en la lógica de la natural razon; pero en la lógica de mi grande fe, no se infiere sino la vida de Isaac: la razon natural sí, es cierto que persuade que con este sacrificio pierdo á mi hijo querido, y que se frustran mis esperanzas; pero cautivando esa razon en obsequio de mi fe, de la muerte de Isaac infiero su vida; del sacrificio infiero el logro de las promesas, y de las razones de desesperacion infiere mi fe mis esperanzas mas seguras: *Contra spem in spem credidit, qui susceperat promissiones.* ¡Oh! aprendan aquí las almas á mortificar la natural razon; pero aprendan del santísimo José. Ve preñada á su

santísima Esposa, infiere su mayor pureza; reconoce sombras de traicion, é infiere la mayor fidelidad; mira señales de delito, y no infiere sino consecuencias de la santidad incomprensible de María; porque creia mas á la santidad de María santísima, como dice San Juan Crisóstomo, que al informe de los ojos, de las sombras, de las señas y de las premisas de la razon natural: *O inæstimabilis laus Mariæ*, dice el Santo, *magis credebat Sanctitati ejus quam utero ejus, et plus gratiæ quam naturæ.* Esta sí que es esperanza contra esperanza en la singular perfeccion y méritos de José. *Contra spem in spem credidit.* Ea pues, José, le dice Dios como á Abraham, *quia fecisti rem hanc.* En premio de tales virtudes, merecimientos de tu heróica y singular esperanza contra esperanza: *Benedicentur omnes gentes terræ;* por tí llenaré de mis bendiciones al mundo, y colmaré de favores á tus devotos: *Benedicentur omnes gentes terræ.*

Este es, oyentes mios, el poderoso protector que nos dió para todas nuestras necesidades la amorosísima providencia de Dios nuestro Señor: este es para nosotros el altísimo José, á quien llamó San Anastasio Sinaita el Nilo de la Iglesia; porque si aquel rio es el que fecunda y enriquece la tierra de Egipto, por lo que le llamaron los antiguos el cielo de aquella tierra, que espera del rio su riego, su fertilidad y abundancia, como cantó Claudiano: *Gaudet aquis quas ipsa velit Nilo quæ redundat;* nuestro José es el Nilo de la Iglesia, que la fecunda y enriquece con su eficaz patrocinio, para que las almas alcancen por

su intercesion la abundancia de todos los bienes que necesitan: *Et dedat secundo Geon Joseph.* ¡Oh! alcancemos, Dios y Señor mio, estos bienes por los méritos de José santísimo; que si por sus virtudes, por el título de padre, y por ser esposo verdadero purísimo de María, es digno de que le oigas, por José y por todos sus títulos te pedimos remedio para tantas aflicciones como nos cercan. Pero, señores mios, ni queda por Dios, ni queda por San José el remedio de nuestros males: por nosotros queda, que no nos disponemos á recibirle: enmendemos la vida, lloremos las culpas pasadas; seamos muy devotos del santísimo José, y conseguiremos por su medio, alivio, consuelo, paz, aumento en las virtudes, gracia y gloria: *Quam mihi et vobis.*

INDICE

DE LOS SERMONES QUE CONTIENE ESTA OBRA.

Pag.

Sermon para el miercoles de Ceniza. Idea. *Sobre el ayuno.* 1

Sermon para el viernes primero de Cuaresma. Idea. *La necesidad y señales del amor de los enemigos.* 12

Sermon para la dominica primera de Cuaresma. Idea. *Sobre la palabra de Dios.* . . 23

Sermon para el miercoles de la primera semana de Cuaresma. Idea. *Caracteres de la conciencia.* 34

Sermon para el viernes de la primera semana de Cuaresma. Idea. *Utilidades de la confesion, y medios para hacerla fructuosa.* 45

Sermon para la dominica segunda de Cuaresma. Idea. *Sobre el conocimiento y renuncia del mundo.* 56

Sermon para el miercoles de la segunda semana de Cuaresma. Idea. *La humildad es necesaria y provechosa.* 67

Sermon para el viernes de la segunda semana de Cuaresma. Idea. *Sobre el bien público.* 78

Sermon para la dominica tercera de Cuaresma. Idea. *Causas y efectos de la murmuracion.* 90

Sermon para el miercoles de la tercera semana de Cuaresma. Idea. *La verdadera y*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su intercesion la abundancia de todos los bienes que necesitan: *Et dedat secundo Geon Joseph.* ¡Oh! alcancemos, Dios y Señor mio, estos bienes por los méritos de José santísimo; que si por sus virtudes, por el título de padre, y por ser esposo verdadero purísimo de María, es digno de que le oigas, por José y por todos sus títulos te pedimos remedio para tantas aflicciones como nos cercan. Pero, señores mios, ni queda por Dios, ni queda por San José el remedio de nuestros males: por nosotros queda, que no nos disponemos á recibirle: enmendemos la vida, lloremos las culpas pasadas; seamos muy devotos del santísimo José, y conseguiremos por su medio, alivio, consuelo, paz, aumento en las virtudes, gracia y gloria: *Quam mihi et vobis.*

INDICE

DE LOS SERMONES QUE CONTIENE ESTA OBRA.

Pag.

Sermon para el miercoles de Ceniza. Idea. *Sobre el ayuno.* 1

Sermon para el viernes primero de Cuaresma. Idea. *La necesidad y señales del amor de los enemigos.* 12

Sermon para la dominica primera de Cuaresma. Idea. *Sobre la palabra de Dios.* . . 23

Sermon para el miercoles de la primera semana de Cuaresma. Idea. *Caracteres de la conciencia.* 34

Sermon para el viernes de la primera semana de Cuaresma. Idea. *Utilidades de la confesion, y medios para hacerla fructuosa.* 45

Sermon para la dominica segunda de Cuaresma. Idea. *Sobre el conocimiento y renuncia del mundo.* 56

Sermon para el miercoles de la segunda semana de Cuaresma. Idea. *La humildad es necesaria y provechosa.* 67

Sermon para el viernes de la segunda semana de Cuaresma. Idea. *Sobre el bien público.* 78

Sermon para la dominica tercera de Cuaresma. Idea. *Causas y efectos de la murmuracion.* 90

Sermon para el miercoles de la tercera semana de Cuaresma. Idea. *La verdadera y*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

falsa piedad. 100
Sermon para el viernes de la tercera semana de Cuaresma. Idea. *Nada hay mas industrioso para salvar al hombre que la gracia. Nada hay mas industrioso que el hombre para perderse*. 111
Sermon para la dominica cuarta de Cuaresma. Idea. *Necesidad y carácter de la limosna*. 123
Sermon para el miercoles de la cuarta semana de Cuaresma. Idea. *Motivos é ideas de santidad que nos propone la fe*. 133
Sermon para el viernes de la cuarta semana de Cuaresma. Idea. *Los verdaderos caracteres de la fe*. 144
Sermon para la dominica de Pasion. Idea. *La verdad desfigurada*. 155
Sermon para el miercoles de la semana de Pasion. Idea. *Causas del poco fruto de la palabra de Dios*. 166
Sermon para el viernes de la semana de Pasion. *Concilio contra Cristo*. 178
Sermon para el domingo de Ramos. Idea. *La Pasion de Cristo renovada en todas sus circunstancias por la comunion indigna*. . . . 193
Sermon para el lunes Santo. Idea. *Sobre la ociosidad*. 202
Sermon para el martes Santo. Idea. *Del Mundo*. 210
Sermon para el miercoles Santo. Idea. *Del Juicio*. 226
Sermon de Pasion. 244
Panegírico del Apóstol San Matías. 277
Panegírico del Patriarca San José. 292

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN